

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

117

**LA IMPORTANCIA
GEOESTRATÉGICA DEL ÁFRICA
SUBSAHARIANA**

**ABSTRACT
IN ENGLISH**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

117

**LA IMPORTANCIA
GEOESTRATÉGICA DEL ÁFRICA
SUBSAHARIANA**

Abril, 2010

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://www.060.es>

Edita:



NIPO: 076-10-123-9

ISBN: 978-84-9781-580-2

Depósito Legal: M-18267-2010

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: mayo, 2010

NIPO: 076-10-124-4 (edición en línea)



**LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA
DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA**

SUMARIO

	<u>Página</u>
PRÓLOGO.....	9
<i>Por Octavio Uña Juárez</i>	
 <i>Capítulo primero</i>	
ÁFRICA SUBSAHARIANA: ¿UN ESPACIO IMPOSIBLE Y POR ESO MISMO IMPROBABLE?.....	15
<i>Por Jesús Ignacio Martínez Paricio</i>	
 <i>Capítulo segundo</i>	
EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS CON UNA PROYECC- CIÓN SIGNIFICATIVA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA.....	61
<i>Por Carlos Echeverría Jesús</i>	
 <i>Capítulo tercero</i>	
CONFLICTIVIDAD Y VIOLENCIA AL SUR DEL SÁHARA.....	97
<i>Por Pedro Baños Bajo</i>	
 <i>Capítulo cuarto</i>	
LA ARQUITECTURA DE PAZ Y SEGURIDAD AFRICANA. UN COM- PROMISO DE LA UNIÓN EUROPEA.....	161
<i>Por Abel Romero Junquera</i>	

	<u>Página</u>
<i>Capítulo quinto</i>	
ÁFRICA SUBSAHARIANA. SUS RECURSOS Y DESARROLLO.....	229
<i>Por Eulogio Sánchez Navarro</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO.....	289
ABSTRACT.....	291
ÍNDICE.....	295

PRÓLOGO

PRÓLOGO

Por OCTAVIO UÑA JUÁREZ

África es el continente con mayor número de muertes por hambre, malaria, sida y conflictos bélicos, el continente con mayores desigualdades sociales y menor esperanza de vida. Zona especialmente sensible es el África Subsahariana, región del mundo con mayor número de guerras y conflictos violentos desde la Segunda Guerra Mundial, con más «Estados frágiles o fallidos» y con mayor número de crisis humanas. Desde el año 1991, han fallecido en esta zona 12 millones de personas en los diferentes enfrentamientos. Y resulta imposible calcular el número de mutilados, mujeres violadas, niños huérfanos.

Los 22 países con más bajos índices de desarrollo, modernización y bienestar social se encuentran también en esta zona, que ocupa el 85% del territorio africano, aunque otros experimentan mejoras en cuanto a poder adquisitivo y desarrollo.

Numerosas causas internas y externas de la situación africana

Coinciden en el diagnóstico del problema y en las causas, tanto internas como externas, los autores de esta Monografía, aunque incidiendo en unos u otros motivos. Entre las causas internas, según destaca especialmente don Pedro Baños Bajo, teniente coronel de Infantería, DEM y profesor del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, en el capítulo «Conflictividad y violencia al sur del Sáhara», se citan la lucha por la propiedad de la tierra y por los recursos naturales e industriales, rivali-

dades étnicas, extremismos religiosos, frustraciones históricas como las derivadas del comercio de esclavos, políticas identitarias y marginación social, permeabilidad de las fronteras, acceso al poder, grandes desigualdades y pobreza generalizada, formas autocráticas y presidencialistas de gobierno, debilidad de los Estados, corrupción, delincuencia, crimen organizado, desempleo, carencias educativas, deficiencias sanitarias, incremento de la población, migraciones internas agravadas por sequías, desertización o inundaciones.

Como causas exógenas, destaca la lucha por los recursos minerales, incluidas piedras preciosas, el proceso descolonizador y las rivalidades geopolíticas de las grandes potencias, fluctuaciones de los mercados internacionales, facilidad para la adquisición de armas provenientes de las zonas de conflicto, banalización de la violencia y participación en ella de niños armados, enfrentamientos culturales y religiosos.

La disputa por los recursos es subrayada asimismo por don Eulogio Sánchez Navarro, analista y profesor de la Universidad «Rey Juan Carlos», quien coincide a la hora de apuntar a las diferencias tribales y problemas de colonización y posterior independencia, siguiendo en algunos casos modelos comunistas adaptados a la visión particular de algunos dirigentes. En el capítulo dedicado al «África Subsahariana. Sus recursos y desarrollo» explica los factores que más afectan al progreso humano y clasifica los recursos naturales desarrollando la situación de los más importantes.

Estrategia europea y políticas de ayudas al desarrollo

En «La arquitectura de paz y seguridad africana. Un compromiso de la Unión Europea», don Abel Romero Junquera, consejero adjunto de Defensa e integrante de la Representación Permanente de España ante la Unión Europea, apoya las políticas y estrategias que los países ricos activan y especialmente Europa como vecino del Norte. Parte el autor de que pobreza y conflictos violentos operan muy interrelacionados, de forma que no se puede eliminar la primera sin reducir los segundos o no se puede alcanzar el desarrollo en África sin la paz y la seguridad previas, que permitan la atracción de inversiones y la actividad económica normal, según se pone de manifiesto en la Estrategia Europea de Seguridad o «Documento Solana».

Para Romero Junquera, las ayudas al desarrollo, sin condiciones previas de paz y seguridad, son un error que acaba en fracaso o en alimento de regímenes poco transparentes. Por esto, la Unión Europea trabaja en los ámbitos de la prevención de conflictos, gestión de crisis para detener los existentes y gestión posconflicto.

El balance del «partenariado estratégico entre la Unión Europea y África» pone de manifiesto la necesidad de mejorar, de replantear la orientación y la eficacia, según don Jesús Ignacio Martínez Paricio, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, en su capítulo sobre «África Subsahariana: ¿un espacio imposible y por eso mismo improbable?» en el que subraya la idea de la heterogeneidad de África, su falta de identidad como conjunto, su alejamiento de las líneas de fuerza e influencia y del «esquema tripolar que marca el nuevo orden mundial».

Lejos de un pretendido Plan Marshall para África, los países desarrollados «cierran sus fronteras ante las exportaciones de los países subsaharianos», como señala acertadamente Martínez Paricio, quien asegura que, a pesar de las inversiones y ayudas oficiales, la situación del África Subsahariana no mejora como cabría esperar.

El papel de las grandes potencias, empezando por la superpotencia americana y siguiendo por las otras dos grandes con proyección global, la República Popular China y la Federación Rusa, así como la de la Unión Europea y Francia, va a ser fundamental en el futuro del continente, según refleja don Carlos Echevarría Jesús, al abordar en su capítulo «El papel de las grandes potencias como una proyección significativa del África Subsahariana». Por ahora compiten por los mercados de minerales y por la influencia en la zona, según este autor, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. La relevancia de China en los aspectos comerciales y de influencia se ha acentuado en los últimos años y se proyecta hacia el futuro como signo de su búsqueda de recursos para reforzar su influencia internacional.

Echevarría Jesús aboga por poner fin a la lacra de la corrupción, mediante acciones de buen gobierno, que serán la «solución potencial a todos los problemas».

Coinciden los autores en que el balance tiene signos positivos para algunos países del área subsahariana: Ghana, Botsuana y, sobre todo, Suráfrica, la nueva potencia emergente, mientras que otros, como Somalia, carecen de estructuras estatales consolidadas y que les permitan

gestionar sus recursos. También alcanzan algunos logros Benín, Gabón, Namibia y Senegal. La alta conflictividad de los años sesenta a noventa ha disminuido radicalmente desde el año 1991, como consecuencia del fracaso del comunismo, del derrumbe de la Unión Soviética y del «final» de las guerras de independencia política.

Mejora ligeramente la estabilidad política de algunos gobiernos, la tendencia descendente de la violencia civil (golpes de Estado, huelgas, violencia generalizada, manifestaciones, etc.) aunque con repuntes; mejora la esperanza de vida, que llega a valores medios de 46 años en la región; desciende la tasa de fecundidad, que permanece entre las más altas del mundo (5,1 en el año 2007).

Entendimiento y oportunidades de futuro

Como una de las conclusiones de esta Monografía subrayamos la necesidad de que continúe la ayuda de la comunidad internacional al tiempo que la voluntad de entendimiento entre los líderes africanos para dirimir pacíficamente sus diferencias. África Subsahariana –asegura Baños Bajo en «Conflictividad y violencia al sur del Sáhara»– precisa de dirigentes con visión de futuro, a largo plazo, comprometidos con su pueblo y con la humanidad. Y los Estados más desarrollados –añade Sánchez Navarro– tienen la responsabilidad moral de velar porque dichos países prosperen, pero sin caer en los errores que ellos mismos han cometido en sus hábitats naturales.

Entre las oportunidades que brinda el futuro todo apunta a los beneficios de la incorporación al mundo global en la medida en que se aproveche la ventaja de participar en mercados amplios y con altas rentas; la creación de estructuras que integran las diferentes regiones y facilitan los intercambios y las ajustes en la legislación para facilitar el acceso de la iniciativa privada.

CAPÍTULO PRIMERO

ÁFRICA SUBSAHARIANA: ¿UN ESPACIO IMPOSIBLE Y POR ESO MISMO IMPROBABLE?

ÁFRICA SUBSAHARIANA: ¿UN ESPACIO IMPOSIBLE Y POR ESO MISMO IMPROBABLE?

Por JESÚS IGNACIO MARTÍNEZ PARICIO

Si lo llamamos África es sólo para simplificar y por pura comodidad. Aparte de la denominación geográfica, en realidad, África no existe... Salvo por el nombre geográfico, África no existe. Es un océano, un planeta aparte, todo un cosmos heterogéneo y de una riqueza extraordinaria... Alba y crepúsculo (principio y fin) son las horas más agradables en África (son los únicos momentos donde África) deja vivir, deja existir.

RYSZARD KAPUSCINSKI (1)

El excéntrico marco de referencia subsahariano

Observando la representación gráfica de los países, distorsionada tras aplicar el método de representación de Gastner y Newman (2), al reproducir el tamaño del país de acuerdo con su capacidad adquisitiva el continente africano prácticamente desaparece del peculiar mapamundi. Quedan como excepción los países ribereños del Mediterráneo reduci-

(1) KAPUSCINSKI, Ryszard: *Ébano*, editorial Anagrama, Barcelona, 2003.

(2) En: www.worldmapper.org se pueden consultar mapas dinámicos sobre diferentes indicadores sociales, económicos, sanitarios, políticos, etc. En esos mapas se aplica la representación de los autores citados.

dos a una estrecha franja y Suráfrica, en este caso con una proporción gráfica mayor que el resto de países del continente subsahariano. Si se compara ese mapa económico con el que se obtiene a representar el peso demográfico de los países africanos las proporciones son las contrarias a las anteriores. Ocurre otro tanto si las variables que se consideran tienen que ver con indicadores de pobreza, conflictos, o la incidencia de enfermedades endémicas.

La excentricidad en los países africanos es mayor cuando se comparan los resultados de las variables que representan situaciones favorables con los valores de indicadores negativos. En los países subsaharianos las diferencias entre variables aumentan de manera considerable. Son los desequilibrios que describen tanto el pasado, como el presente del continente africano en general, y de la región subsahariana en particular.

Al futuro se llega con lo que se tiene en el presente. Es una idea que hay que tener presente y que se repetirá en varias ocasiones en las páginas que siguen. Las teorías del desarrollo económico insisten en reconocer que las experiencias y habilidades del pasado (inmediato) no se olvidan, terminan siendo las guías sobre las que se construye el futuro. Por supuesto, los argumentos deterministas son válidos para los países que se encuentran en peores condiciones; en el resto se sustituyen por las explicaciones posibilistas.

Ha ocurrido así en los países desarrollados, incluso entre algunos que están saliendo de la pobreza y el caos. En este caso son los menos y los que salen tienen unas características especiales que les ayuda a salir de su estado de subdesarrollo. El argumento es válido para un número reducido de países. En este caso no resulta válido para la mayoría de los países subsaharianos.

Xavier Sala i Martín quedó desconcertado cuando unos jóvenes africanos le argumentaron de forma pragmática, con contundente pesimismo, ¿realismo?, que:

«En su país los niños y los jóvenes son el futuro; en África no somos nada más que el presente» (3).

(3) En: www.columbia.edu/~xs23/Indexmuppet.htm. Citado en su discurso tras recibir el Premio Juan Carlos I de Economía (2004). El texto, sintético pero clarividente en cuanto a la explicación del por qué del subdesarrollo se encuentra en el fichero 32 del apartado de artículos prensa que se incluye en la página web que se indica.

Los países pobres, los países subdesarrollados, los «Estados fallidos» aspiran a vivir el presente: el futuro no existe para la mayoría de sus habitantes. El futuro se convierte en realidad cuando es el resultado del esfuerzo del progreso, el desarrollo y la modernidad acumulada a lo largo del pasado, así como por las actividades que se llevan a cabo en el presente.

El centro de gravedad del poder económico, político y cultural del mundo se encuentra en el hemisferio Norte y se mueve siguiendo una rotación histórica que se ha ido desplazado con el paso del tiempo, de la Historia, en sentido contrario a la rotación de la Tierra. El continente africano queda lejos de esa línea de fuerza, de poder e influencia. Se llegó a pensar que el desarrollo y la modernidad no podían darse nada más que entre unas determinadas latitudes geográficas. La idea general quedó arrinconada por la evidencia empírica.

Sociedades avanzadas, mejor sería considerarlas como economías que avanzan, también se encuentran y se han desarrollado en otras latitudes y longitudes. No obstante, África sigue estando al margen de esta tendencia (4).

Desde las agencias de prensa se reconoce que cuando no hay noticias, pocas veces ocurre, es el momento en el que aparece África en el interés momentáneo de la prensa, de los líderes y de los comentaristas de la vida internacional. Es el momento en el que se recuerda que África existe y que hay que llevar a cabo alguna acción que compense el olvido y el desinterés. Lamentablemente África también se convierte en escenario publicitario para no pocos líderes mediáticos, cuadro 1, p. 21.

En los nuevos tratados de geopolítica (Parag Khanna) (5) África, más allá del Magreb, no aparece en el esquema tripolar que enmarca el nuevo orden mundial. Con el retorno de la Historia y tras el final de los sueños donde se suponía que por fin se iba a alcanzar el orden en las relaciones internacionales regidas por la coexistencia pacífica y la

(4) En cada ocasión se indicarán las fuentes oficiales donde se pueden consultar bases de datos regionales y de países. Una referencia obligada para consultar y usar las tendencias de datos económicos y demográficos es Angus Maddison. Además de sus publicaciones se debe consultar la página *web* donde incluye, además de ensayos, libros y conferencias las tablas sobre las que basa sus argumentos que tienen que ver con la historia económica de las regiones y de las naciones, en: www.ggdc.net/maddison/

(5) KHANNA, Parag: *El segundo mundo. Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*, editorial Paidós, Barcelona, 2008.

prosperidad se ha vuelto a descubrir la dura realidad. Según Robert Kagan (6) la normalidad disonante de la política internacional, ¿la única posible?, se ha vuelto a imponer. Los años de optimismo que surgieron tras el final de la guerra fría quedaron desbaratados por la contundencia de los hechos. A pesar del escaso tiempo transcurrido desde el análisis pionero, el mundo sigue desbocado (Anthony Giddens) (7).

En el lado positivo del recomienzo de de la Historia (Ralf Dahrendorf) (8) África estará representada por unos pocos países que puede que alguno de esos países se convierta en potencia regional emergente. En el lado negativo del nuevo ciclo económico que ha comenzado puede que un número importante de países subsaharianos caigan en las áreas de influencia de los nuevos regímenes autocráticos.

El futuro del orden internacional seguirá rigiéndose por el viejo principio que señala que lo que permanece son los intereses y no tanto los amigos, o los enemigos. El voluntarismo aplicado a las relaciones internacionales se reduce por ahora a las exposiciones teóricas de los manuales. El orden en las relaciones internacionales seguirá las pautas impuestas por los que detentan el poder, las viejas potencias, así como por las potencias emergentes y las nuevas formas en las que se organiza y ejerce el poder real en los tiempos que corren (9).

En ese orden que está surgiendo no bastará con tener poder, habrá que demostrar voluntad decidida para ejercerlo. Queda por averiguar si los líderes de los países democráticos, los de las sociedades avanzadas, los defensores de los derechos humanos, se pondrán a la tarea de hacer todo lo posible para crear las condiciones sobre las que se sienten las bases para que algunos países inicien las primeras etapas de su desarrollo. Antes y mientras tanto habrá que reducir las distancias reales entre los distintos mundos. África sigue quedando lejos en el espacio y en el

(6) KAGAN, Robert: *El retorno de la Historia y el fin de los sueños*, editorial Taurus, Madrid, 2008. El texto contiene una larga, importante y significativa lista de enlaces donde se pueden consultar artículos, publicaciones y centros de investigación que trabajan sobre las nuevas relaciones internacionales.

(7) GIDDENS, Anthony: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, editorial Taurus, Madrid, 2000.

(8) DAHRENDORF, Ralf: *El recomienzo de la Historia. De la caída del Muro a la guerra de Irak*, editorial Katz, Barcelona, 2006.

(9) «Las relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales», *Monografías del CESEDEN*, número 110.

Cuadro 1.- Grandes regiones del mundo y su situación económica.

Grandes regiones del mundo	Proporción del PIB			Proporción de la población mundial			Tasa promedio de crecimiento anual del PIB	Tasa promedio de crecimiento de la población	Exceso de la tasa de crecimiento
	Años			Años					
	1820	1950	1998	1820	1950	1998	Años	1820-1998	
Países G-7	22,7	50,9	45,5	13,4	18,1	11,6	2,6	0,9	1,7
China e India	49	8,7	16,5	56,7	35,9	37,5	1,6	0,7	0,8
Resto de Asia	7,3	6,8	13	8,6	15,5	19,8	2,5	1,4	1,1
América Latina	2	7,9	8,7	2	6,6	8,6	3	1,8	1,2
África	4,5	3,6	3,1	7,1	9	12,9	2	1,3	0,7
Europa Oriental y antigua URSS	8,8	13	5,3	8,8	10,6	7	1,9	0,8	1,1

Fuente: MADDISON, Angus: *La economía mundial. Una perspectiva milenaria*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), París, 2002.

tiempo, así como en los intereses de la gran política general, no así en los intereses bilaterales de algunas naciones y potencias emergentes, Asia en general y China de manera particular. La Unión Europea deberá pasar de las grandes ideas y declaraciones sugerentes a las acciones prácticas si es que quiere tener el peso que le corresponde.

Sobre la mayoría de los países que forman el espacio subsahariano siguen pesando, desde fuera, una ambivalencia que no ha terminado de recomponerse. El discurso general, avergonzado, plantea acciones imposibles con las que compensar un pasado que se quiere olvidar. Mientras tanto otras naciones no dan tanta importancia a los conceptos y actúan de manera contundente en provecho propio. Desde dentro de los países subsaharianos unos pocos se aprovechan en su propio beneficio, mientras que el resto de la población trata de vivir como mejor puede en un duro presente:

«Para mí, África era más una idea que un país, una nueva tierra prometida llena de tradiciones ancestrales, paisajes majestuosos, nobles contiendas y tambores que parecían hablar. Con la idealización que produce la distancia, queríamos abrazar África de una forma especial: el mismo abrazo que una vez quise darle al Viejo (a su padre). ¿Pero, qué pasaría una vez que no existiera esa distancia? Era agradable pensar que la verdad, de algún modo, me haría libre. Pero, ¿y si estaba equivocado? ¿Qué ocurriría si la verdad era decepcionante y la muerte de mi padre no significaba nada, tampoco su abandono, y el único lazo que me unía a él, o a África, era un nombre, un tipo de sangre, o el menosprecio de los blancos? (Obama) (10).

Tras la Cumbre de la Unión Europea-África del año 2000 se propuso que África sería un espacio fundamental en la agenda exterior de la Unión Europea. Al poco tiempo, año 2005, se realizó una evaluación de lo conseguido y se concluyó que había que hacerlo mejor, volver a pensar la orientación y replantear la eficacia del partenariado estratégico entre la Unión Europea y África. Se llegó a proponer algo semejante a un Plan Marshall para África (Tony Blair, 2005) (11) con el ánimo, se dijo, de «cerrar de una vez la cicatriz en la conciencia del mundo». Tras la decla-

(10) OBAMA, Barack: *Los sueños de mi padre. Una historia de raza y herencia*, pp. 279-280, editorial Almed, Granada, 2008.

(11) En: www.royalafricansociety.org/ Se deben consultar los artículos críticos ante la propuesta de la política de ayudas y subvenciones redactados por Xavier Sala i Martin. Se encuentran en la dirección electrónica citada anteriormente.

ración tampoco se llegó a concretar nada positivo. Quedó, eso sí, un Informe contundente, otro más que se unía al elaborado por Naciones Unidas *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time* (12). Se volvió a repetir el diagnóstico de los problemas, los mismos que fueron destacados en informes anteriores, a los que se añadió su correspondiente listado de nuevas propuestas para solucionarlos.

La Unión Europea ha seguido elaborando informes con los mismos propósitos. En los últimos se acotan las propuestas pensando que así se podrían llevar a la práctica las políticas de ayuda al desarrollo. Al tiempo que se redactan los informes, los países desarrollados cierran sus fronteras ante las exportaciones de los países subsaharianos, y se sigue subvencionando los excedentes internos de productos de esos mismos países que se podrían consumir a precios más baratos.

Las contradicciones de la Unión Europea y los efectos negativos de esas políticas se presentarán (octubre de 2009) en un Informe elaborado por el *European NGO Confederation for Relief and Development* (13). Se puede afirmar que tampoco se aportará nada nuevo a lo que ya se conoce desde los trabajos elaborados por el Banco Mundial para evaluar (año 1999) los efectos de la ayuda al desarrollo (14).

En los intereses de China y Estados Unidos, África aparece de nuevo y con fuerza en el escenario que se levanta en el nuevo orden internacional. La creación del Comando de Estados Unidos en África (AFRICOM) es un indicador de ese interés:

«África está emergiendo en el escenario mundial como un participante de nivel estratégico y necesitamos relacionarnos con él como un continente». La *National Security Strategy* (15) señala que:

«Actualmente Estados Unidos está menos amenazado por Estados capaces de conquistarlo, que por los “Estados fallidos”.»

La incapacidad de los gobernantes de esos países, o su falta de voluntad para gobernar el territorio facilitan la creación de santuarios para organizaciones terroristas, o para que intereses particulares se impongan a

(12) SACHS, Jeffrey: *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*, editorial Penguin, Londres, 2006.

(13) En: www.concordeurope.org/

(14) Banco Mundial: *Evaluación de la ayuda al desarrollo. Análisis de los éxitos y fracasos*, editorial Mundi Prensa, México, 1999.

(15) En: www.whitehouse.gov/administration/eop/nsc/

los intereses colectivos. Se llega a dar la paradoja de que desde alguno de esos «Estados fallidos» se actúa contra los sistemas informáticos de los países desarrollados sin que nadie actúe para desbaratar esta nueva forma de inseguridad y agresión. No es la única manera de crear inseguridad más allá de la región subsahariana. Estos aspectos se analizan en otros capítulos de esta *Monografía*.

Al observar el listado de «Estados fallidos» (*Foering Policy*) (16), el de los países corruptos (*Transparency Internacional*) (17), el que ordena los países según su grado de libertad económica, o el que establece la complejidad de las estructuras sociales (*Heritaghe Foundation-Wall Street Journal* [18] y *World Economic Forum*) (19), los países que presentan más y mayores problemas se encuentra en el continente subsahariano. Es lógico por tanto que en la nueva doctrina de seguridad de Estados Unidos la región subsahariana se considere como espacio de asentamiento actual y futuro de la amenaza terrorista.

No es la única razón del interés regional de las potencias, las potencias consolidadas y las potencias emergentes. Su interés tiene que ver con los recursos naturales estratégicos que existen en la región. Otro capítulo se dedica al análisis de este aspecto de la región. Que las materias estratégicas para el futuro de cualquier tipo de sociedad y de progreso técnico sean explotadas por «Estados fallidos» es una combinación que se considera insoportable. La dificultad radica en qué hacer y cómo hacerlo para que semejante excentricidad se vaya reduciendo poco a poco.

Tras el final de la guerra fría y la retirada de las antiguas potencias coloniales, la región quedó al margen de la marcha de la Historia, del progreso y de la modernización. De la misma manera que en el estado de la Naturaleza el vacío no existe, en las relaciones internacionales ocurre otro tanto. El vacío político tiende a ser ocupado por el que está más atento para llenarlo. Una vez que se ocupa una posición, desplazar al que la ha ocupado no resulta fácil y la experiencia histórica demuestra que siempre termina dando lugar a un conflicto. Hacerse un lugar en el espacio junto al que lo ha ocupado tampoco resulta fácil.

(16) En: www.fundforpeace.org/web/

(17) En: www.transparency.org/

(18) En: www.heritage.org/Index/

(19) En: www.weforum.org/

La influencia de la República Popular China en África es creciente y por eso mismo es una preocupación constante para Estados Unidos. África está emergiendo como campo de batalla competitivo donde se desarrolla una nueva guerra fría con China, esta vez de carácter económico. La presencia y la influencia de China en la región preocupan a Estados Unidos y debería inquietar a la Unión Europea. China apoya a países abundantes en recursos estratégicos sin considerar el nivel de des-gobierno interno, por su falta de interés por el mantenimiento de unas garantías jurídicas elementales, o por el mal comportamiento de estos países en el exterior. El pragmatismo se impone: lo que permanece y se busca son los intereses propios (20).

Una manifestación del interés de la Presidencia de Obama para ordenar las relaciones entre China y Estados Unidos desde el primer momento, tratando de definir el papel de África en las relaciones bilaterales, ha sido la visita de Hillary Clinton a China. Se ha roto la tradición de la diplomacia norteamericana de visitar China después de haber concluido una larga ronda de visitas a otras zonas de interés para Estados Unidos. Sin embargo, la visita del propio presidente Obama a la región subsahariana se planteó en los términos de escéptica incertidumbre que resultaron ser parecidos a los que realizó años atrás cuando no tenía la responsabilidad que tiene ahora.

En la región subsahariana se pretende aplicar el principio de que primero hay que alcanzar un cierto nivel de seguridad antes de realizar esfuerzos para su desarrollo. Es la propuesta teórica más ortodoxa. La seguridad debe generar confianza para que atraiga inversiones que terminarán por hacer despegar el desarrollo de la región (W. Rostov) (21). Este planteamiento es toda una novedad que pretende alejarse de la concepción voluntarista donde los países africanos se convierten en la razón de ser de las organizaciones no gubernamentales que buscan nada más que mantener una estructura de ocupación en los cómodos países desde donde se gestiona la ayuda. Más allá de esos intereses torcidos hay que

(20) No debe extrañar por tanto que buena parte de la expansión de la banda ancha en África esté gestionada por empresas chinas. La comunicación es otra forma de poder. Es una fuente de poder importante en el presente y todavía será más importante en el futuro. Hay que resaltar además que ese interés por la región queda de manifiesto por las repetidas visitas de las autoridades chinas del más alto nivel.

(21) El artículo donde se resume la teoría del desarrollo en etapas sucesivas se puede consultar en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2495739>

reconocer que la seguridad es el la razón que acompaña y es garantía de confianza y estabilidad. Es una de las razones del AFRICOM:

«El propósito del Comando es el que consideramos medidas anticipatorias. Éstas son la toma de acciones que impedirán que los problemas se conviertan en crisis y las crisis en conflictos. De este modo, la misión del Comando es la de poder prevenir esta situación de inestabilidad.»

¿Será aceptada sin más su implantación bajo este principio?, ¿cómo se resolverán los problemas a la hora de aplicar soluciones contundentes en la región?, ¿será la ocasión para que aparezcan movimientos antiamericanos que recuperen el eslogan de bases fuera?

Los problemas son muchos y el pesimismo es la actitud que domina el análisis de la mayoría de los países de la región subsahariana. Sin embargo, como se indicará posteriormente, también hay algunos indicadores, acciones y tendencias que muestran que otro futuro es posible para una parte significativa de la región subsahariana (22). No resulta fácil consolidar las etapas iniciales del desarrollo, pero siempre que haya voluntad y esfuerzo continuado para emprender acciones cuyos resultados se observarán a medio y largo plazo pueden crearse, al final, condiciones de crecimiento y desarrollo. A pesar del pesimismo, siempre cabe un punto de optimismo. El argumento se sustenta sobre el principio estadístico donde se reconoce que la posibilidad más remota siempre tiene una probabilidad finita de que se cumpla.

Éxitos relativos en la región y fracasos mayoritarios

Cuando se considera la posición que ocupan los países subsaharianos en los indicadores que miden el desarrollo económico, sus estructuras demográficas (esperanza de vida y mortalidad infantil), los diferentes estadios de bienestar, su nivel de modernización social, la complejidad de las sociedades, la confianza en el país medida por el índice libertad económica, el grado de corrupción de las diferentes instituciones, o la estabilidad política, en todos esos listados la mayoría de los países subsaharianos ocupan las últimas posiciones. En algunos casos «Estados

(22) Debe consultarse el *Global Risk Report 2010* y el *África Risk* elaborado por el *World Economic Forum*. Se trata de un análisis factorial de elementos de riesgo y sus relaciones entre ellos. Estos informes se pueden consultar en: www.weforum.org/

fallidos» los registros estadísticos están en blanco por la incapacidad de los organismos internacionales para medir determinados acontecimientos, incluso para evaluarlos con un mínimo de rigor y garantías estadísticas. En los mapas aparecen en blanco, no existen. El análisis de las tendencias de esos indicadores muestran cambios poco significativos con el paso del tiempo. Lo normal es el estancamiento y en algunos países su retroceso.

No todo es negativo en la región. También hay países que mejoran su condición conforme avanzan los años. No cabe la comparación con los países más desarrollados pues resulta evidente su distanciamiento. Es un error hacer semejante comparación ya que son realidades distintas. Los países menos desarrollados y los países pobres no abandonan esta condición, pero comparando los valores que tenían en el pasado con los del presente la mejora es evidente, en concreto cuando se mide la paridad de poder adquisitivo (23) a precios constantes (Fondo Monetario Internacional [FMI] y Sala i Martin) (24).

A pesar de las inversiones y ayudas oficiales, la condonación de la deuda de los países subsaharianos, la cooperación bilateral, los esfuerzos bien intencionados de líderes de opinión, campañas de sensibilización, la situación del África Subsahariana no mejora como cabría esperar. Se pone como ejemplo a Zambia para comprobar que la importante ayuda recibida desde el exterior y que no se invierte de manera productiva no repercute en la renta real de su población. Se termina aceptando que en la región no resulta fácil encontrar las salidas del subdesarrollo. Se confirma el proverbio africano que dice que:

«La mano que recibe siempre está por debajo de la mano que da.»

Cambiar las actitudes y los sistemas de valores y de referencia es mucho más difícil que materializar las inversiones.

(23) Modelo que determina el tipo de cambio por el cual el precio de una mercancía en un país debe ser igual al precio de la misma mercancía en otro país después de hacer los ajustes por las variaciones en el precio debidas a la variación en el tipo de cambio de las monedas respectivas.

(24) Los datos pueden verse en: www.imf.org/ La mayoría de las publicaciones donde se presentan datos económicos internacionales lo hacen con esta unidad económica. Xavier Sala i Martin ha elaborado trabajos contundentes a partir del análisis comparado donde se demuestra esta circunstancia que no termina de ser aceptada pues interesa mantener argumentos ideológicos que nada tienen que ver con la realidad. La base teórica y estadística de estas investigaciones se encuentran su página *web*.

África Subsahariana es el escenario donde se encuentran los países más pobres del mundo (de acuerdo con los indicadores al uso): Burundi, Chad, Etiopía, República del Congo y Tanzania. Por razón de la sinrazón se comprueba cómo países que ocupaban una posición económica relevante en su momento han descendido en las diferentes escalas hasta ocupar posiciones inferiores en cuanto a su nivel de renta (Zimbabue). Otros, por ser productores de materias estratégicas aumentan su Producto Interior Bruto (PIB) sin que esto suponga la mejora de la calidad de vida de sus habitantes (Nigeria y Guinea Ecuatorial). En estos casos se puede considerar que la riqueza de estos bienes estratégicos termina siendo una maldición que reduce de manera inexorable la calidad de vida de los habitantes. No faltan Estados subsaharianos que lo son nada más que en términos nominales pues no disponen de una estructura organizativa capaz de gestionar sus recursos (Somalia). Frente a tanta desolación, otros Estados han sido capaces de crear unas bases sobre las que se está asentando un desarrollo incipiente en unos casos (Ghana), o con tasas de crecimiento que han llegado a superar las tasas de crecimiento de los tigres asiáticos (Botsuana). En pocos casos el desarrollo económico ha ido acompañado de un desarrollo social y político que está dando lugar a la aparición de una potencia emergente regional (Suráfrica) (25). Un argumento más que obliga a considerar a la región como un espacio diverso y diferente entre todos los países que la forman.

No hay una única razón para explicar el fracaso de la mayoría de los países subsaharianos. La descolonización supuso la desaparición de unas estructuras de gobierno occidentales, europeas, siendo sustituidas por las impuestas por una ideología que pretendía conseguir la derrota del capitalismo africano mediante la aplicación de las recetas importadas del socialismo marxista. La crisis del modelo, sin haber alcanzado ninguna mejora en las condiciones de vida de la población terminó en guerras entre Estados y dentro de los Estados que generaron nuevas hambrunas y epidemias.

Las teorías clásicas y contemporáneas del desarrollo (tribulaciones según William Easterly) (26) han servido para explicar algunos casos excepcionales. Por lo general han servido para dar cuenta de lo que ha

(25) Se espera que la organización del campeonato mundial de fútbol termine por darle esta condición.

(26) EASTERLY, William: *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*, Antoni Bosch, Barcelona, 2003.

pasado en los países occidentales que tenían unas condiciones premodernas a partir de la racionalización del comportamiento de variables demográficas y económicas, en concreto la lenta transición demográfica acomodada al ritmo de crecimiento económico, la modernización de las estructuras de gobierno y cambio en el sistema de valores y de referencia de la mayoría de la población. Cuando se ha pretendido aplicar en los últimos años esos modelos, válidos para las sociedades occidentales, allí donde no existían unas condiciones mínimas de racionalidad en esos mismos indicadores el resultado ha sido el fracaso.

La pregunta fundamental de por qué unos países son ricos y otros siguen siendo pobres sigue sin contestarse de manera convincente. Los aciertos y los errores refuerzan la idea de que no existen modelos únicos que garanticen el éxito. El África Subsahariana es el mejor ejemplo donde se demuestra que la acción válida en unos países no sirve para otros de la misma región. Los nuevos intentos por encontrar respuestas, y puede que remedios, se centran en valorar cada vez más las variables sociales, organizativas, institucionales, políticas y culturales, de conocimiento y habilidades antes que las puramente económicas.

En estas circunstancias de incertidumbre se añade otra no menos importante: se carece de información válida y fiable acerca de las variables más elementales con las que hacer estimaciones y evaluar resultados. Predecir el futuro en el sentido virtual del término siempre resulta difícil, más todavía cuando se trata de aspectos que tienen que ver con la economía y la vida social en general. Cuando se aplica a sociedades invertebradas las dificultades aumentan de forma considerable. Sin embargo, para evitar la falta de acciones se pueden plantear escenarios de futuro con el ánimo de prever para optar.

A pesar de las dificultades teóricas y de método que supone encontrar la respuesta a la pregunta de por qué unos países son ricos y otros son pobres no es otra que:

«Buscar la exactitud en cada materia en la medida en que la admite la naturaleza del asunto» (Aristóteles) (27).

(27) ARISTÓTELES: *Ética Nicomáquea*, editorial Gredos, Madrid, 1985. No estará de más citar a dos estadísticos heterodoxos que avisan sobre el riesgo de creer lo que dicen los números sin ponerlos en cuestión para *desideologizarlos*, BLASTLAND, Michael y DILNOT, Andrew: *El tigre que no está. Un paseo por la jungla de la estadística*, editorial Taurus, Madrid, 2009.

No es fácil alcanzar esa exactitud cuando se trata de averiguar las razones de problemas en los que intervienen aspectos que tienen que ver con la historia propia y ajena, la política, la economía, la cultura, la tradición, la religión, la racionalidad y también la irracionalidad. Para superar la complejidad el método que se está aplicado es el del análisis factorial incluyendo un complejo sistema de variables que incluya el mayor número posible de dimensiones (28):

«Averiguar todos los elementos que han funcionado en los países que han tenido éxito y todos los que no han funcionado en los países que han fracasado, aceptando el hecho de que el que un factor sea importante no implica que otros no lo sean» (Xavier Sala i Martin) (29).

De esta manera se llega a la conclusión de señalar las variables fundamentales que explican el fracaso presente y asegura que el futuro, de no corregirse la incidencia negativa, seguirá presentando los mismos rasgos. La evidencia empírica demuestra que en los países donde esas variables presentan valores positivos el éxito queda asegurado más allá de las crisis coyunturales. Lamentablemente el éxito, relativo, en la región subsahariana apenas alcanza a unos pocos países: Benín, Botsuana, Gabón, Ghana, Namibia, Senegal y Suráfrica.

Las variables macro que explican en buena medida las razones de la pobreza los países subsaharianos van más allá de los indicadores económicos o demográficos que se han utilizado de manera tradicional para aplicar las teorías y modelos de desarrollo. En la región, también en otras, lo económico no lo explica todo, ni el éxito, ni tampoco el fracaso. Las variables explicativas tienen que ver con los aspectos que crean y refuerzan de forma genérica confianza en la población autóctona, y la población del exterior; al ciudadano del común, empresarios e inversores tanto nacionales como extranjeros. Sobre esa confianza mayoritaria se construye el futuro positivo. Son las variables de carácter social, cultural, las que tienen mayor capacidad explicativa. En este caso el futuro para la región subsa-

(28) El sistema incluye 114 variables que corresponden a 12 indicadores de otras tantas dimensiones que estructuran la sociedad: instituciones, infraestructuras, estabilidad macroeconómica, salud y enseñanza básica, enseñanza superior y formación especializada, eficacia de los mercados, mercado de trabajo, mercado financiero, tecnología, tamaño del mercado, tipo de empresas, innovación.

(29) SALA I MARTIN, Xavier: *Apuntes del crecimiento económico*, Antoni Bosch, Barcelona, 2000.

hariana es más pesimista pues estas variables apenas tienen representación, o no existen y, en cualquier caso no son fáciles de crear o modificar.

Como se explica en otro capítulo de esta *Monografía* pocos son los países subsaharianos que no hayan estado, estén, o incluso vayan estar inmersos en guerras y conflictos internos, algunos de extrema violencia. Desde los años sesenta la violencia ha sido una constante en la región. En un escenario de violencia poco se puede hacer para que se creen las bases del desarrollo que se han señalado. A partir de los datos cualitativos elaborados por *Marchés Tropicaux et Méditerranéens* (30) se puede observar el comportamiento del índice de violencia civil (golpes de Estado, huelgas, violencia generalizada, manifestaciones). Partiendo del valor máximo en el año 1996 (primeras mediciones) el índice ha ido descendiendo aunque presenta algunos repuntes en momentos y espacios concretos. La tendencia se invierte en el año 2006. A partir de esa fecha la tendencia vuelve a remontar, los últimos datos corresponden al año 2008.

África Subsahariana sigue siendo foco endémico de la malaria y el VIH (31). La incidencia de estas enfermedades supone el mantenimiento de altas tasas de mortalidad bruta y de la mortalidad infantil en particular. El aumento de la esperanza de vida (los valores medios de la región se sitúan alrededor de los 46 años) y la de la esperanza de vida sana varios años menos de la cifra indicada, es el más lento de todas las grandes regiones demográficas. La tendencia de la población africana sigue creciendo pero con tasas cada vez menores. La tasa de fecundidad, hijos por mujer (este indicador permite estimar el futuro demográfico de la región) sigue siendo también las más altas del mundo aunque está disminuyendo con el paso del tiempo (6,2 en el año 1990 a 5,1 en 2007). La coincidencia de las dos tendencias demográficas, descenso de la natalidad y alta mortalidad, explica la ligera inflexión en el cambio de tendencia en el crecimiento demográfico. La población de la región subsahariana sigue creciendo pero con tasas ligeramente inferiores cada vez que se hace un recuento demográfico.

No es menor la incidencia negativa para el desarrollo de la ausencia de estructuras mínimas de gobierno y de gestión en la mayoría de los países subsaharianos. En el caso de los «Estados fallidos» esa ausencia

(30) En: www.marches-tropicaux.com/

(31) En: www.who.int/es/ También se pueden encontrar en los diferentes enlaces de la página de la Organización Mundial de la Salud datos demográficos de los países de la región.

es total. Ya no es que libertad económica regional sea mínima, sino el peso considerable que tiene la percepción de corrupción como aspecto que caracteriza la vida política en la mayoría de los países de la región. Ante la contundencia y el mantenimiento a lo largo de los años de estos índices altos de corrupción y de ausencia de libertad se ha llegado a preguntar si la región no será incompatible con el modo de gobernar en condiciones propias de la predemocracia. El vacío político provocado tras la descolonización de la región fue ocupado por ideologías, utópicas en la mayoría de las ocasiones, que terminaron por agravar los resultados de una gestión pública ineficiente.

El subdesarrollo de la región subsahariana presenta relaciones que en apariencia resultan paradójicos pero que corresponden a una realidad que resulta ser excéntrica. Se comprueba con el análisis de las relaciones causales que se dan entre los valores de los indicadores que se han utilizado para describir la región, analizar sus tendencias y estimar el comportamiento futuro de los países subsaharianos (32). Los datos corresponden a los coeficientes de correlación que tienen una significación estadística elevada. La explicación de las contradicciones que muestran los datos no resulta fácil de entender. La realidad social transformada en datos estadísticos es contundente y tozuda, cuadro 2.

Cuadro 2.– *Coefficientes de correlación.*

Conceptos	ÍPC	ÍLE	Estados fallidos	Competitividad
Índice de Desarrollo Humano (ÍDH)	0,7	0,5	-0,5	0,3
Índice de Percepción de la Corrupción (ÍPC)		0,7	-0,8	0,4
Índice de Libertad Económica (ÍLE)			-0,6	0,4
Estados fallidos				-0,2

(32) ÍDH: combina la esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización de la población adulta, tasa de matriculación de la población en los tres niveles de enseñanza, y la paridad de poder adquisitivo. ÍPC: se calcula a partir de las percepciones de empresarios, expertos y analistas sobre el grado de corrupción de las instituciones de cada país. ÍLE: se elabora a partir de 10 indicadores compuestos por diferentes variables: libertad comercial, libertad de comercio internacional, libertad fiscal, tamaño del sector estatal, libertad monetaria, libertad de inversión, libertad financiera, libertad de propiedad, libertad frente a la corrupción y libertad laboral. «Estados fallidos»: los Estados se ordenan en sentido decreciente de acuerdo a un índice elaborado a partir de 12 indicadores que incluyen variables sociales, económicas y políticas.

El desarrollo es compatible con la corrupción, los datos lo afirman y los análisis lo verifican incluso con el paso del tiempo y de las transformaciones y avances sociales, económicos y políticos. Cuando hay más libertad, de todo tipo, la percepción y la capacidad para la denuncia de las situaciones corruptas aumenta. No se impide la corrupción pero sí reduce su impunidad; no es el caso de la mayoría de los países de la región subsahariana. Para que exista esa garantía exigida es necesario contar con un sistema legal y judicial independiente, tampoco es el caso. La competitividad de una sociedad requiere un escenario de confianza donde se garanticen las inversiones y los esfuerzos individuales. Una exigencia que también se exige en los países con bajos niveles de desarrollo y de complejidad social. Con relación a los «Estados fallidos», los datos confirman la evidencia. Son la negación de una vida social, económica y política normal.

La ausencia de medios y vías de comunicación en la región subsahariana explica la falta de vertebración del espacio. De esta manera se dificulta e impide el intercambio de personas, bienes y capitales. Estas carencias y limitaciones a la movilidad, además de reforzar el estancamiento económico, han permitido que volvieran a aparecer los controles de carácter tribal, desplazados en ciertos casos por «señores de la guerra». No es casualidad que la localización de los «Estados fallidos» no tengan salida al mar. La falta de comunicaciones físicas, terrestres, aéreas o marítimas, puede que termine siendo compensada con el desarrollo de la banda ancha en el sistema de telecomunicaciones de la región. El establecimiento de este medio de comunicación en la región se ha visto hasta ahora con importantes dificultades para su desarrollo, teniendo en cuenta el desarrollo espectacular de la telefonía móvil, por razón de los costes internacionales del sistema y por la ausencia de infraestructuras adecuadas. Se estima que estos problemas queden resueltos ante la decisión decidida de empresas europeas, norteamericanas y chinas, así como algunas compañías keniatas y suráfricanas por invertir cantidades importantes en cables submarinos y enlaces con los países del interior de la región:

«Hay una confluencia de indicadores que sugieren que por primera vez en más de una década, el crecimiento de la banda ancha en el continente africano podría estar a punto de despegar de verdad» (33).

(33) En: www.africanext.com/

Uno de los últimos informes sobre el desarrollo mundial (34) centra su análisis a la hora de explicar el desarrollo de los países en su tamaño, no tanto en el tamaño de su superficie y en el número de sus habitantes, como en su capacidad de compra. Otra de las variables que se destacan en la debilidad de las fronteras, su facilidad para cruzarlas, así como en la diversificación de las vías de comunicación que existen tanto dentro del país, como en su integración en la red de comunicaciones regional, incluso mundial. El subdesarrollo es una consecuencia de todo lo contrario: el asilamiento y la incomunicación. Se refuerza de manera empírica lo que se consideraba tiempos atrás por algunos analistas, Román Perpiñá y Grau (1902-1991) entre los más destacados (35), donde señalaron la importancia de considerar el lugar ocupado por un país (carácter físico, geográfico donde se debe tener en cuenta la conexión con otros espacios y mercados), y la posición que se mide en términos de distancia política, de confianza deferencial que existe entre quien gestiona el Estado en cuestión y quien lo hace desde el centro ocupado por el Estado-potencia mundial o regional.

Hasta el comienzo del siglo XXI, en términos generales, la región subsahariana permaneció al margen de la globalización. Las relaciones comerciales eran bilaterales. La relación se establecía entre el país de la región con las antiguas metrópolis, o con países desarrollados concretos. La relación era vertical y sin apenas intercambios intrarregionales, horizontal. El mercado global traslada los efectos perversos de la actividad económica. No es menos cierto que la vinculación de las economías al mercado global supone la apertura a los efectos multiplicadores positivos siempre que se sepa aprovechar las posibilidades que se ofrecen y se disponga de unos instrumentos suficientemente adecuados. Además se debe contar con la voluntad decidida de aprovechar las ventajas que se ofrecen. Sin embargo, la relación en y con la región subsahariana se ha planteado con argumentos demagógicos en unos casos, en otros con ambivalencias y excentricidades.

Desde los países desarrollados, la Unión Europea como región económica más interesada en reforzar este tipo de relación, se han cerrado sus

(34) Banco Mundial: *Una nueva geografía económica*, editorial Mundi Prensa, Madrid, 2009. En el apéndice se incluye una lista larga de indicadores económicos, geográficos y sociales de los países.

(35) PERPIÑÁ Y GRAU, Román: *Corología: teoría estructural y estructurante de la población de España (1900-1950)*, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1954. La hipótesis central de su teoría queda resumida, que no superada, de maneja sintética: «La población es el elemento estructurante y estructurador del espacio social (económico, político y cultural).»

fronteras a la importación de productos de la región subsahariana cuando no se han fijado altas tasas a la importación de sus productos. Esta política proteccionista ha estado acompañada por la subvención sistemática a la producción interna excedentaria que termina encareciendo los bienes que importa los países africanos. Para enriquecer los intercambios y como forma de defenderse los países subsaharianos también han cerrado sus fronteras a las importaciones y han gravado con tasas esas importaciones con argumentos basados en una pretendida defensa de su independencia económica y política. El resultado por ambos lados ha sido y sigue siendo el desaprovechamiento de la libre circulación de bienes y capitales, de ideas y de innovación y, en consecuencia, el mantenimiento del atraso impidiendo el avance del progreso y el desarrollo.

Este cierre, aunque sigue existiendo en buena medida, resulta ser cada vez menor. Como se indica en otro lugar de esta *Monografía*, el ciclo de la actividad económica de la región subsahariana comienza a tener el mismo ritmo expansivo y de recesión que tiene el resto de las economías occidentales. La región comienza a estar cada vez más integrada en la actividad económica mundial.

Las razones anteriores, reforzadas entre sí, siguen explicando la falta de inversiones verdaderamente productivas y con efectos multiplicadores internos positivos en la región subsahariana. Llegan cada vez más inversiones del exterior pero estas inversiones no terminan de estimular la iniciativa privada, ni tampoco terminan de crear un efecto de renta capaz de crear unas condiciones mínimas sobre la que asentar el desarrollo posterior. El PIB aumenta, pero el Índice de Gini que mide la forma en la que se reparte la renta evoluciona muy poco en un sentido positivo. Los beneficios cuando los hay quedan en manos de unos pocos. Hay que insistir que las estructuras económicas de algunos países subsaharianos sí han sabido aprovechar las oportunidades que tuvieron en su momento y están consolidando su desarrollo. Lamentablemente todavía son pocas. La mayoría de las economías de la región siguen inmersas en el círculo de la pobreza tanto desde el lado de la demanda, como de la oferta.

Del presente inestable hacia el futuro incierto

Hay que insistir que al futuro se llega necesariamente con lo que se tiene en el presente. El argumento no supone que la Historia sea lineal y determinista. La Historia, como la economía es cíclica y siempre aparecen po-

sibilidades que pueden reforzar el ciclo, reducir sus consecuencias negativas, reforzar las positivas, o quebrarlo. Bajo la interpretación optimista y apresurada de la marcha de la Historia, tras los éxitos momentáneos producidos por el desconcierto que supuso el final de la guerra fría, se anunció que el progreso económico era inevitable y la democratización de los sistemas políticos pondría fin de una vez por todas a los regímenes autocráticos. El futuro se proyectó desde este punto optimista y positivo donde comenzaba a terminar la parte alcista del ciclo. No se supo ver el cambio en la tendencia. Al poco se comprobó que la pendiente de la curva que marcaba la tendencia del ciclo cambiaba su signo. Las autocracias cobraron nuevas fuerzas, el desarrollo económico comenzó a expandirse en regiones que no eran democráticas ni tampoco liberales, sociedades con altos índices de corrupción. La crisis y el empobrecimiento se instalaron en algunas sociedades occidentales democráticas y avanzadas. Poco tiempo después aparecieron los primeros indicios de una nueva crisis económica, una más en la historia económica. Aparecieron nuevos riesgos y amenazas. Recomenzó la Historia.

Uno de las causas del subdesarrollo histórico de la región subsahariana fue su aislamiento de los mercados internacionales, de los intercambios con los países desarrollados. La actividad comercial de la región se realizó en un único sentido. Las rentas de la exportación, allí donde hubo exportación, no creó efectos multiplicadores en la actividad económica y social de los países africanos.

Al comparar los ciclos que muestran la evolución del crecimiento del PIB de los países africanos y los de la OCDE se observa que a partir del año 2001 comienza a establecerse una coincidencia en ritmos y en las tendencias de las dos regiones. La mayor actividad en los países de la OCDE termina beneficiando a los países africanos; la crisis en los países desarrollados termina afectando de la misma manera a los países de la región. Por supuesto, no a todos los países africanos responden por igual a las alzas y a los retrocesos de la actividad de las balanzas comerciales.

Este indicador aporta un rasgo positivo de cara al futuro de la región subsahariana. Su incorporación al mundo global aportará sin duda nuevos problemas a la región, pero también le va a suponer beneficios siempre que se sepa aprovechar la ventaja de participar en mercados cada vez más amplios y con mayores rentas. Uno de los problemas, no pequeño, será dejar en el lugar que corresponde a los movimientos y compor-

tamientos antiglobalización, o a los que pretenden cerrar las fronteras argumentando que de esta manera se protege una pretendida soberanía así como la identidad sobre la que se sustenta, hay que reconocerlo, la pobreza, cuando no la miseria. De esta forma se explica la existencia de regímenes plutocráticos, el renacer de las autocracias y la supervivencia de los «Estados fallidos». Angus Maddison propone que se denominen estos regímenes como propios de «Estados necios» en cuanto que desaprovechan y rechazan de manera ideológicamente conscientes las posibilidades que tienen para crear un futuro distinto al que imponen a sus habitantes.

Como ha señalado la OCDE, entre otros organismos y centros de análisis económico, la crisis por la que se está pasando ha supuesto, en la parte que interesa aquí, una reducción considerable del comercio internacional agravada con la propuesta proteccionista de cerrar las fronteras a los productos del exterior. El argumento falaz con el que se explica la decisión no es otro que el de estimular la actividad productiva interna. La propuesta, además de contraproducente e inviable. Supone el desconocimiento de la complejidad del sistema productivo al margen de su tamaño. Una menor actividad económica siempre lleva aparejada una reducción en la demanda y por eso mismo la reducción de las exportaciones de los países subsaharianos. Por el lado del ciclo de la demanda el cierre supone un aumento de los costes de los bienes y servicios que se tienen que importar. La consecuencia inmediata es la alteración de la balanza de pagos en contra de las menguadas posibilidades de los países de la región.

En los años de expansión económica los déficit fueron menores en los países exportadores de materias estratégicas que vieron aumentar de manera importante los precios de sus exportaciones. La crisis ha tenido como consecuencia inmediata la paralización de los objetivos positivos que se pretendían obtener con las negociaciones de Doha (36). Las negociaciones se han visto paralizadas. Hay que atender a las necesidades propias para salir de la crisis. La apertura de los mercados y la disminución de las restricciones a las exportaciones africanas quedan para otro momento. Se mantiene sin embargo, la excéntrica paradoja de que mientras los países desarrollados lanzan campañas de solidaridad y

(36) En: www.africaneconomicoutlook.org/es/outlook/international-environment/international-and-regional-trade/box-1-developments-in-the-doha-round-food-for-thought-for-african-countries/

apoyo a los países africanos cierran sus fronteras a las importaciones de sus productos que tendrían un efecto renta considerablemente mayor.

Si la región subsahariana ha comenzado a participar en el comercio mundial este crecimiento apenas ha tenido un impacto semejante en la actividad económica horizontal, entre los países de la región. El aumento del PIB, incluso de las rentas de las personas tampoco ha estimulado el comercio intrarregional. Éste es uno de los factores que seguirá retrasando la vertebración de la región subsahariana. Las exportaciones a la Unión Europea, Estados Unidos y China terminan por beneficiar únicamente a los países exportadores sin que esta actividad comercial tenga un efecto positivo y multiplicador en los países vecinos.

Más allá de la coyuntura económica algunos gobiernos han comenzado a realizar esfuerzos por conseguir la integración regional real y efectiva. Junto a las propuestas de la Unión Africana (37), han comenzado a surgir comunidades económicas regionales (38) que con voluntad y eficacia desigual están proponiendo programas y planes encaminados a abrir y liberar los mercados subsaharianos integrándolos en áreas comerciales subregionales. Lo primero, y sobre todo lo segundo siguen siendo proyectos bien intencionados que se ven limitados más allá de la concepción política de la idea de integración. Las razones son más contundentes e inmediatas. Existe una falta de capacidad de compra que termina reduciendo la oferta y demanda de bienes y servicios. Los deficientes sistemas de comunicación y transporte, la falta de sistemas de gestión, sus deficiencias cuando existen, la desconfianza, así como la falta de una tradición de comercio entre los países de la región son otras tantas razones que están dificultando que se pase de las declaraciones, los proyectos a la realidad.

Existen intentos y esfuerzos encaminados en ese sentido donde el éxito se está repartiendo de manera desigual. Las reducciones arancelarias que se proponen están condicionadas por la capacidad de las economías de los países participantes para resistir la competencia entre sí. Lo positivo en este caso es que se han creado estructuras que comienzan a integrar las distintas subregiones. Todas las propuestas se plantean con un mismo objetivo: facilitar los intercambios pues se considera que es la forma de

(37) En: www.africa-union.org/

(38) En: www.africaneconomicoutlook.org/es/outlook/international-environment/international-and-regional-trade/box-3-macroeconomic-convergence-among-members-of-the-recs/

reducir la pobreza. No es la única razón. Tras la formación de áreas de comercio comunes los interlocutores regionales pueden presentar una misma y única voz en los foros políticos y económicos internacionales.

Las estructuras regionales subsaharianas de carácter económico que por ahora presentan una mayor solidez son cuatro. Se confía que la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (39), formada por 15 países, sea capaz de llevar a cabo el reto histórico que supone crear un espacio de libre comercio en la región. La concreción de los objetivos se va posponiendo de un año para otro. La crisis internacional no favorece la propuesta aunque se mantiene el proyecto de alcanzar ese en el escenario del año 2020.

Con mayor actividad y con algunos efectos positivos comprobados otra organización regional formada por 19 Estados participa en la misma idea, integradora y liberalizadora al mismo tiempo. En esta ocasión se trata del Mercado Común del África Austral y Oriental (40). En la Organización se incluyen algunos países que no pertenecen en su sentido estricto y geográfico a la región subsahariana. No todos los países que forman ese mercado han llegado a liberar sus intercambios por igual. El objetivo de convertir el mercado en una unión aduanera también se retrasa como consecuencia de la crisis económica mundial.

Un tercer espacio de integración regional corresponde a la Comunidad del África Oriental (41). En este caso las reducciones arancelarias a las que se han llegado son significativas, entre el 80 y 90% entre los países que la forman: Burundi, Kenia, Tanzania y Uganda. Se pretende pasar de ser una zona dinámica de libre comercio a convertirse en un verdadero mercado común.

La Comunidad de Desarrollo de África Austral (42) se creó con el objetivo de favorecer el desarrollo económico de los países que formaron

(39) Está formada por: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. Sus actividades y documentos se pueden consultar en: www.ecowas.int/

(40) Lo forman: Burundi, Comores, República Democrática del Congo, Yibuti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Kenia, Libia, Madagascar, Malawi, Mauricio, Ruanda, Seychelles, Sudán, Suazilandia, Uganda, Zambia y Zimbabue. La dirección electrónica, en: [ww.comesa.int/](http://www.comesa.int/)

(41) Kenia, Uganda, Tanzania, Ruanda y Burundi, en: www.eac.int/

(42) Angola, Botsuana, Lesoto, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Seychelles, Suráfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue, en: www.sadc.int/

la Comunidad del África Occidental. Además de la integración económica de los países socios se pretende, con la unión, ayudar a los sectores más desfavorecidos, coordinar las políticas económicas de los países socios favoreciendo los intercambios comerciales y de capitales en la zona. Además de los objetivos económicos, la Comunidad aspira a completarlos con la protección del medio ambiente de la región, la reducción de las tensiones y conflictos regionales mediante políticas de conocimiento mutuo. La Comunidad incluye la Unión Aduanera de África Austral (43).

El paso siguiente que se ha previsto por todas estas comunidades y asociaciones regionales es el de constituir una zona de libre comercio entre todas ellas. No se ha pasado del proyecto. Las comunidades constituidas no se han desarrollado de acuerdo con los objetivos previstos. Dar un paso más como el que se pretende exige una madurez de los proyectos iniciales que todavía no se ha conseguido. El proceso que se ha previsto es el adecuado aunque todos los participantes reconocen lo mucho que falta por hacer. El proyecto, de llegar a buen término, abarcará un número significativo de países, de población y de riqueza de la región subsahariana. Será, cabe esperar que sea así, el paso previo para la creación de las condiciones que pueden llegar a garantizar de una vez por todas el comienzo de la modernización regional. El futuro será distinto al que probablemente será si la propuesta queda en proyecto.

La región subsahariana es exportadora de materias primas lo que supuso en los últimos años importantes ingresos por la fuerte demanda de las materias estratégicas de la región. Las ventajas de los países exportadores de la región tuvo el efecto contrario en los países importadores de esas materias estratégicas. Supuso la carencia de esos recursos para el consumo interno pues los precios pagados en el exterior terminaron por desabastecer el mercado interior con el consiguiente aumento de los precios. Tuvo también un efecto semejante en el encarecimiento de los cereales por su derivación a la producción de biocombustibles. Los beneficios obtenidos por el encarecimiento del petróleo y minerales estratégicos se redujeron como consecuencia del encarecimiento de otras materias primas y alimentos.

La demanda creciente de las potencias y economías emergentes, Asia y China de manera especial, significó un aumento considerable en los

(43) Botsuana, Lesoto, Namibia, Suráfrica y Suazilandia, en: www.sacu.int/

precios de los minerales estratégicos, por encima del 200% tomando como valor de referencia el precio en el año 2000 según la OCDE. La demanda de estos minerales está determinada por el consumo final lo que supone una dependencia total de la actividad del ciclo económico. Ante la recesión del consumo internacional los precios han caído como resultado de la crisis. El único metal que sigue un ciclo diferente al de la economía mundial es el oro. Se convierte en un bien de referencia y de refugio ante la recesión del mercado de valores.

África en general y la región subsahariana en particular es uno de los escenarios fundamentales en la ayuda oficial al desarrollo. Quedó reflejado de forma solemne y como compromiso formal de los países que forman el G-8 en su reunión del año 2005 celebrada en Gleneagles (Escocia) Ese compromiso fue ratificado ese mismo año en la Cumbre Mundial de Naciones Unidas. Como ha ocurrido con otras declaraciones en este sentido, la crisis económica también ha terminado afectando de forma negativa al compromiso adquirido. Se ha tenido que reconocer que:

«La ayuda necesaria para lograr los objetivos de desarrollo sigue descendiendo por debajo de las metas, a medida que la crisis económica golpea con fuerza. El secretario general hace un llamamiento a los donantes para que cumplan con sus compromisos a pesar de la desaceleración económica» (44).

No es la única autoridad que ha reclamado el mismo compromiso. La OCDE y el Comité de Ayuda al Desarrollo insisten en la necesidad de mantener el esfuerzo de los países donantes. Los efectos de la recesión del ciclo también han afectado de manera importante en la reducción de las contribuciones realizadas por los países donantes (45). Desde Naciones Unidas se insta de manera constante a que no se renuncie a lo acordado y que había quedado comprometido. El resultado efectivo es que la respuesta a tantas peticiones no está teniendo los resultados esperados.

La insistencia en la petición se apoya con argumentos significativos. Se aportan los datos con los que se demuestran las mejoras que se

(44) En: www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/PR_Donors_MDG09_SP.pdf

(45) En el caso de la reducción de la ayuda humanitaria se ha añadido un factor ajeno a la región. El principal contribuyente de esa ayuda son Estados Unidos que han derivado buena parte de esas ayudas a Irak y Afganistán reduciendo de manera importante la ayuda humanitaria a la región subsahariana.

han producido en la región subsahariana como resultado de las ayudas aportadas hasta el momento. Uno de los resultados más importantes ha sido el descenso significativo de la mortalidad infantil (46). Se estima que hasta que no haya una recuperación significativa de las economías de los países contribuyentes a la ayuda ésta no aumentará. Se confía que ante las dificultades donantes y receptores racionalicen y controlen de manera rigurosa el uso de los menores recursos recibidos de manera que se apliquen de manera más eficiente y en programas realistas. En el caso de la ayuda dirigida a la reducción de la deuda de los países receptores se propone que lo que se tendría que devolver se dedique a mejorar las condiciones sanitarias y de enseñanza de todos los países receptores.

En el apartado de la ayuda, así como en la inversión, China está desarrollando un papel especial en la región subsahariana. Lo desempeña por el volumen empleado, por la intensidad con la que invierte y la selección donde invierte. La OCDE reconoce que China desempeña distintos papeles en la región:

«Socio comercial, donante, financiero e inversor, contratista y constructor. Los datos demuestran también que las actividades de comercio, inversión y comerciales de otro tipo combinadas han superado la ayuda oficial al desarrollo que se han convertido en dominantes en términos financieros.»

Al cuantificar esos papeles el FMI reconoce que le resulta imposible hacerlo por diversas razones técnicas y por la falta de transparencia con la que se está actuando. Otras razones se explican por la dificultad que supone la imposibilidad de hacer comparaciones y elaborar series temporales. En cualquier caso se estima que la presencia China en la región es importante desbordando el papel desempeñado históricamente por los países europeos (47).

Una manera de evaluar el presente, partiendo de las decisiones tomadas en el pasado con el fin de solucionar los graves problemas que afectan a

(46) Los principales receptores de la ayuda han sido: Tanzania, Camerún y Sudán. Los países con mayor aportación al Fondo de la Ayuda al Desarrollo mantuvieron la misma tendencia que en años anteriores centrándose en el apoyo a: Tanzania, Etiopía, Sudán, Nigeria, Camerún, Mozambique, Uganda y Kenia

(47) SANTISO, Javier: *¿Realismo mágico? China e India en América Latina y África*, en: www.oecd.org/dataoecd/37/55/38447180.pdf. El autor es el director adjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE.

los países pobres, es medir el cumplimiento de los objetivos fijados en el Programa de Naciones Unidas Objetivos de Desarrollo del Milenio (48). La conclusión global y final al mismo tiempo es pesimista:

«Cuando faltan escasamente seis años para llegar al plazo establecido por la comunidad internacional para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los informes internacionales muestran que ninguno de los países de África Subsahariana, excepto el norte de África, se encuentra actualmente en vías de lograr la totalidad de los objetivos de aquí a 2015.»

La crítica y pesimista conclusión no afecta por igual a todos los países de la región. El desfase en cada uno de los ocho puntos sigue siendo importante en todos ellos. En el retraso han intervenido, además de los factores estructurales que propician el atraso, las razones coyunturales causadas por la crisis económica. Otra razón no menos contundente es que se fijaron los mismos objetivos para regiones que partían de realidades distintas y con posibilidades diferentes. La inestabilidad política, los conflictos y guerras en y entre los «Estados fallidos» de la región subsahariana siguen teniendo un peso considerable en el fracaso global, ante los objetivos fijados, y en la totalidad de los países de la región. Las reformas y los avances notables en términos relativos en unos países se ven compensados de manera negativa por los importantes retrocesos en otros. A pesar de los esfuerzos localizados queda por delante realizar un esfuerzo considerable. Se acepta por todos los organismos nacionales e internacionales que se no se alcanzarán los objetivos previstos en la fecha señalada.

En otro capítulo de esta *Monografía* se analizan las posturas políticas de los gobiernos ante los conflictos desencadenados entre otras razones por la elevación de los precios de los bienes básicos. En ese mismo capítulo se presta atención al papel de los conflictos y de las guerras activas, así como lo que resulta más inquietante a los conflictos y guerras que

(48) Los Objetivos de Desarrollo del Milenio se componen de ocho objetivos y 21 metas cuantificables que se supervisan mediante 60 indicadores. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son: 1. Reducir la pobreza extrema y el hambre. 2. Lograr la enseñanza primaria universal. 3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer. 4. Reducir la mortalidad infantil. 5. Mejorar la salud materna. 6. Combatir el VIH/sida, el paludismo y otras enfermedades. 7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. 8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo. El Documento se puede consultar, en: www.un.org/spanish/millenniumgoals/ así como en: www.undp.org/spanish/mdg/basics.shtml.

permanecen en un estado larvado. Esta amenaza va a ser una variable interviniente de la máxima importancia a la hora de hacer estimaciones y prever escenarios futuros. Esta variable resulta ser fundamental para la estabilidad de toda la región y su futuro, y, por supuesto, la variable conflicto es determinante en los «Estados fallidos».

El pesimismo generalizado que se mantenía frente a la región subsahariana de unos años hacia atrás forma parte del pasado y para algunos países. Algunos de esos rasgos que animan al optimismo se han señalado en otras páginas. El presente político de la región, sin presentar un escenario optimista global exige la matización. Los informes y los análisis muestran cierta estabilidad política en el gobierno y en la sociedad de algunos países subsaharianos. Se han iniciado mejoras en las estructuras de gobierno y de gestión que deben ser valoradas como importantes, teniendo en cuenta el deficitario punto de partida. No obstante, aunque existen los proyectos, los cambios siguen siendo insuficientes. El esfuerzo inicial exige continuidad por encima de las crisis. La confianza y garantías que supone la aplicación de la ley y la Justicia siguen siendo insuficientes en la mayoría de los países de la región y no llega a toda la población. Debe valorarse como se debe los esfuerzos constructivos dirigidos a reforzar el imperio de la ley en esos países.

La tendencia del cambio iniciado en unos casos, o del estancamiento en la mayoría queda resumida en los valores que presenta el ÍLE. Las dificultades para mejorar tanto el presente y sobre todo el futuro se miden mediante otro índice no menos descriptivo como es el ÍPC. Ya se ha dicho que en las etapas del despegue económico no cabe pensar que esos valores tengan que alcanzar los valores de los países más desarrollados. Se ha visto que cierto grado de bienestar es compatible con un cierto grado tolerable de corrupción y sin que se disponga de toda la libertad deseable.

Los dos índices muestran la existencia, o ausencia de las condiciones sociales que facilitan o impiden el desarrollo y modernización de las sociedades subsaharianas. Tal como se indica en el último informe sobre la corrupción en el mundo (49) los valores de los índices señalan la importancia que tiene esta variable para el individuo. Un nivel de corrupción soportable permite a las personas decidir por sí mismas lo que es mejor para su bienestar personal y para el grupo.

(49) En: www.heritage.org/Index/pdf/Sp_Index09.pdf

En cuanto al ÍLC demuestra que el mercado libre es el único mecanismo confiable de asignación de los recursos, permite predecir el precio real de los productos, el de la mano de obra y el del capital. De esta manera se puede tomar decisiones en el presente que terminarán teniendo sus efectos en el futuro. En las economías débiles y poco complejas el gobierno debe crear un ámbito seguro y justo, proteger la propiedad privada y el valor del dinero, hacer cumplir los contratos y promover la competencia. Iniciativa privada y una estimulante protección por parte de las instituciones son las recomendaciones que se proponen para la región subsahariana desde los centros de análisis (50). Se destaca la importancia de la apertura al comercio internacional y la inversión como el camino más seguro para incrementar la productividad y el crecimiento económico. Un gobierno que limita su participación en la actividad económica de conformidad con estos principios optimiza las oportunidades de la iniciativa privada para alcanzar su potencial económico.

El resultado estimado es la promoción de los niveles de prosperidad y bienestar para la sociedad en su conjunto. Esta forma de actuar que se propone debe estar acompañada de otras medidas como son la mejora de las infraestructuras, la promoción de la enseñanza, la mejora de la sanidad, así como facilitar la financiación. Por supuesto, es el modelo teórico que ha dado resultados positivos. No son las únicas exigencias.

La corrupción sigue siendo reto importante en la región subsahariana. Los progresos para reducir su presencia tal como muestra la serie histórica de este índice no son iguales en todos los países de la región. Algunos países están mejorando pero tanto la transparencia en la gestión de los asuntos públicos y en el buen gobierno en ningún caso son fáciles de alcanzar, en la región subsahariana menos. La posición ocupada por los países que parten con valores negativos se sigue deteriorando. En estos casos el deterioro político y de gestión se traduce en un menor desarrollo humano. Los últimos datos disponibles pueden verse en el cuadro 3, p. 60. Las series temporales deben consultarse en las direcciones electrónicas indicadas.

Hay que destacar la voluntad de los gobiernos por implantar y desarrollar mecanismos que permitan la creación de buenas prácticas en las Admi-

(50) En este sentido es de interés consultar el programa propuesto y presentado en Ciudad del Cabo, junio de 2009. El Documento se encuentra en: www.weforum.org/africa2009/programme

nistraciones Públicas y en las empresas que gestionan los principales recursos estratégicos de la región. La propuesta sigue los pasos de la vertebración regional de los mercados que se han señalado en otras páginas. La exigencia empírica es que lo uno exige de lo otro. A pesar de la existencia de zonas de tensión y de conflictos regionales se ha firmado, no se ha ido más allá, un compromiso para conseguir el buen gobierno y buenas prácticas en un Documento que trata del «Mecanismo Africano de Revisión por Pares» (51). Tal como se indica en el Documento su objetivo principal no es otro que:

«El de fomentar la adopción de políticas, estándares y prácticas que conduzcan a la estabilidad política, un elevado crecimiento económico, el desarrollo sostenible y la aceleración de la integración económica continental y subregional.»

Como se puede ver, los objetivos que se pretenden implantar tienen que ver con la gestión de la diversidad, brotes de xenofobia en la región, explotación y gestión de recursos naturales y hacer lo posible por reducir las altas cifras de corrupción. Pocos son los países signatarios: Ghana, Ruanda, Kenia, Suráfrica y Benín que han demostrado su decisión de realizar los esfuerzos exigidos en ese sentido. Estos países comienzan a obtener resultados positivos.

La propuesta de regular las extracciones y exportaciones de materias estratégicas también se ha concretado en la Iniciativa de Transparencia de las Industrias Extractivas (52). En este caso las propuestas se han quedado en el enunciado de buenas intenciones pues se reconoce por parte de los organismos evaluadores y de control de la Iniciativa que los informes y estados de cuentas, ingresos y pagos, no son todo lo transparentes que deberían serlo.

En los países de la región esos ingresos excepcionales escapan al control de los gobiernos formando parte de una economía paralela que no termina por beneficiar a la población en general. Los gobiernos o no pueden, o no muestran el interés necesario para controlar esos ingresos.

El buen gobierno y la buena gestión de las Administraciones Públicas crean la confianza necesaria para promover y atraer inversiones. Es im-

(51) Véase el Documento de Intenciones en: www.scm.oas.org/doc_public/SPANISH/HIST_07/CP19216S07.doc. Un análisis, entre otros de la Iniciativa se puede consultar en: www.fride.org/.../WP86_Governance_accountability_ESP_Ago09.pdf

(52) En: <http://eitransparency.org/implementingcountries>

pensable erradicar por completo la corrupción, incluso en los países más avanzados en estas cuestiones donde está bien asentada una ética civil. Si la corrupción existe, también debe existir la seguridad de que se mantendrá el imperio de la ley en todo momento cuando se tenga noticia de una acción corrupta. No se trata de enunciar la seguridad como de garantizar que se hará todo lo posible por disminuir la inseguridad. En este punto la región subsahariana tiene un largo trecho por recorrer.

Si la exigencia del buen gobierno público es requisito imprescindible no lo es menos en el caso del buen gobierno y mejor gestión de la actividad económica privada. Si en el primer caso, lo público, comienzan a notarse las primeras mejoras, algo semejante ocurre con lo privado. El resultado había sido de uncreciente optimismo a lo largo de los años pasados que se ha visto frenado por los efectos de la crisis económica mundial acompañada por el renacer de la violencia social resultado del encarecimiento de los productos básicos. El análisis positivo puede verse en el Informe del FMI (53), así como en el informe elaborado de manera conjunta por la OCDE y el Banco de Desarrollo Africano (54).

En cuanto a los avances en la gestión económica que estimula y garantiza la actividad económica productiva los éxitos no son tan significativos en la región como tal, pero sí en algunos países que están adaptando sus estructuras burocráticas para facilitar la actividad empresarial tanto autóctona, como extranjera. La actividad económica creciente en los últimos años estuvo animada por los bajos precios y la ausencia de una legislación que garantizara los intereses nacionales y los derechos de la población. Ante los abusos se comenzaron a tomar decisiones para regular ese modelo de actividad extractiva intensiva que recordaba tiempos pasados. La crisis paralizó en la mayoría de los casos esas exigencias pues se consideró prioritario disponer de recursos monetarios sin plantear mayores exigencias de otro tipo a las empresas exportadoras. El resultado es que se ha vuelto a esquilmar buena parte de los recursos estratégicos de la región.

Aquellas economías que venían haciendo ajustes en su legislación para facilitar el acceso de la iniciativa privada, sin tener que hacer frente a

(53) FMI: *Études économiques et financières. Perspectives économiques régionales: Afrique Subsaharienne*, puede consultarse en: www.imf.org

(54) OCDE-Banco de Desarrollo de África: *African Economic Outlook. 2007-2008*, se puede consultar el Documento que nada más es de lectura en: www.oecd.org/document/33/

otras exigencias prioritarias como garantizar el abastecimiento de la población, o hacer frente a los conflictos internos o fronterizos, se han visto beneficiados. Han sido, son y siguen siendo las economías más atractivas para los inversores extranjeros que actúan como empresarios cuyo objetivo final es la obtención de beneficios de explotación razonables. De acuerdo con los informes sectoriales del Banco Mundial, como no podía ser de otra manera, en el ciclo alcista de la economía los países menos desarrollados (algunos) llevaron a cabo cambios importantes en su legislación para atraer y facilitar el asentamiento de las inversiones. El Programa Doing Business del Banco Mundial, como indica en su presentación (55) analiza las regulaciones que se aplican a las empresas de una economía durante su ciclo vital, incluyendo la apertura y puesta en marcha, el comercio transfronterizo, el pago de impuestos y el cierre de una empresa. Sin embargo, se reconoce al mismo tiempo que Doing Business no mide todos los aspectos del entorno empresarial que son significativos para las empresas y los inversores. De esta manera no entra en la medición de la seguridad, la estabilidad macroeconómica, la corrupción, el nivel de capacitación o la fortaleza de los sistemas financieros. No deja de ser significativas este tipo de ausencias en los balances a la hora de facilitar los negocios con los países subsaharianos y aceptar o no el riesgo país (56).

De acuerdo con los análisis llevados a cabo por el programa en la región subsahariana, se deduce que las economías más abiertas y garantistas, considérese en términos relativos. Senegal, Burkina Faso, Liberia, Sierra Leona, Ruanda, Costa de Marfil, Madagascar, Mauricio, Mozambique, Suráfrica y Botsuana se encuentran entre los principales reformadores para hacer negocios antes de la crisis según el Banco Mundial. La calificación positiva la obtuvieron por las facilidades que dieron para iniciar una actividad económica, la modificación de la legislación al respecto, concesión de créditos, así como la apertura de las fronteras económicas para estimular el comercio transfronterizo. Los analistas del Banco Mundial, después de reconocer los avances concluyen con tono escéptico:

«Con todo, África todavía va a la zaga en cuanto a entorno empresarial. A pesar de las profundas mejoras en el ritmo de las refor-

(55) En: <http://espanol.doingbusiness.org/default.aspx>

(56) Con una metodología y analizando los países bajo la perspectiva del interés de España. Se puede consultar en: www.cofaceiberica.com/CofacePortal/SP/es_ES/pages/home/www/riesgopais/ así como en: www.cesce.es/web/sp/

mas para que sea más propicio para los inversores nacionales y extranjeros, el entorno empresarial en África sigue siendo el menos atractivo para la implantación de empresas y el crecimiento, en comparación con el resto del mundo.»

Del círculo de la pobreza están saliendo unos pocos países subsaharianos, el resto permanece ahora y en el futuro inmediato en la misma condición en la que se encuentran y se encontraban en el pasado.

¿Existe otro futuro para la región subsahariana?

Adivinar el futuro puede tener un interés anecdótico que no va más allá de un ejercicio sin transcendencia alguna. Estimar el futuro tiene un objetivo que pretende tener mayor rigor. Cuando en lo que se pretende estimar intervienen variables y conceptos de la realidad social, económica, política, o cultural exige actuar con una actitud de cautela (57). Además del rigor en los cálculos de los datos que se vayan a utilizar (58) y en la metodología empleada (59) la estimación exige suponer dejar bien aclarado, de manera previa, qué es lo que se pretende estimar y en qué espacio temporal se localiza el futuro que se trata de prever.

Conforme se aleja el escenario temporal para el que se hace la estimación, los errores aumentan de manera considerable y la desviación de lo previsto es cada vez más importante. Se exige por tanto que el escenario

(57) Se puede consultar al respecto lo que se dice y se exige sobre estas cuestiones en las *Monografía* del CESEDEN dedicada a este quehacer, corresponde a la número 99. Al tiempo que se plantea la necesidad de contar con centros de prospectiva que tengan como objeto el análisis de la seguridad y la defensa, los autores dan cuenta de las exigencias y precauciones que hay que tomar en todo ejercicio de prospectiva para que sea útil y operativa.

(58) Los datos deben superar el análisis previo de la fiabilidad que muestra la bondad que tiene la medición de los datos originarios. Puede haber errores debido al procedimiento o al instrumento de medición. Si se acepta que ese error es constante se pueden aceptar las mediciones realizadas. En segundo lugar los datos deben demostrar su validez. En ese caso se trata del grado de utilidad que presenta la medición, el indicador o el índice, así como el medio que ha sido utilizado para medir lo que se pretende. Debe aceptarse que lo que se trata de hacer aquí, así como del lugar concreto para el que se trata la estimación no resulta fácil realizar el ejercicio previsto. Sin embargo, el compromiso adquirido exige seguir hasta el final.

(59) Se puede consultar la dirección electrónica en: www.3ie.fr/lipsor/ donde, además de consultar manuales prospectivos, se pueden utilizar varios métodos que se aplican en el análisis prospectivo.

temporal de la predicción se proyecte sobre un tiempo próximo, a corto y como mucho a medio plazo. Vaya por delante que no existe acuerdo unánime al cifrar el número de años que corresponde a lo uno y a lo otro. Un objetivo de la estimación puede ser el de acertar en el sentido virtual del término cómo va a ser ese futuro imaginado, además de difícil resulta imposible para determinados aspectos de la vida social, económica o política. En todo lo que tiene que ver con la conducta social este objetivo suele ser por lo general inalcanzable. Otra de las razones de la estimación es el de prever escenarios diferentes para optar entre ellos. Es lo normal en todo ejercicio de prospección.

A la complejidad del método se añade otra razón que es mayor y previa. Tiene que ver con la parte teórica del problema analizado. ¿Qué variables explican el desarrollo, o la pobreza de los países que forman la región subsahariana?, ¿cómo interactúan dando forma a un modelo que pueda explicar el desarrollo y el subdesarrollo de la región? Por último, ¿existe voluntad política concreta, real, para salir de la situación en la que se encuentran los países?; ¿hay una continuidad en el esfuerzo para alcanzar objetivos de mejora? Resulta más fácil explicar el pasado, o el fracaso de las estimaciones realizadas desde el pasado, que proponer escenarios de futuro. No es menos cierto que en el análisis siempre es más sencillo explicar las variables que intervienen en el modelo que justificar de manera razonada las variables que no participan en esta explicación.

La aproximación al objetivo de estimar el escenario probable de la región, deseable en unos casos y no deseable en la mayoría se hará con todas las cautelas que cabe imaginar.

Como se ha indicado a lo largo de las páginas que preceden y de manera especial tras la consulta de los informes que se han citado, el efecto de renta que se esperaba tras la recepción de las importantes cantidades recibidas en las diferentes formas de ayuda al desarrollo de la región no han tenido el efecto esperado y en los términos que se habían previsto. Por tanto esta circunstancia debe quedar relegada a un segundo plano como variable explicativa y determinante. En los países receptores la renta ha aumentado pero mucho menos de lo que cabía esperar. Si el indicador que se utiliza a la hora de medir el efecto producido por la ayuda en la mejora de las condiciones de vida, la conclusión sigue siendo negativa, la ayuda tampoco se ha conseguido el efecto positivo esperado.

Al analizar el fracaso continuado se han encontrado las causas principales que lo explican (60). Al señalar las razones por las que se ha fracasado se tiene la primera aproximación al escenario probable de la región. Se puede anticipar que el futuro probable y no deseable de la mayoría de los países de la región subsahariana seguirá siendo igual de inestable que el que ya es en estos años. Solucionar esas rémoras no resulta fácil y seguirá siendo la razón del estancamiento de los países de la región en unos niveles que rozan la pobreza en la mayoría de los casos. Sin entrar en los argumentos razonados que explican el fracaso, el listado de esas causas es bien significativo para entender la complejidad que supone el subdesarrollo y la pobreza en la región subsahariana. Queda dicho pero no está de más reiterar el argumento, para que el esfuerzo sea efectivo de manera que el futuro de la región subsahariana pueda ser más positivo de lo que es en estos momentos, se exige un nuevo planteamiento de la vida política, administrativa y de gestión de la ayuda en los siguientes términos. No cabe el replanteamiento pues esta propuesta supondría que se debería volver a empezar pero con una orientación distinta. La exigencia es más contundente: hay que comenzar desde un punto de partida que nunca existió.

Quede aquí la lista de las conclusiones que se derivan de los análisis del fracaso regional que se han realizado en otros momentos, así como la constatación de esos hallazgos para la región subsahariana a partir de los datos acumulados para este trabajo y como resultado de otras investigaciones dirigidas en el mismo sentido y con objeto parecido (61):

- La ayuda financiera funciona de manera eficiente en un ambiente donde existen buenas políticas.
- Hay que llevar a cabo mejoras en las políticas e instituciones económicas. No cabe aspirar a alcanzar la excelencia.

(60) Las explicaciones y argumentos se encuentran en el informe ya citado del Banco Mundial: *Evaluación de la ayuda al desarrollo. Análisis de los éxitos y los fracasos*. Los argumentos teóricos pueden verse en: HELPMAN, Elhanan: *El misterio del crecimiento económico*, Antoni Bosch, Barcelona, 2007. Las explicaciones con una fuerte base histórica comparada se encuentra en: LANDES, David S.: *La riqueza y la pobreza de las naciones*, editorial Crítica, Barcelona, 2000.

(61) Se trata de las actividades docentes y de investigación que se desarrollan en la Universidad Complutense de Madrid a lo largo de los tres últimos cursos dentro de las actividades de la asignatura Población y Desarrollo del máster de Población y Sociedad.

- La ayuda eficaz debe ser un complemento de la inversión y de la iniciativa privada interna. La ayuda externa no puede reemplazar a la iniciativa privada.
- Los proyectos de ayuda para el desarrollo deben reforzar las instituciones y las políticas internas de forma que los servicios puedan proporcionarse de manera eficiente.
- La sociedad civil termina activando y estimulando la búsqueda de la mejora los servicios públicos.
- La ayuda externa puede fomentar reformas aún en los ambientes más distorsionados. Se exige tiempo para que se perciban los resultados.

Tras la contundencia de los resultados, por parte de los países suministradores de la ayuda al desarrollo se consideró imprescindible comenzar a establecer prioridades, fijar criterios y elaborar indicadores para medir la eficacia del impacto de la ayuda entre los países beneficiados. Las propuestas se fijaron en la declaración de intenciones que precedió al Foro de Alto Nivel de Accra celebrado en el año 2008 (62). Es significativo que el Documento de Trabajo fuera redactado por el Grupo de Trabajo sobre la Eficacia de la Ayuda de la OCDE. No se olvide que mediado el año 2008 fue el momento donde comenzaron a sentirse los primeros síntomas de la crisis. La propuesta fue una de las conclusiones que se tomaron en la reunión de los países del G-20 donde se acordó renovar los esfuerzos y la eficacia de la ayuda al desarrollo. Una declaración de (buenas) intenciones redactadas en un escenario que se suponía iba a seguir siendo el del crecimiento de la economía mundial. El Documento concluye con un objetivo ambicioso. El final de la ayuda no debe ser otro que no sea el de alcanzar:

«Un futuro basado en un compromiso compartido con la erradicación de la pobreza, un futuro en el que ningún país dependa de la ayuda.»

Más allá de las intenciones debe quedar como aspectos centrales del cambio de orientación en la política de ayuda al desarrollo el compromiso de que se deberán medir los efectos de la ayuda. Que se deberán seleccionar los países que la van a recibir en función de la existencia de recursos suficientes para su buena gestión. Las inversiones se concen-

(62) La Declaración de Accra como actividad de una política global de apoyo a los países poco desarrollados puede verse en: www.unctad.org/Templates/ La declaración de intenciones, como Documento previo a la reunión se encuentra en: <http://siteresources.worldbank.org/ACCRAEXT/Resources/>

trarán programas definidos y en la consecución también de objetivos concretos.

La lectura de la declaración de intenciones que se recogen en este Documento permite concluir que, al igual que otros documentos de los organismos internacionales, están redactadas en términos del deber ser. La crisis que comenzó poco tiempo después refuerza la idea de que la propuesta, al igual que otras tiene que dejarse para otra ocasión. Se había previsto que en el año 2011 habría un encuentro para evaluar lo conseguido. Puede que en ese momento haya que volver al punto de partida. Se anticipa que:

«Los datos empíricos muestran que estamos progresando, pero no lo suficiente. Una evaluación reciente indica que la Declaración de París generó un ímpetu importante para cambiar la forma en que los países en desarrollo y los donantes colaboran para solucionar problemas concretos. De acuerdo con la encuesta de seguimiento del año 2008, una gran cantidad de países en desarrollo ha mejorado su gestión de los fondos públicos. Los donantes, a su vez, están haciendo más eficiente su coordinación a nivel nacional. Aun así, el ritmo de progreso es demasiado lento. Sin mayores reformas y una acción más rápida, no cumpliremos con nuestros compromisos y metas para el año 2010 en relación con la mejora de la calidad de la ayuda.»

Sin haber llegado al término de la evaluación, comienza a reconocerse que el progreso previsto sigue manteniendo las desigualdades entre los países de la región. Los gobiernos y las administraciones que gestionan la ayuda siguen teniendo dificultades para cumplir con los procedimientos que se plantearon inicialmente para alcanzar los objetivos. Sigue faltando una administración con tamaño, recursos y habilidades necesarias para que pueda considerarse con la eficiencia suficiente. Se valoran algunos esfuerzos dirigidos en ese sentido por los Gobiernos de Tanzania, Mozambique y Uganda. Son los países que más han avanzado en la consecución de marcos orientados hacia los resultados de acuerdo con el Banco Mundial.

El diagnóstico académico de la situación es sólido, riguroso, preciso, y contundente, su aplicación presenta un panorama diferente (63). En algunos casos no falta la voluntad de hacer lo posible por mejorarla, pero faltan recursos previos para aplicar las medidas oportunas y, sobre todo,

(63) En: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY>

la coyuntura económica internacional en estos momentos y en los años próximos no es la apropiada para aplicar lo previsto. Los países donantes dedican y seguirán dedicando sus esfuerzos a su propia recuperación.

Durante el año 2008 el crecimiento del PIB en el continente africano fue el 5,7%. Se redujo respecto del crecimiento del año anterior, 6%. Son las cifras correspondientes a la parte alcista del ciclo económico. La recesión está suponiendo una caída significativa aunque sigue siendo positiva. Se estima que la tasa de crecimiento en estos años de recesión pueda estar alrededor del 3%. El FMI ha calculado el impacto de la crisis mundial sobre el crecimiento de la región subsahariana durante los últimos 30 años. Una desaceleración del 1% en la economía mundial supone una caída del 0,5% región subsahariana y, por lo tanto una recesión mayor tendría un impacto negativo todavía más importante reduciendo las perspectivas de crecimiento para los años sucesivos (64).

A partir de esta estimación el escenario probable será el de agudizarse los problemas con todos los procesos desencadenantes de situaciones de desestabilización y crisis interregionales e intrarregionales. El proceso continuado de integración de las economías de la región ha producido beneficios, pero también ha destacado las debilidades y vulnerabilidades de unas economías que comienzan a sentar las bases de estructuras premodernas. La reducción de la demanda y de las ayudas al desarrollo serán otros factores que reducirán el crecimiento económico subsahariano en los próximos años.

El futuro inmediato de la región subsahariana seguirá marcado, de forma negativa, por las carencias estructurales de los países subsaharianos. De acuerdo con el diagnóstico señalado, a pesar de la determinación de los países de la región para acabar con las restricciones al comercio promoviendo asociaciones y regiones económicas, incluso con la propuesta de crear un deseable mercado común en el marco de acuerdos regionales y subregionales, las barreras al desarrollo del comercio entre los países subsaharianos y entre las asociaciones creadas van a seguir siendo importantes. Son el resultado y la consecuencia de la deficiente integración de las estructuras económicas de los países, de sus limita-

(64) Véase el Informe del FMI sobre las perspectivas de la economía mundial para el 2009 en: www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2009/02/pdf/texts.pdf. También es de utilidad el Informe sobre las acciones propuestas por el Fondo para superar la crisis en: [/www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2009/pdf/ar09_esl.pdf](http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/ar/2009/pdf/ar09_esl.pdf).

das políticas institucionales y de sus malas infraestructuras, sus débiles mercados financieros y de capitales, así como por su incapacidad para implantar acuerdos y convenios entre los países de la región.

Hay que destacar, también por el lado negativo, respecto a las posibilidades de desarrollo futuro que los sectores económicos de la región son de baja capacidad, carecen de una producción diversificada. Las débiles políticas de producción no tienen en cuenta la complementariedad en unos casos, o la especialización en otros de manera que no se van a poder aprovechar las ventajas que podría suponer la especialización y el intercambio en el comercio entre países y subregiones. Hay que insistir en el efecto negativo que supone no disponer a corto plazo de infraestructuras y de políticas institucionales compartidas pues no va a existir la posibilidad de establecer intercambios comerciales significativos.

A pesar de los esfuerzos por crear asociaciones comerciales sigue siendo importante la desconfianza entre los socios participantes. Sigue existiendo falta de control, o su exceso en el caso de los cruces de personas, productos y capitales en las fronteras de los países de la región, incluso entre los países asociados. Además de la escasa y baja productividad de los productos, bienes y servicios regionales, así como del reducido comercio regional, hay que añadir los costes elevados del transporte y de la distribución. Todos estos factores se suman a las carencias y limitaciones en los mercados de las materias básicas (alimentos) y en el de las estratégicas (energía). A todo lo anterior debe añadirse otro problema no menor que dificulta el intercambio, supone otra barrera no menos insalvable. Las monedas de la región no son convertibles entre sí.

Hay que volver a la estimación concreta de lo que cabe esperar que puede ocurrir en la región subsahariana en los términos sociales que se están manejando en este capítulo. Además de considerar la dificultad que supone estimar la tendencia de la variable exógena que marca la situación coyuntural en la que se va a mover la región subsahariana, debe estimarse el comportamiento de las variables estructurales que se han señalado hasta aquí. La estimación del futuro probable obliga a considerar de nuevo el principio de que al futuro se va a llegar con lo que ya se tiene en el presente. La tendencia del ciclo económico mundial seguirá marcando las posibilidades de reacción que va a tener el ciclo regional. La salida de la crisis creará posibilidades en la región; el mantenimiento de la recesión mundial, o la debilidad en la recuperación añadirá problemas y creará nuevas tensiones. Lo que permanece larvado puede que termine

saliendo a la luz. La posibilidad de reducir los efectos negativos, o reforzar los positivos en cada uno de los países de la región subsahariana va a estar determinado por lo que ya se tiene. Será a partir de esta conclusión cuando se pueda fijar los escenarios para cada uno de los países.

De acuerdo con los datos, proyectos y objetivos alcanzados por los países de la región subsahariana su futuro a corto y medio plazo no puede ser muy diferente a lo que ya es el presente. Para la mayoría de los países de la región su presente es semejante a su pasado y, por eso mismo, su futuro apenas será diferente a lo que ya se conoce en la actualidad. Por supuesto, no todos los países presentan en el mismo panorama de crisis que presenta la mayoría y la predicción se plantea bajo el argumento económico que se refleja en los términos con los que se elaboran los modelos de predicción de Alfred Marshall: *ceteris paribus*. En el caso de un nuevo ciclo alcista de la economía mundial las mejoras serán evidentes, pero si no se llevan a cabo las reformas exigidas, o se paralizan los proyectos iniciados los beneficios serán nada más que para unos pocos. En el caso, deseable, de la recuperación del ciclo económico se aliviarán las tensiones y se volverá al nivel que se perdió con el impacto de la crisis. Con toda probabilidad las iniciativas que se abandonaron se retomarán en el punto que se tuvieron que abandonar.

Se retomará lo que se abandonó en su momento. El optimismo esperanzado de semejante enunciado se basa en una evidencia. Una vez que los países de la región han alcanzado y comprobado a lo largo de los últimos años los efectos positivos de un incipiente desarrollo, tal como que se ha descrito, no es probable que se esté dispuesto a abandonar de forma definitiva el esfuerzo realizado. Puede que sea otra de las variables importantes para comenzar a consolidar la salida del subdesarrollo en los países que iniciaron su despegue hacia el desarrollo. McClelland definió esta variable como motivación de logro y en sus estudios comparados sobre el desarrollo destacó su relevancia para explicar el crecimiento cuando ese impulso se generaliza, así como el declive de la sociedad cuando la motivación generalizada desaparece en el sistema de referencia de los líderes y gestores, así con en el de la población en general (65).

El escenario futuro de los países subsaharianos está marcado por las limitaciones que aportan sus limitados recursos en unos casos, o los excedentes en otros. Los efectos multiplicadores de esta circunstancia se ven

(65) McCLELLAND, David: *La sociedad ambiciosa*, editorial Guadarrama, Madrid, 1968.

condicionados por los efectos coyunturales que se producen más allá de sus fronteras nacionales, las de la región y las del continente africano. No está de más insistir que la globalización, la integración de los países de la región en la economía mundial, la excepción corresponde a los «Estados fallidos» (mejor sería decir necios tal como recomienda Angus Maddison), supone dificultades, pero también ventajas. Se reconoce este hecho de manera oficial, es una novedad en el ideario político de la región, que las economías de la región subsahariana deben adoptar medidas para aumentar su integración con las del resto del mundo. Se ha visto que la propuesta comienza a ser aceptada por la mayoría de los gobiernos de la región, pero no faltan argumentos ideologizados que la rechazan pues suponen que de esta manera se pierde soberanía y se cae en manos de los intereses de las políticas de intereses de los países dominantes que, se dice, son ajenos a los intereses nacionales incluso locales.

Para que el escenario futuro pueda ser más positivo la integración regional en la economía mundial debe ser mayor de la que ya es. Es probable que vaya a ser así. La integración seguirá produciéndose incluso allí donde los intereses económicos responden a intereses particulares y que se impongan por la fuerza y al margen de los intereses del Estado. La economía sumergida también forma parte de la globalización. Las economías paralelas, al igual que los paraísos fiscales, mal que pese no quedan al margen de los circuitos de la economía formal. Hay que aceptar que sin contar con estas situaciones marginales los problemas todavía serían mayores y la inestabilidad aumentaría. La exigencia inexcusable es que debe iniciarse un proceso para ver cómo se legisla y cómo se pueden controlar esas actividades. Por ahora se reconoce su necesidad. Se acepta la dificultad de la tarea y se estima que no podrá aplicar a corto y puede que tampoco a medio plazo.

Volviendo a los argumentos del diagnóstico realizado por el FMI, el panorama de la región se va a caracterizar por la incertidumbre pues la incertidumbre sigue estando presente en el escenario internacional. Una recuperación lenta y reducida de la economía mundial seguirá desaceelerando la recuperación del mercado de las materias primas y empeorará las perspectivas de que se reciban ingresos significativos por su exportación y, ante la incertidumbre económica y la carencia de capitales en los países desarrollados reducirá su capacidad de inversión en otras economías. Las restricciones y los mayores controles de la inversión tienen que repercutir de manera negativa en los mercados emergentes de la región.

No es arriesgo considerar que los indicadores de pobreza aumenten en estas condiciones de mantenimiento de la crisis pues los países de la región subsahariana apenas cuentan con sistemas de apoyo y ayuda a la población necesitada. Cierto es que se conocen las soluciones para salir del escenario probable y no deseable. Cuesta poco enunciar el deber ser, materializarlo ya no resulta tan fácil. El FMI propone la solución teórica. Los argumentos detallados se encuentran en las publicaciones que ya han sido citadas. No estará de más añadir una nueva cita en este sentido:

«La política económica debería orientarse hacia la mitigación del efecto de la recesión mundial sobre la actividad económica y la pobreza y, al mismo tiempo, seguir fortaleciendo las bases para un crecimiento sostenido. Las medidas de política fiscal deberían apuntalar la recuperación económica. En países con margen de maniobra para aplicar políticas, la prioridad es implementar las ya anunciadas medidas de estímulo. A medida que la recuperación arraigue firmemente, el enfoque de la política fiscal debería reorientarse hacia factores de crecimiento y sostenibilidad fiscal. Los países sin margen para aplicar políticas deberían concentrarse en volver a establecer las prioridades en materia de gasto o aumentar el ingreso, lo que permitiría gastar en infraestructura y redes de protección social sin perjudicar la sostenibilidad de la deuda.»

El acuerdo ante el diagnóstico es unánime. La fórmula para resolver el problema se acepta sin discusión. Queda lo principal: no se cuenta con los medios para aplicar la solución que se propone. La conclusión ante el futuro probable es que éste será semejante al presente. La mejora en todo caso será liviana y reducida a unos pocos.

Después del recorrido argumental queda por contestar la pregunta central. Hay que comprender el presente y, a partir de esa explicación, estimar de manera concreta lo por venir en términos de probabilidad. Localizado el argumento se debe dejar a un lado que lo que se ve venir a corto y medio plazo no es deseable de ninguna manera para la mayoría de los países de la región subsahariana. El escenario es menos deseable cuando se ha terminado de leer lo que se concluye en los otros capítulos de esta *Monografía*. La pregunta que sigue moviendo a teóricos e investigadores que tratan de la riqueza y de la pobreza de las naciones sigue siendo la misma que supuso el origen de la que fue el origen de la nueva ciencia de la economía. Por qué unos países son ricos, y por qué otros son pobres;

qué variables explican en unos caos el progreso, y qué variables explican el fracaso. El análisis comparado demuestra que esas variables nunca son las mismas cuando se analizan casos diferentes y en tiempos distintos. Lo que vale para explicar una situación puede no que no sea útil para entender lo que ocurre en otro lugar. Las variables utilizadas pueden ser válidas en un momento, pero pueden resultar no válidas en otro donde las circunstancias han cambiado.

Se comprenderá que estimar escenarios futuros con el ánimo de prever para optar no resulta fácil. Hay que aceptar por tanto que las propuestas de los organismos internacionales para solucionar los problemas no tengan la efectividad deseada, menos todavía cuando se proponen, o se imponen, soluciones iguales para lo que es diferente.

Más allá de todas estas precauciones, son evidentes pero pueden parecer argumentos que se lanzan con el ánimo de evitar el compromiso de presentar los escenarios probables, existe un método de investigación que permite localizar las variables aristocráticas que explican la situación que se analiza con un alto grado de significación estadística (66). Es el método que se ha seguido. A estos resultados se han añadido otra serie de variables, indicadores e índices que se resumen en el cuadro 3, p. 60.

A partir de esos datos y tras un nuevo análisis factorial se terminan ordenando y caracterizando los países de la región subsahariana de acuerdo al escenario probable al que se van a tener que enfrentar, deseable en unos pocos casos y no tanto en la mayoría. Localizadas las variables determinantes queda como labor de políticos, gestores y administradores hacer lo posible por mejorar los valores que presentan hasta el momento. Esa labor fundamental deja de ser competencia de analistas que no pueden ir más allá. En todo caso, pasado el tiempo se podrá volver a medir las variables y evaluar las consecuencias de la acción, o de la dejación.

(66) Se trata de una metodología econométrica desarrollada por Xavier Sala i Martin y colaboradores. Denominan el método como *bayesian average of classical estimates*. De esta manera se puede analizar el peso de un número considerable de variables de diferentes contenidos. Muchas de esas variables no son de carácter económico. Con este método se puede comprobar qué variables explican el éxito en unos países y qué variables explican el fracaso de otros. El desarrollo teórico ya ha sido citado en otro lugar. Parte de la aplicación práctica y el soporte metodológico y estadístico se encuentran en los informes presentados en el *World Economic Forum*. Estos Documentos se encuentran en la dirección electrónica que ya ha sido citada.

Cuadro 3.– Escenarios probables de los países de la región subsahariana de acuerdo con los valores estimados a partir de los variables que caracterizan sus estructuras sociales, económicas y políticas.

Países	Indicadores	Países	Indicadores
<i>Consolidada la fase inicial del desarrollo</i>		<i>Inestabilidad elevada</i>	
Mauricio	63,304	Camerún	-50,127
Botsuana	20,444	Nigeria	-52,439
Suráfrica	13,383	Comores	-53,024
Ghana	3,076	Guinea Ecuatorial*	-53,081
		Angola*	-54,536
		Togo*	-54,551
		Etiopía	-55,636
		Costa de Marfil	-58,266
		Burundi	-59,056
		Níger*	-60,91
		Liberia*	-62,708
		Sierra Leona*	-64,185
		República del Congo*	-69,049
		Guinea-Bissau*	-71,804
		Eritrea*	-77,228
		Guinea-Conakry*	-78,365
		República Centrafricana*	-83,281
		Chad*	-95,058
		República Democrática Congo*	-96,761
		Zimbabue	-125,954
		Sudán*	-166,469
		Somalia*	-
		<i>Sin información</i>	
		Reunión	-
<i>Salida probable del subdesarrollo</i>			
Namibia	-2,614		
Malí	-7,929		
Senegal	-11,886		
Madagascar	-14,957		
Benín	-15,758		
Cabo Verde*	-19,992		
Tanzania	-20,17		
Gambia	-20,744		
Seychelles*	-24,205		
Mozambique	-25,198		
<i>Estancamiento en la situación de depresión</i>			
Gabón*	-25,245		
Zambia	-27,619		
Suazilandia*	-30,778		
Burkina Faso	-33,611		
Lesoto	-34,236		
Uganda	-37,086		
Yibuti*	-40,43		
Santo Tomé y Príncipe*	-45,999		
Malawi	-47,957		
Ruanda*	-48,74		
Kenia	-50,009		

* Faltan datos para estimar el valor final pues no se dispone de información sobre la competencia que tiene el país. En el caso de disponer de esa información posiblemente algunos de los países podían ocupar una posición ligeramente superior a la indicada.

El valor que se indica para cada país es el resultado de la aplicación del análisis factorial.

El signo positivo indica que el país ha salido de las etapas del subdesarrollo.

El signo negativo indica que el país se mantienen en una situación de subdesarrollo.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS CON UNA PROYECCIÓN SIGNIFICATIVA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS CON UNA PROYECCIÓN SIGNIFICATIVA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA

Por CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

Introducción

Diplomacia, economía y estrategia van unidas en la aproximación a la subregión del África Subsahariana de los grandes actores estatales de la comunidad internacional actual que manifiestan una vocación africana. En el presente capítulo concentraremos nuestra atención en el papel de la superpotencia, Estados Unidos, y en el de dos grandes potencias con proyección global como son la República Popular China y la Federación Rusa. Además, una aproximación particularizada a la República Francesa permitirá observar cómo evoluciona la presencia y la influencia de actores foráneos otrora centrales en esta subregión africana en el complejo marco de la globalización.

Los cuatro Estados tratados tienen en común tanto el haber estado presentes en el continente africano desde hace años, unos muchos más que otros, como el diseñar más recientemente, de una forma acelerada en los tres primeros casos, políticas específicas para África que se muestran ambiciosas y que forman parte de las políticas globales de los tres actores en un mundo cada vez más interconectado. Francia, por su parte, trata como veremos de mantener su presencia y su protagonismo en dicho contexto que ya no es demasiado propicio para el mantenimiento de sus privilegios de otrora.

A diferencia de la pugna por las esferas de influencia propia de la guerra fría –entre Estados Unidos y la Unión Soviética– y en opinión del célebre

analista Francis Fukuyama la rivalidad en la que están inmersos desde hace algún tiempo los Estados aquí tratados tiene más que ver con una competición por el control de las materias primas que con una pugna por asegurarse el dominio estratégico de esta subregión del continente (1). Nuestro estudio busca subrayar las consecuencias en materia de seguridad y de defensa de las políticas de los actores citados. Ello es importante en un continente que sigue y previsiblemente seguirá siendo deficitario en dichas materias dados los múltiples factores belígenos que le afectan y que son estudiados en detalle en otros capítulos de esta *Monografía*. El hecho de que África sea hoy el continente donde se encuentran desplegados el 70% de los *cascos azules* activos en el mundo así lo atestigua: ello implica a 61.000 efectivos presentes en los países de África Subsahariana, a los que habría que añadir efectivos militares de otros países desplegados en otro concepto, 11.000 franceses lo están en nueve países africanos en el marco de acuerdos bilaterales de cooperación en materia de seguridad y de defensa, junto a varios miles de británicos y a 1.500 estadounidenses basados en Camp Lemonier (Yibuti), en una base compartida con las fuerzas francesas.

El nuevo papel de las grandes potencias en el continente

Las políticas de Estados Unidos y de la Federación Rusa en África tras el fin de la guerra fría, por un lado, y la emergente presencia china en el continente en el contexto general de la redefinición de las relaciones internacionales en los noventa y en el de la recomposición africana en la presente década, por otro, constituyen el nudo central de este capítulo. Mientras China aparece como potencia emergente Rusia es reemergente, y ambos papeles también se verifican en su actuación en África. China llega de nuevas, como gran potencia en proceso de rápido crecimiento y que se acerca a algunos Estados africanos sin ánimo de inmiscuirse en sus asuntos internos sino tan sólo movida por el interés por hacerse con recursos de los que carece y que necesita para seguir asegurándose dicho crecimiento (2). En cuanto a Rusia, y aún cuando no plantea las exigencias que en términos de compromiso político si observamos en la

(1) FUKUYAMA, Francis: «Le grand défi africain» (*interview*) *African Business*, p. 20, mayo-junio de 2009.

(2) Véase «Ces puissances émergentes qui s'affirment», *El Djeich*, número 542, p. 36, (Revista Oficial de las Fuerzas Armadas Argelinas), septiembre de 2008.

aproximación de los países occidentales, sí tiene una inercia con respecto al pasado que la hace menos incisiva que China.

Muchos analistas destacan cómo en los últimos años se viene produciendo una transferencia de protagonismo de las grandes potencias que otrora fueron consideradas como referencia obligada en el continente, principalmente Francia seguida por Reino Unido y a mucha más distancia Portugal, hacia otros actores que cobran cada vez más importancia y se dibujan ya como los grandes protagonistas de cara a un futuro inmediato, destacándose Estados Unidos, la República Popular China y, en menor medida, la Federación Rusa. Precisamente antes de centrarnos en el presente capítulo en el duelo cada vez más evidente entre la aproximación estadounidense y la aproximación china a África en general y a África Subsahariana en particular bueno será ver cómo algunos de los otros actores citados actúan para hacer frente a la nueva realidad, centrándonos para ello en Francia dada la enjundia del caso. En lo que a la Federación Rusa respecta, que hereda en buena medida la herencia del protagonismo soviético asentado durante la guerra fría, hoy trata de mantener sus mercados de abastecimiento de armamento y sus relaciones históricas con regímenes enfrentados en mayor o menor medida a las potencias occidentales, y utiliza su importante papel de país productor de hidrocarburos para tratar de asegurarse presencia y protagonismo en algunos Estados.

A título de ejemplo, la estrategia rusa frente a la competencia occidental es bien visible en países productores de hidrocarburos como Argelia y Libia, en el norte de África, o en Nigeria, en África Subsahariana, en los que compañías como Gazprom y Lukoil tratan de penetrar para tener así presencia en países que europeos, estadounidenses y chinos tratan también de cortejar. Mientras en los casos de Argelia y Libia no tiene que penetrar de forma novedosa pues guarda una muy antigua relación de la época de la guerra fría, en el caso de Nigeria la realidad cambia, pero aquí el incentivo es grande pues estamos refiriéndonos al principal productor de petróleo del continente y al país africano con las mayores reservas probadas de gas

El intento francés de reubicarse en África

Con la eclosión de las independencias africanas en la segunda mitad del siglo XX Francia y también el Reino Unido, y en menor medida otros países europeos como Portugal, se vieron obligados a redefinir sus relacio-

nes con el continente africano. Con la independencia de Rodesia, transformado en Zimbabue, el 18 de abril de 1980, acababa en buena medida esa interminable cascada de nacimientos de Estados –aún alcanzarían años después sus independencias Namibia y Eritrea pero ya de forma mucho más espaciada e incluso anecdótica– y se entraba en una década en la que el fin progresivo de la guerra fría iba a afectar y mucho a África y con ello a las relaciones con ella de antiguas metrópolis como Francia. En este nuevo contexto Francia se enfrentaba militarmente con Libia en el campo de batalla de Chad y Trípoli acabaría renunciando a sus pretensiones territoriales sobre su vecino meridional tras aceptar la jurisdicción del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya que dictó sentencia en contra de sus pretensiones sobre la franja de Auzu, en el norte de Chad. Algo más tarde, a finales de los años ochenta y en los primeros noventa, Namibia y Eritrea lograban sus independencias y el régimen del *apartheid* desaparecía en Suráfrica. Mientras todo esto ocurría en nuestro continente vecino los Estados de la Unión Europea se encontraban sumidos en el proceso de profundización de su integración y una serie de importantes cambios iban a ponerse en marcha con respecto a las relaciones euroafricanas y, en consecuencia, también a las franco-africanas.

En la Cumbre de La Baule se vinculaba ayuda y democratización y la devaluación del 50% del franco de la Comunidad Franco-Africana (CFA), en vigor desde el 12 de enero de 1994, hizo más competitivas a las economías africanas de esa subregión. Junto a ello Francia se veía enfrentada a crisis puntuales en Madagascar, Togo y, sobre todo, en Costa de Marfil ya entrada la década actual. En ellas la impronta francesa se mantuvo y mientras tanto Francia seguía importando un cuarto de todo lo que se producía en África Subsahariana, donde ha seguido siendo la principal potencia inversora, pero tanto dicha realidad como las crisis citadas y otras que han ido surgiendo con fuerza en otros rincones como Sudán, Chad, los Grandes Lagos o la República Democrática del Congo han ido demostrando la necesidad de realizar aproximaciones multinacionales al continente en clave de eficacia (3). Esto se haría aún más evidente cuando el Consejo Europeo de 15 y 16 de diciembre de 2005 adoptaba finalmente una estrategia común africana para la Unión bautizada como «La Unión Europea y África: hacia un partenariado estratégico».

(3) Sobre la constatación de esta evolución y su importancia véase FILLETTE, Stéphane: «L’Afrique, l’Europe, la France, une communauté de destin», *Défense*, número 120, pp. 43-44, marzo-abril de 2006.

Pero en esta multilateralización progresiva la impronta francesa nunca ha dejado de manifestarse y de contar y mucho, y así lo han venido reconociendo expresa o tácitamente otros miembros relevantes de la comunidad internacional. Recuérdense a título de ejemplo cómo después de haber evitado involucrarse en el conflicto de Ruanda a mediados de los años noventa las grandes potencias y la propia Organización de Naciones Unidas (ONU) brillaron por su ausencia sobre el terreno hasta que, una vez producido el genocidio de más de 800.000 personas, el Consejo de Seguridad aprobó finalmente una intervención y fue Francia el país líder en la misma estableciendo una zona protegida al noroeste del país (4). Años después Francia sería también el país líder a la hora de lanzar la primera operación naval de una Unión reforzada ya en materia de seguridad y defensa con su Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD): la operación *Atalanta* aún hoy activada en aguas somalíes y adyacentes a este atribulado país donde la piratería acosa a barcos de todo origen y en particular a los europeos.

Siempre en el terreno militar Francia lleva años rediseñando su política africana utilizando para ello marcos conceptuales como Refuerzo de las Capacidades Africanas de Mantenimiento de la Paz (RECAMP), lanzado a fines de los años noventa tras haber sido anunciado en la Cumbre franco-africana del año 1998, y su reflejo en actuaciones como la contribución francesa a la operación EUFOR *Artemis* que implicaba a la Unión Europea en la región de Ituri, en la República Democrática del Congo, entre julio y septiembre de 2003, en un despliegue en buena medida francés pero con la cobertura político-diplomática de la Unión pues esta fue la primera operación autónoma de la Unión Europea –sin utilizar medios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)– que marcaba además el compromiso de la PESD en África (5). Esta aproximación

(4) LAWSON, Letitia: «US Africa Policy Since the Cold War», Center for Contemporary Conflict at the Naval Postgraduate School in Monterey, California, *Strategic Insights*, volumen VI, número 1, p. 2, enero 2007 y «Les interventions internationales en Afrique. Les Prémices d'un nouvelle politique dans le Continent», *El Djéich*, número 464, p. 18, marzo de 2002.

(5) Sobre los detalles de dicha operación véase el artículo de la embajadora francesa ante el Comité Político y de Seguridad (CPOS) de la Unión Europea y ante la Unión Europea Occidental (UEO), BERMANN, Sylvie: «L'opération Artémis et la politique européenne de sécurité et de défense en Afrique», *Défense*, número 114, pp. 21-22, enero-febrero de 2005. Sobre el concepto RECAMP véase el artículo del coronel DUBOIS, Gérard: «RECAMP: renforcer les capacités du maintien de la paix», pp. 23-24, en el mismo número de la revista y formando parte del *dossier* «Les forces françaises en Afrique», pp. 11-24.

cada vez más multinacionalizada –París ofreció el concepto RECAMP a la Unión Europea a fines de 2003– no ha impedido a Francia jugar un papel en solitario cuando se ha hecho necesario, y para ello sigue contando con la presencia de fuerzas preposicionadas en algunos países africanos destacándose los contingentes establecidos de forma permanente en Chad o en Yibuti. Tal fue el caso en noviembre de 2004 en Costa de Marfil, cuando las fuerzas francesas desplegadas sobre el terreno en el marco de la operación *Licorne* hubieron de intervenir para hacer frente a toda una serie de provocaciones en el marco del complejo proceso político interno definido por la discriminación étnica institucionalizada que venía liderando el presidente Laurent Gbagbo, en el poder desde agosto de 2000, ocultándola tras un discurso anticolonialista (6). Esta actuación francesa, que recordaba a la de fuerzas británicas en Sierra Leona o a la de fuerzas estadounidenses en Liberia a principios de la presente década, ha tenido una lectura en clave de legitimación internacional a través de la ONU y de las instituciones africanas para volver a la letra y al espíritu de los Acuerdos de Paz de Marcoussis, de enero de 2003.

Más recientemente, y ya en el marco de la Unión Europea, Francia comandaba como afirmábamos anteriormente el primer mando rotatorio cuatrimestral de la primera flotilla desplegada por la Unión Europea en aguas de un país tercero: la operación *Atalanta*, lanzada por la Unión contra la piratería en aguas somalíes o adyacentes a las mismas en las que comparte su esfuerzo con unidades navales de otros muchos países del mundo incluyendo a potencias como Estados Unidos, la República Popular China o la India, entre otras (7).

En términos de competencia con los otros actores aquí analizados en materia de seguridad y de defensa en la subregión tratada, Francia debe esforzarse cotidianamente por contrarrestar el empuje de China en países como Chad o Sudán, no siendo este último uno de los Estados incluidos históricamente en la zona de influencia francesa en el continente. Aún así Francia ha desarrollado en los últimos 15 años una interesante aproximación al régimen del presidente Omar Hassan Ahmed Al Bashir facilitada por la entrega en el año 1994 del terrorista internacional Ilich Ramírez Sánchez, alias *Carlos* o el *Chacal*, que hoy cumple una larga

(6) Véase al respecto BOISBOUVIER, Christophe: «Paris/Abidjan: la bataille de légitimité», *Défense*, número 114, pp. 19-20, enero-febrero de 2005.

(7) Véase «Somalia», *The Military Balance 2009*, p. 279, IISS (*The International Institute for Strategic Studies*), Routledge, 2009.

condena en la prisión parisina de La Santé. Dicha aproximación llevó a Francia a proponer en el año 2000 el ingreso de Sudán en la CFA y el presidente Al Bashir participó sorprendentemente en la Cumbre de la Francofonía celebrada en Burkina Faso en diciembre de 2004 (8). Hoy, tras el obstáculo que ha supuesto la agudización del conflicto de Darfur cuyos orígenes podemos situar temporalmente en el año 2003, y ante la orden de busca y captura internacional contra el mandatario sudanés por el Tribunal Penal Internacional (TPI) en el presente año, el empuje francés en pro de atraer al régimen sudanés hace tiempo que se ha enfriado.

La referencia a la francofonía nos debe de llevar a evocar a una organización internacional intergubernamental en la que a pesar de su alcance más amplio que el África francófona tiene en este componente regional a su aportación más importante en número de países y a sus mayores desafíos en términos de cooperación científica y técnica pero también al desarrollo en sentido amplio. Es por ello que el Plan para África hecho público en París en el marco de la francofonía el 4 de febrero de 2003 constituye un hito imprescindible a la hora de referirse a la presencia francesa en África Subsahariana. Dicho Plan ha venido permitiendo a investigadores procedentes de universidades de Estados africanos pertenecientes a la organización acceder a instituciones de investigación en Francia y en otros países con el objetivo de ir creando centros y redes de excelencia que coadyuven al verdadero desarrollo (9).

Junto a esta presencia visible en ámbitos como la diplomacia o la defensa Francia sigue teniendo una impronta en términos económicos y comerciales en partes del continente. Esta presencia es bien visible en el África Occidental donde aún impera el franco CFA, moneda cuya paridad con el euro dicta tradicionalmente el Banco Central de Francia (10). También compañías energéticas como Total pugnan por estar presentes

(8) BAÑOS BAJO, Pedro: «Recursos naturales, guerras y corrupción» en AA.VV.: *África a debate*, pp. 54-55, Actas del XVI Curso Internacional de Defensa de Jaca, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

(9) La Cumbre de Beirut de la Francofonía, celebrada en la capital libanesa en octubre de 2002, había creado la denominada Agencia Universitaria de la Francofonía (AUF), herramienta imprescindible entre otras en estos últimos años para dotar de contenido a las medidas tomadas en el Plan para África de febrero de 2003. Véase GHORBAL, Samy: «Francophonie relance de la coopération interuniversitaire», *Le Monde*, p. 27, 9-15 febrero 2003.

(10) CHITOUR, Chems Eddine: «Obama, Sarkozy et l'Afrique. Un constat et deux approches différentes», *L'Expression*, p. 14, Argelia, 16 de julio de 2009.

en los grandes proyectos hoy en marcha o en perspectiva en África Subsahariana habiendo mostrado recientemente su interés, como también lo ha hecho la compañía rusa Gazprom, y recordándolo vamos preparando adelantando contenidos recogidos en el siguiente subepígrafe, por participar en el Proyecto de Gasoducto Trans-Sahariano (TSGP, en sus siglas en inglés) que será el más largo del mundo y que los ministros de Energía de Nigeria, Níger y Argelia se comprometían, el 3 de julio de 2009 en Abuja, a poner en marcha en el horizonte de 2015 (11).

El discurso del recién elegido presidente Nicolas Sarkozy en la Universidad de Dakar, pronunciado el 22 de julio de 2007 durante su visita oficial al país, y en el que incluía palabras críticas sobre el papel de África y de los africanos –según el jefe de Estado galo el hombre africano no habría entrado suficientemente en la Historia–, ha marcado muy mucho lo que lleva cumplido de su Presidencia en lo que al continente respecta. El presidente Sarkozy ha mostrado una vitalidad inusitada en sus primeros años como presidente y ha lanzado iniciativas imaginativas en diversos escenarios geopolíticos: en Dakar apostaba por una Unión Euroafricana que ni ha visto la luz ni hay perspectivas de que lo haga, pero sí que ha cuajado otra iniciativa, la de la Unión por el Mediterráneo, que involucra a todos los países norteafricanos y que ha servido para dar una fisonomía nueva al Proceso de Barcelona que ha definido como marco general la cooperación euromediterránea desde el otoño de 1995 hasta la fecha. Cabe recordarse aquí que la celebración en Argel, en julio de 2009, del II Festival Cultural Panafricano –el primero tuvo lugar en la misma ciudad en el año 1969– se había decidido por la Unión Africana (UA) en noviembre de 2007 y pretendía ser una de las respuestas en clave de dinamismo y de cultura a aquellas palabras pronunciadas por el presidente francés que habían provocado un agrio debate que llevaría incluso a la publicación de un libro colectivo titulado: *África responde a Sarkozy contra el discurso de Dakar* (12).

En su pugna por las materias primas, que las otras potencias aquí estudiadas también llevan adelante, destaca el papel de la firma francesa Areva dedicada a la búsqueda de recursos minerales y en particular de uranio. A título de ejemplo, Areva ha recibido permiso de explotación del

(11) «Énergie. Accord transsaharien pour l'Europe», *Jeune Afrique*, número 2.531, p. 83, 12-18 de julio de 2009.

(12) «Un Panaf destiné à la renaissance de l'Afrique», *Les Débats*, p. 6, Argelia, 15-21 de julio de 2009.

yacimiento de uranio de Imouraren, situado cerca de Agadez (Níger). Su reciente inversión de 1.000 millones de euros permitirá a la sociedad francesa doblar su producción hasta las 6.000 toneladas anuales en los próximos años y en su pugna con potencias asentadas antes en suelo africano cabe señalarse que China rivaliza con Francia en este país saheliano: a principios de 2008 la China National Petroleum Corporation (CNPC) firmaba un contrato para explotar un yacimiento de crudo en la misma zona que opera Areva y que se estima alberga 300 millones de barriles (13).

Finalmente es importante destacar que Francia también conecta su política africana a sus relaciones con países magrebíes como Marruecos y Argelia ya que ambos tienen sus respectivas aproximaciones al resto del continente y de las que en ambos casos podría París obtener beneficios. En este sentido la visita del rey Mohamed VI a París en octubre de 2009, la primera oficial después de la elección de Nicolas Sarkozy como presidente, podrá marcar un antes y un después en la penetración francesa en el África Subsahariana a través de países terceros, y es importante recordar que Marruecos goza de un estatuto avanzado en clave de vecindad con la Unión Europea gracias al impulso de Estados miembros de la Unión con Francia y España a la cabeza (14).

El papel de la Federación Rusa o la recuperación de la influencia perdida

La Federación Rusa ha venido intentando en los últimos veinte años mantener vínculos con algunos países africanos que fueron antiguos aliados ideológicos de la Unión Soviética (15) y, en consecuencia, clientes de

(13) «Niger. Face à la menace touarègue», *L'État de l'Afrique* (número monográfico), *Jeune Afrique hors série*, número 21, p. 131, mayo de 2009.

(14) El presidente Sarkozy ya estuvo en Marruecos en visita oficial en octubre de 2007. Con respecto al estatuto avanzado marroquí destacaremos que en la primera mitad de 2010 va a celebrarse la I Cumbre Unión Europea-Marruecos bajo este nuevo formato y lo hará en el marco de la Presidencia española de la Unión. Véase «Maroc. Visite royale à Paris», *Jeune Afrique*, número 2.531, p. 9, 12-18 julio 2009.

(15) Los tiempos de la influencia directa de Moscú en el continente quedan muy atrás en el tiempo pero en algunos casos han arrastrado consecuencias hasta la actualidad: Angola y Mozambique obtuvieron sus independencias a través del apoyo soviético a las guerrillas que derrotaron al poder colonial portugués y en el cuerno de África la dictadura de Mengistu Haile Mariam, en Etiopía, o la de Siad Barre, en Somalia, ambas de corte comunista, recibieron apoyos del Kremlin alimentando una conflictividad heredada hasta hoy. Véase «Les interventions internationales en Afrique», *opus citada*, p. 17.

Moscú, y abrirse a otros países en clave más económica que política, desarrollando relaciones comerciales de interés mutuo. No obstante, determinadas inercias del pasado son difíciles de controlar además de tener que necesariamente competir sobre el terreno no sólo con países occidentales como los europeos y Estados Unidos, algo consustancial a su papel internacional en términos estratégicos, sino también con el rival sobrevenido chino (16).

Dichas inercias son visibles en el papel de la diplomacia rusa en los escenarios más importantes en los que se ha sufrido un pulso entre el mundo occidental y algunos regímenes africanos, con especial atención a los casos de Sudán y de Zimbabue (17). El apoyo ruso no sólo se verifica en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde como China ambos poseen derecho de veto, sino que también es perceptible aunque cada vez lo es menos en las relaciones bilaterales con determinados Estados africanos y en el intento de hacerse con el control sobre determinados recursos (18). Además, el intento de reducir la influencia occidental –sobre todo de Estados Unidos pero también de potencias presentes en el continente como Francia o el Reino Unido– ha llevado a Moscú a colaborar, como también ha hecho China, con los esfuerzos de la ONU en Operaciones de Paz, siempre con la vista puesta en reforzar el multilateralismo y huir del bilateralismo que ha percibido tradicionalmente en Washington: aquí destacaríamos, a título de ejemplo, el envío en septiembre de 2008 de cuatro helicópteros militares Mi-8 MT con un equipo de apoyo de combustible y de 120 efectivos para apoyar la Misión EUFOR-Chad desplegada en este país africano fronterizo con Sudán en apoyo y protección a refugiados de Darfur (19).

Por otro lado, también conviene destacar el papel ruso en la lucha contra la piratería en el golfo de Adén y en aguas adyacentes a la larga costa somalí, papel que se ha incrementado tras el secuestro, el 25 de sep-

(16) Véanse referencias al papel de Gazprom en África en SANTISO, Javier: «El continente olvidado», *El País Economía*, p. 22, 22 de marzo de 2009.

(17) Sobre el freno ruso y chino en el Consejo de Seguridad de la ONU a las posibles sanciones contra el régimen de Robert Mugabe, véase BATE, Roger: «Pendant que le monde ignore le Zimbabwe», *L'Observateur*, p. 31, Marruecos, 30 de enero a 5 de febrero de 2009.

(18) Ello se manifiesta particularmente en momentos de fuertes presiones. Véase FLETCHER, Martin: «Estados Unidos, Gran Bretaña y Suráfrica llaman a derrocar por la fuerza a Robert Mugabe», *El Mundo*, p. 25, 6 de diciembre de 2008.

(19) IISS: *The Military Balance 2009*, opus citada, p. 278.

tiembre de 2008, del carguero ucraniano *Faina* que contaba entre sus tripulantes con ciudadanos rusos y que cargaba 33 carros de combate T-72 rusos, 150 lanzagranadas, seis armas antiaéreas y abundante munición con destino a Kenia.

En el ámbito del comercio y de las inversiones destacaremos que durante su visita a Nigeria, a fines de junio de 2009, el presidente ruso Dimitri Medvédev aprovechaba para mostrar el interés de su país por mantenerse vinculado a los principales proyectos de futuro de este importante actor africano, el octavo productor mundial de crudo, y en particular al TSGP que a lo largo de 4.128 kilómetros transportará a partir del año 2015 entre 20.000 y 30.000 millones de gas nigeriano hasta la costa mediterránea de Argelia atravesando Níger (20). En el contexto de esta visita el presidente de Gazprom Internacional, Boris Ivanov, anunciaba que a finales del año 2010 su compañía construirá un gasoducto de 360 kilómetros que podría convertirse en el primer tramo del TSGP y para ello ya ha firmado un acuerdo con su homóloga nigeriana, la NNPC (21).

Con este botón de muestra adentrarse en el estudio de la proyección rusa en África supone hoy y supondrá más aún en el futuro no sólo tratar de contrarrestar a su adversario tradicional estadounidense –cuyo Mando Estadounidense para África (USAFRICOM), su esfuerzo antiterrorista y su búsqueda de hidrocarburos es vista con desconfianza desde Moscú– sino sobre todo competir con un duro oponente, que ni es un país occidental ni el bloque occidental como tal que le desafiaran durante el conflicto Este-Oeste, sino otra gran potencia que tiene al socialismo como guía ideológico: la República Popular China. La pugna chino-rusa en África se localiza en diversos escenarios, con más incidencia en aquellos en los que hay una tradición de contacto y de colaboración con el antiguo mundo comunista. El Sudán del presidente Al Bashir es el mejor ejemplo de ello, pues este mandatario sobre el que pesa una orden internacional de busca y captura emitida por el TPI, como veíamos anteriormente, sigue contando con el apoyo diplomático chino y ruso que frena los intentos de presión occidentales canalizados a través del

(20) Los ministros de Energía de Argelia, Chakib Khelil; Níger, Mohamed Abdelaye y Nigeria, Rilwanu Luckman, firmaban en la primera quincena de julio de 2009 en Abuja el acuerdo tripartido para arrancar la obra, cuyos trabajos está previsto que comiencen en 2011. Véase CEMBRERO, I.: «Luz verde para el mayor gasoducto», *El País Economía*, p. 20, 12 de julio de 2009.

(21) «Énergie. Accord transsaharien», *opus citada*.

Consejo de Seguridad de la ONU. Además, y como agravante, Sudán sigue recibiendo armamento chino y ruso a pesar de la existencia de un embargo internacional contra dicho país (22). Según Amnistía Internacional, China habría vendido armas y munición a Sudán en el año 2005 por valor de 17,6 millones de euros, componentes y equipo para aviones por 42 millones de euros y piezas de helicópteros por otro millón y medio, mientras que en el mismo año Rusia habría exportado a Sudán aviones y otros equipos por un total de 15,4 millones de euros y helicópteros por 10 millones de euros (23). En lo que a los aviones respecta, 12 Mig-29 habrían sido entregados por Rusia rompiendo el embargo de la ONU y debemos recordar además que Rusia opera tanto bilateralmente como en ocasiones a través de países terceros y en especial de Bielorrusia, un Estado que otrora formó parte de la Unión Soviética, cuyo presidente Lukashenko mantiene buenas relaciones con Moscú a diferencia de otros vecinos como Ucrania, y que representa también un atractivo abastecedor de armamento para países africanos de todo el continente (24).

En lo referente a los contratos de ventas de armamento a países africanos el caso del firmado con Argelia durante una visita oficial del presidente Vladimir Putin al país en marzo de 2006 puede que sea el más emblemático, y ello a pesar de que algunos de sus compromisos no se han culminado finalmente por discrepancias argelinas sobre la calidad del material ofrecido. Con un montante total de 7.500 millones de dólares el contrato incluía la compra argelina de 40 carros de combate T-90, 8 sistemas de misiles S-300, 16 aviones de entrenamiento avanzado Yak-130, 40 cazabombarderos Mig-29 SMT y 30 cazas interceptores Su-30 MK. Este contrato estaba conectado con la devolución de parte de la deuda contraída por Argelia con la hoy desaparecida Unión Soviética y posibilitaba que las compañías energéticas rusas Lukoil y Gazprom

(22) En este sentido la actitud rusa hacia Sudán sería equiparable a la que mantiene hacia la República Islámica de Irán. Sudán e Irán son socios estratégicos de Moscú –y de Pekín– y viven en permanente tensión no sólo con Estados Unidos sino con la comunidad internacional en sentido amplio. Puede que para el Kremlin no sean socios cómodos en muchos momentos, pero desea mantener por principio a distancia a Washington en lo que respecta a la búsqueda de soluciones permanentes para los problemas que plantean a la vez que no quiere perderlos como clientes.

(23) REINOSO, José: «Amnistía acusa a China y Rusia de violar el embargo de armas de Sudán», *El País*, p. 13, 9 de mayo de 2007.

(24) Véase BAÑOS BAJO, P.: *opus citada*, p. 55.

accedieran a la red energética argelina (25). Este gran contrato no se ha aplicado en su totalidad dadas las reservas argelinas con respecto a parte del material que Rusia pretendía facilitarle –sobre todo los cazas–pero ha servido y sirve al igual que otro parecido firmado con Libia para mostrar la importancia que Moscú sigue concediendo a África y a determinados países africanos como clientes para su industria de armamento (26). Los acuerdos firmados entre Rusia y Libia en abril de 2008, que son un buen indicador del tipo de relación buscado por Moscú con otros países del continente africano, incluyen los siguientes pilares: un contrato de 3.500 millones de dólares para la compañía ferroviaria rusa con vistas a construir una red de vías en Libia utilizando el 70% de los materiales de origen ruso; un acuerdo entre Gazprom y la Corporación Nacional de Petróleo Libia para crear una sociedad mixta; y la adquisición de diverso tipo de armamento incluyendo 15 cazabombarderos Su-35, sistemas de defensa aérea S-125 y S-300, un submarino clase *Kilo*, 48 carros de combate T-90 y la puesta al día de 100 carros T-72 que Libia posee desde tiempo atrás. Si Rusia ha sido como vemos abastecedor tradicional de armamento a varios países africanos no consigue imponerse en mercados emergentes donde China está cada vez más presente, pudiendo destacar en este capítulo dos casos de actualidad: Uganda y Nigeria.

El primero de ellos, en el que el reciente descubrimiento de un nuevo yacimiento de petróleo a orillas del lago Alberto seguramente ha despertado aún mayor interés por parte de Pekín, ha llevado a China a mostrar su interés no sólo por vender armamento sino también por incrementar notablemente una relación que en el ámbito de la defensa suponía un montante de tres millones de dólares anuales hasta 2004 para incrementarlo hasta los 1.500 millones de dólares para el próximo lustro. Se cree que especialistas militares chinos gestionan las fábricas de armamento de Nakasongola, donde se produce munición y vehículos blindados, haciéndose más ambiciosa la cooperación china al incluir entrenamiento y transferencias tecnológicas. En lo que a Nigeria respecta, la prevista venta de 15 cazas chinos F-7, aunque parece que no está aún ultimada,

(25) «Russia. Arms Trade» en IISS: *The Military Balance 2008*, pp. 210-211.

(26) En el caso de Libia, país en el que el 90% de sus sistemas de armas proceden del antiguo espacio soviético, cabe señalar que el presidente Putin afirmó durante su visita a Trípoli en abril de 2008 que su país cancelaría la deuda contraída por Libia con Rusia de 4.500 millones de dólares a cambio de compromisos de compra de armas, proyectos de construcción desarrollados por empresas rusas y acuerdos en el ámbito energético. Véase IISS: *The Military Balance 2009*, *opus citada*, p. 237.

es buen ejemplo de los ámbitos en los que la industria china de defensa puede servir de abastecedor para las necesidades de algunos países del continente (27).

Aparte de sus intentos por mantener sus mercados de armamento e incluso de ampliarlos a otros países africanos su política energética hacia el exterior de Rusia trata de hacer de Gazprom y de Lukoil instrumentos de su política exterior y del mantenimiento de su influencia en algunos rincones del continente. En lo que a los mercados de armamento respecta, debe de concurrir no sólo con Estados surgidos de la Unión Soviética como Ucrania sino también con China. Finalmente y como veíamos anteriormente, junto a ambos ámbitos clásicos de actividad exterior el Kremlin ha decidido en los últimos tiempos tener visibilidad también en otros distintos y más innovadores. En uno de ellos, el de las operaciones de paz, destacaremos por su proximidad en el tiempo su apoyo a la Misión de la Unión Europea en el Chad desplegada en el este del país africano hasta su sustitución por fuerzas de la ONU a partir del 15 de marzo de 2009 (28).

El protagonismo presente y futuro de las dos potencias con mayor proyección en África Subsahariana: la rivalidad estadounidense y china en el continente

Tras habernos ocupado de los aspectos más visibles y definidores en buena medida de los niveles de relación mantenida a día de hoy por potencias como Francia y la Federación Rusa con el África Subsahariana como subregión, les toca el turno ahora a los dos verdaderos protagonistas en clave de presente y de futuro: Estados Unidos de América, que han desarrollado un «africanismo» que ha perdurado durante las tres últimas Presidencias y que en la actual de Barack Obama tiene visos de reforzarse, y la República Popular China como actor por antonomasia ya hoy en el continente. Como veremos las herramientas de aproximación de ambos actores son variadas y denotan un compromiso firme por parte tanto de Washington como de Pekín que han puesto en pie verdaderas políticas africanas que miran al largo plazo y que vaticinan una dura pugna por los recursos y por la influencia en el continente.

(27) *Ibidem*, p. 287.

(28) Dicho apoyo consistió en la cesión de cuatro helicópteros MI-8 MT con el equipo de apoyo y 120 efectivos. Véase «The Darfur Conflict» en *The Military Balance 2009 opus citada*, p. 278.

Estados Unidos de América: del «africanismo» de los años noventa al USAFRICOM

Es importante observar aquí cómo Washington ha pasado de tener una visibilidad en escenarios muy concretos y coyunturales del continente a ubicar dicha visibilidad, que sigue siendo tal, en una política global cada vez mejor diseñada. Junto a escenarios positivos como la contribución estadounidense a la normalización de Liberia en los primeros años de la presente década se han vivido escenarios negativos que se arrastran desde la década anterior como Somalia o Sudán. En Somalia la inestabilidad en tierra se ha hecho endémica y dicho país no conoce la paz desde el derrocamiento del régimen del general Siad Barre en el año 1991, y ha llevado más recientemente a la proliferación de la piratería en el mar y en lo que a Estados Unidos respecta ello se ha visto reflejado tanto en la crisis del Black Hawk (Mogadiscio) en el año 1993, cuando 18 *rangers* del Ejército estadounidense murieron violentamente y sus cadáveres fueron arrastrados por las calles de la capital, como en el secuestro del buque *Maersk Alabama* en marzo 2009, cuyo capitán era finalmente liberado de sus captores por comandos de la Infantería de Marina (29).

La política de no presencia militar directa –*no boots on the ground in Africa* según la muy conocida expresión en inglés– que se inicia con el susodicho dramático acontecimiento en Somalia se rompe en el verano de 2003 con la presencia en Liberia de marines estadounidenses, breve pero simbólicamente importante, enviados desde la base hispano-estadounidense de Rota para coadyuvar al fin de la sangrienta guerra civil que dicho país sufría (30). Luego sería a partir del 11 de septiembre de 2001 (11-S) cuando la presencia, también militar, estadounidense en África se ha hecho cada vez más visible pues en la búsqueda de los santuarios potenciales o reales de los terroristas yihadistas salafistas Washington recordó cómo los atentados del año 1998 contra sus Embajadas

(29) KAPLAN, Robert D.: «Anarchy on Land Means Piracy at Sea», *New York Times*, 12 de abril de 2009.

(30) Cuando los *marines* estadounidenses fueron enviados a Liberia las fuerzas rebeldes estaban rodeando Monrovia y las fuerzas de paz francesas y británicas estaban desplegadas en los vecinos Costa de Marfil y Sierra Leona, respectivamente, para proteger la estabilidad de ambos países gravemente amenazada por la inestabilidad liberiana. La presión estadounidense llevó a la expulsión del presidente Charles Taylor de Liberia a Nigeria, logró que fuerzas nigerianas fueran asignadas a una misión internacional sobre el terreno y facilitó el proceso de normalización que hoy vive el país africano.

en Kenia y Tanzania fueron una acción de terrorismo masivo de Al Qaeda que luego tendría como continuación los citados macroatentados en suelo estadounidense (31).

La política global hoy existente se ha ido definiendo a través de las giras presidenciales de Bill Clinton, primero, seguidas de las de George W. Bush y completadas hasta el presente por la realizada por Barack Obama al principio del verano de 2009, a los pocos meses de haber asumido la Presidencia de Estados Unidos. Durante la administración Clinton dicha aproximación cada vez más global arrancaba con la firma en 1997 de la AGOA (*Africa Growth and Opportunity Act*), promulgada tres años después en el año 2000, y luego tendría como continuación, ya con el presidente Bush en el año 2003, el MCA (*Millennium Challenge Account*) que, aunque hay que señalar que está dirigido a democracias empobrecidas a lo largo y ancho del mundo, buena parte de ellas las encontramos en África Subsahariana (32). La gira realizada por el entonces presidente Clinton por seis países africanos en el año 1998 marcaba el momento de los esbozos de la definición de una política africana de Estados Unidos: tras el desastre de Mogadiscio y el choque psicológico que para las grandes potencias supuso el genocidio ruandés se imponía hacer algo, inercia esta que era en aquellos momentos nacional para el caso de países como Estados Unidos, el Reino Unido o Francia y multilateral en el seno de organizaciones regionales como la Unión Europea, la UEO o la OTAN y también universal en el marco de la ONU (33). La

(31) PIOMBO, Jessica R.: «Introduction: Africa's Rising Strategic Significance», Center for Contemporary Conflict of the Naval Postgraduate School in Monterey, *Strategic Insights*, volumen VI, número 1, p. 1, California, enero de 2007.

(32) Los indicadores para la certificación democrática de los países a elegir son mucho más exigentes para el caso del Programa MCA que para el AGOA y en 2006 hasta 37 países africanos estaban incluidos en el segundo mientras que sólo 11 lo estaban en el primero. Véase LAWSON, L.: *opus citada*, p. 6, y TALLA, Blaise-Pascal: «Etats-Unis. Pourquoi Bush s'intéresse à l'Afrique», *Jeune Afrique Économie*, número 348, p. 82, febrero de 2003.

(33) La Cumbre franco-británica celebrada el 30 de octubre de 1995 adoptaba como principio fundamental que los conflictos africanos tienen que ser resueltos por los propios africanos y no por la intervención exterior, asumiendo países como los dos citados que su papel deberá ser en el futuro el de apoyar dichas iniciativas autóctonas. Aunque Francia ha mantenido una presencia discreta –excepción hecha en 2003 de su intervención en Costa de Marfil o de su más reciente apoyo al presidente chadiano ante el avance de la oposición contra la capital en 2006– y Reino Unido ha desarrollado labores de apoyo al proceso de normalización de Sierra Leona o al entrenamiento de fuerzas de Ghana en operaciones de ges-

aproximación estadounidense incluía como incluye hoy lo esencial de la filosofía liberal, resumida en los principios de la democracia política y de la liberalización de las economías nacionales africanas, pero se veía ya entonces acompañada de instrumentos concretos como fuerzas militares de Estados Unidos entrenando a fuerzas africanas –en aquellos momentos se podía incluir en la lista a Senegal, Malí, Malawi o Uganda– en los aspectos técnicos de las operaciones de paz. Coincidió además en el tiempo –ya que la rivalidad o la concurrencia no sólo afecta a Estados Unidos y a China en el escenario africano sino que también Francia ha tratado de mantener su impronta en el continente– con la intensificación de las maniobras que en el marco del Programa RECAMP lideraban las fuerzas francesas en la región senegalesa de Guidmakha (34).

Desde la celebración del I Foro AGOA, celebrado en el Departamento de Estado en el año 2001, hasta el VIII, que inaugurado por la secretaria de Estado, Hillary Clinton en Nairobi el 5 de agosto de 2009 contó con la presencia de 2.000 participantes, se ha constatado en sus nueve años de existencia que dicho marco jurídico ha disparado el comercio entre Estados Unidos y África Subsahariana en un 300% (35). El AGOA se ha mostrado pues como un instrumento útil para facilitar el acceso preferencial al mercado estadounidense de productos procedentes de países africanos en él incluidos y que desde la perspectiva de Washington deben de ser sólo países comprometidos con la democracia.

En palabras del entonces secretario de Estado, Colin Powell dos años después de la entrada en vigor del AGOA podía citarse ya un ejemplo de éxito refiriéndose al caso de Lesoto: este país de dos millones de habitantes había creado en ese tiempo 15.000 puestos de trabajo en el sector manufacturero, superando al número de funcionarios del país, y se había convertido en el tercer exportador de productos manufacturados a Estados Unidos de entre todos los Estados subsaharianos (36). Los primeros años de la presente década fueron de optimismo con respecto a las posibilidades de despegue de algunos países africanos y al efecto multiplicador que

tión de crisis, hemos de constatar que esta filosofía cada vez está más presente y que las iniciativas africanas –tipo Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD, en sus siglas en inglés) adoptada por la Organización para la Unidad Africana/UA en Lusaka en octubre de 2001– deberían de imponerse en el futuro.

(34) Véase «Les interventions internationales en Afrique», *opus citada*, pp. 19-20.

(35) SOCIAS, Joana: «Hillary critica en Nairobi a la clase política keniana por corrupta», *El Mundo*, p. 19, 6 de agosto de 2009.

(36) TALLA, B.-P.: *opus citada*, p. 83.

el mismo podría tener en los vecinos dentro del continente. Esta era por ejemplo la idea que alimentaba reuniones como la III Cumbre de Hombres de Negocios Estadounidenses y Africanos, celebrada en Filadelfia entre los días 30 de octubre y 2 de noviembre de 2001, mes y medio después de los macroatentados del 11-S. Con la asistencia de los presidentes de Argelia, Abdelaziz Buteflika, y de la República Democrática del Congo, Laurent Desiré Kabila, fue inaugurado por el presidente Bush y se detuvo y mucho en analizar las expectativas que abría un proyecto como el NEPAD, constándose además que las inversiones estadounidenses crecían en países como Botsuana, Lesoto, Namibia, Suráfrica y Suazilandia. Años después, entre el 21 y el 24 de junio de 2005, se celebraba en Baltimore la V Cumbre de Hombres de Negocios Estadounidenses y Africanos comprobándose en la misma –a la que acudieron seis jefes de Estado y dos primeros ministros africanos– que el compromiso y la esperanza se mantenían. En dicho año 2005 Estados Unidos invirtieron en África Subsahariana 119 millones de dólares y la balanza comercial fue deficitaria para Estados Unidos pues el 92,3% de sus importaciones lo eran de hidrocarburos (37).

La hoy secretaria de Estado, Hilary Clinton realizaba una gira de 11 días por siete países –con el presidente somalí Sheikh Sharif Sheikh Ahmed se reunía en Kenia ante la imposibilidad de hacerlo en la atribulada Mogadiscio– que servía para contrarrestar la brevedad de la visita realizada por el presidente Obama al continente, que en su desplazamiento de julio apenas estuvo 24 horas en Ghana. En esta gira de la secretaria de Estado, que aparte de su inmediatez en el tiempo sirve muy bien para fijar las reglas definidoras de la aproximación estadounidense al África Subsahariana hoy, ésta ha manifestado apoyos políticos, ha hecho llamadas de atención para profundizar en el buen gobierno, ha mostrado el interés de Estados Unidos en la búsqueda de recursos energéticos –el 16% del crudo que importa la superpotencia procede de África y se espera que en el año 2015 la proporción ascienda hasta el 25%– e ha evidenciado el interés de su país por contrarrestar la penetración china (38).

En Ghana, donde a partir del año 2010 el petróleo comenzará a ser explotado, fueron sociedades occidentales –en concreto la estadounidense Kosmos Energy y la británica Tullow Oil– las que descubrieron la exis-

(37) ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «La creciente importancia geoestratégica del archipiélago canario», *Civilización y Diálogo*, julio de 2006, en: www.civilizacionydialogo.com.

(38) MORENO, Carmen: «Clinton arremete contra Mugabe», *El Mundo*, p. 21, 8 de agosto de 2009.

tencia de este recurso *off-shore* en junio de 2007 y, en consecuencia, las que están canalizando las labores tanto de exploración como de explotación. Las autoridades prevén una explotación inicial de 120.000 barriles diarios a partir del año 2010 y de más de 250.000 un lustro después (39).

En el ámbito de la seguridad y también bajo la administración Clinton la experiencia del genocidio de Ruanda –más de 800.000 personas asesinadas en pocos meses del año 1994– y los temores a que se reprodujera algo similar en el vecino Burundi llevaba a Estados Unidos a proponer la creación de una Fuerza de Respuesta para las Crisis Africanas, ACRF (*African Crisis Response Force*) formada por unos 5.000 efectivos africanos entrenados y equipados por los países occidentales y que pudiera ser desplegada rápidamente bajo mandato de la ONU. Pero en aquellos críticos momentos ni Francia ni el Reino Unido mostraban interés por dicha iniciativa prefiriendo priorizar entonces sus respectivos programas de entrenamiento de fuerzas africanas, y tampoco países africanos como Nigeria y Suráfrica, los que tanto entonces como ahora tenían y tienen la envergadura para apoyar iniciativa tan ambiciosa e innovadora, mostraron interés por la misma (40).

Por ello Estados Unidos transformaron a fines de 1996 su proyecto de ACRF en la Iniciativa de Respuesta a Crisis Africanas, ACRI (*African Crisis Response Initiative*) que sería en adelante un programa bilateral de entrenamiento de fuerzas de países africanos destinadas a participar exclusivamente en operaciones de mantenimiento de la paz, y al que pronto se incorporaron países como Senegal, Malawi o Uganda. Luego, con el paso de la Presidencia de Clinton a George W. Bush, el ACRI se transformaría en el Programa ACOTA, siglas correspondientes a *African Contingency Operations Training and Assistance*, que incluía la filosofía de entrenar a los entrenadores y de ampliar dicho entrenamiento desde las operaciones de mantenimiento de la paz a las de imposición de la paz. Durante su visita a Nigeria entre los días 26 y 28 de agosto de 2000 el presidente Clinton trataba con el presidente Olusegun Obasan-

(39) Las reservas de petróleo de Ghana se estiman en unos 3.000 millones de barriles y el Gobierno de Accra prevé que para el periodo 2012-2030 los ingresos se eleven a 20.000 millones de dólares, entre el 4% y el 5% del PIB anual, permitiendo al país situarse entre los Estados de renta media hacia 2020. Véase «Ghana. Alternance réussie», *L'Etat de l'Afrique* (número monográfico) *Jeune Afrique hors*, série número 21, p. 126, mayo de 2009.

(40) LAWSON, L.: «US Africa», *opus citada*, pp. 3-4.

jo del Batallón del ECOMOG –el instrumento militar de la Comunidad de Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO)– destinado a operaciones de paz en el que la contribución militar nigeriana era entonces y sigue siendo hoy esencial (41). Haciendo balance, Estados Unidos gastaron entre los años 1997 y 2005 hasta 121 millones de dólares en entrenar a 10.000 efectivos de nueve países africanos: Benín, Botsuana, Etiopía, Ghana, Kenia, Malawi, Malí, Mozambique y Senegal y en el año 2005 el Programa ACOTA pasaba a formar parte del ambicioso programa multilateral de la administración Bush GPOI (*Global Peace Operations Initiative*) al que, esta vez sí, Nigeria y Suráfrica aceptaron incorporarse (42).

El presidente Obama ha heredado pues una política africana ambiciosa y bien definida, con la aún reciente activación, el 1 de octubre de 2008, del nuevo USAFRICOM, que aparece como instrumento no sólo militar sino también integrador de los diversos esfuerzos que se hacen necesarios para contribuir a construir más que reconstruir África en términos de seguridad y de desarrollo (43). Desde que el 8 de febrero de 2007 el presidente Bush firmaba la orden presidencial que creaba el USAFRICOM, y nombrara al frente del mismo al general William Kip Ward –hasta entonces número dos del Mando Europeo (USEUCOM) con sede en Stuttgart (Alemania)–, se procedía a fijar el mes de octubre de 2008 como la fecha para el despegue oficial de este Mando, el sexto del organigrama militar mundial de la superpotencia, y se procedía a dotarlo de contenido inventariando las diversas actividades desarrolladas en distintas latitudes e incorporándolas al nuevo instrumento (44).

Así se haría con la Iniciativa Trans-Sahariana Contra-Terrorista (TSCTI, en sus siglas en inglés), heredera de la Iniciativa Pan-Sahel lanzada a finales del año 2002 para apoyar en su lucha contra el terrorismo a un amplio

(41) OUAZANI, Cherif: «Nigeria. Clinton dernière», *Jeune Afrique/Intelligent*, números 2.066-2.067, p. 20, 15-28 de agosto de 2000.

(42) El GPOI es un Programa de cinco años apoyado por el G-8 que tiene como objetivo entrenar a 75.000 efectivos para operaciones de paz, la mayoría en África, a los que se les facilitaría apoyo logístico y de transportes. Véase LAWSON, L.: *opus citada*, p. 4.

(43) Véanse ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «USAFRICOM comienza su andadura», *Atenea*, número 4, pp. 26-29, marzo de 2009; «AFRICOM and US Regional Diplomacy», *Strategic Survey 2008. The Annual Review of World Affairs*, IISS, Londres, Routledge, 2008, pp. 265-269; y «Evolving US Strategic Posture», IISS: *The Military Balance 2009*, pp. 280-281, Londres, Routledge, 2009.

(44) «Afrique. Le président Bush nomme un général à la tête de l'Africom», *El Djeïch*, número 529, p. 45, agosto de 2007.

abanico de países del Magreb y del Sahel y que se enmarcaba orgánicamente en el Programa de Partenariado Contraterrorista para el Sáhara del Departamento de Estado en coordinación con el Departamento de Defensa que es quien aporta los medios de apoyo logístico desde la sede del USEUCOM. Si la Iniciativa Pan Sahel supuso el entrenamiento de unos 150 soldados de cada uno de los países participando en el mismo: Argelia, Chad, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger y Senegal entre los años 2003 y 2004, con un coste total de 8,4 millones de euros, la TSCTI desde su lanzamiento en el año 2005 cuenta con un presupuesto de 500 millones de dólares, 100 para cada uno de los cinco años de vigencia que, en principio, tendrá (45). En clave de competencia entre potencias debe de ser destacado el hecho de que todos los países africanos incluidos en la agenda de la TSCTI pertenecen a la órbita tradicional de influencia francesa salvo Nigeria.

La TSCTI está incorporada a la OEF-TS (*Operation Enduring Freedom-Trans-Sahara*) y celebró sus primeras maniobras sobre el terreno, las Flintlock 2005, entre el 6 y el 26 de junio de 2005 y en ellas participaron un millar de miembros de las fuerzas especiales estadounidenses. En el este de África otro esfuerzo también antiterrorista y también previo a la decisión de crear el USAFRICOM, el destinado a combatir el terrorismo yihadista en el cuerno de África bajo la cobertura del Mando Central Estadounidense (USCENTCOM) con sede en Bahrein, contribuye a completar los componentes operativos más importantes del nuevo Mando africano. La Fuerza Operativa Combinada Conjunta Cuerno de África (CJTJF-HOA, en sus siglas en inglés) sí tenía fuerzas asignadas –acantonadas en la base de Camp Lemonnier (Yibuti)– a diferencia de la TSCTI que no cuenta con fuerzas propias y se puso en marcha a fines de 2002, inmediatamente después del 11-S y como respuesta a los desafíos de una región donde se habían producido hasta entonces importantes atentados terroristas de Al Qaeda: los del año 1998, contra las Embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania; el de 2000 contra el crucero USS *Cole* en el puerto de Adén; y los dos de Mombassa, en el año 2002, contra un hotel y contra un avión israelí de la línea El Al.

Junto a dicha aportación al USAFRICOM en clave antiterrorista debemos de añadir un pilar importante de actividad militar en las tierras y aguas

(45) ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «La creación de un mando militar estadounidense para África», *Civilización y Diálogo*, abril de 2007, en: www.civilizacionydialogo.com.

africanas, que hasta la puesta en marcha de dicho Mando había correspondido en términos de división de tareas globales al USEUCOM, y otro de carácter político-militar: el primero es el Programa (*Maritime Domain Awareness*), cuya misión es proteger recursos naturales y la navegación en la también convulsa zona del golfo de Guinea –donde Estados Unidos encuentran a sus principales abastecedores africanos de hidrocarburos– y el segundo es la Iniciativa Global de Operaciones de Paz, que es competencia del Departamento de Estado y que incorpora el denominado Programa de Entrenamiento y Asistencia para Operaciones de Contingencia en África.

Dicha definición progresiva de una aproximación política y de seguridad al continente también incluye en su conceptualización el creciente interés mostrado por parte de Estados Unidos por los recursos naturales africanos, y en particular por los energéticos, tal y como señalábamos anteriormente (46). A Washington le preocupa que el crudo africano, más próximo geográficamente a su mercado y aparentemente más seguro que el que se obtiene en Oriente Medio, proceda en su mayor parte de Estados vulnerables política, económica y/o socialmente: a título de ejemplo, de Nigeria procede la mayor parte del petróleo importado por Estados Unidos desde África Subsahariana pues es el octavo productor mundial de crudo, pero este es un país sumido en profundas crisis religiosas y sociales (47). Por otro lado, los otros productores importantes: Angola o emergentes, Guinea Ecuatorial o Chad también sufren de importantes déficits de seguridad y ello preocupa y mucho en Washington.

El instrumento militar estadounidense en África había sido efectivamente reforzado desde principios de la presente década, atendiendo tanto a desafíos extra africanos como a otros emergentes en el continente como la actividad del terrorismo transnacionalizado o el desbordamiento transfronterizo de algunos conflictos. Por todo ello, 2.800 efectivos estadounidenses fueron enviados de forma permanente a Yibuti en octubre de 2002, momento en el que se creó el CJTF-HOA para luchar contra el terrorismo y mejorar la seguridad en países como: Etiopía, Eritrea, Su-

(46) En enero de 2002 el secretario de Estado adjunto encargado de los Asuntos Africanos, Walter Kansteiner, afirmaba: «El petróleo africano presenta para nosotros un interés estratégico nacional». Véase LAHIANI, N y SIHEM, S.: «Les dessous de la convoitise», *El Djeïch*, número 528, p. 42, julio de 2007, y en el mismo número, «Vers une refondation de l'approche américaine en Afrique?», p. 44.

(47) Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Violencia yihadista en el norte de Nigeria», *Ejército*, número 822, pp. 112-114, octubre de 2009.

dán, Kenia, Somalia y Yemen. Recuérdese que el año 2002 es el año en el que sendos atentados contra un hotel turístico y contra un avión comercial israelí, ambos en la localidad keniana de Mombassa, llevaron a la Administración estadounidense a intensificar su fijación por África Subsahariana en términos de esfuerzo antiterrorista. La dimensión terrestre de dicha proyección se completaba con la marítima en el mar Rojo, en el golfo de Adén y en el océano Índico donde actúa la VII Flota y que cuenta con 700 *marines* estacionados en Zmoï. Washington había recibido además en esos momentos posteriores al 11-S que tantos mensajes solidarios provocaron ofertas como la eritrea de establecer facilidades en sus 1.200 kilómetros de costa y contaba con facilidades en Dakar (Senegal), Entebbe (Uganda) y Santo Tomé. Por otro lado, la visibilidad de los militares y de los civiles involucrados en cuestiones de seguridad y de defensa estadounidenses llevaba tiempo haciéndose sentir gracias a sus Programas de Formación Militar (ACOTA) e IMET (*International Military Education and Training*) en escenarios tradicionalmente de influencia francesa en África Occidental como Senegal (48).

Todo lo dicho llevaba a la creación del sexto mando militar global estadounidense, el USAFRICOM, que ha tenido y tiene aún la fecha como uno de sus primeros desafíos el de encontrar una sede para establecerse en suelo africano. Los celos que una instalación militar de la superpotencia estadounidense despierta entre Estados y opiniones públicas del continente explican dichas dificultades, y en esa línea el almirante Michael Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, afirmaba en julio de 2009 en el trascurso de una conferencia pronunciada ante el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de Washington D.C., el año 2011 como fecha en la que aún estará basado en Stuttgart por lo que previsiblemente habrá que esperar más años hasta que un consolidado mando USAFRICOM pueda operar desde un instrumento centralizado en África (49). Países como Argelia o Nigeria ya habían rechazado expresamente la posibilidad de albergarlo y Washington juega, aunque de forma muy discreta, con posibles candidatos como: Marruecos, Liberia o Yibuti (50).

(48) Véase el análisis «Redéploiement des forces US. Dans quel but stratégique?», *El Djeïch*, número 513, p. 32, abril de 2006.

(49) «AFRICOM restera en Allemagne», *Liberté*, p. 24, Argelia, 10-11 de julio de 2009.

(50) «Défense. AFRICOM reste à Stuttgart», *Jeune Afrique*, número 2.531, pp. 9, 12-18 de julio de 2009.

El discurso del presidente Obama pronunciado el 11 de julio de 2009 ante el Parlamento ghanés en Accra tiene muchos paralelismos con el que pronunciara el presidente Nicolas Sarkozy en la Universidad de Dakar el 22 de julio de 2007 a los pocos meses de su toma de posesión y al que nos referíamos anteriormente. África debe de solucionar ella misma sus problemas y la corrupción aparece como la principal lacra siendo el buen gobierno la solución potencial a todos los problemas: aporta instrumentos en clave nacional y crea confianza entre los operadores y valedores foráneos. Afirmando en la capital de Ghana que Occidente no es responsable de situaciones trágicas como son el estado actual de la economía de Zimbabue o las diversas guerras africanas donde abundan los niños soldado, Obama provocaba rechazo en sectores que le recordaban que la colonización y los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI), que entre otras medidas han reducido drásticamente el gasto público retirando subvenciones a productos básicos, también habrían tenido algo que ver con el subdesarrollo actual (51). El discurso de Obama, considerado en diversos sectores como paternalista y excesivamente moralizante, se permitía incluso evocar como modelo a Corea del Sur en términos de esfuerzo y de empeño, idea central en la filosofía estadounidense del progreso, sin hacer referencia alguna a idiosincrasia y a las vicisitudes propias de este país asiático ni al contexto geopolítico y geoestratégico en el que su milagroso impulso debe de ser comprendido.

Obama elegía Ghana para hacer su entrada política visible en África por tratarse este del país que desde el año 1992 ha visto pasar de forma ininterrumpida el poder de unas manos a otras de forma democrática, mientras que la secretaria de Estado, Hilary Clinton afirmaba en Cabo Verde el 14 de agosto, al término de su gira iniciada el día 4 de ese mes en Kenia y que la llevó a recorrer otros cinco países: Suráfrica, Angola, República Democrática del Congo, Nigeria y Liberia, que el interés de su país no en dulcificar los problemas sino invertir esfuerzo y tiempo en el continente para contribuir a liberarle de las rémoras políticas, económicas y sociales que le atenazan (52). La secretaria de Estado ponía así fin

(51) Véanse «Afrique: le label Obama», *La Depeche*, p. 24, Argelia, 14 de julio de 2009, y NZUZI, Victor; MUKENDI, Luc et LEMVO, Jean Victor: «Les trois fautes de Barack Obama en Afrique», *L'Authentique*, p. 17, Argelia, 20 de julio de 2009.

(52) ALANDETE, David: «Clinton llega a África para recuperar el terreno perdido frente a China», *El País*, p. 4, 6 de agosto de 2009.

a una gira que ha buscado aproximaciones antiterroristas pero también equilibrar la presencia de potencias externas en productores de crudo como Angola o Nigeria, y en la que no se ha querido ahondar en contradicciones como es la falta de sintonía con algunas manifestaciones del mundo de la globalización en lo que podría tener de positivo para los derechos humanos en particular y para la seguridad humana de carácter integral en general (53).

De hecho, ni ella ni el presidente Obama durante su mediática estancia en Ghana parecen haber insistido mucho, al menos en sus declaraciones públicas, en recordar a sus interlocutores africanos la necesidad de cerrar filas en apoyo al TPI que emitía la pasada primavera una orden internacional de detención contra el presidente sudanés Al Bashir que nadie en África parece estar dispuesto a ejecutar. Precisamente esta cuestión, unida a algunas críticas también africanas a los despliegues militares navales para luchar contra la piratería en aguas somalíes y adyacentes (54), ha provocado una reacción epidérmica de los líderes africanos que han rechazado de forma automática la inculpación de un homólogo como últimamente se ha rechazado también de partida toda crítica al presidente Robert Mugabe considerándola como injerencia occidental. Ese sentimiento de comunidad acosada por un Occidente con una fuerza aplastante y una herencia colonial aparentemente imborrable constituyen un lastre importante para las potencias occidentales que quieren acercarse de forma innovadora al continente, y constituye una ventaja de partida para otro actor, China, que desembarca en África Subsahariana con fuerza ejerciendo también de potencia en este caso poscolonial pero que está libre del fardo histórico que sí afecta en cambio a estadounidenses y a europeos.

(53) ALANDETE, D.: «Obama revitaliza la diplomacia de Estados Unidos», *El País*, p. 6, 15 de agosto de 2009.

(54) Frente a la idea cada vez más extendida de que los piratas somalíes no hacen sino responder con sus ataques al expolio de las aguas que se supone deberían explotar ellos, idea esta que en parte legítima su actuación, cabe recordar que la alarma internacional se activó a raíz de la intensificación de los ataques por parte de estos delincuentes del mar no sólo a barcos pesqueros sino sobre todo y ante todo a barcos del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU, desde 2007, o a buques mercantes y de ocio de nacionalidades diversas que nada tenían ni tienen que ver con el expolio de los mares. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «El papel español en la lucha contra la piratería como contribución a la normalización de Somalia», *Ejército*, número 821, pp. 38-45, septiembre de 2009, y anterior a dicho estudio y del mismo autor: «Freno militar francés a la piratería en Somalia», *Análisis*, número 275, Grupo de Estudios Estratégicos, 16 abril 2008, en: www.gees.org/autor/251.

La República Popular China: búsqueda de recursos, inversiones y diplomacia

El papel de la República Popular China en África viene definido por la evolución desde las aproximaciones ad hoc, generalmente discretas y descoordinadas entre sí durante años, hasta la progresiva elaboración de una política africana por el régimen de Pekín que hemos podido vislumbrar más recientemente (55). China tenía ya en el año 2006 hasta 900 empresas instaladas en el continente en sectores que iban desde las materias primas hasta las manufacturas, las infraestructuras o las finanzas. De hecho, es preciso reconocer que la fuerte inversión china en África está permitiendo el abastecimiento de materias primas de todo tipo al gigante asiático, con especial atención a los hidrocarburos pero sin desprestigiar otros muchos productos necesarios para su desarrollo (56). China es desde el año 2003 el segundo consumidor mundial de petróleo, viene buscando diversificar sus fuentes de suministro de Oriente Medio con otras complementarias como las africanas y algunas iberoamericanas y, ya desde 2004, ha pasado a ser el segundo consumidor mundial de crudo africano tras Estados Unidos. En años recientes la proyección china en el continente negro no ha hecho sino incrementarse de forma exponencial y, a título indicativo, en el año 2008 el comercio entre China y África superaba los 100.000 millones de dólares multiplicando por 10 la cifra de comercio del año 2000 (57). Ese año 2008 fue el primer ejercicio en el que China tuvo déficit comercial con África pues exportó por valor de 51.000 millones de dólares e importó por valor de 56.000 millones, déficit debido al alto coste de los precios de la energía en ese año en el que sus principales socios comerciales en África fueron Angola, su principal proveedor de petróleo, y Suráfrica (58). Si tomamos distancia

(55) Para ilustrar esta proyección china en África véanse: RAINE, Sarah: *China's African Challenges* Londres, Routledge, IISS, *Adelphi Paper*, números 404-405, mayo 2009; MICHEL, Serge y BEURET, Michel: *China en África. Pekín a la conquista del continente africano*, Alianza Editorial, Madrid, 2007; AA.VV.: *China in Africa*, The Jamestown Foundation, 2009; y VILLALABEITIA, Josean: «China en África. La invasión que no pierde comba», *Mundo Negro*, pp. 24-29, marzo de 2009.

(56) CORKIN, Lucy: «Las actuales perspectivas económicas de la Angola actual: ¿la maldición o la bendición del petróleo?», *Análisis*, número 4/2009, Real Instituto Elcano, 24 febrero 2009, en: www.realinstitutoelcano.org.

(57) SANTISO, Javier: «El continente olvidado», *El País Economía*, p. 22, 22 de marzo de 2009.

(58) ALDAMA, Zigor: «China amplía su estrategia de colonización silenciosa», *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, p. 8, 8 de septiembre de 2009.

analizando un periodo aún mayor China ha multiplicado por diez su comercio con África en la última década pero lo ha multiplicado por 50 si nos remontamos hasta el año 1980 y cubrimos un periodo que termina en el año 2005. También es importante, en términos de visibilidad creciente de China en África, observar la presencia de trabajadores chinos en el continente, cifrados en unos 750.000 en la actualidad y de los que 100.000 estarían empleados por compañías chinas. Estas compañías, presentes tanto en el África del Norte como en el África Subsahariana, superan ampliamente el millar con una inversión que supera los 5.000 millones de dólares y su volumen de negocio crece un 30% anual (59).

Desde el año 2005 China es el tercer socio comercial del continente, y hoy, en el año 2009, es el mayor exportador al mismo, con una porción de casi el 10% del mercado, mientras que Estados Unidos sólo tendrían un 5% (60). Así, y ello es particularmente interesante en nuestra investigación, la rivalidad china se está mostrando en la actualidad más con respecto a Estados Unidos, superpotencia que como veíamos antes pugna por establecerse sólidamente en África, que con respecto a cualquier otro actor internacional (61). Esa rivalidad tiene un primer ámbito de proyección que es el económico y comercial, pero se refleja en paralelo también en otro que es el político. A diferencia de las recientes referencias democráticas defendidas por el presidente Obama durante su visita estelar a Ghana –considerando a este país del golfo de Guinea «como ejemplo democrático para el resto del continente»– China no plantea exigencia democrática alguna a sus socios africanos y ello le facilita muy mucho el asentamiento en los mismos. Así, en el verano de 2009 China ha acordado un crédito de 675 millones de euros a un aún muy aislado Zimbabue para reflotar su economía (62).

Comparado con los 73 millones de dólares que el primer ministro Morgan Tsvangirai decía haber obtenido para un inmediato futuro según compromiso estadounidense durante una visita oficial realizada en junio pasado es evidente quién va asumiendo protagonismo en este atribulado país. Aquí es importante destacar que la crisis entre el régimen de Zimbabue

(59) ALDAMA, Z.: *opus citada*, p. 8.

(60) SUZIS, Nicole: «Chine/Afrique. Un avenir en milliards de dollars», *African Business*, p. 7, mayo-junio de 2009.

(61) MONTÁNCHEZ, Enrique: «África. Estados Unidos y China se disputan el continente», *Atenea*, número 4, pp. 12-15, marzo de 2009.

(62) «Zimbabue recibe una lluvia de millones de China», *El País*, 1 de julio de 2009.

y algunos países occidentales era el responsable del retraso de la celebración de la II Cumbre entre la Unión Europea y la UA, celebrada en Lisboa en diciembre de 2007 siete años después de la anterior, que tuvo lugar en El Cairo en abril de 2000, y como hiciera en Sudán el régimen de Pekín aprovecha los obstáculos políticos de los países occidentales para instalarse en determinados países africanos para hacerse con el control de sus principales sectores productivos.

Una buena forma de aprehender la penetración china en el continente negro ha sido y es el seguimiento de las giras –tres hasta la fecha, incluyendo en ellas a un total de ocho países– del presidente Hu Jintao por el mismo. En abril de 2006 el presidente Jintao evocaba durante su visita oficial a Nigeria que China había diseñado una estrategia de partenariado estratégico con África (63). Ese viaje se inscribía en una gira africana que también incluyó a Kenia y donde la compañía CNOOC firmaba un acuerdo que le permitía realizar prospecciones en aguas keniatas en busca de crudo (64). En febrero de 2007 el presidente Jintao realizaba otra gira en la que le acompañaba una delegación de 130 personas y que incluía entre otros Estados a Namibia, país este rico en minerales de interés estratégico. Por otro lado, la gira más reciente, realizada en febrero de 2009, coincidía en el tiempo con la publicación de las estadísticas oficiales chinas sobre su comercio con África: en el año 2008 había alcanzado la cifra récord de 107.000 millones de dólares, un 45% más que el año anterior (65).

Cabe subrayar además que la vocación africana del presidente Jintao viene de atrás recordándose que presidió, en 2006 en Pekín, la Cumbre chino-africana en la que se fijaron por parte china las medidas conductoras de las relaciones entre ambas partes y que incluyen las siguientes: asistencia técnica; mecanismo de financiación preferencial; construc-

(63) Esta visita presidencial estaba vinculada a la firma de un acuerdo con las autoridades nigerianas que habían hecho pública un concurso de cuatro licencias de explotación petrolera, dos en el delta del Níger y dos en la región del lago Chad. En dicha aproximación China planeaba invertir 4.000 millones de dólares en infraestructuras para Nigeria, incluyendo la construcción de una refinería, una línea ferroviaria y centrales eléctricas. A cambio Nigeria se comprometía a abastecer con 30.000 barriles de petróleo diarios durante cinco años a PetroChina, la mayor compañía petrolera del gigante asiático, en un contrato evaluado en 800 millones de dólares y que había sido firmado en 2005. Véase LAHIANI, N. et SIHEM, S.: «Les dessous», *opus citada*, pp. 42-43.

(64) También en este caso la práctica del *do ut des* funcionaba pues en 2005 China había concedido a Kenia una ayuda de 36,5 millones de dólares destinados en su mayor parte a modernizar las centrales eléctricas del país.

(65) Suzis, N.: *opus citada*, p. 8.

ción de un centro de prensa para la UA; anulación de deudas; establecimiento de zonas especiales de cooperación económica y comercial en el continente; formación de personal africano; y, finalmente, apertura del mercado chino a los productos africanos. Tan sólo a título de ejemplo, con respecto a algunas de estas medidas conductoras destacaremos que actualmente China forma a 15.000 profesionales africanos en el sector agrícola, que ha enviado a 16.000 sanitarios chinos a diversos países africanos, que hasta 466 productos de 30 países africanos se benefician no pagando tarifas aduaneras al penetrar en el mercado chino o que China creó el Fondo Especial China-África que, con un montante de 1.000 millones de dólares, ya ha empleado más de la mitad incentivando la penetración de sus empresas en el continente (66). Precisamente el ámbito financiero es el otro que hemos de añadir a la lista de huellas de China en África: en momentos en los que la contribución financiera es tan necesaria cabe destacarse que el ICBC, el principal banco de China, compró en el año 2007 un 20% del Standard Bank, el mayor banco africano, y que el país asiático ha superado ya al Banco Mundial como el principal origen de préstamos que recibe el continente.

Las ambiciones chinas en países y regiones lejanas se hacen cada vez más visibles en su imparable búsqueda de recursos y para reforzar su influencia internacional. En términos globales China se aproxima a África priorizando la búsqueda de recursos de todo tipo y no sólo los energéticos. Así, China es, junto con otros países como Corea del Sur, la India o Arabia Saudí, un ávido comprador de tierras agrícolas en diversos países africanos –en Sudán, otrora conocido como el granero de África, o en Mozambique, a título de ejemplos (67)– para producir recursos alimentarios que necesita y animada además por la volatilidad de los precios mundiales de los productos básicos (68).

En Camerún empresas chinas cultivan hasta 10.000 hectáreas, en Uganda 4.066 y en Zimbabue la compañía China International Water and Electric ha comprado al gobierno de Robert Mugabe derechos de explota-

(66) *Ibidem*, p. 11.

(67) En Mozambique, China ha invertido 800 millones de dólares para incrementar la producción de arroz de 100.000 a 500.000 toneladas. Véase VELÁZQUEZ-GAZTELU, J. P.: «Arrecia la lucha por los alimentos», *El País Economía*, pp. 14-15, 16 de agosto de 2009.

(68) Los peligros que entraña esta práctica para las poblaciones locales llevan tiempo siendo estudiados por la FAO y sus ecos han llegado hasta la reciente Cumbre del G-8 en L'Aquila (Italia). Véase «G8 de L'Aquila: les riches, les émergents et l'Afrique», *La Tribune*, pp. 12-13, Argelia, 14 de julio de 2009.

ción sobre más de 100.000 hectáreas de maíz en el sur del país. China invierte además en sectores sensibles como la productividad agrícola y ha establecido catorce granjas experimentales en Zambia, en Zimbabue, en Tanzania y en Uganda. También importa China el 60% de la producción total africana de maderas cortando la empresa Man Fai Tai hasta 500 árboles diarios en la República Democrática del Congo. En términos energéticos, la proyección de Pekín se visualiza tanto en la parte norte del continente, donde va a buen seguro a reforzarse gracias al lanzamiento en julio de 2009 de una cadena internacional de televisión en árabe, como entre países productores del resto del continente como Nigeria, Angola o Sudán, entre otros (69). Nigeria, el país más poblado de África y octavo productor mundial de crudo, está ya conectado por vía aérea con China a través de la China Southern Airlines dado el flujo de viajeros que los negocios instalados en suelo africanos generan.

China ofrece, aparte de ser un prometedor socio comercial, su enorme experiencia en la construcción de infraestructuras, de las que tan necesitados están los países africanos en general. Las construye en Kenia, Tanzania o Etiopía pero también en el norte de África. En el Magreb, los chinos están presentes en todas las grandes obras en Argelia –la construcción ya finalizada del nuevo aeropuerto internacional de Argel o la en curso de la autopista Este-Oeste son sólo dos ejemplos pues destacan también presas, puertos, ferrocarriles, el sector textil y, por supuesto, los hidrocarburos– sobresaliendo como los principales interlocutores de las autoridades argelinas la China State Construction & Engineering Corporation, que tiene obras en desarrollo por valor de 720 millones de dólares, o la CNPC que acaba de obtener un contrato para reconstruir una refinería en Skikda por 390 millones de dólares (70).

En otros países destacan la construcción de una red telefónica en Etiopía; de la presa de Méroé (Sudán), inaugurada en marzo de 2009, de la de Imbouli en el río Congo a su paso por la República Popular del Congo, o de la de Lagdo (Camerún) o del Palacio de Congresos de Yaoundé.

(69) Lanzada oficialmente el 26 de julio de 2009 dicha cadena de la televisión pública china está dirigida a alrededor de 300 millones de espectadores en 22 países. Véase «La télévision chinoise lance un service international en arabe», *Info Soir*, p. 24, Argelia, 25-26 de julio de 2009.

(70) En julio de 2009 China firmaba con Argelia tres contratos en el sector ferroviario por un montante total de 1.460 millones de euros. Véanse «Présence chinoise en Algérie. L'invasion tranquille», *Algérie News*, p. 2, 26 de julio de 2009 y «Les Chinois font la razzia sur le rail», *Liberté*, p. 6, 21 de julio de 2009.

También fue una compañía china la responsable del envío al espacio del primer satélite de comunicaciones nigeriano, el *Nigcomsat-1*, y en Nigeria la potencia china ha instalado también líneas telefónicas en las zonas rurales financiadas con un crédito de 200 millones de dólares concedidos por Pekín a raíz de su desembarco petrolífero en el país en el año 2006.

Suráfrica, la economía más dinámica del continente, representa el 20% del valor del comercio chino con África pues se ha hecho con el 90% de las importaciones de textiles del país africano, pero Pekín tiene otros muchos socios y muy importantes, desde Nigeria, Angola, Sudán o Argelia, hasta Guinea Ecuatorial, Congo o Egipto, la mayoría de ellos productores de hidrocarburos (71). A Angola le fue concedido en el año 2006 –durante la visita del primer ministro chino Wen Jiabao– un préstamo de 6.250 millones de euros para mejorar sus infraestructuras y que será devuelto con envíos de petróleo (72). Más recientemente, la petrolera CNOOC ha hecho una oferta al Gobierno nigeriano para explotar 23 grandes pozos, lo que le permitiría adquirir derechos sobre 6.000 millones de barriles de crudo, por una suma que rondaría los 50.000 millones de dólares (73).

En su búsqueda incesante de materias primas que necesita China ha reforzado sus relaciones con Zimbabue, productor de cromo, o con Zambia, productor de cobre, y en Guinea-Conakry es bien recibida a la vez que presiona para fijar los precios mundiales del hierro y de la bauxita, de los que el país presidido por el capitán Moussa Dadis Camara es un importante productor (74).

También destacaremos los jugosos contratos firmados entre noviembre y diciembre de 2008 entre representantes chinos y responsables del gobierno de Joseph Kabila, jefe de Estado de la riquísima en recursos naturales República Democrática del Congo a quien el apoyo chino le ha permitido sin duda reforzarse en los últimos tiempos frente a diversos desafíos internos e internacionales (75).

(71) Nigeria, Angola y Sudán aportan el 30% de las importaciones chinas de petróleo.

(72) ALANDETE, Clinton: p. 4.

(73) Véase ISPE, número 668, p. 8, 12 de octubre de 2009.

(74) BEN AMI, Shlomo: «La doctrina Obama y África», *El País*, p. 21, 11 de agosto de 2009.

(75) El levantamiento del general Laurent Nkunda en la región de los Kivus en octubre de 2008 puso en dificultades al Gobierno de Kinshasa hasta que el efecto combinado del apoyo económico y político chino y del subregional africano brindado por la Comunidad de Desarrollo del África Austral permitía al presidente Kabila reforzar sus posiciones. Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «Violencia endémica en el este de la República Democrática del Congo», *Ejército*, número 814, p. 118, enero-febrero de 2009.

También aquí es importante mirar al norte del continente, pues en su aproximación a los países árabes del mismo el papel chino más pionero y arriesgado debe de ubicarse en Sudán –donde compra el 80% de la producción de petróleo que le supone el 6% de su abastecimiento exterior (76)– siendo hoy China el principal valedor internacional del régimen del presidente Al Bashir, sobre quien pesa, no lo olvidemos, una orden internacional de detención emitida en la primavera de 2009 por el TPI (77). El caso de Sudán confirma la estrategia china de buscar asentarse en países productores donde las compañías occidentales no están en posición dominante: así la CNPC es mayoritaria con un 40% en la Greater Nile Petroleum Operating Company compartiendo acciones con la malaya Petronás (30%), con la india ONGC (25%) y con la sudanesa Sudapest (5%). El investigador Alí Askouri, presidente del Grupo Piankhi que representa a los afectados por la construcción de la presa de Merowe por una constructora china, ha descrito a Sudán como «la primera colonia china en África» (78).

Más recientemente conviene también destacar la dimensión africana del creciente papel chino en la defensa del libre tránsito de los recursos por el mar y, en consecuencia, en sus recientes esfuerzos contra la piratería (79). China está presente con sus empresas extractoras de hidrocarburos en el golfo de Guinea (delta del Níger, yacimientos petrolíferos nigerianos de Okwori) y en 2009 ha enviado unidades navales al golfo de Adén, en lo que constituye el primer despliegue naval chino de importancia fuera de sus mares desde el siglo XVII, para defender el tránsito por una de las rutas comerciales marítimas más importantes del mundo.

Conclusiones

De lo expuesto en el presente capítulo podemos constatar en primer lugar la imparable penetración de la República Popular China en el continente africano, facilitada por el diseño de una estrategia sólida que se sigue al detalle y que se apoya en una firme voluntad política de expan-

(76) «Pekín, principal valedor de Sudán ante la ONU», *El Mundo*, p. 25, 6 de marzo de 2009.

(77) SOCIAS, Joana: «Orden de arresto contra Al Bashir», *El Mundo*, p. 24, 5 de marzo de 2009.

(78) ALDAMA, Z.: «China amplía su estrategia», *opus citada*, pp. 8-9.

(79) El 26 de diciembre de 2008 tres navíos de la Armada china partían de la isla de Hainan con 800 tripulantes hacia el golfo de Adén. Véase «Zarpan tres navíos chinos hacia África para luchar contra la piratería», *Diario de Navarra*, p. 7, 27 de diciembre de 2008.

dirse por el mundo –aquí sólo nos referimos a la etapa africana de dicha expansión– para garantizarse las materias primas imprescindibles para asegurar altos ritmos de crecimiento y para incrementar la influencia y, en suma, el poder a escala global. Tratando de contrarrestar dicha penetración rápida y muy ambiciosa encontramos a Estados Unidos, la única superpotencia que hoy puede ser calificada de tal, y que ha apoyado su expansión hacia África más en criterios de carácter humanitario primero –tal era la aproximación en los años noventa del siglo XX– para luego incluir los estratégicos tanto en términos de lucha contra el terrorismo tras los atentados contra sus embajadas en Kenia y Tanzania y, en particular, tras el 11-S, como de búsqueda de recursos energéticos y de freno a la ambiciosa penetración china. En cuanto a Francia y a la Federación Rusa ambas han venido tratando bien de mantener o bien de recuperar posiciones que otrora tuvieron y ello en un entorno claramente adverso dado que están obligadas a competir con rivales de talla como los descritos.

En clave de futuro constatamos que la presencia china seguirá incrementándose dado el atractivo de su oferta a los regímenes africanos –satisface sus necesidades a cambio de recursos y sin exigencias en paralelo en materia política–; la estadounidense seguirá intentando afirmarse frente a competidor tan relevante y dotado de tantos medios; Francia apostará por salvaguardar sus intereses muchas veces apoyándose en las estructuras de una Unión Europea cada vez más ambiciosa en materia de política exterior y de seguridad y de instrumentos de cooperación al desarrollo aunque procurando asegurar su impronta allá donde pueda y; finalmente, la Federación Rusa asegurará en la medida de lo posible su visibilidad a través de su tradicional cooperación en seguridad y defensa enriquecida en los últimos tiempos con su papel como productor de hidrocarburos.

A la vista de lo aquí expuesto y asumiendo que los tiempos del colonialismo y del neocolonialismo ya pasaron en los términos en los que ambas corrientes surgieron en sus respectivos momentos históricos, hoy podemos decir, recordando también aquí al final de nuestro estudio al mismo analista que recordábamos al principio del mismo, Francis Fukuyama, que la carrera por la apropiación de los recursos africanos está abierta y en ella participan pocos competidores aunque sí hay que decir que estos son de peso, y la tradicional desunión política del continente y la debilidad congénita de muchos de sus regímenes no hará sino facilitar dicho proceso.

En términos de seguridad y de defensa esta competencia entre potencias no garantiza ni estabilidad ni desarrollo ya que se hace sobre supuestos que en términos políticos no invitan al optimismo: el pragmatismo chino ayudará a perpetuarse a un *statu quo* caracterizado en diversos países por el mal gobierno y por la corrupción, y la lucha encarnizada por los recursos puede hacer endémicas situaciones locales de subdesarrollo y agudizar tensiones internacionales.

CAPÍTULO TERCERO

CONFLICTIVIDAD Y VIOLENCIA AL SUR DEL SÁHARA

CONFLICTIVIDAD Y VIOLENCIA AL SUR DEL SÁHARA

Por PEDRO BAÑOS BAJO

Ambientación

Ocupando el 85% del total del territorio africano, el subcontinente formado por el África Subsahariana –también conocida como África Negra– es, en la actualidad, el escenario más conflictivo del mundo, concentrando la mayor densidad de conflictos por habitante (1).

Según el Centro para el Desarrollo Internacional y la Gestión del Conflicto de la Universidad de Maryland (Estados Unidos), de los 20 conflictos principales acontecidos en el año 2005 en todo el mundo, en África Subsahariana se localizaban 14 de ellos: dos de los considerados como de media y alta intensidad: República Democrática del Congo y Sudán, y cinco de los 12 de baja intensidad más destacables: Burundi, Costa de Marfil, Nigeria, Somalia y Uganda.

Esta situación no ni mucho menos nueva, habiendo padecido África Subsahariana multitud de conflictos desde el origen de los tiempos. Desde la

(1) Según el *Heidelberg Institute for International Conflict Research*, un conflicto es: «El choque de intereses (posiciones diferentes) sobre valores nacionales de cierta duración y magnitud entre al menos dos partes (grupos organizados, Estados, grupos de Estados, organizaciones) que están decididas a perseguir sus intereses y ganar sus circunstancias. Se considera que un conflicto se convierte en una crisis severa cuando la fuerza violenta es repetidamente empleada de un modo organizado. Una guerra es un tipo de conflicto violento en el cual la fuerza violenta se emplea con cierta continuidad de un modo organizado y sistemático. Las partes en conflicto aplican medidas extensivas, dependiendo de la situación. El alcance de la destrucción es masivo y de larga duración.»

Segunda Guerra Mundial han tenido lugar los más sangrientos y salvajes conflictos regionales: Sierra Leona, año 1991; Liberia, años 1989-1996; Ruanda, año 1994; República Democrática del Congo, años 1997-2003; Angola, años 1975-1997; Etiopía-Eritrea, años 1998-2000; Sudán y Burundi. Conflictividad a la que contribuye la enorme variedad de grupos étnicos perfectamente diferenciados entre ellos (aunque los occidentales –blancos– tengan una cierta tendencia a confundirlos y hasta unificarlos), cada uno con su propia lengua, religión, cultura y tradiciones.

A principios de los años noventa, tras el fracaso de la ideología comunista representada por la desmembrada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), junto con el final del proceso descolonizador (los últimos países en alcanzar la tan ansiada independencia fueron Namibia y Eritrea), todo hacía presagiar que la paz podría enseñorearse de tan convulsa zona. Sin embargo, la triste realidad es muy otra. Los cálculos más realistas estiman que desde el año 1991 han fallecido en esta zona del mundo unos 12 millones de personas a consecuencia de la violencia conflictiva.

Las causas de la conflictividad son tan variadas como la propia diversidad sociocultural, haciendo que cada conflicto presente características que no tiene por qué repetirse necesariamente en otros escenarios subsaharianos. Pero por múltiples que sea las causas y los factores, el resultado siempre es el mismo: violencia salvaje, actos de barbarie extrema y, sobre todo, mucho dolor entre los más desprotegidos, la población civil, las mujeres y los niños.

En general, se puede decir sin temor a equivocarse que esta parte del mundo posee todos los ingredientes posibles que sirven para potenciar la aparición de conflictos, como una baja tasa de alfabetización, la malnutrición, las carencias sanitarias y el elevado desempleo. A lo que se une un fuerte proceso de urbanización, que está creando macrociudades incapaces de albergar con un mínimo de condiciones a tanta población, como puede ser el caso de Kinshasa, en donde las autoridades apenas pueden ofrecer los servicios más básicos a la mitad de su población.

En los últimos años, se ha podido constatar la tendencia a aumentar los conflictos interétnicos, lo que unido a la realidad de que las fronteras políticas no coinciden en la mayoría de los casos con las étnicas, hace que esté en franco peligro de supervivencia el concepto de Estado-nación. Lo que junto con la debilidad tradicional de los gobiernos de estos países, hace que un creciente porcentaje de la población viva de las ayudas

de la comunidad internacional (2), lo que ya de por sí es una fuente de conflictividad, tanto por las peleas por el control (transporte, distribución y reventa) de dicha ayuda, como por postrar en un estado de inmovilidad a generaciones enteras de africanos que no conocen otra cosa que esperar la llegada de la ayuda (3).

La Organización de Naciones Unidas (ONU) no ha escatimado esfuerzos en tan compleja zona del mundo, aún cuando los resultados hayan sido habitualmente muy desalentadores, llevando a cabo las operaciones más grandes, en número de personal, de toda su historia, como las realizadas en la República Democrática del Congo y en Sudán. Sin embargo, el África Negra parece absorber impertérrita e indolente todos los esfuerzos por conseguir que se elimine la violencia, reine la ley y el orden, se afiance la democracia, se respeten los derechos humanos, se acabe con la generalizada corrupción y se impongan las precisas reformas económicas que verdaderamente mejoren las condiciones de vida de millones de personas.

Algunos datos descorazonadores

Es prácticamente imposible hablar de cifras exactas (4) de fallecidos, de mutilados, de mujeres violadas, de niños huérfanos. Para empezar, en realidad no existen censos, y los pocos que hay no son precisos. Muchos de los escenarios de las masacres están en lugares alejados, en selvas impenetrables, en montañas difícilmente accesibles, en vastas extensiones de terreno alejadas de las principales ciudades sin control estatal, en lugares sin infraestructuras de comunicaciones, en zonas a las que nadie parece importar y que nadie, salvo los pocos que las habitan, ni siquiera conoce. Lo habitual es que sólo trasciendan las matanzas en las zonas más próximas a las principales fuentes de recursos naturales, por los intereses existentes, sean occidentales o en manos de los rivales –ahora, principalmente los chinos–, las guerras más o menos abiertas y

(2) Naciones Unidas considera que de los 59 países considerados como más necesitados del planeta de ayuda internacional, tanto directa (alimentos, medicinas, educación, etc.) como indirecta (proyecto político democratizador, mejora sistemas agrícola, bancario, sanitario, etc.), 38 se localizan en el África Subsahariana.

(3) Se estima que el subcontinente subsahariano existen siete millones de refugiados y 15 de desplazados, la mayoría de los cuales sobreviven gracias a la ayuda internacional.

(4) Hay que constatar la enorme dificultad para encontrar datos fidedignos, sobre todo procedentes de los gobiernos. En la inmensa mayoría de los casos las fuentes son ONG que trabajan en la zona o Naciones Unidas, o bien centros de análisis estratégico.

declaradas –como Etiopía-Eritrea–, o bien en donde se han volcado las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), como Darfur. Pero sigue habiendo decenas de microconflictos por todo el continente, en lugares remotos, ignorados, que siguen provocando muertos todos los días, en un escenario donde la muerte parece ser la compañera más fiel.

Los datos que se pueden dar como reales ofrecen un panorama ciertamente desalentador. De las 17 misiones relacionadas con la paz de la ONU, siete tienen lugar en esta parte del mundo, las cuales se llevan la mitad del presupuesto de Naciones Unidas para esta actividad, unos 2.300 millones de euros.

A pesar de sus inmensos recursos naturales, y de la evolución acontecida en buena parte del planeta, las referencias de la región más castigada del mundo por el hambre y la desnutrición (5) siguen siendo muy preocupantes, y una fuente de conflictividad: esperanza media de vida de 45 años; la mitad de la población vive con menos de un dólar diario; un tercio de la población infantil carece de estudios elementales; un sexto de los niños fallece antes de alcanzar los dos años.

Características de los conflictos

Una característica principal de los conflictos subsaharianos actuales es que no se producen entre Estados –quizá por la propia debilidad de la mayor parte de ellos mismos–, sino que son intraestatales, en muchos casos enfrentando a etnias y grupos sociales con rivalidades ancestrales. En los últimos tiempos, tan sólo el conflicto entre Etiopía y Eritrea ha roto esta regla, ya que, si bien existen pugnas acusadas entre otros países, lo habitual es que no se produzcan enfrentamientos directos, haciéndolo normalmente mediante acciones indirectas.

Sin embargo, estos conflictos intraestatales acostumbran a tener implicaciones fuera de los países donde se producen, principalmente ocasionadas por los movimientos migratorios masivos que provocan. Consecuencias que se dejan notar tanto en los países vecinos, ya que estos éxodos generan otros conflictos con las poblaciones locales, como en regiones y países lejanos, como puede ser en Europa. Situación que, de no controlarse debidamente, puede llegar a alterar el equilibrio de seguridad de otras zonas del mundo, cuadro 1.

(5) En donde mueren una buena parte de los 35 millones de personas que anualmente lo hacen en el mundo por estas causas.

Cuadro 1.- Datos de los principales conflictos activos.

Países	Tipo de conflicto	Partes en conflicto	Muertos (millones)	Refugiados (millones)	Desplazados (millones)
Etiopía	Interno	Frente-Ejército de Liberación Nacional de Ogaden Ejército de Liberación de Oromo Movimiento Democrático del Pueblo Tigray Frente Patriótico del Pueblo Etíope Fuerzas Armadas gubernamentales	0,010	0,043	
Nigeria	Interno	Fuerza de Voluntarios del Pueblo del Delta del Níger Vigilantes del Delta del Níger Movimiento para la Emancipación del Delta del Níger Movimiento para la Actualización del Estado Soberano de Biafra Talibanes nigerianos Fuerzas Armadas gubernamentales	0,011 desde 1999		1,50
Somalia	Interno	Gobierno Federal de Transición Unión de Tribunales Islámicos Fuerzas Armadas gubernamentales	0,360	0,520	1,10
Sudán	Interno	Ejército Popular de Liberación de Sudán Movimiento Justicia e Igualdad Milicias Janjaweed Fuerzas Armadas gubernamentales	2,100 desde 2003	0,420	2,40
Uganda	Interno	Ejército de Resistencia del Señor Fuerzas Armadas gubernamentales	0,007 desde 1993		0,87

Fuente: Armed Conflicts Database, The International Institute for Strategic Studies.

Causas polemológicas

Los motivos que generan los conflictos son múltiples, y pretender que existe una unificación de las causas en todos ellos sería una reducción excesivamente simplista de la realidad.

No obstante, bien es cierto que un detallado estudio polemológico permite concluir que existen algunos elementos que prácticamente resultan comunes a todos los conflictos subsaharianos, cuadro 2.

Causas endógenas

Pugna por el control de los recursos naturales

El enfrentamiento por los recursos naturales es un clásico en la conflictividad subsahariana. En la actualidad se ve agravado por una serie de circunstancias. Por un lado, los inmensos recursos naturales de todo orden son cada vez más imprescindibles para los procesos industriales, hidrocarburos (gas y petróleo), uranio, diamantes, coltán (mezcla de columbita y tantalita), etc., por lo que son normalmente exportados a los países más desarrollados (6).

Por otro lado, sobre todo en ciertas zonas severamente afectadas por los efectos del cambio climático (avance de la desertización, desecación de lagos y embalses, falta de pesca, reducción de la agricultura, etc.), los recursos más básicos relacionados con la supervivencia son cada vez más un fuerte motivo de enfrentamiento. Comenzando por el agua en las zonas en donde ésta escasea, principalmente en los desiertos y sus inmediaciones, cuadro 3, pp. 106-107.

Extremismos religiosos

Los extremismos religiosos (tanto musulmán como cristiano) también son una fuente de conflictividad, al tratar de imponer principios rígidos como directores de la vida social, y ser, al mismo tiempo, excluyentes de otras creencias, incluso mediante el uso de la fuerza.

(6) Motivo por el cual también es objeto de pugna el dominio de espacios estratégicos que otorguen el control de las rutas de exportación, tanto terrestre como marítima.

Cuadro 2.- Datos de los principales conflictos latentes.

Países	Tipo de conflicto	Partes en conflicto	Muertos (millones)	Refugiados (millones)	Desplazados (millones)
Eritrea	Inter-estatal	Fuerzas Armadas de Eritrea Fuerzas Armadas de Etiopía	0,0500 desde 1998		
Liberia	Interno	Liberianos Unidos para la Revolución y la Democracia	0,0035	0,0052	
Namibia	Interno	Ejército de Liberación de Caprivi Fuerzas Armadas gubernamentales	0,00008 desde 1998		
República del Congo	Interno	Milicias de Lissonba (Coyore) Milicias Ninja	0,019 desde 1997	0,007	0,007
Ruanda	Interno	Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda Fuerzas Armadas gubernamentales	1 desde 1990	0,016	
Senegal	Interno	Movimiento Fuerzas Democráticas de Casamance Fuerzas Armadas gubernamentales	0,0022 desde 1998	0,0145	0,064
Sierra Leona	Interno	Frente Revolucionario Unido Fuerzas de defensa Civil	0,043		

Cuadro 3.- Datos de los principales conflictos inactivos (acuerdos de paz o alto el fuego).

Países	Tipo de conflicto	Partes en conflicto	Muertos (millones)	Refugiados (millones)	Desplazados (millones)
Angola	Interno	Unión Nacional Independencia Total Angola Fuerzas Armadas gubernamentales	0,03 desde 1992	0,180	0,062
Burundi	Interno	Fuerzas Armadas Liberación Nacional-Palipehutu Fuerzas Armadas gubernamentales	0,22 desde 1993	0,260	0,100
Chad	Interno	Movimiento para la Democracia y la Justicia en Chad Frente Unido para el Cambio Democrático Plataforma para el Cambio, la Unidad y la Democracia Unión de Fuerzas para la Democracia y el Desarrollo Fuerzas Armadas gubernamentales	0,004 desde 1998	0,050	0,190
Costa de Marfil	Interno	Nuevas Fuerzas Tropas de la Operación Licorne Fuerzas Armadas gubernamentales	0,002	0,007	0,700
Kenia	Interno	Kikuyu Luo Kalenjin Fuerzas Armadas gubernamentales Partido de Unidad Nacional Movimiento Democrático Naranja	0,0015		

Cuadro 3.- (Continuación).

Países	Tipo de conflicto	Partes en conflicto	Muertos (millones)	Refugiados (millones)	Desplazados (millones)
República Centroafricana	Interno	Ejército Popular para la Restauración de la República y la Democracia Frente Democrático del Pueblo Centroafricano Unión de las Fuerzas Democráticas para la Unidad Fuerzas Armadas gubernamentales	0,0002 desde 2005	0,130	0,100
República Democrática del Congo	Interno	Mayi-Mayi Fuerzas Armadas del General Nkunda Fuerzas Armadas gubernamentales	3,8 desde 1996	0,400	2,400

Fuente: Armed Conflicts Database, The International Institute for Strategic Studies.

Frustraciones históricas

En la conflictividad también influye, aunque para muchos pase desapercibido, un comercio de esclavos que se extendió durante más de 400 años. No eran sólo los blancos los que perseguían, capturan, encadenaban, trasladaban hasta las costas y vendían a los negros capturados.

En este inhumano comercio también estaban implicados africanos de raza árabe e incluso de raza negra. Entre estos últimos, algunas etnias de color se especializaron en este lucrativo negocio, siendo un eslabón imprescindible en el proceso esclavizante, dado que eran los que mejor conocían el terreno e incluso las etnias a las que se las podría sacar mayor beneficio con su venta.

Esta situación ha hecho que perduren hasta nuestros días odios muy enraizados, los cuales difícilmente serán superados, como bien lo muestra el ejemplo de Sudán. En este país, los de origen árabe, habitantes del norte del país, fueron habituales en la captura de las razas negras que poblaban el sur para venderlos como esclavos a los blancos que anclaban en los puertos africanos.

Rivalidades étnicas

La conflictividad étnica es algo perfectamente perceptible, o cuando menos está latente, en la inmensa mayoría de los países. Es producto de rivalidades ancestrales y odios enquistados, muy difíciles de erradicar. A lo que se añade la multiplicidad de etnias y la no correspondencia de los límites de muchas de éstas con las fronteras políticas.

Por lo que respecta a la diversidad étnica, ésta la refleja perfectamente el periodista y escritor polaco Ryszard Kapuscinski en su obra *Ébano* p. 338, cuando dice:

«En tiempos anteriores a la colonización –así que tampoco hace tanto– en África habían existido más de 10.000 países, entre pequeños Estados, reinos, uniones étnicas, federaciones.»

Por su parte, la colonización impuso por la fuerza que razas diversas se vieran obligadas a convivir, fomentando en algunos casos los colonizadores la preponderancia de alguna de ellas con objeto de que les sirviera para mejor controlar a las demás. Lo que produjo que, una vez comenzado el proceso de descolonización e independencia, las tensiones, el resentimiento y los odios que estaban latentes estallaran y comenzaran

conflictos que parecen imparables. Por otro lado, el propio proceso descolonizador, al no respetar las fronteras étnicas, tan sólo consiguió que se enraizara permanentemente la conflictividad.

Quizá el ejemplo más evidente y dramático de los enfrentamientos interétnicos lo ofrezca la violenta situación de Ruanda y Burundi, con la rivalidad entre hutus y tutsis. Los primeros, a pesar de constituir mayoría, habían estado tradicionalmente sometidos por los tutsis, los cuales gozaban de todos los privilegios económicos, sociales y políticos. Situación de manifiesta injusticia que sin embargo, fue aprovechada por la Bélgica colonial para ejercer un mejor control sobre el conjunto de la población.

Otro ejemplo de enfrentamientos étnicos lo puede mostrar Kenia. Potenciado por las adversas condiciones climáticas, estos choques entre diferentes grupos étnicos han incrementado notablemente los niveles de violencia y de criminalidad, lo que se ha podido constatar desde el año 2005, alcanzando su cénit en el año 2007. Como resultado último, a principios de 2008 las elecciones presidenciales, ampliamente protestadas por la población, dieron origen a una verdadera guerra civil.

Políticas identitarias y marginación social

La política identitaria se produce cuando los dirigentes políticos aplican un sistema que divide al pueblo al otorgar beneficios a uno o varios grupos diferenciados (por uno de los elementos identitarios, como la etnia, la religión, la cultura, la tribu o la lengua), en detrimento de los demás.

Es una política aplicada con excesiva frecuencia en África Subsahariana, en donde la práctica totalidad de los que llegan al poder priman de forma innegable e incluso ostentosa a los de su mismo grupo.

La reacción lógica de los desfavorecidos es comenzar un enfrentamiento, más o menos directo, contra el gobierno, que fácilmente puede desembocar, de disponer de los medios para ello –lo cual no suele ser muy difícil, tanto por la facilidad para acceder a armamento como por la ayuda que pueden obtener de una tercera parte interesada– en una fase de violencia abierta. E incluso cuando, por las circunstancias que sean, los que se consideran perjudicados no se lanzan a una pugna armada de modo inmediato o a corto plazo, se produce una frustración que dejará el conflicto congelado hasta que surjan las condiciones oportunas.

Para algunos expertos, la solución a esta situación es que todas las principales partes integrantes de la vida política nacional disfruten de sus cuotas de poder, incluso aún cuando no hayan ganado unas elecciones. De este modo, nadie siente que es dejado al margen, al menos en teoría.

Litigios por la tierra

El acceso a la tierra, asunto de acentuado tinte político y que despierta grandes sensibilidades, ha constituido tradicionalmente una fuente de conflictividad, tanto en su origen como en la perpetuación.

Sin embargo, hasta ahora, buena parte de las medidas adoptadas para su solución tan sólo han provocado otro tipo de injusticias y en casi ningún caso que el pueblo más desfavorecido se haya beneficiado de otro tipo de repartición.

Este aspecto jugó un papel destacado en el conflicto de Ruanda. Las enormes diferencias en la repartición de las tierras –en el año 1984 el 15% de los que poseedores de terrenos disponían de más de la mitad de todo el territorio– hacía que una gran parte de la población estuviera sumida en la pobreza, lo que dejaba abierto el conflicto a la espera del detonante.

En el caso actual de Burundi, la inestable situación de paz podría verse seriamente perjudicada por una avalancha de refugiados retornando al país y exigiendo sus tierras o una nueva redistribución.

Pero quizá el ejemplo más palmario que se tiene en la actualidad es el de Zimbabue, donde una precipitada e ineficiente redistribución de las tierras tras la expropiación de las propiedades de los granjeros blancos (7), cuyas familias llevaban hasta 300 años residiendo en África, ha generado la total ausencia de rentabilidad de fincas que hasta ese momento eran el paradigma mundial de la eficiencia rural. Lo que no ha hecho más que añadir más caos a la ya de por sí desastrosa economía del país.

Permeabilidad de las fronteras

No cabe la menor duda de que uno de los motivos que potencian la conflictividad africana es la permeabilidad de las fronteras, producto tanto de la orografía como de controles prácticamente inexistentes, o marcada-

(7) De los cuales el 85% ya se ha visto obligado a abandonar el país antes las amenazas físicas, y el resto vive en verdaderos fortines y en un permanente filo de la navaja.

mente corruptos en los pocos lugares habilitados al efecto. A lo que se añade la realidad de que dichas fronteras son excesivamente artificiales, de considerarse desde el prisma étnico y cultural. Producto de un deficiente proceso descolonizador que no tuvo en cuenta estos aspectos tan importantes, buena parte de los grupos étnicos principales está repartidos en más de un Estado, no teniendo para ellos ninguna significación las fronteras políticas. En muchos casos, su mundo se limita a su familia, su clan o su tribu. Eso cuando no son nómadas y, por su propia definición, traspasan constantemente fronteras sin ser ni siquiera conscientes de ello.

En realidad, las fronteras trazadas durante el proceso de descolonización intentaban poner freno a los conflictos de la época. Sin embargo, no sólo no acabaron con los del siglo XIX, sino que se extendieron y multiplicaron hasta nuestros días.

Acceso al poder

El poder político es utilizado como un medio de presión y control de una pequeña minoría contra la inmensa mayoría. Por lo que la lucha por acceder a él es constante y despiadada, no teniendo ningún obstáculo en su camino. Cualquier cosa es aceptable para lograr prevalecer como individuo, como clan familiar, como tribu o como etnia. Evidentemente, al generalizar se cometen injusticias y arbitrariedades, así como inexactitudes. Pero los millones de muertos en las decenas de conflictos principales habidos en los últimos 60 años hablan por sí solos de esta triste realidad.

Es habitual que la ineficacia del Estado sea suplida por líderes locales, «señores de la guerra», que actúan con procedimientos feudales. En muchos casos, son los encargados de la distribución de la ayuda humanitaria, tanto por tener que contar con ellos por estar en sus manos la autoridad y la capacidad para imponer un cierto orden –por peculiar que éste sea– en los inmensos campos de refugiados, como porque de otro modo tan sólo se consigue que dirijan su violencia contra los beneficiarios directos de la ayuda.

Para muchos subsaharianos, es inconcebible la vida sin la existencia de un líder que marque las normas, al que obedecen instintivamente. En el sistema tribal, en este particular mundo con sus propias tradiciones, normas y aspectos culturales y lingüísticos, lo habitual es que las diferencias sociales sean acusadas, teniendo desde la cuna cada uno un puesto asignado en el escalafón social.

Deficiente liderazgo político

En no pocos casos, se está ante unos dirigentes carentes de auténtica voluntad política, cuya mentalidad no es la de servicio a sus conciudadanos, sino la de explotar su posición privilegiada para conseguir toda clase de beneficios personales. En cierta manera, replican las grandes ventajas que tenían las autoridades y los funcionarios provenientes de las metrópolis colonizadoras. Una clase dominante cuya principal preocupación es que sus vástagos estudien en los países occidentales, en muchos casos en las antiguas potencias colonizadoras, y asegurarse su futuro económico mediante el desplazamiento de buena parte de los escasos recursos económicos del país a paraísos financieros.

A lo que se añade la expandida falta de visión de futuro de algunos dirigentes africanos.

Pobreza generalizada

En términos generales, se puede considerar que la inmensa mayoría de los países subsaharianos son marcadamente pobres. Aunque más correcto sería decir que el conjunto de sus poblaciones viven sumidos en la pobreza, pues hay algunos países que, gracias a sus recursos naturales, bien pueden ser considerados como ricos.

E incluso sin llegar a situaciones de pobreza extrema, las deficientes condiciones de vida, junto con unos servicios sociales muy deficientes, también provocan disturbios, como en el caso de Suráfrica. En este país, no dejan de sucederse manifestaciones y huelgas por parte de los más desfavorecidos, los cuales perciben como un incumplimiento por parte del actual Gobierno de las promesas hechas y de las expectativas creadas de mejora clara de las capas de la población que habían estado más perjudicadas durante el periodo del *apartheid*. Sin duda, todavía está muy lejos de haberse producido las deseadas condiciones de redistribución de la riqueza, las medidas para reducir de modo sensible la pobreza, y la eficacia y universalización de los servicios sociales más básicos, con lo que la conflictividad es muy probable que vaya a más.

Asimismo, el mero hecho –pero fundamental para los más desprotegidos– de haberse incrementado notablemente el coste de la vida, sobre todo en bienes tan básicos como los alimentos y el combustible, ha sido, y a buen seguro lo seguirán siendo, causa de manifestaciones popula-

res contra el gobierno en países teóricamente estables como: Senegal, Zambia, Burkina Faso y Camerún.

Forma de gobierno

También colabora a esta situación de enfrentamiento la mínima difusión de una verdadera democracia como forma de gobierno de los Estados. La forma predominante es la autocracia y el presidencialismo, muchas veces respaldado por un cariz militar o tribal. La realidad que pocos son los países en los que se podría considerar que existe una auténtica democracia consolidada.

Debilidad de los Estados

Entre otras causas está la debilidad de muchos Estados, incapaces para controlar todo su territorio y toda su población, de llevar el orden y los servicios sociales a partes importantes de su país. Curiosamente, en unos casos esta debilidad está motivada por la dimensión gigantesca del país, como la República Democrática del Congo, y en otros por su reducida dimensión, como Togo.

Hay que tener presente que, según el Índice de «Estado» fallidos del año 2009, de la revista *Foreign Policy*, en África Subsahariana se encuentran siete de los 10 Estados considerados como más fracasados de todo el mundo: Somalia, primero; Zimbabue, segundo; Sudán, tercero; Chad, cuarto; la República Democrática del Congo, quinto; República Centroafricana, octavo y Guinea-Conakry, noveno. Y de seguirse abundando en la lista se podría observar que entre los 36 Estados más fracasados del mundo se encuentran nada menos que 22 países subsaharianos.

Obviamente, que un Estado no pueda o renuncie a ejercer el pleno control sobre su territorio –incluyendo sus aguas territoriales– y/o su población, es una manifiesta fuente de conflictividad.

Corrupción

La corrupción es una práctica enormemente generalizada en la mayoría de los países del África Subsahariana. En realidad, sólo Suráfrica y Botswana pueden considerarse como países donde esta práctica no está particularmente extendida.

Normalmente, la corrupción va asociada a la falta de transparencia gubernamental de sus actividades y resultados. Provocando todo ello un indicador de la potencialidad conflictiva del país.

Delincuencia

También es factor de conflictividad social el notable incremento exponencial de la criminalidad en las grandes urbes. Las causas son múltiples, yendo desde las ya citadas excesivas aglomeraciones humanas en ciudades no preparadas, a la debilidad de los gobiernos y las pésimas condiciones sociales.

Crimen organizado

El expansión del crimen organizado está alcanzando cotas tan elevadas que se estima que al menos cuatro millones de personas son víctimas de las mafias organizadas, de un modo u otro.

Las prácticas delictivas son de lo más variado, aún cuando destaque el tráfico drogas y el de seres humanos, incluyendo en este aspecto a la inmigración ilegal.

Juventud de la población

La población de África Subsahariana es muy joven, y la tendencia es a aumentar, a pesar de las deficientes condiciones de vida. En el año 2007, contaba con 348 millones de niños menores de 14 años. Para el año 2015, se espera que haya al menos 403, teniendo en cuenta el alto índice de fertilidad.

Asimismo, el grupo de edad entre los 15 y los 25 años representa más del 60% de la población total, siendo el 45% de los que se encuentran en su vida laboral.

Sin embargo, la mitad de esa juventud es analfabeta. La mayoría carece de la necesaria formación para integrarse en el sector productivo, quedando por tanto excluidos de la vida social. Dándose encima el caso curioso de que buena parte de los pocos que tienen alguna educación no es la precisa en la actualidad para obtener alguno de los más demandados puesto de trabajo.

Desigual repartición de la riqueza

Una de las causas que han originado la vuelta de los movimientos rebeldes que se apoyan en circunstancias sociales adversas –especialmente la pobreza, que acostumbra a ir asociada a altos porcentajes de desempleo–, así como la aparición de algunos grupos terroristas, se encuentran en la desigual repartición de la riqueza del país.

Curiosamente, esta circunstancia se agrava cuando la situación económica general parece mejorar. Dado que la riqueza va a parar a manos de una pequeñísima minoría de la población, las diferencias sociales se agravan, provocando la aparición de grupos contrarios a esta situación de injusticia, que encuentran fácil eco y apoyo en la inmensa capa de la población desfavorecida, en la cual es cada vez mayor una acusada percepción de la injusticia, facilitada por los actuales medios de comunicación.

Un ejemplo ineludible es el que proporciona el delta del Níger. La pobreza más absoluta al lado de fabulosas explotaciones petrolíferas ha dado origen a una lucha sin cuartel por hacerse con el control de los hidrocarburos y, consecuentemente, de los enormes beneficios que proporcionan. Para reclamar que la población local obtenga alguna ventaja de las explotaciones de hidrocarburos, las fuerzas rebeldes han cometido todo tipo de ataques contra las instalaciones petrolíferas y secuestrado a trabajadores extranjeros.

Situación que ha ido en incremento en los tres últimos años, provocando enormes pérdidas a las empresas implicadas.

Desempleo

Es un factor enormemente desestabilizador el hecho de que existan millones de desempleados y subempleados en todo el África Subsahariana, estimándose el porcentaje en al menos el 20%. Cifra que es considerada como provocadora de desordenes civiles, cuando no de conflictividad violenta, sobre todo teniendo en cuenta que no existen medidas sociales capaces de paliar, aunque nada más sea temporalmente, dicha circunstancia.

Carencias educativas

Aún cuando carecer de formación no fuera un motivo generador de conflictividad, probablemente sí que se convierte en un factor limitador para

salir de ella. Al tiempo que la propia conflictividad impide la existencia de un sistema educativo universal y eficaz.

Por ejemplo, en el sur de Sudán, durante los años en que estuvo activo uno de los conflictos más largos del continente, la inmensa mayoría de la población fue incapaz de acceder a la educación, al serle impedido el acceso por el Gobierno Central.

Y el resto de los datos no son más alentadores. En el año 2005, en Burkina Faso, Congo, Yibuti y Eritrea menos de la mitad de los niños acudían al colegio. Mientras que los países con menores relaciones de eficacia en la enseñanza son: Benín, Chad, Madagascar, Malawi, Mozambique y Uganda.

Deficientes condiciones sanitarias

Tanto por una real falta de medios, como por carencia de hábitos higiénicos, las abundantes y extendidas enfermedades endémicas son muy difíciles de erradicar.

En lo que respecta al sida, los datos son escalofriantes. Baste decir que el 70% de los infectados por sida de todo el mundo se encuentran en África Subsahariana. Enfermedad que ya ha producido en esta parte del mundo al menos 14 millones de muertos.

Para reflejar la trascendencia, sirva el dato de que se estima que el 75% de los soldados de las Fuerzas Armadas de Zimbabue están afectados por Sida.

Incremento poblacional

Población se dobla cada 20 años, a un ritmo muy superior al de los recursos que permitan la subsistencia de la población, haciendo buenas las teorías de Malthus al respecto.

Movimientos migratorios intraafricanos

Asimismo, las migraciones internas en África, provocadas no sólo por conflictos armados sino también por desastres naturales (incluyendo desertización, sequías o inundaciones), junto con épocas de penurias económicas que impiden encontrar trabajo, han tradicionalmente provocado tensiones entre los nuevos llegados y los locales.

Aunque en Europa se acostumbra a prestar atención exclusivamente a los movimientos migratorios que fijan su destino final en el Viejo Continente, lo cierto es que los movimientos migratorios dentro del África Subsahariana también son muy abundantes y frecuentes, siendo, a menudo, fuente de conflictividad.

Además de los enfrentamientos con los nativos del lugar de acogida, esta migración también presenta un problema para los países emisores, ya que se suelen desplazar precisamente aquellos más preparados y que sufren en su país de subempleo (licenciados superiores, como médicos o profesores).

Causas exógenas

Control de los recursos naturales

Hasta la implantación de los procesos industriales, África era la perfecta suministradora de las necesidades de la época: mano de obra. Una vez que comienza la era industrial, África se convierte en el fabuloso almacén de justo lo que en ese momento se iba a precisar, las materias primas. Las cuales van a ser engullidas sin cesar y de modo creciente por los países más avanzados del momento, los cuales se irán convirtiendo, de hecho o de derecho, en potencias coloniales. En este contexto, la idea de hacerse con el control del sur del continente, mediante al dominio de la línea delimitada por Angola y Mozambique, ya va a revestir una importancia capital, por encontrarse en esta zona las materias primas más básicas para la industria del momento, además de abundantes piedras preciosas de todo tipo.

En el actual momento geopolítico, en donde las necesidades de las actuales potencias industriales –especialmente Estados Unidos y la Unión Europea–, a las que unen las nuevas emergentes (China e India) y re-emergentes (Rusia), precisan cada vez más de ingentes cantidades de recursos naturales, desde todo tipo de materias primas a los imprescindibles hidrocarburos, el África Subsahariana, con sus fabulosos e inmensos recursos, se convierte en el almacén disputado por excelencia. Trascendencia enorme la que reviste por tanto esta parte del mundo, potenciada tanto por el descubrimiento imparable de nuevos yacimientos de hidrocarburos, muy especialmente los *off-shore* del golfo de Guinea, como por la falta de seguridad de la hasta ahora principal región suministradora, Oriente Medio. Sin olvidar el potencial de las zonas desérticas para generar energía solar.

En cuanto a los minerales, destaca con nombre propio un mineral estratégico poco conocido, la columbita-tantalita (coltán), esencial para las nuevas tecnologías, por su especial capacidad para regular el voltaje y almacenar la energía. Los misiles balísticos, las armas «inteligentes» o los teléfonos móviles dependen de él. Pues bien, según la mayoría de los datos, siempre difíciles de obtener, el 80% de las reservas mundiales se encuentra en la República Democrática del Congo. Según Naciones Unidas, el tráfico ilegal de coltán es una de las razones de una guerra que, desde el año 1997, se ha cobrado la vida de 1.000.000 de personas. Más de 10.000 mineros se afanan a diario en recolectar el nuevo maná en los yacimientos de la región del Kivu (este del Congo). Para complicar más las cosas, Ruanda, Uganda y, en menor medida, Burundi, aliados en el enfrentamiento contra el Gobierno de Kinshasa, exportan desde el año 1998 enormes cantidades de oro, piedras preciosas y coltán sin que conste una producción propia. En el caso de Ruanda, el beneficio obtenido por el tráfico de coltán es superior al de diamantes, el cual dominado por las tropas ugandesas. Sin ir más lejos, Uganda, que no posee yacimientos de diamantes, vendió en el año 2000 por valor de 1.263 millones de dólares; tampoco extrae coltán, pero en el año 1999 exportó 69,5 toneladas. Con Ruanda sucede algo similar.

Tampoco se debe desdeñar la importancia del uranio, mineral estratégico del que Francia intenta copar tanto su producción actual como la futura. Los principales productores en la actualidad son Nigeria y Namibia, quinto y sexto del mundo, respectivamente. Por su parte, China se está haciendo con el control de buena parte del aluminio: Mozambique, Ghana, Camerún y Guinea y del cobre: Zambia africano.

En cualquier caso, hoy en día parece demostrado que los países occidentales tienen buena parte de responsabilidad, sin querérsela quitar completamente a los propios africanos, de la situación de conflicto permanente y enquistado que se vive en África. La instrumentalización y la manipulación de los diferentes grupos étnicos con el único afán de hacerse con el pleno control de los inmensos recursos naturales africanos por parte de las empresas, e incluso directamente los gobiernos, de los países más desarrollados industrialmente, parece fuera de toda duda.

Proceso colonizador-descolonizador

Quitando Etiopía y Liberia, todos los demás países del conjunto del continente africano estuvieron colonizados por belgas (desde finales del si-

glo XIX), británicos (desde finales del siglo XVIII), franceses (desde principios del siglo XIX), alemanes (desde finales del siglo XIX), italianos (desde finales del siglo XIX), portugueses y españoles (ambos desde el siglo XV). Situación que ha creado sentimientos indelebles de desprecio, humillación, sufrimiento y complejo de inferioridad, que se pueden resumir en un inmenso daño moral.

Se constata que, a pesar de una colonización no exenta de barbaridades, la inmensa mayoría de los negros han muerto a manos de otros negros, y no de blancos. Aunque tampoco es mentira que, en no pocos casos, los negros asesinos no eran más que el brazo ejecutor de los colonos blancos. Buen ejemplo de ello se tiene en los africanos que hacen carrera en los ejércitos coloniales. A menudo son los menos dotados intelectualmente, pero fieles a sus amos, que no dudan en ejecutar cualquier atropello que les encarguen sus superiores blancos, que no deseaban mancharse las manos con crímenes, ni siquiera querían saber los métodos que sus subordinados empleaban para doblegar a los otros africanos.

Algunos países colonizadores fueron verdaderos maestros en este arte de buscar «matones». Los traían de tribus lejanas, de zonas apartadas, para que pudieran realizar sus turbios cometidos sin remordimientos y sin lazos afectivos. Algunos de estos sicarios, los más «activos», pronto alcanzan los máximos rangos militares, y algunos hasta puestos destacados en la política africana. Apoyados por sus amos, a los que prometían absoluta fidelidad a cambio de total fidelidad, de la entrega del país, artificialmente independiente, a los designios de la metrópoli. También es verdad que algunos salieron un poco rebeldes, pero en general cumplieron con el papel de utilidad que se les ha asignado, sabedores que, en caso contrario, pronto serían sustituidos por alguno de la larga cola de aspirantes al poder.

Son los casos de Amín en Uganda, llegado a general del Ejército británico. O de Bokassa en la República Centroafricana, como ejemplos más llamativos y representativos.

Los movimientos de liberación nacional, enmarcados en la descolonización que sufrió el África Subsahariana, tienen lugar entre el final de la Segunda Guerra Mundial, en el año 1945, y se van a extender hasta el año 1990. Dentro de estos movimientos, hay que destacar los que se enfrentan a Lisboa, la metrópoli portuguesa (casos de Angola y Mozambique).

El proceso descolonizador tampoco se puede calificar como afortunado. Más bien todo lo contrario. Sin querer pensar que hubiera intencionalidad en lo sucedido, lo cierto es que el resultado ha sido desastroso. En la mayoría de los casos, no se respetaron las fronteras históricas, ni las diferencias étnicas, mezclado, a veces, a grupos enfrentados desde la Antigüedad. Tribus diferentes, que se odiaban entre sí, y que tan sólo habían aparentado estar unidas bajo un yugo común. Pero que tan pronto como se vieron libres de la opresión colonial, comenzaron su propio proceso de intento de sometimiento de los grupos étnicos más débiles, o de defensa ante las agresiones de las demás tribus o clanes.

Rivalidades geopolíticas de las grandes potencias

GUERRA FRÍA

Pero tampoco hay que olvidar que los mencionados enfrentamientos descolonizadores se solapan con los efectos de la guerra fría en esta parte del mundo. Siendo en no pocos casos consecuencia de las instigaciones políticas de los países comunistas (encabezados por la URSS, pero también apoyados por países como China y Cuba). Provocando que decenas de miles de africanos mueran en nombre de una ideología que se ha demostrado que sólo les trajo calamidades y muerte.

En su sentido geopolítico, el dominio de Angola y Mozambique significaba, tanto para las metrópolis como para los soviéticos, la posibilidad de partir África en dos, abriendo el espacio de dominio de la mitad sureña de toda África. Sueño que ya había pasado por la cabeza de franceses, británicos y portugueses.

INTERESES ENFRENTADOS

Asimismo, África ha sido y sigue siendo un escenario de confrontación geopolítico y económico de las potencias mundiales. Durante mucho tiempo lo fue entre el mundo francófono que pretendía imponer Francia, y el mundo anglosajón, encabezado por el Reino Unido y algunos de los países afines, muy concretamente de la Commonwealth, y posteriormente por Estados Unidos. A los que se ha venido a añadir en los últimos años, concretamente desde el año 2000, el gigante chino.

Así las cosas, numerosos han sido los conflictos desatados en África que han estado motivados por intereses geopolíticos de las grandes potencias dominantes.

Habiendo quien no duda en afirmar que en realidad Estados Unidos apoyó el proceso de descolonización que surge en África tras la Segunda Guerra Mundial para evitar que ciertos países europeos dispusieran de enormes extensiones de terreno con fabulosos recursos naturales de modo exclusivo, ya que ello podría perjudicar a la industria norteamericana al tener que depender de otros países para abastecerse de recursos esenciales para su desarrollo, al tiempo que impedía que dichos países pudieran reventar el mercado al poder obtener estos recursos a un coste ridículo.

DOMINIO DE POSICIONES GEOESTRATÉGICAS

Otro de los desencadenantes de conflictividad es disponer de una posición geoestratégica envidiable y envidiada por las grandes potencias. Un ejemplo claro son las tierras somalíes. Su privilegiada posición permite el control de los accesos al mar Rojo desde el océano Índico, así como algunas de las principales rutas marítimas entre Europa, América y Asia. Lo que hace que desde finales del siglo XIX haya sido codiciada por las grandes potencias de la época: Francia, Gran Bretaña e Italia. Disputa entre fuerzas extranjeras que tiene buena parte de la responsabilidad del caos reinante en zona tan significativa y con tanto valor estratégico, y cuyas consecuencias todavía se dejan sentir en la actualidad.

Influencia del cambio climático

Las consecuencias del cambio climático, muy especialmente la desertización imparable, se convierten en un potenciador de otros factores de conflictividad tradicionales. Entre los aspectos más relevantes está la enconada pugna por los recursos hídricos, tanto los localizados en superficie como los acuíferos.

Fluctuaciones de los mercados internacionales

Los volubles e impredecibles mercados internacionales también colaboran a generar inestabilidad. Como ejemplo, los productores de algodón sufren las constantes fluctuaciones de precios. Países que producen un algodón de inmejorable calidad, a unos precios bajísimos, pero que son incapaces de estructurar su economía en torno a este producto debido a estas diferencias de precios tan acusadas en los mercados mundiales.

Tendencias internacionales

En toda África Subsahariana se ha notado un incremento de los precios de los alimentos. Las razones se pueden encontrar en dos factores principales. El primero es la sequía que ha azotado a algunos países. El segundo es el resultado de haberse incrementado el empleo de las cosechas para producir biocombustibles. A ello, aunque con menor incidencia, también se debe añadir la subida de los precios de los fertilizantes.

Aspectos de la conflictividad

Diferentes periodos

Los periodos en que se pueden dividir los conflictos subsaharianos son los siguientes:

- Los conflictos armados del proceso de descolonización, entre los años 1960 y 1975, con un creciente impulso en los años ochenta, y alcanzando su nivel más alto a principios de los años noventa.
- A partir del año 1991, una disminución radical, tras el fracaso del comunismo y el derrumbe de la URSS, de este tipo de conflictos coloniales.

Se constata que la gran mayoría de estos conflictos fue debido a causas sociales (étnicas, revolucionarias o religiosas), principalmente de raíz independentista y de afirmación política.

Fácil obtención de armas

Uno de los factores que alimentan esta conflictividad endémica es la facilidad para adquirir armas provenientes de zonas de conflicto, actuales o ya finalizados, como puede ser en lugares como: Etiopía, Kenia y los Grandes Lagos.

Hay que tener en cuenta que la principal arma de fuego, el fusil de asalto de diseño ruso-soviético –aunque con muy distintos orígenes de fabricación–, el *Kalashnikov*, es relativamente muy fácil de conseguir, por un bajo precio. Habiéndose convertido en la que más muertes ha provocado en África, donde priman las armas ligeras e individuales, incluyendo las blancas, sobre las colectivas.

Banalización de la violencia. Los niños-soldado

El otro drama del conflicto africano, son los niños que se ven envueltos desde muy pronto en la violencia más salvaje. Como bien lo explica Ryszard Kapuscinski en *Ébano*, los motivos son de lo más variado. Para empezar, nacen y se crían en ambientes de violencia, donde sólo sobrevive el más fuerte, el que tiene un arma.

Donde hasta para comer en los campos de refugiados, donde la comida llega gratis y sin esfuerzo, se aprende pronto que sólo los que están armados, los que están incluidos en grupos armados, pueden comer todos los días. Tener mucho sin estar armado, sin poder defender la posesión, es a veces más peligroso para la salud que comer lo justo para apenas sobrevivir.

Y esto se aprende desde la más tierna infancia. Si se es débil, se muere antes de alcanzar los tres o cinco años de edad. Si se es fuerte, enseguida hay que ocupar los puestos dejados vacantes por los mayores que mueren en los enfrentamientos cotidianos, en la guerra, por las enfermedades. Cada vez son más los niños que se crían con los abuelos, al haber muertos sus padres de sida, o de malaria. Y tienen que aprender a sobrevivir por ellos mismos. Algo difícil si no se está armado o se pertenece a un grupo fuerte.

Siendo fácilmente captados por facciones militarizadas, que les dan cobijo, algo por lo que vivir, e incluso morir. Les dan el poder que otorga un arma. Muchas veces vista como un juguete más que como una herramienta de combate, un instrumento de muerte. Se lanzan al enfrentamiento, sin preguntar, sin cuestionarse la moralidad de sus acciones, sin tomar medidas para proteger su vida. Fácilmente manipulables e influenciables, no tienen miedo ante el riesgo, ni la consciencia del daño y el sufrimiento que causan.

Las armas son cada vez de más pequeño calibre y, por lo tanto, más ligeras y manejables, como si se hicieran pensando en estos pequeños combatientes. Pero suficientes en un escenario en donde casi todo se sigue dirimiendo en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, en las distancias cortas. Para este juego, un niño sirve igual o mejor que un adulto. Sus necesidades logísticas son menores, su resistencia, tras cierta preparación, muy superior, y su lealtad casi inquebrantable, dado que la gran mayoría no tiene a donde ir, constituyendo el grupo armado su única familia y su único refugio.

Casos más representativos

Angola

En contra de lo que habría cabido suponer, la lucha por independizarse de Portugal desató una feroz competencia interna por hacerse con el control del poder político, dando lugar a rivalidades entre grupos muy diversos. Tras conseguirse la independencia en el año 1975, comenzaron los choques entre Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) y el Frente Nacional para la Liberación de Angola. Una vez creado un gobierno por el MPLA, empezaron los enfrentamientos contra éste, principalmente por la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). Dicha Unión recibió los apoyos de Zaire, Suráfrica y algunos países occidentales. A pesar de la finalización del periodo de la guerra fría, y en contra de todas las esperanzas, la guerra intestina no sólo no terminó, sino que los combates se intensificaron entre los años 1992 y 1994. Finalmente, el Gobierno y UNITA acordaron establecer un alto el fuego y firmar un acuerdo de paz en abril de 2002.

En la actualidad, Angola es el segundo productor de petróleo más importante del África Subsahariana, cuyas reservas se estiman en 13.500 millones de barriles. En cuanto al gas, a pesar de haberse incrementado notablemente la producción en los últimos tres años, se estima que las reservas al ritmo actual pueden alcanzar para al menos 30 años.

Por si fuera poco, también destaca en la exportación de diamantes, actividad que le genera unos 14 millones de euros al mes. Además, Angola está invirtiendo, en colaboración con Brasil, para producir azúcar de caña en una finca gigantesca de 30.000 hectáreas, lo que le puede convertir en uno de los principales productores de cosechas para ser empleadas como biocombustibles de toda África.

Sin embargo, el crecimiento económico –muy superior al que se podía suponer hace apenas unos pocos años–, generado por los altos niveles de ingresos, no está acompañado por una reducción de la pobreza. Al contrario, no ha hecho más que aumentar las diferencias sociales y la percepción de injusticia, regando abundantemente las raíces de la conflictividad social.

Así las cosas, el 68% de la población vive por debajo del umbral de pobreza, al tiempo que cada vez es mayor la desigualdad, como lo indica que el Índice de Gini sea de 65, uno de los más altos del mundo. La mayor parte de la riqueza está concentrada en el sector energético y,

geográficamente, en la capital, Luanda. Lo que provoca que exista una gran desconfianza entre el pueblo hacia el sistema político y el Gobierno. A lo que se añade una tasa de desempleo que supera el 25%, que si bien está lejos de las cifras de hace unos pocos años (39,8% en el año 2002), es más que suficiente para generar desequilibrios sociales.

En cuanto a la capital, a pesar de haberse ya citado que es donde se concentra la mayor parte de la riqueza del país, la situación social es muy tensa. Los habitantes de esta ciudad ya llegan a los cuatro millones (8), en parte motivado por los desplazamientos originados por la guerra, de los cuales la inmensa mayoría están sumidos en la pobreza, sufriendo unas condiciones de vida penosas, y soportado no sólo unos precios que no dejan de crecer, sino también una gran carencia de los servicios sociales más básicos (9).

En el ámbito estatal, se continúa teniendo una altísima dependencia de los hidrocarburos, lo que implica una gran vulnerabilidad ante posibles fluctuaciones internacionales.

Desde el punto de vista de la violencia armada, se puede considerar que Angola es un país en paz, aunque todavía quedan combates esporádicos en el norte del país, en el enclave de Cabinda que se encuentra dentro del territorio del Congo, entre las guerrillas separatistas del Frente de Liberación del Enclave de Cabinda y el Ejército gubernamental.

En el plano geopolítico, con la potente mezcla formada por el flujo de dinero procedente de la exportación de hidrocarburos y la población endu-
recida por años conflicto interno, Angola tiene todo el potencial para convertirse en la principal potencia subsahariana, desbancando a Suráfrica (cuya fuerza reside principalmente en su potencial industrial) y a Nigeria. Situación que en algún momento, y bajo circunstancias especialmente proclives, podría llevar a ciertas tensiones entre estos tres países.

Botsuana

Merced a sus recursos diamantíferos, Botsuana ha sido unas de las economías africanas que ha experimentado mayor crecimiento económico en los últimos 40 años. Pasando de ser uno de los países más pobres del mundo a disponer de una renta aceptable para el contexto subsahariano.

(8) Una cuarta parte del total de la población angoleña.

(9) Sólo el 30% tiene acceso a servicios sanitarios.

Sin embargo, Botsuana no está exento de problemas sociales y estructurales. El nivel de infectados de sida es muy alto, y el desempleo alcanza al 17,6 de la población, incluyendo a licenciados universitarios. Y a pesar de la evolución económica, se estima que más del 30% de la población vive con menos de un dólar al día.

Burkina Faso

Sigue siendo uno de los países más pobres del mundo, en donde casi la mitad de la población vive con menos de un dólar al día. El desempleo es una de las grandes preocupaciones del Gobierno, sobre todo en las zonas urbanas y entre la juventud, lo que siempre puede ser origen de disturbios sociales. En el caso de la agricultura, actividad que emplea al 85% de la población activa, el desempleo es del 7,8%. Sin embargo, el urbano llega al 17,7%, siendo especialmente grave en el caso de los jóvenes entre los 15 y los 24 años que viven en las ciudades, que casi llega al 30%.

Y por si fueran pocas las desgracias que se ceban con este país, la corrupción está ampliamente extendida.

Burundi

El conflicto en Burundi, comenzado a finales de los años ochenta, es un claro ejemplo de enfrentamientos por rivalidades étnicas, mezclado con la lucha enconada por el poder político y el control de la economía.

Los grupos enfrentados eran los tutsis, que no llegaban al 15% de la población pero que ejercían el pleno poder en todos sus aspectos, y los hutus, el 85% de los habitantes pero excluidos de la vida social y política.

Los choques entre ambas etnias fueron de una extrema crueldad, abundando las mutilaciones y la violencia sexual. El punto culminante de este salvajismo se alcanzó en el año 1988, cuando al menos 20.000 hutus fueron masacrados, muchos de ellos a machetazos. Desde entonces, esta lucha arroja un saldo de al menos 200.000 muertos.

Cuando las aguas parecían haber vuelto a su cauce, tras la toma del poder por los hasta entonces marginados hutus, el asesinato del presidente hutu en el año 1993, y un año más tarde la sospechosa muerte de otro líder hutu en un accidente de aviación, reavivaron el conflicto.

Una de las más principales consecuencias de este enfrentamiento fue el desplazamiento de miles de personas hacia los países colindantes, muy especialmente a la República Democrática del Congo, provocando un nuevo conflicto enormemente dramático.

Los acuerdos de paz y reconciliación firmados en los años 2000 y 2003, en los que se reconocía la repartición del poder, han llevado a una situación de relativa calma. En términos generales, se puede reconocer que tan sólo un grupo de hutus sigue activo, el denominado Fuerzas Armadas Liberación Nacional-Palipehutu.

Camerún

En este país, como en tantos otros subsaharianos, la corrupción es uno de los elementos más desestabilizadores.

Chad

La conflictividad en Chad es multidimensional, manteniendo al país en altas cotas de inestabilidad. Para empezar, el país es un puzle multicolor: además de inglés y francés (lenguas oficiales), se hablan más de 100 dialectos; existen más de 200 grupos étnicos; la mitad de la población es musulmana-suní y el resto está repartido a partes iguales entre cristianos y animistas.

Por otro lado, en el plano político interno, el gobierno de Déby encuentra una férrea oposición en el grupo político-militar Unión de Fuerzas para la Democracia y el Desarrollo.

Además existe la tradicional rivalidad de las gentes que habitan las diferentes partes del país. En el norte viven los toubous musulmanes (divididos entre tedas y dazas), que no reconocen la autoridad del Estado ni la frontera con Libia, y consideran que han estado históricamente marginados de la vida nacional y el gobierno. El principal grupo opositor de esta zona es el Movimiento por la Democracia y la Justicia en Chad, tradicionalmente muy próximo a Libia, aún cuando Trípoli le haya oficialmente retirado su apoyo en los últimos tiempos. En el centro habitan tribus trashumantes árabes, dominadas por los zaghawas, también presentes en Sudán. Y en el sur, los saras, comunidad agraria de raza negra muy influenciada por la colonización francesa.

El principal punto caliente es el este del país, la frontera con Sudán, en la conflictiva zona de Darfur. Esta zona –en donde las principales organiza-

ciones son la Plataforma para el Cambio, la Unidad y la Democracia, y la Unidad para la Democracia y la Libertad— es una fuente de rebeldes enfrentados con el presidente chadiano, Idriss Déby. Las incursiones de allí provenientes se suceden con frecuencia, siendo cada vez más habituales los enfrentamientos entre los diferentes grupos opositores y el Ejército gubernamental, sobre todo desde el año 2006. Uno de los incidentes más graves fue cuando a principios del año 2008 los rebeldes entraron en la capital, Yamena, debiendo ser rechazados por el Ejército chadiano.

Por si fuera poco, esa zona fronteriza está repleta de cientos de miles de refugiados sudaneses (10) forzados a abandonar su país por la situación de guerra que en él se vive, lo que contribuye a la inestabilidad de Chad.

En la ya histórica rivalidad entre Sudán y Chad, ambos países aprovechan la conflictividad en Darfur para atacarse verbalmente el uno al otro. Sudán acusa a Chad de ayudar a los rebeldes de Darfur en su enfrentamiento con el Gobierno sudanés. Mientras que Chad acusa a Sudán de apoyar a los rebeldes que pugnan por desplazar del poder a Déby. Circunstancias que no hacen más que acrecentar las tensiones entre ambos países.

Como consecuencia de todos estos enfrentamientos, en muchos casos fruto de rivalidades étnicas, la inmensa mayoría de la población vive por debajo del umbral de pobreza, afectando esta situación muy especialmente a los más vulnerables, como son las mujeres y los niños.

El acceso a la sanidad está muy por debajo de las recomendaciones mínimas de la Organización Mundial de la Salud. El 41% de los niños menores de cinco años sufren de desnutrición moderada, mientras el 20% la padecen muy severa.

Costa de Marfil

Tras obtener la independencia en el año 1960, durante las décadas de los años sesenta y setenta, gracias a su generosa producción de cacao y café, Costa de Marfil fue un ejemplo de estabilidad socio política y de crecimiento económico. Sin embargo, ya a partir de los años ochenta comenzaron los problemas de todo orden.

(10) Naciones Unidas estima que hay 236.000 refugiados en Chad provenientes de Darfur. Al tiempo que considera que existen otros 173.000 desplazados chadianos en su propio país.

Curiosamente, el inicio del proceso democrático, tras los 33 años de la presidencia de Felix Houphouët-Boigny, significó el comienzo de los disturbios, especialmente centrados en los derechos de voto, la situación del numeroso personal considerado como extranjero (a pesar de que algunos llevaban generaciones viviendo en el país), las tensiones entre sureños y norteños, las disputas entre distribuciones étnicas y el enfrentamiento por las tierras de ciertas partes del país.

Circunstancias que ninguna de ellas era nueva, pero que habían estado contenidas durante los más de tres decenios que había durado la fuerte Presidencia anterior. En contra de lo que hubiera sido lógico pensar, tanto el desarrollo económico como la apertura política tan sólo significaron para el país la línea de salida para el resurgir de rivalidades ancestrales y odios enquistados, dando origen a la violencia generalizada.

Situación que degeneró, en diciembre de 1999, en el primer golpe de Estado de la historia de esta nación, protagonizado por el general Robert Guei –el cual había sido jefe del Estado Mayor del Ejército–, para derrocar a Henri Bedie, al que acusaba de haber manipulado las recientes elecciones. A su vez, Guei fue alejado del poder mediante otro golpe de Estado liderado por Laurent Gbagbo, que igualmente acusaba a Guei de pretender haber ganado las disputadas elecciones de octubre de 2000.

El norte del país, dominado por musulmanes, se alzó en armas al tomar la decisión Gbagbo de disolver una unidad militar de tipo división partidaria de Guei, lo que vino a coincidir con la muerte de Guei. Mientras, otros grupos rebeldes comenzaron a combatir a las fuerza gubernamentales en el este del territorio.

Finalmente, en septiembre de 2002 se declaró la guerra abierta entre el Gobierno y el Movimiento Patriótico de Costa de Marfil. Grupo al que se añadió con posterioridad el Movimiento por la Justicia y la Paz y el Movimiento Popular Marfileño del Gran Oeste, y cuya fusión de los tres dio lugar en el año 2003 a las Nuevas Fuerzas.

Esta guerra civil se caracterizó por las capturas de ciudades por los rebeldes y las fuerzas gubernamentales, en las que fueron frecuentes las matanzas de civiles sospechosos de apoyar al bando contrario. Asimismo, también menudearon los asesinatos de familiares de los combatientes, los secuestros, y, como en tantos otros conflictos africanos, la más descarnada violencia sexual. Lo que provocó la estampida de casi dos millones de personas y la total destrucción de la economía.

Un aspecto destacable de este conflicto fue la aparición de milicias que defendieron al presidente contra los rebeldes y los opositores políticos. También se debe reseñar el empleo de mercenarios reclutados en Sierra Leona y Liberia, tanto por parte de las fuerzas gubernamentales como por los rebeldes. Además, los rebeldes también contaron con el apoyo de mercenarios procedentes de Burkina Faso –país que había sido campo de entrenamiento de los rebeldes y su base de partida para iniciar las hostilidades– y Malí. Aspecto que, en su conjunto, daba un cierto aire regional al conflicto.

A pesar de que en enero de 2003 se firmó el Acuerdo de Paz de Linas-Marcoussis por todas las partes involucradas en el conflicto, desde finales del año 2004 se han sucedido los enfrentamientos esporádicos entre las fuerzas gubernamentales y las Nuevas Fuerzas.

Desde la firma del Acuerdo de Ouagadougou en marzo de 2007, la situación en Costa de Marfil podría definirse de estable. Quien fuera el líder de la revolución, Guillaume Soro, encabeza un gobierno de unión nacional desde su puesto de primer ministro. Sin embargo, y aunque ya hace más de seis años que ha finalizado, el conflicto en Costa de Marfil todavía está latente, al no haberse superado la profunda crisis política. El actual Gobierno se ve incapaz para poner coto a la corrupción y hacer imperar la ley y el orden. A pesar de que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas renueva con regularidad su mandato en este país, la influencia de su acción es más bien mínima en la delicada situación política interna.

Asimismo, la pobreza más absoluta sigue campando por sus respetos en Costa de Marfil. Se estima que el 43,2% de la población vive por debajo del umbral de pobreza, siendo esta situación más acuciante en las zonas rurales, donde el porcentaje alcanza al 54,6%. Todo lo que provoca una situación de tensión que podría desembocar, a medio plazo, en un nuevo conflicto armado.

Darfur

El conflicto de Darfur reúne la práctica totalidad de los ingredientes de conflictividad que se pueden encontrar en el resto de los conflictos, como puede ser enfrentamientos étnicos, la lucha por los recursos naturales –agua–, los intereses internacionales o las diferencias culturales.

Esta región está localizada en el oeste de Sudán, y hace frontera con Libia, Chad y la República Centroafricana. Tiene unos seis millones de

habitantes, una extensión similar a la de España y una densidad de población sobre los siete habitantes por kilómetro cuadrado. Las montañas de Marrah (Yebel Marra) dividen la parte norte, desértica, de la sur, por donde se extiende, o se extendía (la sequía la está reduciendo cada vez más), la sabana. Buena parte de la población se encuentra en el centro y el sur de la región, ya que dispone de la vital agua para permitir una población sedentaria.

Para complicar las cosas, en Darfur conviven más de 30 grupos étnicos, aún cuando pueden ser agrupados en: árabes, integrados en tribus nómadas, y que habitan al norte y el sur de la región; y negros, agricultores localizados en el centro de la zona, y que se subdividen en fur (tribu que da nombre a la región), zaghawa y massaleit.

Desde el siglo XIII y hasta el año 1916, momento de su incorporación a Sudán, esta región fue un sultanato independiente. Originariamente, la zona estaba habitada tan sólo por tribus de raza negra. Con posterioridad se fueron incorporando minorías árabes, dedicadas fundamentalmente al pastoreo nómada. Desde entonces, los enfrentamientos entre ambas comunidades han sido una constante, tanto por ser modos de vida antagónicos como por la lucha por los escasos recursos naturales del entorno, entre ellos la vital agua.

En la década de los años sesenta del pasado siglo, las endémicas sequías y la imparable desertización en el norte de la región obligaron a los nómadas a desplazarse hacia el sur, buscando mejores pastos, con lo que inmediatamente entraron en conflicto con los agricultores sedentarios que tradicionalmente habían vivido en esas tierras. Jartum decidió intervenir en la disputa y cambió los límites administrativos, lo que claramente benefició a las tribus nómadas, sembrando así la simiente de la rebelión del año 2003 por parte de los agricultores.

Hay que hacer el inciso de que si bien todos los habitantes de Darfur se podrían considerar como pertenecientes a la misma raza y profesando una misma religión (islámica), lo cierto es que los del norte están más próximos a los árabes del norte de África, mientras que los del sur se sienten más africanos (negros).

Para Jartum, una oposición armada en Darfur siempre ha representado una amenaza mayor que las fuerzas rebeldes del sur del país. Y ello por varias razones. La primera es que al menos el 50% de los integrantes de las Fuerzas Armadas proceden de Darfur. Además, Jartum no está físi-

camente muy alejada de esa zona, con lo que la amenaza para la capital no es desdeñable. Así mismo, si la rebelión en Darfur tiene éxito, otros movimientos similares pueden surgir en zonas del norte de Sudán. Algo que, a su juicio, Jartum no se puede permitir, creyéndose así obligado a adoptar todo tipo de medidas tendentes al control de la zona.

Desde que el conflicto estallara en el año 2003, el número de desplazados alcanza ya los 2.600.000, el de refugiados en el Chad los 200.000, y el número de asesinados al menos otros 300.000. La violencia continúa en ausencia de un acuerdo de paz entre Jartum y los rebeldes, y la actividad de las agencias de ayuda está muy restringida.

Eritrea

El conflicto que enfrentó en el año 1998 a Eritrea –el primer Estado segregado tras la Segunda Guerra Mundial– con Etiopía ofrece múltiples aristas. Para empezar, tenía sus orígenes en la descolonización, que dejó abiertas reivindicaciones fronterizas. A lo que se unía la injerencia internacional (Estados Unidos apoyaba a Eritrea; mientras que la URSS y Cuba lo hacían a Etiopía), producto de la guerra fría, proporcionando armamento y apoyo militar. También destacaba la importancia para Etiopía de disponer de una salida al mar Rojo. Igualmente, existía el enfrentamiento entre los nómadas, mayoritariamente musulmanes, y los agricultores cristianos.

Por otra parte, una de las principales causas del conflicto, aunque a veces se olvide, fueron las diferencias en materia económica entre ambos países. Mientras que Etiopía aplicaba políticas proteccionistas, Eritrea abogaba por los principios del libre mercado. Además Eritrea decidió abandonar la moneda etíope, el birr, y adoptar la suya propia, el nafka, creando una situación muy incómoda para Etiopía.

La excusa táctica era la disputa de unos territorios fronterizos, sin apenas valor de ningún tipo. El enfrentamiento fue subiendo de tono, pasando de meras escaramuzas fronterizas a importantes bombardeos aéreos, dando lugar a uno de los conflictos más absurdos que hayan podido tener nunca lugar.

Las consecuencias fueron estremecedoras: entre los años 1998 y 2000 se produjo la muerte de 100.000 soldados y de un 1.500.000 de civiles; a los que hay que sumar 2.500.000 de desplazados; el conflicto tuvo su propio reflejo en Somalia; los gastos militares se dispararon por ambas partes, llegando a suponer el 10% del Producto Interior Bruto (PIB)

etíope y el 30% del de Eritrea; se emplearon con profusión niños-soldado; los campos quedaron devastados; se extendió el sida; y se hizo un uso extensivo de minas antipersonal, con todas sus dramáticas consecuencias para la población y sus secuelas futuras; cientos de miles de personas sufrieron hambre, desempleo y se vieron obligadas a emigrar.

Aunque el acuerdo de paz se firmó en el año 2000, ninguna de las partes parece estar dispuesta a darlo por definitivo.

Etiopía

El conflicto entre Etiopía y Eritrea fue un claro ejemplo de la rivalidad estratégica propia de la guerra fría. En donde se jugaba el control del mar Rojo, el cuerno de África, los Grandes Lagos, el valle del Nilo e incluso parte de la península Arábiga. Escenario que hace que las relaciones entre ambos países sigan siendo muy delicadas. A pesar de que Etiopía ha aparentemente aceptado el establecimiento de la Comisión Fronteriza Etiopía-Eritrea, sigue eludiendo entregar la disputada ciudad de Badme, solicitando, por el contrario, la apertura de un nuevo periodo de negociaciones.

Por otra parte, la situación en Somalia también afecta muy directamente a Etiopía. Para comenzar, la Unión de Tribunales Islámicos de Somalia le han declarado la guerra santa a este país. Según algunos observadores, Eritrea ha aprovechado esta oportunidad para debilitar a su tradicional enemigo, proporcionando apoyo militar a la Unión de Tribunales Islámicos de Somalia, lo que bien pudiera incendiar otra vez el inestable polvorín en el que se asienta la frágil paz entre ambos países.

Como reacción, fuerzas etíopes entraron en territorio somalí, del cual han ido saliendo una vez que se ha instaurado el frágil, e incapaz de controlar todo su territorio, Gobierno Transitorio Federal en Somalia, apoyado por una fuerza de pacificación de la Unión Africana (UA).

Asimismo, la caótica situación en Somalia también es responsable de que se estén volviendo a avivar las brasas del conflicto en la región etíope de Ogaden, que ya fuera escenario de abiertos combates en los años 1977 y 1978, en uno de los enfrentamientos propios de la guerra fría (cuando, en aquellos momentos, Somalia era apoyada por Estados Unidos). Aunque sea un hecho no muy aireado por los medios de comunicación internacionales, en Etiopía existe una importante crisis entre el Frente-Ejército de Liberación Nacional de Ogaden y el Gobierno, siendo cada vez más frecuentes, en los últimos tiempos, los enfrentamientos.

El Frente-Ejército de Liberación Nacional de Ogaden ha seguido el ejemplo de otras facciones separatistas, normalmente apoyadas en diferencias étnicas, que se han alzado en el pasado contra el Gobierno, como el Frente de Liberación de Oromo, que comenzó sus operaciones de guerrilla en el año 1976. Una vez finalizada la guerra contra Eritrea en el año 2000, el Gobierno puso todo su esfuerzo en sofocar estos movimientos rebeldes. Sin embargo, tras las disputadas elecciones del año 2005 surgieron nuevos grupos, como el Frente Patriótico del Pueblo Etíope aparecido en el norte del país, dando lugar a una revitalización de los enfrentamientos armados de los grupos opuestos al gobierno.

Por lo que respecta a la situación política interna, ésta es muy tensa. El nuevo partido surgido durante las elecciones del año 2007, el ultranacionalista Tigray para la Unidad y la Dignidad –fruto de la tradicional rivalidad entre las etnias cristianas de los amharas y los tigray– es contrario a las concesiones hechas a Eritrea hasta la fecha.

La corrupción también viene a complicar este escenario. Según el Índice de Transparencia Internacional, Etiopía ocupa el puesto 138 de 179 países. El desempleo también juega un papel negativo en la estabilidad del país. Como media alcanza al 26% de la población, pero en algunas grandes ciudades, como en Addis Abeba, el porcentaje supera el 40% de la población activa.

En cuanto al aspecto geopolítico, se debe considerar que casi el 90% del caudal del Nilo que llega a Egipto procede de las altiplanicies etíopes. Lo que hace que sea un posible motivo de conflicto, y cuando menos una preocupación constante para las autoridades egipcias. Y también que Israel tenga puesto el ojo en esta zona, con la intención de controlar directa o indirectamente este agua, y así tener un posible elemento de presión estratégica sobre Egipto.

Guinea-Conakry

Este país dispone de inmensas reservas de un mineral tan importante como la bauxita, produciendo en la actualidad el 40% de la producción total mundial.

Sin embargo, la conflictividad ya ha producido más de 500.000 desplazados. En este país, en donde la esperanza de vida no supera los 46 años, el futuro no se presenta nada halagüeño.

Guinea Ecuatorial

Las últimas estimaciones apuntan que Guinea Ecuatorial puede disponer, al ritmo de producción actual, de reservas de petróleo para al menos 20 años, casi 2.000 millones de barriles. En cuanto al gas, especialmente metanol, las reservas se estiman en al menos 40.000 millones de metros cúbicos.

Los ingresos por este concepto representan la práctica totalidad del PIB, el cual es completado con las exportaciones de cacao y café. Pero esta misma riqueza en hidrocarburos genera una fuerte vulnerabilidad al tener una casi total dependencia externa.

Pero lo más preocupante es que el impresionante incremento de los ingresos gracias a los hidrocarburos no ha significado la mínima reducción de la altísima pobreza, ni ha tenido impacto alguno en la mejora de las deplorables condiciones de vida de una gran parte de la población, incluyendo el abultado índice de mortalidad infantil.

Por el contrario, Guinea Ecuatorial es un claro ejemplo de que una media económica elevada no implica directamente una justa distribución de la riqueza –acusada disparidad entre la media y la mediana–, ni tan siquiera que el nivel de vida general de la población experimente alguna mejora. En los últimos años, la media de la renta *per cápita* ha llegado hasta los 20.000 dólares, pero, sin embargo, se estima que el 76,8% de la población es pobre y que el 67% vive con menos de un dólar al día (es decir, con menos de 365 dólares al año, muy alejado de los citados 20.000).

Obviamente, disparidades económicas e injusticias sociales que son caldo de cultivo para futura conflictividad, que incluso se irá agravando a medida que el país reciba mayores ingresos por su exportaciones de hidrocarburos, de no saberse corregir a tiempo esta tendencia a abrirse la brecha entre una ínfima minoría de ricos y la inmensa mayoría de pobres.

La situación sanitaria también es preocupante. La enfermedad que más mortalidad provoca, sobre todo entre los niños menores de cinco años, es la malaria. Por su parte, el 7,2% de la población de entre 15 y 49 años padece sida.

Kenia

Las elecciones del año 2007 fueron el pistoletazo de salida para que se desatara la violencia en Kenia. Al declararse vencedor Mwai Kibaki, sus

opositores le acusaron de irregularidades en el proceso, considerando que el auténtico ganador era Raila Odinga.

Los disturbios comenzaron en el valle del Rift por parte de miembros de la etnia kalenjin, que tenían la intención de expulsar de la zona a los de la etnia kikuyu, procediendo a efectuar ataques contra los integrantes de dicha etnia y sus propiedades. Por su parte, los kikuyu reaccionaron atacando a los kalenjin y los luó. Para terminar de caldear el ambiente, la Policía se empleó con gran violencia contra las muchedumbres que apoyaban a los opositores, provocando gran número de muertos.

Según algunos informes, tanto el partido del Gobierno, el Partido de Unidad Nacional, como la oposición, el Movimiento Democrático Naranja, organizaron bandas para atacar a sus oponentes respectivos, lo que llevó a ambos a acusar a los contrarios de estar efectuando una limpieza étnica.

La firma de los acuerdos para repartirse el poder, producida bajo una intensa presión internacional, ha llevado por el momento las aguas a su cauce. Pero el futuro inmediato es aún demasiado inseguro como para poder lanzar las campanas al vuelo de una estabilidad permanente.

Liberia

Los años de guerra civil, oficialmente finalizada en el año 1996, no han conseguido poner coto a la actividad violenta de grupos disidentes en el norte del país. Los motivos alegados por los rebeldes, buena parte de ellos unidos desde febrero de 2000 en el grupo denominado Liberianos Unidos para la Reconciliación y la Democracia (LURD), para tomar las armas contra el Gobierno han sido variados, y van desde la discriminación étnica al tratamiento dado a los desplazados (más de 100.000). Dicho grupo de los LURD fueron enfrentados por el Frente Revolucionario Unido, apoyado por el Gobierno de Liberia.

Posteriormente, en el año 2003 una escisión de los LURD dio lugar al Movimiento para la Democracia en Liberia. A finales del año 2003, ambos grupos, junto con el Gobierno, firmaron un alto el fuego, que fue seguido del acuerdo de paz de Accra, el cual dio lugar al Gobierno de Transición Nacional, teniendo como consecuencia que Charles Taylor, líder del Frente Patriótico Nacional de Liberia, se exiliara en Nigeria.

Estos años de conflictividad en Liberia –país rico en caucho, oro y diamantes– han dejado una pesada carga, que van desde infraestructuras

prácticamente inexistentes a una mano de obra sin especialización alguna. Como ejemplo, la mayor parte de los 10.000 kilómetros que conforman la red viaria están en un penoso estado, lo que dificulta enormemente la circulación por estas carreteras, cuando no la impide, especialmente durante la estación lluviosa. Por su parte, la carencia de mano de obra especializada es fruto de los 14 años de enfrentamiento civil, que provocaron que toda una generación fuera dejada al margen del proceso formativo, además de, por supuesto, numerosas bajas entre la gente joven.

La delicada estabilidad de Liberia depende sobre todo de la actuación de la Misión de Naciones Unidas, la cual ha desplegado más de 15.000 soldados y 1.200 policías. Aunque en el año 2005 se celebraron unas elecciones democráticas que se pueden considerar como históricas, el proceso de reconstrucción del país sigue siendo muy inestable, no siendo descartable que en cualquier momento vuelva la inseguridad.

Una de las principales causas de la conflictividad en Liberia desde su creación ha sido la lucha por el poder, lo cual sigue siendo una constante. Otras de las causas endémicas siguen siendo la pobreza (el 75% de la población vive con menos de un dólar al día) y la malnutrición.

Madagascar

Madagascar es uno de los países más pobres de la ya de por sí empobrecida África Subsahariana. Por si esto fuera poco, sus estructuras políticas y sociales son extremadamente frágiles. Lo que se ve agravado con un alto nivel de crecimiento de la población, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por alcanzar una planificación familiar.

Malawi

A pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno para vitalizar la economía y reducir la pobreza, Malawi es uno de los países más pobres y menos desarrollados de África, teniendo una de las peores distribuciones de riqueza del mundo.

Malí

Uno de los problemas a los que se enfrenta este pobre estado es el alto índice de natalidad, que alcanza los 6,5 hijos por mujer fértil. Lo que provoca un fuerte movimiento migratorio hacia países más desarrollados,

tanto en el mismo continente, como puede ser Costa de Marfil, como hacia Europa. Tanto es así que se estima que una cuarta parte de los nacidos en Malí residen actualmente fuera de sus fronteras.

Mauricio

A pesar de ser considerado como uno de los países más estables del continente africano, con un nivel de vida inusual para esa zona del mundo, Mauricio también tiene todavía algunos problemas serios por resolver. Para empezar, tiene uno de los mayores índices de diabetes del mundo, padeciendo uno de cada cinco habitantes esta enfermedad. Además, el sida se está extendiendo con rapidez.

Mozambique

Mozambique tuvo la desgracia de ser otro de los escenarios en donde potencias extrajeras decidieron dirimir las diferencias propias de la guerra fría, comenzando por la ideológicas. Además de las que pueden ser consideradas como las clásicas de la época, hubo otras injerencias internacionales por parte de Portugal y de países africanos. Algunos de ellos en su afán de buscar una salida al mar, como Zimbabue y Malawi.

A pesar de ello, Mozambique se ha convertido en un excelente ejemplo de cómo se puede superar un largo conflicto que ha castigado a prácticamente toda la población. Uno de sus grandes éxitos ha sido conseguir reducir de modo más que notable la pobreza, aún cuando todavía afecta a más de la mitad de la población y, en términos generales, siga siendo uno de los países más pobres del mundo.

Una de sus bazas es su enorme potencial de acuicultura. Además de los tradicionales peces de agua dulce, destaca el cultivo y captura de camarones, algas, langostinos y gambas.

Entre sus principales problemas se encuentran la desigual repartición de la riqueza, la malnutrición –que incluso ha empeorado en los últimos años–, y un altísimo porcentaje de la población infectada de sida, que en algunas provincias, como en la de Gaza, llega hasta el 27%.

Namibia

Tras décadas de una violenta y sangrienta confrontación con Suráfrica, Namibia alcanzó la independencia en el año 1990. En 1998 surge un

movimiento separatista en la franja de Caprivi, denominado Ejército de Liberación de Caprivi. La motivación fue la incorporación de este territorio –que hasta la independencia de Namibia en este mismo año había integrado el país de África del Suroeste, bajo mandato de Suráfrica–, a Namibia, a pesar de que conformaba una entidad completamente diferente, por componente étnico, historia, idioma y cultura. En el año 1999 este grupo comienza sus ataques, aunque de pequeña entidad, contra instalaciones del Gobierno. En la actualidad no representa una amenaza mayor para el Gobierno, sino fuera por la presencia en la zona de UNITA, mucho más preparadas y capaces de enfrentarse a las fuerzas gubernamentales.

Además, Namibia se sigue enfrentando a una tremendamente desigual repartición de la riqueza y una pobreza extrema. Entre sus mayores problemas se encuentran el desempleo, cuyas cifras reales pueden llegar a superar un tercio de la población activa. Los índices de población que padecen sida, malaria y tuberculosis son alarmantes.

Níger

La inestabilidad es una constante en este país. Atraídos por los importantes yacimientos de uranio que existen en la desértica parte norte del país, grupos de tuaregs, aglutinados principalmente en torno al Movimiento para la Justicia de Níger, han provocado serios enfrentamientos con las tropas gubernamentales. En ciertos casos, las autoridades de Níger han acusado a empresas francesas de prestar apoyo a estos grupos tuaregs, que tendrían como finalidad conseguir un mayor control de estas extracciones de uranio, llegando a expulsar del país a altos directivos.

En general, la situación social se puede considerar como muy tensa, destacando los altos índices de pobreza.

Nigeria

En el momento de su descolonización, en el año 1914, Nigeria sufrió las consecuencias de decisiones arbitrarias que pretendieron la unión de tres posesiones británicas que poco o nada tenían que ver entre ellas. Con el paso del tiempo, esta mezcla artificial y forzada de grupos étnicos dispares y enfrentados dio lugar a la guerra de Biafra, en el año 1967, en donde las reivindicaciones tribales costaron la vida de dos millones de personas.

En los últimos tiempos, el descubrimiento de riquísimos yacimientos de petróleo en el delta del río Níger ha atraído el 80% de las inversiones que se han producido en África Occidental. Pero, al mismo tiempo, no ha hecho más que provocar violentos enfrentamientos, avivando, por un lado, viejas rivalidades étnicas y, por otro, generando una lucha por el control de tan pingües beneficios. Todo lo cual lo convierte en un explosivo «cóctel molotov», el cual será difícil de desactivar.

A pesar de las intensas negociaciones entre el Gobierno y los grupos rebeldes en el delta del Níger, los actos violentos, como ataques a las instalaciones petroleras, actos de sabotaje y vandalismo, robos de material o secuestros de sus trabajadores, no dejan de sucederse.

Los principales grupos que han realizado los ataques contra las empresas petrolíferas en el delta del Níger son los ogonis y los ijaws. Su objetivo es forzar tanto a estas empresas como al Gobierno a compensar a las poblaciones locales por lo que ellos consideran como una expropiación de sus propiedades ancestrales, así como por las repercusiones negativas de estas actividades en el medio ambiente, que se va deteriorando a causa de la contaminación. Por su parte, las fuerzas gubernamentales son reiteradamente acusadas de no respetar los derechos humanos en su lucha contra los rebeldes.

Por otro lado, los conflictos entre las diferentes etnias –más de 200– están muy extendidos por todo el país. Estas rivalidades históricas enfrentan a grupos con distintas religiones, culturas y sentido de la vida. Por si fuera poco, a comienzos del año 1999 se introdujo la aplicación de la *sharía* (ley islámica), en el norte del país, donde la población es mayoritariamente musulmana, agudizando las tensiones con las poblaciones cristianas (40% del total del país), e incluso entre chés y suníes.

En total, la violencia se ha cobrado la vida de al menos 12.000 personas en los últimos doce años.

República Centroafricana

La esperanza puesta en encontrar la estabilidad y la concordia nacional después de que en el año 1979 finalizara el régimen dictatorial de Jean-Bedel Bokassa, el cual se había erigido en emperador en el año 1976, se ha demostrado infundada. La República Centroafricana no ha sido capaz de salir del círculo vicioso de violencia y disturbios sociales, ni siquiera después de que fuera elegido en el año 1993 presidente Ange-Felix Pa-

tassé. El malestar interno se materializó en varios intentos de golpes de Estado entre los años 2001 y 2003.

Las deficientes condiciones socioeconómicas, así como la fragilidad de su sistema político, terminaron por abocar en un conflicto en el año 2005.

La situación es especialmente grave en la parte norte del país, en donde el Gobierno es incapaz de ejercer su autoridad ni de llevar servicios de tipo alguno, no existiendo ningún tipo de actividad económica. A partir del año 2007, esta región tan desolada ha comenzado a recibir alguna ayuda humanitaria, pero insuficiente para la magnitud del desastre humanitario.

Por si fuera poco, los conflictos en Sudán y Chad han afectado muy negativamente a la República Centroafricana. Grupos armados de estos países han aprovechado el caos y la ausencia de autoridad en el norte del país para establecer bases en las que pueden descansar, organizarse y planear los ataques. Además, la República Centroafricana denuncia que Jartum apoya a los rebeldes de la Unión de Fuerzas Democráticas por la Unidad, cuyos integrantes han secuestrado a pueblos completos centroafricanos, y que actúa desde sus feudos en Darfur.

Como consecuencia de la difícil situación, decenas de miles de centroafricanos se desplazaron a Chad, Sudán (principalmente a Darfur) y Camerún, agravando aún más las delicadas condiciones de seguridad de éstos.

La República Centroafricana es otro caso más de la incomprensible situación que tanto se da en el territorio subsahariano. La más fabulosas riquezas naturales, envidia del mundo entero, son incapaces de llevar un mínimo de bienestar a la mayoría de la población. En el caso de la República Centroafricana, se estima que dispone, en proporción a su territorio y población, de los más fabulosos recursos naturales del planeta, destacando el oro, los diamantes y el uranio. Pero casi al mismo nivel de inmensidad se encuentra la miseria, la corrupción, la hambruna, la inseguridad, las violaciones de los derechos humanos y la inestabilidad política, todo potenciado por unas ilimitadas ansias de poder.

República del Congo

La República del Congo sufre las consecuencias de una guerra civil recurrente, que ha durado más de una década, con los hitos principales en los años 1993, 1997 y 1998-1999.

Económicamente, está muy poco diversificado, dependiendo en gran medida del petróleo.

Tras el alto el fuego del año 2000, al que siguió el acuerdo de paz de marzo de 2003 con el último grupo rebelde que se encontraba activo, la República del Congo ha disfrutado de un periodo de paz.

Sin embargo, los disturbios sociales no han cesado, provocados sobre todo por las deficientes condiciones sanitarias y educativas.

El sida sigue siendo una de las principales preocupaciones. En las principales ciudades, el porcentaje de personas entre 15 y 49 años es del 4,2%. Mientras que en el margen de edad entre 35 y 49 años el porcentaje es del 10% en los hombres y del 7% en las mujeres.

La llegada de las primeras elecciones democráticas al país en 1992, las cuales fueron ganadas por Pascal Lissouba, no ha puesto fin a los enfrentamientos por hacerse por el poder. Los principales candidatos políticos están divididos en tres facciones perfectamente diferenciadas por su componente étnico, disponiendo cada uno de ellos de su propio ejército privado.

La guerra civil del año 1997 comenzó precisamente cuando, un mes antes de la fecha acordada para las siguientes elecciones presidenciales, las fuerzas gubernamentales de Lissouba intentaron arrestar a miembros del ejército privado del general Denis Sassou-Nguesso, el cual había sido jefe de Estado antes de 1992. Tras recibir el Sassou-Nguesso el apoyo de fuerzas angoleñas –como compensación al apoyo que éste había dado a la UNITA–, Lissouba se vio forzado a abandonar el país, quedando el poder en manos del primero.

A pesar de los innumerables esfuerzos por alcanzar un entendimiento que reconciliara a las partes enfrentadas, la violencia siguió dominando el panorama nacional. En el otoño de 1998, en el sur del país comenzaron acciones guerrilleras por parte de las milicias de Lissouba, llamadas Cocoye, y Bernard Kolélas, las denominadas Ninja.

La violencia no dejó de crecer, afectando notablemente a la población civil, a la que siempre se encontraba un motivo para atacar alegando su apoyo al rival. En los enfrentamientos fueron destruidas gran parte de las infraestructuras básicas, como las presas hidroeléctricas y el ferrocarril.

Aunque se firmaron acuerdos de paz entre el Gobierno y los grupos rebeldes en el año 1999, el proceso de desarme no llegó a buen puerto, por lo que los Ninjas retornaron a la violencia en marzo de 2002.

Tras los acuerdos de paz del año 2003 entre el Gobierno y los Ninjas, se puede decir que el país disfruta de una moderada sensación de estabilidad y seguridad, aunque todavía lejos de poder decir que sea definitiva.

República Democrática del Congo

La República Democrática del Congo, por tamaño, población y recursos naturales, tiene potencial sobrado para convertirse en uno de los países más ricos y poderosos del continente. Su inmenso territorio –casi cinco veces España– dispone de fabulosas reservas de todo tipo en sus entrañas, incluyendo oro, diamantes, cobalto, cobre, zinc, estaño, manganeso, tungsteno, niobio, plomo, carbón, uranio, cadmio, wolframio y petróleo. Por si fuera poco, se calcula que dispone del 80% de las reservas mundiales del estratégico mineral de coltán, imprescindible para las más modernas tecnologías por su sobresaliente capacidad para almacenar la energía y regular el voltaje.

Además, el 60% del territorio es bosque, con lo que su riqueza en madera es inconmensurable. Sin olvidar que dispone, sobre todo merced al río Congo, el segundo más caudaloso del mundo, del 50% del agua de todo África. A lo que se añade una privilegiada posición estratégica central, el verdadero corazón geopolítico de África, que ofrece una magnífica posición dominante.

Sin embargo, es considerado como uno de los más pobres del mundo. Su puesto en el Índice de Desarrollo Humano está desde hace muchos años en los lugares más bajos, actualmente es el 176, de 182 registrados, estimándose que el 80% de la población vive con menos de un dólar al día.

Los factores generadores de esta situación son muy variados. Comienzan con un largo periodo colonial, al que sigue una independencia en medio de la guerra fría, en el año 1960, que deja fronteras artificiales, como en el caso de Katanga. Después de varias décadas de inestabilidad crónica, con un Gobierno autocrático y una pésima gestión económica, la República Democrática del Congo se ha visto envuelta en dos guerras sucesivas. Escenario agravado por el círculo vicioso de la explotación ilegal de los recursos naturales, utilizado para financiar la importación ilegal de armas en un ambiente de constantes violaciones de los derechos humanos y violencia generalizada. En donde no son ajenos ni los odios étnicos, existen más de 200 tribus diferenciadas, ni la injerencia internacional, ni tampoco los más despiadados intereses comerciales.

Desde mediados de los años noventa, en estas tierras se han vivido una de las más graves tragedias del mundo, que ha dejado un balance de 3,7 millones de muertos, 2,4 millones de desplazados, 400.000 refugiados al otro lado de las fronteras, 17 millones de desnutridos, 40.000 violaciones y más de 2.000 víctimas de minas contra personal. En un tétrico ambiente en donde no se han respetado lo más elementales derechos humanos, se han empleado profusamente a los niños para ejercer de soldados y ha proliferado el siempre lucrativo tráfico de armas, especialmente en el este del país, a pesar del embargo internacional de la ONU.

Todo comenzó como resultado del éxodo masivo de hutus procedentes de Ruanda en el año 1994, como consecuencia de la conflictividad en este país, que dio lugar al enfrentamiento entre hutus y tuis en la República Democrática del Congo. Aunque inicialmente se pudo considerar como de baja intensidad, en pocos años el conflicto fue cogiendo impulso hasta llegar a ser considerado como la gran guerra africana.

Además de los enfrentamientos étnicos, otras causas se unen a la conflictividad. Por un lado, un complejo sistema de alianzas. Por otro, una despiadada lucha por el poder nacional, que desemboca en el golpe de Estado que derrocó en el año 1997 al presidente Mobutu Sese Seko, el cual se había colocado a sí mismo en el poder, siendo reemplazado por Laurent Kabila. Aguas revueltas que ciertos líderes ambiciosos hábilmente aprovechan para hacer renacer antiguas motivaciones separatistas. Escenario caótico en el que otros países entran en la pugna, apoyando a las distintas partes. Así, Ruanda, Burundi y Uganda apoyan a los rebeldes contrarios a Kabila. Mientras que Angola, Chad, Namibia, Sudán y Zimbaue ofrecen su apoyo al Gobierno.

El primer alto el fuego fue alcanzado en el año 1999, al que siguieron los acuerdos de paz con Ruanda y Uganda tres años más tarde. En el año 2006, las primeras elecciones democráticas en la República Democrática del Congo dieron la victoria al hijo de Laurent Kabila, Joseph, el cual ya había dirigido el gobierno de transición.

En los últimos tiempos, el proceso de paz se ha visto interrumpido por los enfrentamientos entre los rebeldes y el Ejército gubernamental en la parte oriental del país, en las proximidades de la frontera con Ruanda y Uganda, afectando principalmente a las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur. Asimismo, las tensiones no cesan en Kinshasa, la capital, ciudad con los servicios acondicionados para menos de la actual población, que ya supera holgadamente los cinco millones de habitantes.

Pero la violencia armada no es la única causa desestabilizadora ni conflictiva. No se pueden dejar al margen las graves circunstancias sociales. Si en la práctica totalidad de los países subsaharianos el sida es una maldición, en la República Democrática del Congo está marcadamente más extendida, provocando un gigantesco problema sanitario. Oficialmente, se reconoce que al menos 3.000.000 de habitantes deberían estar en tratamiento por tener el VIH, siendo la capa de edad entre los 20 y 49 años la más afectada. Pero otros datos duplican esta cifra, sugiriendo una prevalencia de un 10%, con picos tan señalados como un 37% entre las prostitutas de la capital, Kinshasa, o una cuarta parte de las mujeres embarazadas en el este del país, coincidiendo con la zona más conflictiva. Algo que es recurrente en este tipo de países, dados los altos grados de violencia sexual que se producen en las áreas más desestructuradas a causa de los enfrentamientos armados (se considera que la mayor parte de los casos de sida –hasta un 85%– se transmiten mediante la vía sexual).

Igualmente, en el fenómeno de la expansión del sida, en opinión mayoritariamente extendida entre las ONG relacionadas con la salud que operan en la zona, la presencia de numerosas tropas extranjeras en el país, como consecuencia de la conflictividad, son un factor importante en la propagación de la enfermedad. Y esto por un doble motivo. Por un lado, por el hecho de que muchas de estas tropas proceden de países con un alto índice de sida, lo que hace que buena parte de ellas esté infectada. Por otro, y enlazado con el anterior, por la promiscuidad sexual de estas tropas y la falta de mentalización sobre las más elementales medidas profilácticas.

Sin embargo, el sida no es la única preocupación sanitaria. Innumerables enfermedades se ceban con una población carente de unas mínimas condiciones higiénicas, como puede ser el acceso a agua potable. Se estima que apenas el 22% de los habitantes pueden acceder con facilidad a aguas consideradas como seguras. Circunstancias que en su conjunto, unidas a la desnutrición, provocan que unas 1.200 personas, la mitad de ellos son niños y mueren cada día en este país.

Otra de las grandes preocupaciones sociales es el desempleo, así como el subempleo. Se estima que el 8,9% de la población está desempleada, pero este dato es mucho más severo si se tiene en cuenta que entre los menores de 24 años este porcentaje alcanza el 28%. Circunstancia que, unida a la carencia de ayuda social alguna a los que se encuentran en esta circunstancia, siempre ha sido, y nada hace pensar que no lo seguirá

siendo, fuente inagotable de inestabilidad. Por su parte, el grado de subempleo alcanza a la mayor parte de la población, el 81,7%, provocando las lógicas frustraciones, que no siempre terminan bien encaminadas en unas ansias de progreso y mejora, sino de obtención de satisfacciones a corto plazo, con frecuencia relacionadas con la violencia.

Ruanda

La clave primigenia del conflicto en Ruanda es la división étnica entre la mayoría hutu y la minoría tutsi. En el año 1994 se produjo un verdadero genocidio –a pesar de que no todos los países y organizaciones internacionales lo hayan considerado oficialmente como tal– en donde 1.000.000 de personas de ambas etnias murieron a manos de la contraria –buena parte de ellos a machetazos–, provocando igualmente que un millón y medio de hutus buscaran refugio en otros países.

El conflicto de Ruanda es un caso muy particular. A diferencia de la mayoría de los países de la zona, sus fronteras actuales no son producto de la descolonización –lo mismo que sucede con Burundi–, pues, en realidad, son bastante similares a las existentes antes del periodo colonizador. Circunstancia que no ha evitado en absoluto uno de los episodios de conflictividad étnica más enconadas y salvajes del ya de por sí complejo escenario subsahariano.

Las causas del conflicto son de lo más variado. Para empezar, se debe mencionar el conjunto favorable de circunstancias –clima, tierras fértiles, etc.–, que hace que prácticamente se puedan dar en esa zona todas las formas de explotación, sea ganadera o agrícola, lo que ha provocado una elevada densidad de población (unas tres veces la de España).

Tierras donde conviven modos de vida opuestos y enfrentados. En un lado, los hutus, la mayoría de la población –el 85%– son principalmente agricultores, siendo además el pueblo más antiguo. Enfrente, los tutsis –el 14%–, ganaderos, y llegados siglos más tarde. Para los hutus, los tutsis, que consiguen apoderarse de todas las estructuras de poder –políticas, sociales y económicas, incluyendo el ámbito militar– y reducir a los hutus a una situación prácticamente vasallaje feudal, son unos usurpadores que castigan las tierras de sus antepasados con sus animales. Lo que ha sembrado durante generaciones odios, resentimiento y deseos de venganza y revancha, que sólo esperaban el momento adecuado para estallar.

Donde también se produce el choque entre un modo de vida primitivo, basado en tradiciones culturales de todo orden muy arraigadas en la población, y el de corte occidental impuesto por las potencias colonizadoras, Alemania y Bélgica. Las cuales aprovechan la situación de dominación por parte de los tutsis para controlar al conjunto de la población, fomentando, a pesar de los esfuerzos de los misioneros, la situación de injusticia y las ganas de revancha. Hasta que éstos comienzan a mostrar rebeldía, y Bélgica se replantea su posición, comenzando a apoyar a los mayoritarios hutus, ansiosos de hacerse con alguna cuota de poder. Como los tutsis no están dispuestos a perder sus privilegios, comienza el conflicto.

Al mismo tiempo, Ruanda se convierte en el escenario en el que se enfrentan, de manera más o menos solapada, el mundo regido por la francofonía y encabezado por Francia, con el anglófilo, liderado por Londres y amparado por su Commonwealth. Para la mayoría de los observadores imparciales, en este conflicto hay todavía muchos casos y acciones sin aclarar de la intervención y el apoyo de Londres –sobre todo a través de Uganda, tradicional aliado–, de París y de Bruselas a las distintas partes enfrentadas.

Además, a pesar de tener una misma lengua y prácticamente la misma cultura, las diferencias físicas entre ambas etnias son notables, lo que hace que apenas se unan entre ellos. En la tipología tutsi predominan las personas de alta estatura, de complexión atlética, delgados y con cierto aire de elegancia y distinción. Por el contrario, los hutus en general son de una estatura marcadamente inferior y de rasgos más acentuados y menos delicados (11). Al no producirse una mezcla que pudiera ir paulatinamente relajando las diferencias sociales, no se hace más que ahondar en la diferenciación.

En el año 2002, las fuerzas hutus, integradas mayoritariamente en las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda, se desarmaron y regresaron a tierras ruandesas. Desde entonces, este país está inmerso en un complejo y delicado proceso de normalización de la vida nacional y de estabilización de relaciones con los países vecinos. En el caso concreto de la República Democrática del Congo, la tensión ha experimentado una reducción tras los esfuerzos del gobierno congoleño por sofocar a los grupos opuestos al Gobierno ruandés. Sin embargo, dadas las ma-

(11) La otra etnia muy minoritaria en la zona, los twa, son de raza pigmea.

tanzas y las barbaridades acontecidas por todas las partes, el periodo de violencia tardará mucho tiempo en olvidarse y superarse, si es que alguna vez lo hace, pudiendo volver a prenderse con facilidad la mecha de la violencia.

Por si fuera poco, la economía ruandesa es incapaz de volar por sí sola y sigue dependiendo de la ayuda exterior. Los niveles de pobreza son altísimos. El 56,9% de la población vive por debajo del umbral de pobreza, pudiéndose considerar que el 41,3% vive en condiciones de extremísima pobreza. Además de la pobreza, entre los principales problemas que pueden ser origen de conflictividad destacan una muy desequilibrada repartición de la riqueza, y el desempleo casi generalizado (afectando a un 61% de la población que cuenta sólo con estudios primarios).

Senegal

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta el Gobierno senegalés es el separatismo de la región sureña de Casamance. Separada físicamente del resto del país por Gambia y el río Gambia, esta región siempre ha tenido un fuerte sentimiento independentista, habiéndose ya resistido en su momento a la influencia francesa. Mantiene su propio idioma, cultura y religión, ya que mientras en el resto del territorio senegalés el 80% de la población practica la religión musulmana, los habitantes de Casamance son cristianos o continúan con sus ritos ancestrales.

Desde el año 1990, el Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance ha mantenido una campaña contra las fuerzas gubernamentales. A pesar del acuerdo de paz alcanzado en diciembre de 2004 entre el Gobierno y el citado Movimiento, las tensiones están lejos de hacer finalizado. Lo que hace que en el país reine una relativa paz muy delicada.

Por otro lado, Senegal está sufriendo un acusado proceso de desestabilización social interna, como consecuencia de la inadecuación de las estructuras económicas. Comenzando por la ausencia de coberturas sociales para las personas retiradas, lo que las obliga a trabajar hasta los límites de sus fuerzas. Lo que genera que un alto porcentaje de la población emigre a otros países, sobre todo a Europa. En parte también provocado por el alto índice de fertilidad, que es de cinco hijos por mujer fértil, muy superior a las necesidades de reposición, cifrado en un país de estas características en no más de tres hijos por mujer, teniendo en cuenta la alta mortalidad infantil.

Sierra Leona

País en donde se ceban una vez más las paradojas subsaharianas. Abundante en bauxita, titanio, oro y diamantes, además de madera, cacao y café, es prácticamente el país más pobre del mundo (puesto 180 de 182). La esperanza de vida apenas llega a los 34 años y el analfabetismo afecta a más de la mitad de la población.

Sólo la producción de diamantes genera más de 5.000.000 de euros semanales, pero las injerencias externas hacen que poco quede de este negocio, protegido por mercenarios extranjeros, en las arcas del país.

Oficialmente, la guerra civil terminó en el año 2002. Atrás quedan los terribles acontecimientos que tuvieron lugar 10 años atrás durante el ataque de las fuerzas rebeldes (6 de diciembre de 1999) y la sangrienta batalla por Freetown. Las consecuencias fueron terribles: 200.000 muertos, 10.000 mutilados (manos, brazos, piernas y genitales), niños-soldado drogados y alcoholizados, y la mitad de la población desplazada.

En marzo de 2004 se dio por finalizado el periodo de desmovilización y desarme tanto del Frente Revolucionario Unido como de las Fuerzas de Defensa Civil. Sin embargo, a pesar de que Sierra Leona puede ser considerada como un país que vive en paz, la seguridad sigue siendo muy precaria.

Durante la guerra civil en Sierra Leona surgió un extraño grupo denominado Frente Revolucionario Unido, carente de una clara motivación o de objetivos concretos. Lo que no ha impedido que haya sido un activo generador de violencia, con graves consecuencias para la población civil, motivando, entre otras cosas, que la mitad de esta población tuviera que abandonar sus lugares de origen.

La financiación de este grupo es a través de la explotación y comercio de diamantes, habiendo conseguido un sorprendente apoyo por parte del Gobierno de Liberia, al cual le es más rentable negociar con el Frente Revolucionario Unido que directamente con el Gobierno de Sierra Leona.

Somalia

La desintegración del Estado somalí se produjo como consecuencia de la guerra civil que se desarrolló durante los años ochenta. La puntilla final fue cuando el régimen dictatorial de Siad Barre desapareció en el año 1991 ante el empuje del Congreso Unido Somalí.

Una amplia intervención internacional no fue capaz de impedir el hambre y la violencia interna. Aprovechando el caos más absoluto, las provincias del norte del país, Somalilandia y Puntlandia se declararon independientes. Asimismo, tan pronto como la misión internacional dejó el país, diversos clanes se lanzaron en el sur del territorio a combatir al Congreso Unido Somalí. El intento de estabilizar el país mediante la creación de un Gobierno Federal de Transición ha sido un fracaso, tanto por los enfrentamientos intestinos dentro de este Gobierno, como por el surgimiento con fuerza de la Unión de Tribunales Islámicos, compuesto por extremistas musulmanes.

Etiopía intervino en el año 2006 en apoyo del Gobierno Federal de Transición, dado su enfrentamiento particular con la Unión de Tribunales Islámicos, pero, a pesar de todos los esfuerzos por impedirlo, todo apunta a que los extremistas musulmanes van cogiendo cada vez más fuerza. Eritrea, en su particular pugna con Etiopía, también se ha convertido en un actor más en la zona.

Sin duda alguna, Somalia es un perfecto ejemplo de «Estado fallido», donde el Gobierno es incapaz de ejercer el control sobre el conjunto del territorio o de la población. Carece de Fuerzas Armadas propiamente dichas, y son los señores de la guerra o líderes tribales locales los que ejercen la autoridad en partes del país a su antojo.

Aunque lo cierto es que la inmensa mayoría de la población comparte lengua, historia, cultura y religión—islámica—, ésta se encuentra muy fraccionada en clanes y subclanes, atendiendo primordialmente a lazos familiares. Motivo por el que son numerosos los enfrentamientos étnicos y tribales.

La conflictividad en este país ha causado 360.000 muertos, más de 500.000 refugiados, por encima del millón de desplazados, hambruna generalizada, la extensión del extremismo religioso y la preocupación internacional por la inseguridad marítima.

Las perspectivas de solución, incluso a medio plazo, son de lo más desalentadoras.

Suráfrica

En este país africano, el mayor productor de oro del mundo, la tensión social se palpa en las calles. Son frecuentes las manifestaciones y las huelgas ante la pasividad e ineficacia de un gobierno incapaz de cumplir con sus promesas de reducción de la pobreza, imposición de la justicia

social y acabar con el desempleo. Como ejemplo, una de las promesas más reclamadas todavía por cumplir es la repartición de las tierras: hasta la fecha, tan sólo el 5% se ha redistribuido.

Otro de los grandes retos es el altísimo nivel de delincuencia muy violenta, ya prácticamente generalizada, sobre todo en las grandes ciudades. Los ciudadanos desconfían de una justicia a la que consideran corrupta e ineficaz, con una absoluta falta de legitimidad, quizá en parte también heredada de la época del apartheid.

La pobreza afecta a casi la mitad de la población, al tiempo que la distribución de la riqueza es muy desigual (Índice de Gini 68). A pesar de las palabras de los políticos, la realidad es que la inmensa mayoría de la población de raza negra sigue confinada en los más desfavorecidos suburbios de las grandes ciudades, reflejando todavía la separación geográfica –aunque haya teóricamente desaparecido la política– de los tiempos anteriores en que imperaba la segregación racial. Como consecuencia de todo lo anterior, los pobres –en su inmensísima mayoría de raza negra– siguen estando excluidos del proceso económico nacional, situación que es un excelente caldo de cultivo para desordenes sociales futuros y generalizados.

Por lo que respecta al sida, sigue siendo la principal causa de mortandad entre los adultos.

Sudán

Con cinco veces la extensión de España –2.500.000 de kilómetros cuadrados–, Sudán tiene una población de 39 millones de habitantes. De ellos, la mitad son de origen árabe y el resto un conjunto de minorías étnicas, de las cuales ninguna supera el 12% de los habitantes. Están contabilizados hasta 597 grupos étnicos diferenciados, que hablan más de 400 dialectos diferentes. El 70% de la población es de confesión musulmana (interpretación suní) y el resto cristiano-animista, principalmente al sur del país.

El norte del país está relativamente más desarrollado económicamente, pero carece de recursos naturales y materias primas, los cuales sí se encuentran en el centro y sur del país, especialmente petróleo y agua.

La convulsa historia de esta zona comenzó a principios del siglo pasado. El Reino Unido, tras la caída de Egipto bajo su influencia, ejerció el con-

trol de Sudán desde el año 1914, y procedió a dividir el país en dos regiones administrativas, al norte y al sur. Decisión adoptada arguyendo que estas regiones tenían fuertes diferencias culturales, étnicas y religiosas, ya que el norte era mayoritariamente árabe y musulmán, mientras que en el sur predominaba la raza negra y se mezclaban la religión original animista con la católica.

Acabada la Segunda Guerra Mundial, en el año 1946 el Reino Unido procedió a unificar el sistema administrativo con el establecimiento de una Administración Regional única en Jartum, lo que provocó que los habitantes del sur comenzaran a recelar ante la posibilidad de verse sometidos por los del norte. Esta tensión fue en aumento tras el acuerdo, en el año 1953, entre Reino Unido y Egipto de conceder la independencia a Sudán.

Esta situación fomentó que en el sur se originara el movimiento rebelde denominado Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS o SPLA, con sus siglas en inglés), que se oponía a la islamización del conjunto del país que pretendía Jartum y al abandono de los habitantes del sur por parte del Gobierno Central.

Como consecuencia, se desencadenó la primera guerra civil, entre los años 1955 y 1972, que dejó un balance de medio millón de muertos y cientos de miles de desplazados. Se puso fin a ella con los acuerdos de Addis Abeba (Etiopía), que establecieron el alto el fuego y el derecho de autodeterminación al sur de Sudán.

Como quiera que los del norte infringían sistemáticamente los acuerdos de paz, en el año 1983 se produjo la segunda guerra civil al tiempo que el Gobierno imponía la ley islámica, *sharia*, en todo el territorio estatal.

Este conflicto se recrudeció en el año 1989 al no dudar en emplear todo tipo de medios el nuevo gobierno, de Omar Hassan Ahmed Al Bashir, que se había hecho con el poder en Jartum ese mismo año mediante un golpe militar apoyado por el Frente Islámico Nacional, para someter a los cristianos del sur a la sharia.

No sería hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos cuando el Gobierno de Sudán aceptara, por imposición internacional, iniciar conversaciones de paz con el EPLS, convertido ya en la principal fuerza política del sur. Dichas conversaciones culminaron, en enero de 2005, con la firma del Acuerdo General de Paz (CPA, con sus siglas en inglés), el cual fijaba la finalización de los enfrentamientos, la

no imposición de la sharia en todo el territorio estatal, el reparto equitativo de los ingresos procedentes del petróleo, concesión de amplia autonomía al sur y el compromiso de posibilitar al sur un referéndum de autodeterminación en el año 2011.

Este segundo enfrentamiento fratricida, librado principalmente en las tierras sureñas, dejó dos millones de muertos y más de cuatro de desplazados. Pero de poco sirvió, pues las heridas siguieron abiertas. Uno de los principales problemas es que el CPA no incluía la región de Darfur, inmersa desde 2003 en un grave conflicto que ha degenerado en otro desastre humanitario.

Desde un principio, Jartum ha intentado convencer a los países musulmanes de que la situación en Darfur se había exagerado en Occidente tan sólo para que la opinión pública internacional diera el visto bueno a una intervención a gran escala, algo a lo que Sudán se opone por considerar que sería el principio de una neocolonización, que permitiría a las grandes potencias disponer del abundante petróleo que se haya en sus tierras. Ante ello, Sudán optó por estrechar lazos con Rusia y, sobre todo, con China, que le garantizaban que impedirían, con su capacidad de veto en el Consejo de Seguridad, cualquier posible injerencia en sus asuntos internos.

Asimismo, Sudán ha buscado el apoyo de otros países musulmanes, erigiéndose en islamista y arabista, y poniéndose como ejemplo de otro país musulmán que podría caer en las redes occidentales. Así, se ha ganado a la Liga Árabe y a Irán, cuyo presidente visitó Sudán en marzo de 2007.

El 12 de marzo de 2008, Chad y Sudán firmaron en Dakar un pacto de paz, con el objetivo de intentar solucionar la crisis de Darfur. Pero que no ha quedado más que en buenas intenciones, lejos de la realidad que se vive sobre el terreno.

La decisión del Tribunal Penal Internacional de emitir una orden de búsqueda y captura del presidente de Sudán es probable que tan sólo sirva para agravar el conflicto. Es casi imposible que Omar Al Bashir sea detenido, teniendo en cuenta el apoyo con que cuenta por parte de Rusia y China. De hecho, tanto estos dos países, como la UA y el Grupo de los 77, han expuesto que no se debe adoptar ninguna medida contra Bashir hasta que exista una verdadera situación de paz y estabilidad en el país, lo que hace que la finalización de la conflictividad sea poco menos que imposible.

Por si fuera poco, el conflicto entre el Gobierno Central de Jartum y los independentistas del sur es bastante probable que se reabra a corto plazo, motivado principalmente por la repartición del petróleo, especialmente de los futuros pozos a explotar.

De hecho, algunos analistas apuntan a que los 32 carros de combate T-72 de origen ucraniano que se encontraban a bordo del barco *MV Faina* que fue apresado por los piratas somalíes en septiembre de 2008 (y posteriormente puesto en libertad en febrero de 2009), estaban destinados al sur de Sudán, a través del puerto keniano de Mombasa. Sin duda alguna, los beneficios obtenidos del petróleo dan para adquirir grandes cantidades de armamento.

Pero no sólo Darfur y el sur del país quitan el sueño al Gobierno Central. Con estos conflictos coexisten las tensiones con los nubas del centro –localizados en los montes Nuba, justo en el límite con el sur rebelde– y con la minoría beja, situada en el este, haciendo frontera con Etiopía y Eritrea. Este último caso es especialmente sensible, pues se sitúa en las cercanías del estratégico Nilo Azul.

Tanzania

Aunque la situación general se puede considerar como estable, la situación política en las islas Zanzíbar se puede deteriorar y ocasionar un impacto negativo en el conjunto del país.

En el plano económico, Tanzania es un país muy pobre, con una creciente desigualdad en la repartición de la riqueza.

Entre sus grandes retos está el analfabetismo (un 30,6% de los habitantes son analfabetos funcionales), la carencia de acceso a agua potable (el 38% de la población) y el incremento del número de casos de sida.

Uganda

Desde que el actual Gobierno alcanzara el poder mediante un golpe de estado en 1986, dos grupos rebeldes se enfrentan a las fuerzas gubernamentales, con la esperanza de derribar al Gobierno.

El primero de estos grupos es el Frente Aliado Democrático. Fue creado en el año 1995 por los seguidores del anterior dictador ugandés Idi Amin, y apoyado también por seguidores del zaireño Mobutu Sese Seko.

Desde sus bases localizadas en la República Democrática del Congo, su objetivo último es establecer en Uganda un Estado islámico en donde rija la *sharia*. Aunque se asegura que actualmente está inactivo, la situación internacional puede reactivarlo en cualquier momento.

El otro grupo es el Ejército de Resistencia del Señor, creado en el año 1987, el cual pretende derribar al Gobierno actual y establecer en su lugar un régimen fundamentalista cristiano, con una aplicación rigurosa de los Diez Mandamientos. Este grupo está acusado de todo tipo de salvajismos y atropellos de los derechos humanos (amputaciones, esclavitud sexual de mujeres y niños, empleo de niños-soldado y un largo etcétera). En teoría, la situación está estabilizada desde que en agosto de 2006 esta milicia llegara a un acuerdo de alto el fuego con el gobierno. Sin embargo, periódicamente surgen noticias de enfrentamientos armados entre ambos contendientes.

Asimismo, y aunque la situación algo ha mejorado tras el acuerdo de seguridad firmado en septiembre de 2007 con la República Democrática del Congo, la seguridad en la zona fronteriza con este país sigue siendo un quebradero de cabeza.

En otro orden de cosas, el Gobierno ugandés hace grandes esfuerzos por mejorar el nivel de vida de sus habitantes, pero se encuentra con elementos distorsionadores como la extendida práctica de la corrupción.

Zambia

El principal problema para su desarrollo es la generalizada corrupción, que puede llegar a provocar desórdenes internos.

Zimbabue

Con el teórico propósito de redistribuir las tierras entre la población, el presidente de Zimbabue, Robert Mugabe, inició en el año 2000 una reforma agraria. Más de 4.000 granjeros blancos fueron obligados a vender sus tierras por precios muy inferiores a los reales, o directamente expulsados del país por la fuerza y con unas mínimas compensaciones, cuando las hubo. La única conclusión ha sido una brutal caída de la producción agrícola del país, que ha provocado el hundimiento de la economía nacional. Situación más asombrosa todavía cuando se constata que esas granjas eran el ejemplo mundial de eficacia y rentabilidad, lo que ha hecho que muchos de los granjeros expulsados hayan sido contratados por otros Estados –como Israel o Australia– para aprovechar su inigualable experiencia.

Además, todo apunta a que Mugabe ha aprovechado este proceso para repartir las mejores tierras entre sus allegados. Comenzando por su esposa, Grace Mugabe, a la que se la relaciona con una empresa que posee no menos de seis de las principales granjas del país, con una extensión de 5.000 hectáreas.

En el año 2007 se pudo observar cómo, mientras la economía sucumbía, la oposición popular se incrementaba, llevando al Gobierno a una fuerte represión. Las probabilidades de que continúen fuertes disturbios internos son máximas.

Conclusiones

Aunque en términos generales se podría decir que la conflictividad en África Subsahariana es menor que hace tan apenas una década, la violencia sigue siendo una constante en la práctica totalidad de esta zona del mundo. Ciertamente es que algunos países con un pasado violento, como Angola, Mozambique y Liberia, están consiguiendo cierto grado de estabilidad. Pero tampoco lo es menos que lo más seguro es que siga existiendo altos niveles de inestabilidad en países donde está enquistada la conflictividad y las tensiones sociales, como pueden ser Chad, Somalia, Sudán, la República Democrática del Congo, Uganda y Etiopía. Siendo también muy probable que surja con fuerza la tensión violenta en otros países que habían alcanzado cierto grado de estabilidad en los últimos tiempos, como en Nigeria o Kenia.

Probablemente sean excesivos los factores conducentes a la violencia como para poder encontrar fórmulas universales de rápida aplicación en el África Subsahariana. Quizá los africanos sufrieron demasiados años la esclavitud y el dominio colonizador como para que puedan borrar fácilmente de sus almas los sentimientos de frustración, de humillación y los complejos de inferioridad que les grabaron en sus mentes los hombres blancos –lo que hace que prefieran ahora abrir el continente a los asiáticos–, por lo que desconfían de sus presuntas ayudas y soluciones magistrales.

En cualquier caso, la realidad es que cualquier ejercicio de prospectiva tan sólo ofrece visiones pesimistas. Las posibilidades reales de que se solventen las principales causas de conflictividad en África Subsahariana son realmente escasas. Antes al contrario. La cada vez más enconada pugna

por hacerse con los fabulosos recursos naturales, imprescindibles para las grandes economías industriales del mundo, tan sólo augura oscuros presagios sobre el ya tan castigado escenario. Catastrófica perspectiva que se potenciará a medida que se vaya confirmando el cambio climático, y surjan con fuerza las devastadoras consecuencias a él asociadas.

Será muy difícil en el corto plazo superar las innumerables divisiones intestinas, las debilidades estatales, la falta de mentalidad de superación, el hábito de quedarse postrado esperando que alguien o algo resuelva las situaciones. Será complicado compaginar tantos intereses enfrentados, superar los odios enraizados en lo más profundo del alma, cambiar hábitos y culturas nefastas y perjudiciales para sus seguidores, pero los cuales no tienen el más mínimo interés en adaptarse a las nuevas circunstancias.

Incluso un aspecto tan relevante como el desarrollo económico en la superación de cualquier situación de crisis, a buen seguro que seguirá constituyendo, incluso para los grandes países productores y exportadores de recursos naturales, un lastre enorme en el conjunto del África Subsahariana.

Más que probablemente, las teóricas ventajas que debería proporcionar este desarrollo económico no acabarán de repercutir positivamente en el conjunto de la sociedad como un factor de estabilización y cohesión. Antes al contrario, la enormemente desigual repartición de los ingresos, unido a las feroces rivalidades por hacerse con el control de las explotaciones, hace que en no pocos casos aún se vayan a acentuar más las causas de la conflictividad.

Por si fuera poco, la dificultad para establecer un correcto diagnóstico por parte de muchos observadores externos, ignorantes en su buena voluntad de las especificidades de la zona, hace que sea muy difícil aplicar un correcto tratamiento de mejora. Desdeñar rivalidades ancestrales, intentar reunificar tribus y culturas dispares, así como trasladar de modo directo principios y valores que funcionan y son aceptados mayoritariamente en Occidente, sólo ha servido para que en muchas ocasiones se hayan agravado los conflictos a los que se intentaba poner término, extendiendo la violencia y potenciando sus efectos.

Un buen ejemplo de esta diferencia de mentalidad lo ofrecen los nombres utilizados por la inmensa mayoría de las organizaciones enfrentadas con los gobiernos, en los cuales es masivo el empleo de expresiones como

«democracia» y «libertad», conscientes sus líderes de la importancia de estos vocablos para los occidentales y de las ventajas que esperan sacar de ellos. Sin embargo, se ha demostrado que en muy pocos de sus líderes, por decir algo, existe una verdadera vocación de, en caso de alcanzarlo, llegar a repartir o compartir el poder de un modo democrático de la manera que se entiende en Occidente.

Pero, a pesar de todo, la comunidad internacional tiene la responsabilidad moral, y la necesidad egoísta por los efectos negativos sobre su propia seguridad, de ayudar a estos países a salir de esta espiral de inestabilidad y violencia. Sin la menor duda, seguirá siendo precisa la ayuda decidida de los instituciones y organismos internacionales.

Pero también los africanos deben hacer algo por colaborar en este arduo cometido, comenzando por la UA y el Banco de Desarrollo Africano. Los subsaharianos deben hacer todos los esfuerzos que estén en sus manos para salir de esta situación. La ayuda internacional, por cuantiosa que sea, nunca será decisiva a menos que vaya acompañada por la voluntad del pueblo subsahariano y, muy especialmente de sus líderes, de conseguir entre todos un mundo más justo, más humano y, sobre todo, que dirima sus diferencias de forma pacífica. Algo imposible de alcanzar si a esa voluntad no se comprometen no sólo los dirigentes en el poder, sino también los que se encuentran en la oposición. Buscando entre todas fórmulas de diálogo político más refinadas y rechazando ejercer de la violencia de un modo sistemático como argumento político. No dejándose llevar por los cantos de sirena de agentes externos que sólo buscan su provecho inmediato, aún a costa de seguir sumiendo durante generaciones a algunos de estos países en el caos generalizado. África Subsahariana precisa de dirigentes con visión de futuro, a largo plazo, comprometidos con su pueblo y con la humanidad.

Los gobiernos de estos países deben ser muy conscientes de la auténticas necesidades de sus pueblos respectivos, promoviendo estrategias que lleven verdaderas ventajas sociales, mayor igualdad en la repartición de las riquezas nacionales, poniendo coto a la rampante criminalidad desde una justicia responsable y digna, y construyendo un diálogo positivo entre todos los componentes de la sociedad. Fomentando un desarrollo honesto, que alcance a la mayor parte posible de la población, dejando atrás malas prácticas que sólo han servido para emponzoñar las turbias aguas de la convivencia. Algo a lo que también deben colaborar los países más desarrollados mediante un intercambio comercial justo.

No será fácil. Pero entre todos, y por el bien de todos, los mayores esfuerzos deben realizarse. Sin duda, este es el gran reto del África Subsahariana.

Bibliografía

African Economic Outlook 2007/2008, OCED, en: www.oecd.org, ISBN 978-92-64-04585-9.

Armed Conflicts Database, The International Institute for Strategic Studies.

Conflict Barometer, Heidelberg Institute for International Conflict Research.

CONING, C.: «The treacherous path to peace in Darfur?» *University of Pretoria, Centre for International Political Studies*, número 68/2007, en: www.cips.up.ac.za

DIEZ, J. y VACAS, F.: *Los conflictos de Sudán*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2008.

ESTULIN, D.: *Los señores de las sombras*, editorial Planeta, Barcelona.

FRIDE: «The international response to Darfur», Madrid, 9 de abril de 2008, en: www.fride.org.

HARTING, Willian D. and MOIX, Bridget: «Deadly legacy: US arms to Africa and the Congo war», *World Policy Institute*, enero, 2000.

HUGGINS, Chris; MBURA, Prisca; MUSARA, Herman; SUMMIT Oketch and VLASSENROOT, Koen: «Conflict in the Great lakes region-How is it linked with land and migration? Natural Resource Perspectives», *The Overseas Development Institute*, Londres, 2005.

IDDRISU, Atiku: *Identity politics; cause of conflicts in Africa*, 2009.

KAPUSCINSKI, Ryszard: *Ébano*, editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

LEMELLE, Gerald and STULMAN, Michael: *Africa Policy Outlook 2009*.

PARDO DE SANTALLANA, José y VACAS, Félix: *El conflicto de los Grandes Lagos*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.

POCH, R.: *China en África: una nueva realidad*, 2007.

Stratfor. Global Intelligence: *Annual Forecast 2009, war, recession and resurgence*, enero de 2009.

UNHCR Statistical Database.

CAPÍTULO CUARTO

LA ARQUITECTURA DE PAZ Y SEGURIDAD AFRICANA. UN COMPROMISO DE LA UNIÓN EUROPEA

LA ARQUITECTURA DE PAZ Y SEGURIDAD AFRICANA. UN COMPROMISO DE LA UNIÓN EUROPEA

POR ABEL ROMERO JUNQUERA

El desarrollo de la Arquitectura de Paz y Seguridad en África es crucial para lograr un enfoque efectivo a largo plazo para evitar y resolver conflictos. Esto requiere el apoyo constante de la comunidad internacional, incluida la Unión Europea.

BAN KI-MOON,
Secretario general de Naciones Unidas,
19 de marzo de 2009

África

África, y en particular el África Subsahariana, es hoy en día la región del mundo con mayor número de guerras y conflictos violentos, con más «Estados frágiles o fallidos», y con mayor número de crisis humanitarias.

El área de los Grandes Lagos o el cuerno de África están sumidos en conflictos armados endémicos, ya sean de carácter interestatal que en ocasiones se extienden o regionalizan (Sudán y Chad con respecto a Darfur o Somalia y Eritrea), o bien conflictos internos como en Costa de Marfil o más recientemente en Kenia.

Naciones Unidas tiene desplegados en el mundo alrededor de 93.500 (1) cascos azules, de los cuales casi 68.000 están en África (72,5%). Es significativo que de cada 10 soldados, policías u observadores desplegados por Naciones Unidas, más de siete lo están en África, que se ha convertido en el foco central de las Operaciones de Paz de Naciones Unidas.

Algunos datos nos pueden ilustrar sobre la situación en África con relación a la paz y a la seguridad. Una quinta parte de la población africana vive en zonas de conflicto. El África Subsahariana es hoy más pobre de lo que era hace 10 años, y en la mayoría de los casos las causas de este fracaso económico son los problemas políticos y los conflictos violentos. Cada día 3.000 niños (2) mueren de malaria en África y hasta 6.000 son las personas que fallecen diariamente por causa del sida (enfermedad que afecta a más de 30 millones de africanos). Dos de cada tres niños de Angola han presenciado algún asesinato y la violación se ha convertido en un arma de guerra habitual en todo el continente, figura 1.

Según datos del Anuario Internacional CIDOB 2009, los 22 países con Índices de Desarrollo Humano (ÍDH) más bajos del mundo se encuentran en el África Subsahariana, y la esperanza de vida más corta del mundo se encuentra en Zambia (40,5 años) seguida de Suazilandia (40,9) y Zimbaue (40,9) (3).

Si nos preguntamos cuales son las causas de estos conflictos que impiden el desarrollo del continente, rápidamente identificamos las principales; problemas étnicos y tribales, y en menor medida diferencias de carácter religioso (4), pero sobre todo el proceso de colonización

(1) De esta cifra, los países de la Unión Europea aportan a las misiones de Naciones Unidas 9.933 efectivos (destaca Italia con 2.701, Francia con 1.883, Polonia con 1.443 y España con 1.089). De estos 9.933, algo más de 1.500 están desplegados en África, mayoritariamente en la Misión de Naciones Unidas en la República Centroafricana y Chad (MINURCAT) (1.266). España aporta únicamente 11 efectivos a las misiones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en África, por ser su esfuerzo mayoritario en la Misión de Fuerza de Protección de Naciones Unidas en el Líbano (FINUL) en el Líbano (1.046). Datos de julio de 2009, en: www.un.org/Depts/dpko/dpko/contributors/Yearly06.pdf

(2) Mismo número de víctimas que en los atentados de las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001.

(3) Datos del *Anuario Internacional CIDOB* (Centro Internacional de Estudios de Barcelona) 2009, julio de 2009, en: <http://www.cidob.org/es/publicaciones/anuarios>

(4) Los motivos religiosos no han sido tradicionalmente la causa principal de los conflictos, sino más bien un factor más. En las últimas décadas, el intento de expansión del

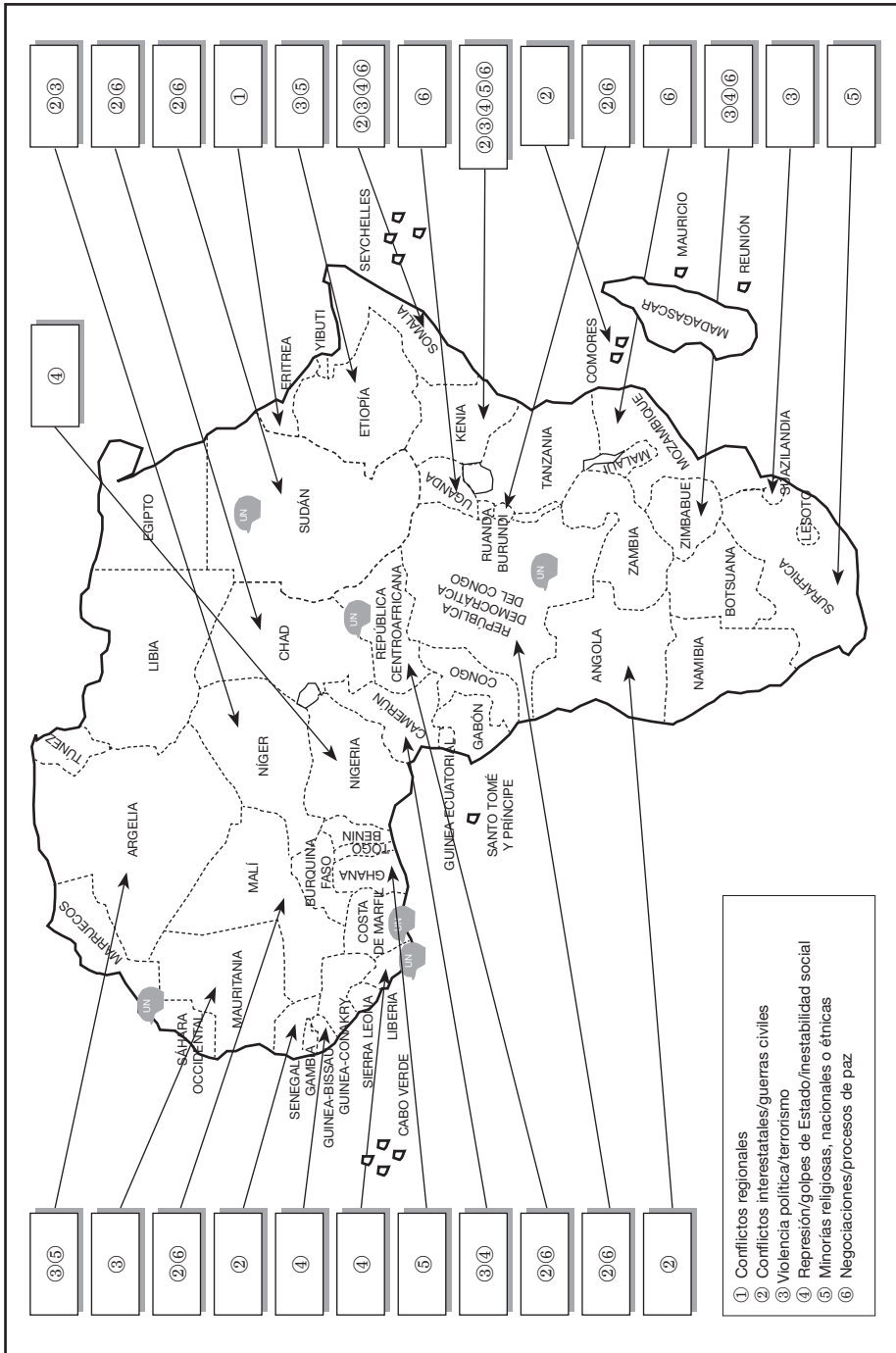


Figura 1.- Conflictos y violencia en África.

y posterior descolonización por parte de las naciones europeas que genero unas fronteras impuestas, en ocasiones totalmente desvinculadas de la realidad local, y la guerra fría, en la que los dos bloques utilizaron en cierta medida el continente como patio trasero de sus disputas.

A estas causas se suman unos factores, que aunque en principio no relacionadas directamente con los conflictos, los pueden alimentar, y en todo caso tienen un impacto negativo en la estabilidad; el sida, la inmigración (5), el crecimiento (6) de la población y en particular el desempleo (7).

La combinación de todos estos factores, que tienen diferente influencia en las distintas regiones africanas, alimenta un escenario general de inseguridad y conflicto, lo cual impacta muy negativamente en las posibilidades de desarrollo del continente.

Antes de entrar en el tema central de este capítulo, que es la Arquitectura de Paz y Seguridad Africana (APSA), debemos tener en cuenta algunas realidades de la complejidad y diversidad africana. Durante largos años ha habido, y todavía existe, una tendencia a ver a África como un todo, como un continente homogéneo en sus diversos aspectos políticos, sociales y económicos.

África no es sólo la pluralidad de todo un continente, sino sobre todo la heterogeneidad implícita en la gran diversidad de cada uno de sus pueblos y naciones: Sudán, Etiopía, Egipto, Ghana, Tanzania, Kenia, Suráfrica, etc., son una simbiosis de culturas, de tribus, de etnias, de historia y de arte, de convivencia, fruto de muchas generaciones. Si lo comparamos con Europa, África no tiene las raíces comunes de los europeos,

islam hacia zonas con unas raíces religiosas asentadas, ha provocado en ocasiones choques violentos que han derivado en conflictos o al menos han contribuido a la inestabilidad (como por ejemplo Somalia, Chad, la zona del cuerno de África, etc.).

- (5) La mayoría de la inmigración es dentro del continente, lo que en ocasiones da lugar a disputas entre países fronterizos. También hay tensiones entre continentes, en particular con Europa.
- (6) África, con una población de 900 millones, crece a un ritmo de más de un millón de personas al mes, más del doble que el resto del mundo.
- (7) Aunque las tasas de desempleo son muy variables según los países, en general son altas entre los jóvenes, lo que hace que la inmigración o la opción de convertirse en guerrilleros sean salidas potenciales a una situación en ocasiones desesperada. Todo esto, en un continente en el que el 40% de la población tiene menos de 15 años, y con un crecimiento medio casi el 1,5% anual, hace que África se pueda convertir en una auténtica bomba demográfica.

que en cierta forma, y aunque en permanente conflicto, nos ha mantenido unidos desde hace cientos de años. África no ha tenido un Imperio romano, un cristianismo, un Renacimiento o una Ilustración. Un africano de Marruecos no tiene prácticamente nada en común, ni histórica, ni cultural, ni étnica, ni religiosamente con un africano de Kenia, de Ruanda o de Angola.

De esta diversidad africana debemos inferir que las posibles soluciones a los problemas de paz y seguridad no pueden tener únicamente carácter continental, sino que aunque deben existir unas líneas de actuación generales para resolver estos problemas, éstas deberán adaptarse a las particularidades, raíces, cultura, y situación de cada región africana.

En este sentido, no debemos olvidar que por ejemplo el marco de actuación de la Unión Europea está basado en los principios de igualdad, democracia, Estado de Derecho y respeto a los derechos humanos, otros actores que también juegan en el teatro africano son menos escrupulosos en cuanto a los principios, lo que hace que en ocasiones la Unión Europea se pueda encontrar en situaciones de desventaja.

El vínculo entre la seguridad y el desarrollo

Desde finales de los años noventa, el debate sobre la dependencia mutua entre las políticas de desarrollo y las de seguridad (8) ha ganado terreno. Por parte de los responsables de las políticas de desarrollo (que en la Unión Europea situamos principalmente en el ámbito de la Comisión), se reconoce la dificultad de eliminar la pobreza sin una significativa reducción de los conflictos violentos.

Estrategia Europea de Seguridad (EES)

La paz y seguridad en África es condición previa para el desarrollo (del continente), y es también esencial para la seguridad de Europa. Los conflictos y los «Estados débiles o fallidos» no sólo sustentan la pobreza, e impiden el desarrollo, sino que también alimentan el crimen organizado, el tráfico ilícito y el terrorismo.

(8) Cuando nos referimos a políticas de seguridad, nos referimos tanto a su componente de política exterior como a la de política de defensa. Ambas políticas deben ir estrechamente coordinadas.

Estas ideas son el mensaje central de la EES, también denominada «Documento Solana», que fue aprobada por el Consejo de la Unión Europea en diciembre de 2003, y que se puede considerar como el primer Concepto Estratégico de la Unión Europea en el ámbito de la seguridad y defensa.

Este Documento establece que Europa, como actor global (9), ha de asumir su responsabilidad en el mantenimiento de la seguridad mundial, y dibuja un «escenario estratégico» inestable donde son protagonistas factores como la pobreza, los conflictos regionales, el mal gobierno, las fronteras derivadas de la guerra fría, el cambio climático, la dependencia energética, etc. Se identifican cinco amenazas principales para la seguridad europea que son: el terrorismo internacional, los conflictos regionales, la descomposición del Estado, la delincuencia organizada y la proliferación de armas de destrucción masiva. No es difícil darse cuenta las cuatro primeras están en la actualidad presentes en África, vecino sur de Europa.

Como ejes de su acción exterior, en el campo de la seguridad, la Unión Europea se ha marcado como objetivos; hacer frente a estas nuevas amenazas, extender el área de seguridad alrededor de Europa y fortalecer el orden internacional basado en un multilateralismo eficaz.

Volviendo al Documento Solana, en su punto primero desafíos mundiales se destaca:

«La seguridad es una condición para el desarrollo. El conflicto no sólo destruye las infraestructuras, incluidas las sociales, sino que también fomenta la delincuencia, disuade a los inversores e imposibilita la actividad económica normal. Varios países y regiones han quedado atrapados en un ciclo de conflicto, inseguridad y pobreza.»

El ciclo y las relaciones entre los tres elementos es muy simple; el conflicto genera inseguridad, la cuál a su vez evita el desarrollo y por tanto provoca pobreza; ésta a su vez realimenta al propio conflicto y vuelve a empezar el ciclo. Se genera por tanto un círculo vicioso que se realimenta y crece y que es necesario romper en algún punto.

(9) El Documento Solana en su introducción indica: «La Unión Europea como unión de 25 Estados con más de 450 millones de habitantes y la cuarta parte del producto nacional bruto mundial, dispone de una amplia gama de instrumentos y es, *inevitablemente un actor de envergadura mundial*. Europa tiene que estar dispuesta a asumir su responsabilidad en el mantenimiento de la seguridad mundial y la construcción de un mundo mejor.»

Es necesario por tanto crear unas condiciones de paz y seguridad mínimas que permitan cierto desarrollo, a partir del cual se mejorarán las condiciones de pobreza lo que a su vez debilitará al conflicto. Se generaría así un ciclo inverso al anterior donde la paz y seguridad generan estabilidad y por tanto desarrollo, y este último genera riqueza, disminuye la pobreza y se va debilitando el conflicto. Se trata de entrar en esta espiral positiva.

Existe cierto debate sobre si es el desarrollo el que genera estabilidad o es la estabilidad la que genera desarrollo. James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial entre los años 1995 a 2005, declaraba hace unos años que:

«Sin desarrollo no hay paz, y sin paz no hay desarrollo.»

Aunque ambas acciones se deben desarrollar simultáneamente, parece que alcanzar un cierto nivel de paz y seguridad (10) es «precondición» (11). Para poder comenzar con el desarrollo. Sin ánimo de argumentar sobre si es primero el huevo o la gallina, y en ningún caso criticar las palabras de Wolfensohn, sí es cierto que promover el desarrollo en zonas donde existe un conflicto o donde éste está latente, creyendo con cierta demagogia progresista (12) que las ayudas al desarrollo van a crear las condiciones de paz y seguridad por si mismas es un error, fruto quizás de un excesivo idealismo. Existen numerosos ejemplos de ayudas al desarrollo en África, que han acabado en fracaso, corrupción, o en alimento de regímenes poco transparentes, y en los que la única paz que se suele alcanzar es la del miedo y la de la opresión, y en algunos casos la paz de los cementerios.

(10) Cuando se indican unas «condiciones de paz y seguridad» no nos referimos únicamente a la ausencia de violencia, sino también a unas condiciones donde el buen gobierno y el respeto a los derechos humanos son elementos esenciales de estas condiciones, que permiten consolidar la paz y seguridad en el tiempo.

(11) La EES recoge que «La seguridad es una condición para el desarrollo».

(12) Estas posturas, en ocasiones cegadas por una visión antibelicista del mundo, prescinden de una estrategia de paz y seguridad donde militares y diplomáticos son actores principales en la resolución de la ecuación. Utilizando un símil médico, como la lucha contra el cáncer, los caminos pasan normalmente por tratamientos agresivos (quimioterapia, radioterapia y en ocasiones incluso la amputación de un miembro u órgano), lo cual no siempre garantiza el éxito, pero aumenta considerablemente las posibilidades de alcanzarlo. Huir de estos tratamientos por considerarlos invasivos o excesivamente agresivos, o incluso negar la realidad negando la enfermedad, suele estar condenado a que sea ésta la que acabe ganando la partida.

La ESS enmarcada en la acción de Naciones Unidas

El Documento Solana establece como uno de sus tres objetivos estratégicos buscar:

«Un orden internacional basado en un multilateralismo eficaz». «Hemos asumido el compromiso de respetar, defender y desarrollar el Derecho Internacional. El marco fundamental para las relaciones internacionales es la Carta de Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tiene la responsabilidad fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales. El fortalecimiento de Naciones Unidas, dotando a esta Organización de los medios necesarios para que pueda cumplir su cometido y actuar con eficacia, es una prioridad europea.»

La Unión Europea está profundamente comprometida con la función primordial de Naciones Unidas (13) de mantener la paz y la seguridad internacionales, y considera esencial, de acuerdo al Capítulo VIII de la Carta de Naciones Unidas, la actuación de las organizaciones regionales, que refuerzan la gobernanza mundial, y contribuyen de forma importante a la estabilidad mundial. Entre éstas se cita expresamente a la Unión Africana (UA).

En su resolución 1809, de abril de 2008, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas expresa su determinación (14) de adoptar medidas eficaces para seguir mejorando la relación entre Naciones Unidas y las organizaciones regionales, en particular la UA, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de Naciones Unidas (punto primero) y acoge con satisfacción la contribución de la Unión Europea a la mejora de la capacidad de la UA (punto quinto).

Prevención y resolución de conflictos. Instrumentos de la Unión Europea

La forma de crear condiciones de seguridad se basa más en las acciones previas y posteriores al conflicto, que en la propia gestión y resolución del mismo, y con esta filosofía es como actúa la Unión Europea.

(13) La ONU es la mayor *organización internacional* existente. Se define como una asociación de gobiernos global que facilita la cooperación en asuntos como el *Derecho Internacional*, la *paz y seguridad* internacional, el *desarrollo económico* y social, los asuntos humanitarios y los *derechos humanos*.

(14) Resolución 1809 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobada el 16 de abril de 2008

El conflicto mejor gestionado es aquel que no se llega a producir. Invertir en prevención es la más rentable y eficaz de las políticas en estos escenarios. Como no siempre se pueden prevenir los conflictos, hace falta también un instrumento robusto, un músculo capaz de mantener la paz, o de imponerla si el conflicto estalla (15). La gestión posconflicto es si cabe más importante que la propia resolución del conflicto (16). Es necesario analizar objetivamente las causas del conflicto y atacarlas de raíz, desarrollar políticas de reconciliación de las partes, de reintegración de los combatientes en la sociedad civil, reformar las estructuras del Estado en cuestión en base a principios democráticos, de buen gobierno y de respeto a los derechos humanos, adecuando los instrumentos del sector de seguridad (Policía, Fuerzas Armadas, Aduanas, etc.) a estos principios. Este es el punto donde posiblemente la Unión Europea hace un mayor esfuerzo.

La aproximación de la Unión Europea a la resolución de conflictos aborda tanto el preconflicto, como el conflicto y el posconflicto, y para ello emplea como instrumentos de trabajo la combinación de elementos diplomáticos, militares, policiales, judiciales, económicos, etc. Se trata pues de una aproximación integral que busca prevenir o detener conflictos y (re)construir sociedades pacíficas y estables utilizando las herramientas disponibles de acuerdo a la combinación más conveniente. No es difícil inferir de lo anterior que la estrecha cooperación y coordinación entre las acciones de la Comisión y las del Consejo es absolutamente determinante, algo que a priori parece obvio pero que no siempre ha sido fácil.

La Unión Europea hace especial hincapié en la diplomacia, el diálogo político y la mediación como herramientas preconflicto, las operaciones humanitarias y de gestión de crisis para la detener conflictos existentes, y diversos instrumentos para la gestión posconflicto entre los que se pueden destacar principalmente dos:

1. La denominada Reforma del Sector de Seguridad (SSR) (17) que pretende crear unas instituciones de seguridad, «militares y policiales»

(15) Operaciones de mantenimiento de la paz o de imposición de la paz, de acuerdo a los Capítulos VI y VII de la Carta de Naciones Unidas.

(16) La resolución del conflicto en sí no es la parte más compleja, aunque encuentra normalmente importantes obstáculos de «opinión pública», generalmente idealista y poco partidaria de soluciones militares a los conflictos. Normalmente sólo reacciona a catástrofes de tipo humanitario, las cuales suelen tener su origen en conflictos latentes no resueltos.

(17) Es habitual utilizar el acrónimo SSR que viene de la acepción inglesa del término, *Security Sector Reform*.

locales, que de acuerdo a estándares occidentales (18), esencialmente en base al buen gobierno y el respeto a los derechos humanos, garanticen la paz y seguridad en el país.

2. Y en segundo lugar, y como factor clave para una transición hacia las condiciones de paz, el denominado proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR). Se trata de reducir drásticamente el acceso a las armas a los distintos actores en la zona, desmovilizar los importantes contingentes militares y paramilitares que surgen en los conflictos, y sobre todo reintegrar a todos estos soldados o paramilitares en la sociedad civil, para lo cual es necesario crear puestos de trabajo y una economía con opciones a prosperar, para que la tentación «hacer la guerra», deje de ser atractiva.

Como vemos la aproximación de la Unión Europea, y de Occidente en general, es global, pues no sólo se coordinan políticas de seguridad con políticas de desarrollo, sino que dentro de las propias políticas de seguridad la resolución del conflicto no es la parte más importante, sino que comparte protagonismo con las acciones preventivas (19) (el conflicto mejor gestionado es el que no sucede), y sobre todo las posconflicto (un conflicto mal cerrado es un conflicto latente que va a volver a estallar en algún momento) donde si se consigue promover el desarrollo se fortalecerá la paz y la seguridad, y se entrará en la dinámica deseada, que es la inversa al ciclo descrito en el Documento Solana. Las políticas de la Comisión y las del Consejo son ambas esenciales y complementarias; ninguna es más importante que la otra, pero si es importante que se apliquen de forma coordinada y en cooperación mutua.

África como área de interés prioritario para la Unión Europea

La Unión Europea tiene un creciente interés en África, y uno se pregunta si ese interés es altruista o hay algo más pragmático detrás, si estamos

(18) Se utiliza la denominación «estándares occidentales» por ser habitual, aunque estos estándares deberían denominarse «universales», pues su espíritu está recogido en la Carta Universal de Naciones Unidas.

(19) La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) es una política eminentemente preventiva. Acciones diplomáticas, de mediación, ayuda humanitaria, misiones de mantenimiento de la paz, etc.; son acciones que permiten ganar tiempo para atacar las raíces del conflicto y evitar que se produzca. Simultáneamente las medidas de desarrollo permiten mejorar la situación de pobreza en la que suele estar inmersa la zona, y por tanto mejora las condiciones generales del área, disminuyendo progresivamente las posibilidades de conflicto.

hablando de idealismo, de *realpolitik* (20) o más probablemente de una combinación de las dos.

La EES establece como uno de sus tres objetivos estratégicos (21) «crear seguridad en los países vecinos» para extender una zona de seguridad alrededor de Europa, y eso se consigue promoviendo el buen gobierno, lo que suele ir asociado a estabilidad y a seguridad. Por tanto Europa quiere que los países cercanos estén bien gobernados. Estados mal gobernados pueden degenerar en «Estados frágiles» o incluso «fallidos» y la delincuencia organizada, encuentran terreno abonado para crecer (como ya sucede en Somalia, etc.), lo que tiene consecuencias directas en otras zonas y en particular en las más cercanas, como en este caso Europa (piratería, inmigración ilegal, etc.).

La importancia de África en la lucha contra las cinco amenazas globales que define el Documento Solana obliga a la Unión Europea a actuar en África, apoyando la resolución de conflictos y promoviendo la paz y la seguridad, para minimizar el impacto de estas amenazas, de manera que no afecten tampoco a Europa. Aunque la Unión está preocupada por la inestabilidad en África prefiere este camino de apoyar las nuevas estructuras africanas a enviar misiones europeas de gran calado para el mantenimiento de la paz en África, de dudoso apoyo por parte de la opinión pública.

Pero el interés de Europa no es sólo tener unos «vecinos estables y seguros» que nos permitan disfrutar de un barrio seguro; a estas razones se suman otras de carácter histórico como la profunda relación Europa-África desde la época colonial, y otras de carácter eminentemente económico, que se pueden comprender mejor ante el trasfondo de la creciente competencia china y de otros actores por las materias primas y el mercado africano, en un continente en el que en cierta medida Europa considera que tiene cierta «preferencia» histórica. Un continente estable permitiría establecer importantes vínculos económicos y comerciales en-

(20) *Realpolitik* o «política de la realidad» es un término acuñado por Otto von Bismarck que define una forma de política que aboga por los intereses nacionales (en este caso de la Unión Europea) en lugar de seguir principios éticos o teóricos, y que tiene como predecesores las enseñanzas de Maquiavelo (en su obra *El príncipe*) o las del cardenal Richelieu y su *raison d'état*.

(21) Los otros dos objetivos estratégicos de la Unión Europea son: «Hacer frente a las nuevas amenazas» y «Fortalecer el orden internacional basado en un multilateralismo eficaz».

tre Europa y África, y no sólo considerando a África como un importantísimo proveedor de materias primas, sino también como un potencial mercado de consumo de productos europeos.

Podemos considerar por tanto que la acción de la Unión Europea en África (22), en el campo de la paz y la seguridad, tiene una parte de origen pragmático, que busca tanto la seguridad en Europa como el beneficio económico, que convive con motivaciones más idealistas, de deuda moral e histórica con el continente, posiblemente más arraigada en la opinión pública que es la que empuja a actuar a la clase política.

Dentro de esta parte más idealista se debe mencionar que la acción de la Unión Europea tiene como premisas los principios de buen gobierno, democracia, Estado de Derecho y respeto a los derechos humanos, lo que en ocasiones puede suponer para la Unión Europea una situación de desventaja frente a otros actores menos escrupulosos con estos principios, lo cual aunque no debe modificar los principios de acción de la Unión Europea, si debe ser motivo de reflexión para saber como jugar una partida, en un tablero en el que los distintos actores juegan con reglas diferentes, con la consecuencias que esto puede implicar.

La UA y las comunidades económicas regionales

Entrando ya de lleno en el asunto de la paz y seguridad en África, debemos recordar que la UA nace oficialmente en Durban (Sudáfrica) en julio de 2002, como sucesora de la fracasada Organización para la Unidad Africana (OUA), y que lo hace con la vocación de avanzar en la integración económica y política del continente y de reforzar la cooperación entre los Estados miembros.

Todos los Estados africanos son miembros de la UA excepto Marruecos (23), que no lo es debido a que la UA reconoce como Estado independiente al Sáhara Occidental. Su ausencia supone un obstáculo importante para el

(22) La estrategia de la Unión Europea se puede denominar como *Win-Win*, porque teóricamente ganan todos; África porque gana en seguridad y por tanto en desarrollo, y podrá explotar sus recursos y establecer relaciones económicas con Europa; por su parte Europa gana estabilidad y seguridad en sus fronteras y económicamente ayuda a crear un mercado económico y de materias primas que también le beneficia.

(23) La UA tiene en la actualidad 53 miembros; todos los países africanos a excepción de Marruecos e incluye a la República Árabe Saharaui Democrática.

propio desarrollo de la organización, pues no sólo dificulta las relaciones políticas entre algunos países del continente, sino incluso las de la UA con actores externos como Estados Unidos o la Unión Europea (donde algunos miembros tienen importantes vínculos con Marruecos, como Francia).

La UA, tiene su sede en Addis Abeba (Etiopía), y es una organización que ha nacido con un enorme paralelismo a la Unión Europea. Se puede decir que África asume el modelo institucional de la Unión Europea y lo quiere adaptar para su continente, lo cual aunque puede parecer inicialmente adecuado, a falta de un modelo mejor, puede ser una opción acertada. De todas formas esta elección no está exento de riesgos, pues el escenario cultural, político, económico e incluso religioso de Europa, que ha permitido crear la Unión Europea, no es en ningún caso semejante al africano.

Este paralelismo se ve perfectamente reflejado en la estructura de la UA, donde la mayoría de sus órganos son en cierta medida una copia de los de la Unión Europea (24):

- La Asamblea es el órgano principal. Se reúne a nivel de jefes de Estado y de Gobierno, que son los que determinan las políticas comunes (*es la institución paralela al Consejo de la Unión Europea a nivel de jefes de Estado y de Gobierno*).
- El Consejo Ejecutivo (*a nivel ministros de Asuntos Exteriores*) que materializa estas políticas y toma sus decisiones bien por unanimidad, o en su defecto por mayoría de dos tercios (Consejo de la Unión Europea en formato ministerial).
- El Parlamento Panafricano, órgano asesor y consultivo (*Parlamento Europeo*).
- La Comisión, órgano administrativo y ejecutivo. Cuenta con un presidente, un vicepresidente y ocho comisarios, que desde sus respectivos Departamentos (25) tratan las diferentes políticas. Entre éstos, debemos destacar, el Departamento de Asuntos de Paz y Seguridad (26), que tiene la misión de mantener la paz, seguridad y estabilidad en África

(24) Entre paréntesis y en *cursiva* se indica el órgano o institución de la Unión Europea al que se asemeja.

(25) Los ocho Departamentos de la Comisión de la UA son: de Paz y Seguridad; Asuntos Políticos; Energía e Infraestructura; Asuntos Sociales; Tecnología, Ciencia y Recursos Humanos; Industria y Comercio; Agricultura y Economía Rural y Asuntos Económicos.

(26) Desde el año 2007, el comisario de Paz y Seguridad es el diplomático argelino Ramtane Lamamra (año 1952), que anteriormente fue embajador de Argelia en Estados Unidos, Portugal, Austria, Etiopía y Yibuti, además de representante permanente de su país ante la ONU y el Organismo Internacional de la Energía Atómica.

mediante la coordinación y promoción de iniciativas en la resolución, gestión y prevención de conflictos (*la Comisión de la UA es homóloga a la de la Unión Europea*).

- Consejo de Paz y Seguridad, que es un órgano ejecutivo dependiente de la Asamblea COPS (*Comité Politique et de Sécurité de la Unión Europea*).

Otros órganos son la Corte de Justicia, el Comité de Representantes Permanentes, los Comités Técnicos Especializados, el Consejo Económico, Social y Cultural y las instituciones financieras, cuyos cometidos están establecidos en al Acta Constitutiva (27).

*Del principio de «soberanía y no injerencia»,
al principio de «no indiferencia»*

Quizás uno de los campos donde la refundación de la OUA en la UA ha sido más radical es en el de la seguridad, y en particular la soberanía y la injerencia. Mientras la OUA tenía como premisa el principio de inviolabilidad de la soberanía nacional, y por tanto el precepto de no injerencia en asuntos internos de ningún Estado miembro, la agenda de seguridad de la UA no considera la «absoluta soberanía» de los Estados como principio inviolable, sino la «buena gobernanza política», a la que identifica como un requisito para el desarrollo sostenible, la seguridad y la lucha contra la pobreza.

El genocidio de Ruanda del año 1994 fue el detonante de este profundo cambio político. Aunque la UA reconoce el principio de soberanía, integridad territorial e independencia de los distintos Estados, la propia Acta Constitutiva de la UA autoriza a esta Organización a intervenir (28), incluso con medios militares, en los asuntos de un Estado miembro cuando se den circunstancias muy graves, a saber; crímenes de guerra, genocidio y crímenes contra la humanidad. Esto supone un cambio de rumbo radical y formalmente se puede decir que la UA ha sido la primera organización internacional en reconocer el principio de «responsabilidad de proteger» (29). A pesar del importante salto político, se ha de tener en cuenta que estos principios son difíciles de implementar y materializar sobre el terreno, ya que encuentran fuerte oposición en algunos Estados

(27) En: http://www.africa-union.org/root/au/AboutAU/Constitutive_Act_en.htm

(28) Este principio autoriza únicamente la intervención de la UA, y en ningún caso de un Estado miembro sobre otro Estado, como se recoge el punto 4.g del Acta Constitutiva.

(29) Este principio fue formalmente asumido por Naciones Unidas en el año 2005.

miembros, que aunque no se oponen a su aprobación política, tienen interés en no abandonar los principios tradicionales de soberanía y no injerencia.

El primer paso está dado; ahora se trata de implementarlo a base de voluntad política, de liderazgo real de la UA en el continente y de dotarse de unas capacidades que permitan ejecutar estas decisiones políticas si fuera necesario.

La apropiación africana-African Ownership

La UA, recoge la herencia de la OUA, y nace con cierto espíritu panafricano (30), en particular en asuntos de paz y seguridad. El tan utilizado concepto de «soluciones africanas a los problemas africanos» remarca la pretendida dimensión de identidad africana en general, y podemos considerar que se enmarca en el pretendido «renacimiento africano» del siglo XXI, que el ex presidente suráfricano Thabo Mbeki definió como el «siglo de África».

Últimamente se lee y se habla mucho del *African Ownership* o apropiación africana. Podemos definir *Ownership* como el control político *de facto* sobre un asunto, mientras que *Africanisation* se entiende como el proceso de incrementar el alcance y la calidad de la participación africana en un asunto. En el marco de este trabajo, podemos definir *African Ownership* o apropiación africana, como la capacidad de los actores políticos y sociales africanos para responsabilizarse de la agenda de paz y seguridad, y obtener y mantener los apoyos para cumplirla. Todo ello significa eficacia, sostenibilidad y legitimidad en esta tarea por parte de los africanos.

La realidad nos demuestra que el concepto de *African Ownership* se ha utilizado en ocasiones como un concepto retórico u ornamental (utilizar por ejemplo la participación local en determinadas ceremonias para darles un «carácter africano»), e incluso por parte de los actores externos ha servido como excusa para la inacción o como estrategia de salida a la que acogerse cuando las cosas no evolucionan adecuadamente o de acuerdo a los intereses particulares de cada uno.

(30) El panafricanismo o pan-africanismo es un movimiento político, filosófico y social, que promueve el hermanamiento africano, la defensa de los derechos de las personas africanas y la unidad de África bajo un único *Estado* soberano, para todos los africanos, tanto de *África* como de las diásporas africanas.

La propia creación de la UA, y en particular la de su APSA, construida y dirigida por africanos aunque con dependencia del apoyo exterior, es la materialización política de que África quiere hacerse cargo de sus problemas. Es un primer paso hacia el compromiso africano, aunque queda mucho camino por andar; y no se debe olvidar que no es lo mismo la intención política que su materialización sobre el terreno. Construir una APSA para controlar y gestionar los asuntos de paz y seguridad no implica automáticamente el control y su gestión de estos asuntos. De hecho, actualmente la UA tiene un escaso control en las crisis del continente, que son gestionadas principalmente por Naciones Unidas, Estados Unidos y la Unión Europea.

Volviendo a esta dependencia de la UA de la «ayuda externa» en la agenda de paz y seguridad, se podría considerar que esta ayuda contamina en cierta medida el concepto de apropiación africana. Hoy, la hoja de ruta para avanzar en la APSA (31) es absolutamente dependiente de este apoyo exterior, entre otras causas porque la UA no tiene actualmente ni la capacidad ni el compromiso de sus miembros para gestionar por sí misma la agenda de paz y seguridad y desarrollar la APSA de forma eficaz.

Por tanto, por razones de eficacia y de viabilidad, es aceptable esta contaminación inicial, este apoyo exterior, necesario para avanzar en esta arquitectura, en la apropiación, aunque la situación debería ir evolucionando gradualmente hacia una auténtica «apropiación africana».

Como se verá en los siguientes puntos, la Unión Europea considera este principio de «apropiación africana» como una de las premisas del partenariado Unión Europea-UA, por considerar que las consideraciones africanas son elementos fundamentales para dirigir y progresar en esta asociación. Se pretende así evitar la tentación de caer en la ceguera y la arrogancia en el diálogo Unión Europea y UA, logrando que no sea la Unión Europea la que imponga sus criterios y sus formas de hacer, sino que sea una relación entre iguales, y que los criterios vengan como consecuencia del diálogo entre ambas partes y teniendo muy en cuenta la realidad y las particularidades africanas (32).

(31) APSA (*African Peace and Security Architecture*).

(32) Se ha criticado en algunos foros la denominación «Estrategia de la Unión Europea para África de 2005», por lo poco afortunado de su nombre, por que da lugar a una estrategia de la Unión Europea en África. Esta circunstancia se resolvió en la «estrategia conjunta Unión Europea-Africa» de Lisboa (2007), donde ya desde la declaración inicial se destaca que es una relación entre iguales, superando la tradicional

Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD) (33)

Esta Organización nace en el año 2001, a iniciativa ya mencionado antiguo presidente de Suráfrica, Thabo Meki's, con el apoyo de los líderes de Argelia, Egipto, Nigeria y Senegal. Nace con la intención de tratar de forma global tanto los aspectos de paz y seguridad, como los de gobernanza y desarrollo socioeconómicos del continente. Tiene vocación de ser el vínculo entre la seguridad y el desarrollo, ya que considera a estos dos elementos como interdependientes para alcanzar un futuro próspero para África. Se puede decir que el NEPAD es un programa para avanzar en el desarrollo sostenible en el continente, la erradicación de la pobreza y para integrar a África en el proceso de globalización mundial del que actualmente está marginada.

El NEPAD inició sus primeras actividades en los campos de gobernanza y de paz y seguridad en el año 2001, antes de la creación de la UA. La Cumbre de Maputo (Mozambique) de 2003, segunda sesión ordinaria de la Asamblea de la UA, decidió que el NEPAD debería integrarse como un programa dentro de la estructura de la UA. Esta decisión, tomada por unanimidad por todos los miembros de la UA, de facto, no ha sido todavía implementada, lo que es señal de la falta de puntos de vista comunes a nivel continental y de la existencia de rivalidades políticas y de liderazgo dentro del continente y de la propia UA.

Es conveniente que esta integración se produzca cuanto antes por motivos tanto de eficacia y eficiencia en la gestión, como de coherencia y unidad de acción en el continente. Se están dando algunos pasos en la integración, como el hecho de que el Secretariado del NEPAD ya forme parte de la estructura de la Comisión (aunque mantiene la sede en Suráfrica), y que el director (34) de este Secretariado sea nombrado por la Asamblea de la UA, a propuesta del presidente de la Comisión. Cuando se produzca la integración definitiva, la UA podría aprovechar los éxitos y el prestigio alcanzado por el NEPAD en estos años, que ha conseguido elevar el perfil de África en la comunidad internacional y ha participado

relación «donante-receptor», y que se construye sobre la base de valores y objetivos comunes en la búsqueda de la paz y seguridad, democracia y Estado de Derecho, progreso y desarrollo.

(33) NEPAD (*New Partnership for Africa's Development*), en: <http://www.nepad.org/>.

(34) En enero de 2009, el presidente de la Comisión de la UA, doctor Jean Ping, anunció el nombramiento del doctor Ibrahim Asanne Mayaki, ex presidente de Níger, como nuevo director ejecutivo del Secretariado del NEPAD.

muy activamente en las relaciones entre «donantes» y África, sobre todo en asuntos relativos a *accountability* (35).

Las organizaciones regionales

África cuenta con ocho grandes Comunidades Económicas Regionales (REC,s) (36) con competencias principalmente en temas económicos y comerciales, aunque algunas de ellas también son muy activas en asuntos políticos y de seguridad en sus respectivas regiones, figura 2 y cuadro 1, p. 182.

Además de mantener estas funciones en el nivel regional, de acuerdo al Protocolo de Paz y Seguridad (37) de la UA, las REC,s están llamadas a ser elementos fundamentales de la estructura continental de paz y seguridad de la UA y a jugar un papel clave en la promoción de la paz, seguridad y estabilidad en sus zonas de responsabilidad. Mientras la UA coordina y actúa a nivel continental, se pretende que las REC,s implementen a nivel regional, las decisiones tomadas en Addis Abeba, y tengan responsabilidades a nivel regional en asuntos de paz y seguridad, aquellas que en la actualidad no las tienen.

Con el objeto de mejorar las estructuras, evitar duplicidades, así como razones de eficacia y eficiencia, la UA está promoviendo un programa de racionalización para reducir las REC,s de las ocho actuales a cinco, por lo que se pretende que finalmente solo queden; ECOWAS (oeste), SADC (sur), ECCAS (centro), IGAD (este) y una específica para la Región Norte. Estos cambios están encontrando obstáculos en algunos países, que tienen intereses particulares en mantener alguna de las REC,s llamada a desaparecer, o que pertenecen simultáneamente a dos REC,s, lo que les permite ventaja en el juego de intereses regionales. Todo ello genera tensiones, tanto a nivel interno en las regiones como entre las distintas REC,s, lo que hace difícil la necesaria integración.

(35) En este caso *accountability* se refiere al control del «como» y «en que» se gastan las donaciones. Se puede decir que es una «auditoría de gastos» para ver si se utilizan para lo que fueron donadas. Normalmente es un asunto muy sensible para los países y organizaciones «donantes».

(36) Estas ocho organizaciones son: ECOWAS, SADC, IGAD, ECCAS/CEEAC, AMU/UMA, COMESA, CEN-SAD y EAC.

(37) En: http://www.africa-union.org/root/au/Documents/Treaties/Text/Protocol_peaceandsecurity.pdf

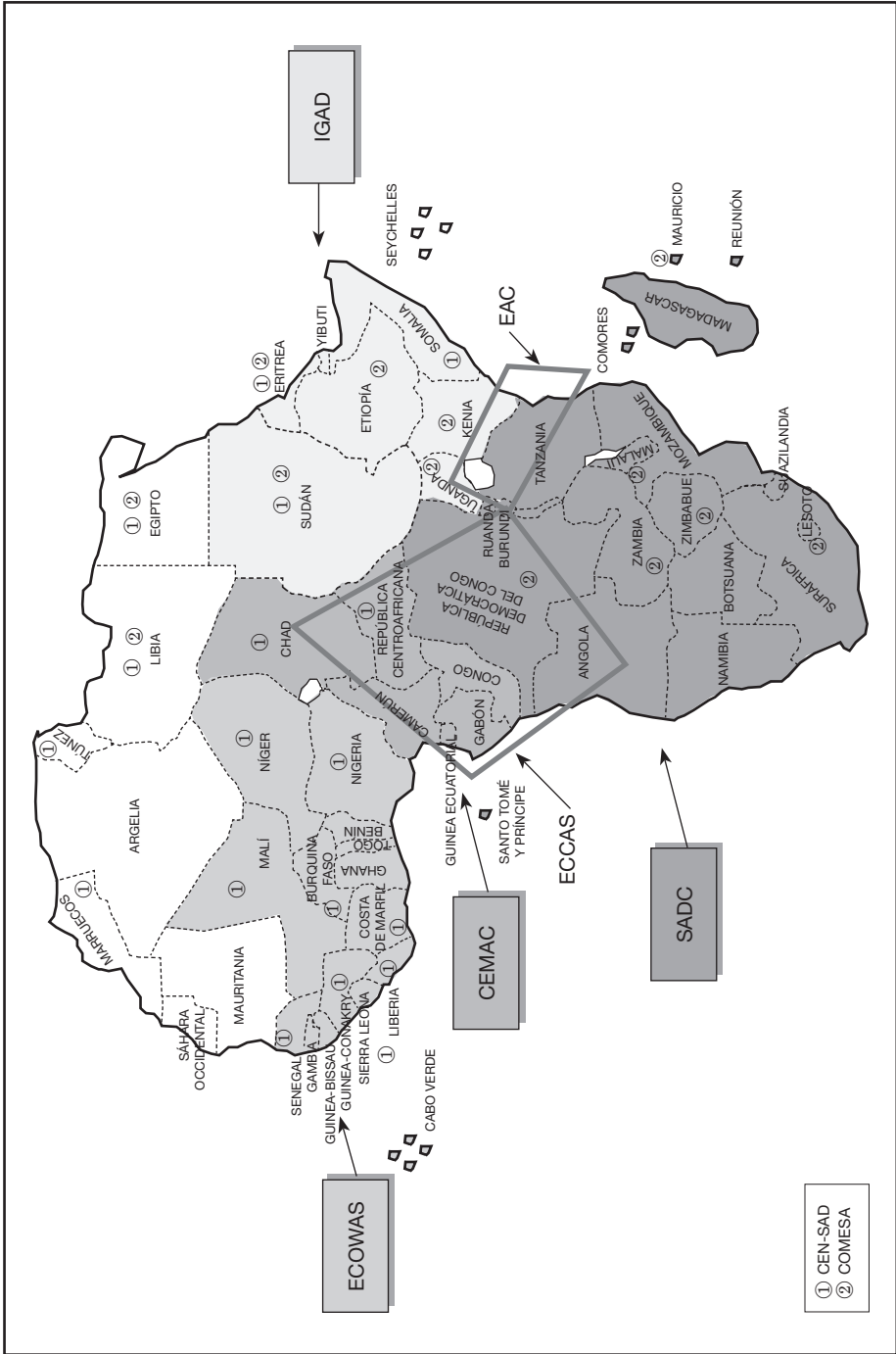


Figura 2.- Las REC, s.

Cuadro 1.- Las REC,s y países pertenecientes a las mismas.

REC,s	Países
SADC (Southern African Development Community)	Angola, Botswana, Lesoto, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Seychelles, Suráfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue
ECOWAS (Economic Community of West African States)	Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Cabo Verde, Gambia, Ghana, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo
IGAD (Intergovernmental Authority on Development)	Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán, Uganda y Yibuti
ECCAS (Economic Community of Central African States)	Angola, Burundi, Camerún, Chad, Gabón, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo, Ruanda y Santo Tomé y Príncipe
CEN-SAD (Community of Sahel-Saharan States)	Benín, Burkina Faso, Chad, Costa de Marfil, Egipto, Eritrea, Gambia, Ghana, Guinea-Bissau, Liberia, Libia, Malí, Marruecos, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, República Centroafricana, República del Congo, Somalia, Sudán, Togo, Túnez y Yibuti
COMESA (Common Market for Eastern and Southern Africa)	Burundi, Comores, Egipto, Eritrea, Etiopía, Kenia, Libia, Madagascar, Malawi, Mauricio, Ruanda, República Democrática del Congo, Seychelles, Sudán, Suazilandia, Uganda, Yibuti, Zambia y Zimbabue.
CEMAC (Communauté Economique et Monétaire de l'Afrique Centrale)	Camerún, Chad, Guinea Ecuatorial, Gabón, República Centroafricana y República del Congo,
EACS (East African Community)	Burundi, Kenia, Ruanda, Tanzania y Uganda

Cuadro 2.– Países pertenecientes a la Brigadas Regionales.

Brigadas	Países
EASBRIG (Región Este)	Burundi, Comores, Eritrea, Etiopia, Kenia, Madagascar (también SADCBRIG), Mauricio (también SADCBRIG), Ruanda, Seychelles, Somalia, Sudán, Tanzania (también SADCBRIG), Uganda y Yibuti,
SADCBRIG (Región Sur)	Angola, Botsuana, Lesoto, Madagascar (también EASBRIG), Malawi, Mauricio (también EASBRIG), Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Suráfrica, Suazilandia, Tanzania (también EASBRIG), Zambia y Zimbabue
ECOBRI/WESBRIG (Región Oeste)	Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo
FOMAC (Región Central)	Angola (también SADCBRIG), Camerún, Chad, Guinea Ecuatorial, Gabón, República Centroafricana y República del Congo,

Si la estructura de paz y seguridad de la UA constituye el corazón y el cerebro de la APSA, estas cinco REC,s, y en particular la Brigada asociada a cada una de ellas, están llamadas a ser los elementos operativos que permitirán materializar sobre el terreno las decisiones de la Asamblea y del Comité de Paz y Seguridad (PSC). En el cuadro 2 se detalla la composición por países de las cinco Brigadas Regionales.

Política Común de Seguridad y Defensa Africana (CADSP)

El Acta Constitutiva de la UA, en su punto 4-d contempla el desarrollo de una CADSP. Ésta fue lanzada formalmente en una reunión extraordinaria de la Asamblea (Sirte-Libia, febrero de 2004), en forma de declaración política (38). Esta política común tiene como objetivos fundamentales el asegurar respuestas colectivas a las amenazas al continente, tanto internas como externas, eliminar las suspicacias y rivalidades entre Estados

(38) En: http://www.africa-union.org/News_Events/2NDEXASSEMBLY/DeclarationonaComm.AfDefSec.pdf

africanos, que han sido tradicionalmente el origen de los conflictos y los principales obstáculos a la cooperación entre Estados y a la integración de África, y promover, principalmente a través de la UA, la colaboración en materia de defensa y seguridad entre los Estados africanos, adiestramiento militar conjunto, políticas comunes, creación de una fuerza africana en alerta, herramientas para resolución pacífica de conflictos, etc.

Esta política común es un auténtico plan de acción africano en paz y seguridad, y su propia definición es ya un éxito político de la UA. Se está implementado poco a poco, aunque con ciertas dificultades que se detallan a continuación.

Los retos de la UA para materializar su política de seguridad

Aunque la refundación de la OUA en la UA, y la creación de una APSA definida en una política de seguridad común son éxitos políticos africanos, su materialización se está encontrando con importantes obstáculos, tanto de carácter político como estructural.

Las relaciones políticas entre algunos Estados miembros no son fáciles. Las diferencias étnicas (39), la inestabilidad de algunos Estados y su influencia en sus vecinos, intereses económicos, liderazgos regionales, ultranacionalismo en algunos países y cierta fractura «geopolítica» del continente son algunas de las causas de estas relaciones difíciles.

Desde el punto de vista estructural existen importantes carencias que limitan la capacidad y la influencia real de la UA. A la importante carencia de capacidad administrativa y de funcionarios cualificados en las estructuras recientemente creadas, se suma la falta de compromiso real de algunos países con la UA, en particular en dos ámbitos:

1. El escaso nivel de representación en las estructuras de la UA. En general, y aunque se pretende tener una representación equilibrada de todas las regiones de África en la UA, esto no siempre se consigue, ya que la mayoría de los puestos clave y de mayor responsabilidad están ocupados por unos pocos países. A esto se suma que las representaciones permanentes en Addis Abeba, tanto diplomáticas como militares, son en muchos casos muy escasas, en ocasiones por falta

(39) Una de las particularidades de los conflictos en África es que se han producido tradicionalmente entre etnias, a diferencia de Europa, donde lo han sido casi siempre entre Estados, agudizado desde el nacimiento del concepto de Estado-nación, en el Tratado de Westfalia (año 1648).

de compromiso y en otras por falta de recursos, lo que hace que los países pequeños o poco representados apenas tengan influencia.

2. La financiación de la UA es un problema añadido; el 75% del presupuesto de la UA es aportado únicamente por cinco países (40), lo que puede interpretarse como un núcleo duro de cinco con respecto a los otros 48. Esta situación justifica en cierta medida que algunos países, aún perteneciendo a la organización, apenas se comprometen, porque la ven como una oligarquía que pretende asumir el liderazgo continental por supuestos intereses particulares. A esto se suma que muchos de los miembros no tienen capacidad (41) económica real para contribuir.

Este escaso compromiso se manifiesta en la escasa aportación a la financiación de operaciones de gestión de crisis, que es prácticamente asumida en su totalidad por donantes externos, principalmente la Unión Europea, la ONU y Estados Unidos, aunque como se menciona anteriormente, en algunos casos, más que falta de compromiso, existe una falta real de recursos que impiden un compromiso tangible con el resto del continente, figura 3, p. 187.

Si los últimos puestos de las rentas per cápita e IDH están ocupados por países africanos, no se les puede pedir que parte de los escasos recursos que puedan tener los aporten a la UA.

La lucha por el liderazgo continental es también en cierta medida otro elemento más que dificulta el desarrollo real de la política de seguridad. Este liderazgo es objeto de disputas, y así desde que África ha comenzado a presionar por un «puesto permanente» en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se ha iniciado una lucha por esa silla que es posible que nunca exista; tres países se postulan para el puesto; Suráfrica está «lista para representar al continente», Nigeria se siente «cualificada» y Egipto se considera como el país que «representa a África».

Esta lucha se traslada también al liderazgo a la UA, donde hay una mayor competencia; Kenia juega un importante papel en el este, como lo hacen Ghana y Senegal en el oeste, y en cierta medida Libia y Argelia en el norte. De todas formas, en este caso parece que son Nigeria y Suráfrica las mejor situadas como «posibles» líderes continentales en el futuro.

(40) Libia, Suráfrica, Argelia, Nigeria y Egipto. Aportan cada uno aproximadamente un 15% del total.

(41) Los 15 países con renta *per cápita* más baja del mundo (menor de 1.000 dólares) son africanos, y de los 33 con menor renta, treinta son africanos. Datos del *Anuario Internacional del CIDOB 2009*.

África. Un continente sin conciencia de unidad

Muchos de los problemas mencionados en el párrafo anterior, que dificultan la construcción de la APSA, son consecuencia de la escasa identidad africana que tienen los propios países africanos.

En Occidente, y en particular en Europa, existe una cierta tendencia a considerar a África como un continente homogéneo, como un todo. Lo que nosotros percibimos como una unidad, aunque una unidad diversa, es en realidad una auténtica mezcla de culturas, etnias y religiones, con muy poco en común y prácticamente ninguna unidad interna, aparte del hecho de haber sido colonizados por los europeos en el siglo XIX. Si reflexionamos sobre la cultura, la tradición, la organización social y económica, el sentido religioso, y la forma de vida por ejemplo de un argelino, de un guineano, de un somalí o de un suráfricano, nos damos cuenta de que no tienen prácticamente nada en común.

Por el contrario, si miramos ahora hacia Europa, y analizamos la historia del continente desde la caída del Imperio romano, se puede afirmar que todos los europeos tenemos una raíces y una historia común, y somos bastante homogéneos tanto desde el punto de vista cultural, social, étnico y sobre todo religioso, donde todos compartimos unas raíces cristianas comunes, independientemente de nuestras creencias actuales. Nos damos cuenta que no hay mucha diferencia entre un portugués, un letón, un ruso o un irlandés. Existe cierta tendencia a trasladar esta sensación de homogeneidad europea al continente africano, pero la realidad africana es muy distinta.

Si a esto sumamos una breve comparación entre los conflictos europeos y los conflictos africanos de los últimos siglos, se detecta inmediatamente una diferencia fundamental; los conflictos europeos han tenido lugar generalmente entre Estados, entre naciones (aunque en ocasiones por causas de origen religioso), mientras que los africanos han tenido lugar entre tribus, entre etnias.

A pesar de la supuesta homogeneidad europea, la integración europea no ha comenzado hasta el siglo XX, tras siglos de «guerras civiles (42) entre

(42) Las guerras europeas han sido tradicionalmente entre Estados y en escasas ocasiones por razones étnicas. A pesar de ello, se puede recordar el tema de la raza en la última Gran Guerra, la supuesta superioridad de la raza aria, pero no se la pueda considerar en ningún caso como la causa que origina la Segunda Guerra Mundial,

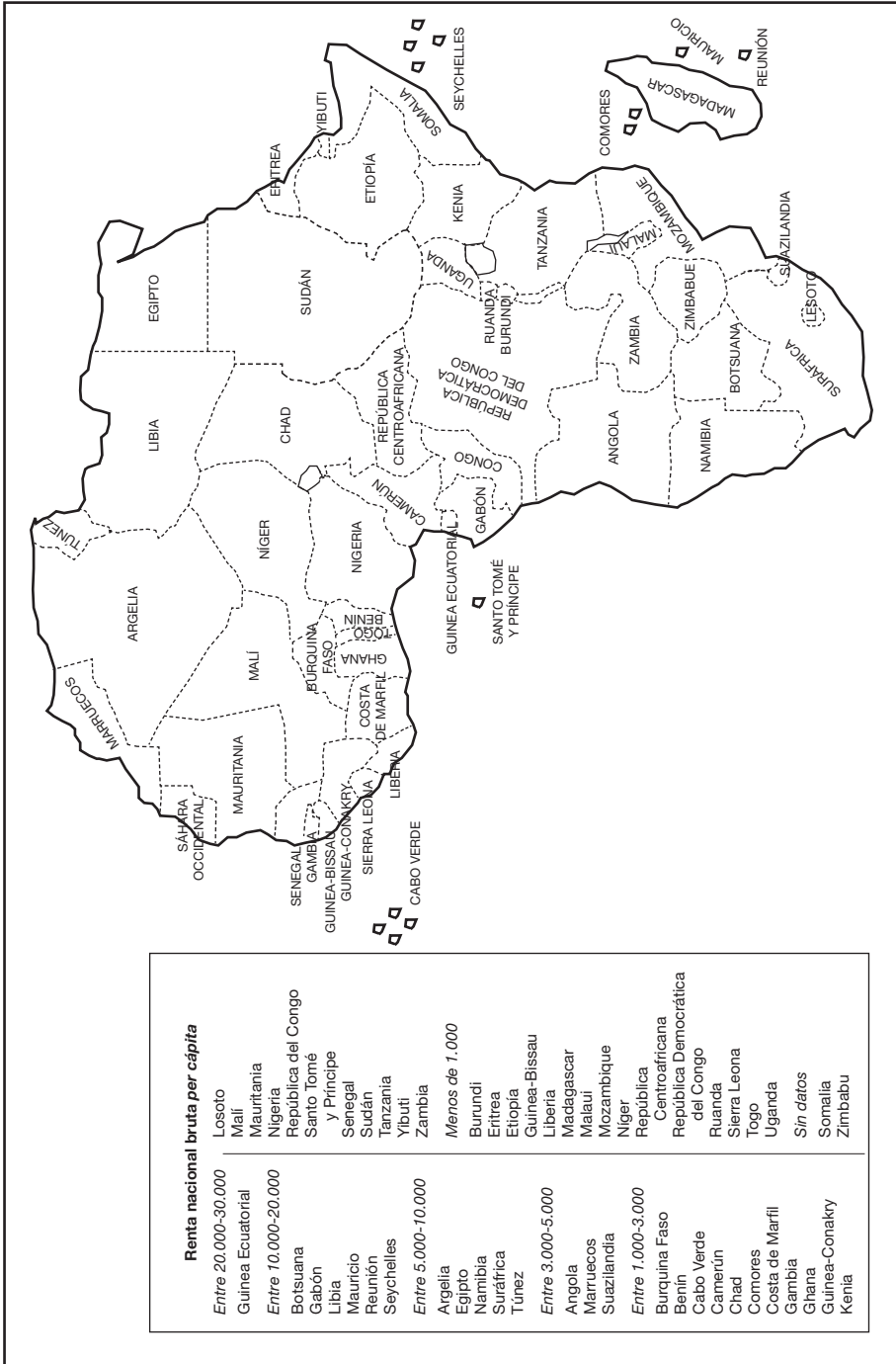


Figura 3.- Renta nacional bruta per cápita.

«europeos». De hecho han sido necesarias las dos «grandes guerras civiles del siglo XX», con todas sus monstruosidades, para comenzar la verdadera construcción de la Unión Europea. Ésta nace, tras la Segunda Guerra Mundial, como una forma de unión, inicialmente económica y que ha ido derivando en una unión cada vez más política, con enormes dificultades desde sus orígenes, y cuyo resultado más sobresaliente, aunque a veces se olvida, es el hecho de que los Estados miembros se junten en Bruselas para hablar, de forma que mientras están reunidos no hacen la guerra. Hoy en día, la guerra entre países de la Unión Europea es algo absolutamente impensable.

Si Europa ha tardado lo que ha tardado en alcanzar esa cierta unidad que ha desterrado las guerras entre Estados del escenario político europeo, es comprensible que para un continente mucho menos homogéneo, con fronteras (43) ficticias impuestas por el colonialismo que en ocasiones difieren mucho de las tribales o étnicas, avanzar en temas de paz y seguridad sea todavía muy difícil.

La UA, siguiendo el modelo de la Unión Europea, está intentando convertirse en el catalizador de la integración africana, pero su escenario es bastante más complicado, y mucho menos homogéneo étnica, cultural y religiosamente. La UA intenta consolidarse como organización continental con un modelo diseñado por los europeos (para satisfacer las necesidades de Europa) y dirigido por los propios africanos, lo que en principio puede parecer válido, aunque es posible que el tiempo demuestre que no es la más adecuada a la realidad africana.

Una cosa si tienen en común la Unión Europea y la UA; Si el detonante para la construcción de europea fue el horror de la Segunda Guerra Mundial, en el caso de la UA lo fue la tragedia de Ruanda del año 1994. A pesar de que ambos detonantes pueden parecer semejantes, los antecedentes, las raíces y los factores particulares de cada continente, hacen presagiar que el camino a recorrer por la UA va a ser bastante más difícil del de la Unión Europea, y este último no ha sido precisamente fácil.

sino más bien como un elemento de propaganda utilizado por los propios alemanes para lograr la unidad nacional.

(43) Las fronteras de la mayoría de Estados que componen la UA son herencia del colonialismo, son fronteras impuestas por los europeos sin tener en cuenta la realidad africana, la sociedad tribal y las distintas etnias.

La estrategia de la Unión Europea en África

Europa tiene una larga historia de relaciones con África que comienzan a desarrollarse con intensidad durante la época colonial (44) en los siglos XIX y principio del siglo XX, y continúan con el poscolonialismo tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. El final de la guerra fría, los nuevos intereses comerciales, una conciencia europea más respetuosa hacia África, las nuevas amenazas globales, y sobre todo el detonante de las tragedias humanitarias en el continente, dan paso a una nueva etapa de relaciones, esta vez desde una perspectiva «teórica» de relaciones de cooperación entre iguales.

La I Cumbre Unión Europea-África de jefes de Estado y de Gobierno, se celebra en El Cairo en el año 2000, y supone el punto de partida formal de esta nueva relación. En los años siguientes, y en paralelo al desarrollo de las estructuras de de la UA (en particular la APSA, se sigue consolidando esta relación. En el año 2004 se crea un Fondo de Paz, AFP (*African Peace Facility*) para proporcionar fondos que permitieran cubrir determinados gastos (45) de las Operaciones de Paz y de la APSA y en el año 2005 ve la luz la denominada «estrategia europea para África» de la Unión Europea.

En la II Cumbre Unión Europea-África (46), celebrada en Lisboa en diciembre de 2007, se adopta la nueva «estrategia conjunta Unión Europea-África» (47), que pretende dar paso a una nueva relación de partenariado entre iguales, que supere la tradicional relación donante-receptor. Esta nueva estrategia establece las líneas de actuación de la Unión Europea en África, y se fundamenta en la promoción de un desarrollo sostenible, de la seguridad y del buen gobierno en África, todo ello sobre la base del protagonismo y la responsabilidad de los propios africanos, bajo el principio de la «apropiación africana» (*African Ownership*).

(44) Se puede considerar que el colonialismo a gran escala, entendido como un proceso de expansión y de colonización económica, comienza en el siglo XIX.

(45) Se excluye la financiación de armamento.

(46) La segunda cumbre programada inicialmente en el año 2003 no llegó a celebrarse. La oposición de algunos países europeos a la asistencia del presidente Mugabe ante las sanciones que la Unión Europea aplicó al régimen de Zimbabue, como consecuencia del agravamiento de la represión ejercida contra la población de dicho país, provocó finalmente su aplazamiento.

(47) Pasamos de una «estrategia europea para África» a una «estrategia conjunta Unión Europea-África». Se pasa de una perspectiva europea hacia los problemas africanos a una perspectiva conjunta, desde la igualdad de los socios.

La estrategia es de facto una hoja de ruta global para las relaciones entre ambas Organizaciones en los próximos años, y aborda aspectos políticos, económicos, sociales, comerciales, medio ambientales y de seguridad. Su éxito real dependerá del grado de cumplimiento de los compromisos contraídos, que son esencialmente cuatro; alcanzar los Objetivos del Desarrollo del Milenio, establecer una robusta APSA, fortalecer la inversión, crecimiento y prosperidad a través de la integración regional y los lazos comerciales, y promover el buen gobierno y el respeto a los derechos humanos en el continente.

Las piedras angulares de esta estrategia son por tanto seguridad, buen gobierno y desarrollo económico, elementos que permitirán romper el círculo de conflicto-inseguridad-pobreza al que hacíamos referencia al inicio de este capítulo.

Para implementar esta estrategia, se ha elaborado el I Plan de Acción 2008-2010, para el que se han definido ocho áreas de «acción prioritaria» (48):

1. En paz y seguridad.
2. En gobernanza (49) democrática y derechos humanos.
3. En comercio e integración regional
4. En los Objetivos del Desarrollo del Milenio.
5. En energía.
6. En cambio climático.
7. En inmigración, movilidad y empleo.
8. En ciencia, sociedad de la información y espacio.

La metodología de trabajo se basa en la colaboración estrecha entre las instituciones de la Unión Europea y las de la UA (50) (fortaleciendo el papel de esta última organización), y en contactos continuos a todos los niveles, siempre con plena participación tanto de africanos como europeos en todos los foros. Se pretende darle un sentido plenamente conjunto, de equipo, y que esta estrategia no se entienda en ningún caso como una iniciativa de la parte europea, ni de liderazgo europeo.

(48) España participa desde el inicio en las siguientes áreas: 3. *Comercio e Integración Regional*. 4. *Los Objetivos del Desarrollo del Milenio* y 6. *Inmigración, Movilidad y Empleo*.

(49) Gobernanza democrática entendida como buen gobierno y respeto al Estado de Derecho.

(50) En este sentido están previstas reuniones entre el COPS y el Comité de Paz y Seguridad de la UA, así como entre las dos Comisiones, y demás organismos de ambas instituciones.

Aunque el lanzamiento de esta estrategia fue un enorme éxito político, su implementación sobre el terreno tendrá que ir superando algunas contradicciones que se incluyen en el mensaje político, y que no será fácil materializar como son:

- Pretender ser «partenariado entre iguales» cuando las capacidades de la UA, en particular en paz y seguridad, son escasas y muy dependientes del apoyo exterior, en particular el de la Unión Europea.
- Proclamar una «supuesta solidaridad» de la Unión Europea, que de hecho existe, pero que también se ve ensombrecida por los intereses tanto económicos como de propia seguridad de algunos Estados miembros de la Unión Europea.
- Defender un «diálogo entre iguales» que frecuentemente tiende al monólogo, por cierta tendencia de la Unión Europea a imponer su normativa, a promover sus valores y a definir la agenda en esta relación.

Con relación a la denominación, puede llamar la atención que la estrategia sea «Unión Europea-África» en lugar de «Unión Europea-UA». El motivo es el de incluir a Marruecos en la estrategia, que aunque no es miembro de la UA por razones ya mencionadas, es un participante importante, «necesario» y muy activo en las relaciones con Europa.

Uno de los puntos más importantes para la parte europea es que la estrategia supone un avance hacia la unidad de acción europea hacia África; hacia una acción más europea que bilateral. La propia Francia, que tradicionalmente ha sido el Estado europeo más activo en África, con una política propia hacia este continente, disminuye sus esfuerzos bilaterales en beneficio de una política europea. Este cambio de rumbo viene motivado por un cierto agotamiento tanto humano como financiero en el esfuerzo de Francia hacia África, y se intuye una clara motivación, europeizar su política africana, que intentará seguir liderando desde Bruselas, y de esta forma compartir con todos los Estados miembros los esfuerzos, tanto humanos como financieros derivados.

Sin perjuicio de esta cierta europeización, la actividad bilateral de Francia sigue siendo importante en África. Tiene previsto renegociar (51) antes de fin del año 2009 los acuerdos de defensa con ocho países africanos desde una perspectiva radicalmente nueva, como apoyo a la creación de unas fuerzas africanas capaces de asegurar colectivamente la seguridad

(51) Declarado por el presidente Sarkozy en la XVIIème Conférence des Ambassadeurs celebrada en el palacio del Elíseo el pasado 26 de agosto.

del continente en el marco de la UA. Además, Francia participará en el año 2010 en la ceremonia del quincuagésimo aniversario de la independencia de 14 antiguas colonias, y la Cumbre Francia-África se celebrará en Egipto a principios de año.

Partenariados y Plan de Acción 2008-2010

Abordando ya las particularidades del Plan de Acción, éste se aprobó simultáneamente con la estrategia en la Cumbre de Lisboa, para su implementación. Abarca el trienio 2008-2010, e incluye 23 acciones prioritarias, agrupadas en las ocho grandes áreas o partenariados ya mencionadas.

Para desarrollar las actividades en cada una de estas ocho áreas, se han creado unos grupos conjuntos de expertos, integrados por representantes africanos y europeos, aunque la dificultad para identificar y seleccionar a los primeros ha provocado que algunos trabajos se iniciaran con importantes retrasos.

La participación por países en estos partenariados es diversa. Francia y Alemania participan en siete, e Italia, Reino Unido y Bélgica participan cada uno en seis.

España participa en los siguientes, en el dos: gobernanza democrática y derechos humanos coordinado por Alemania y Portugal, en el cuatro: Objetivos del Desarrollo del Milenio e inmigración coordinado por Reino Unido, y en el siete: movilidad y empleo en el que además actuamos como coordinador. Recientemente, desde la primavera de 2009, hemos empezado a participar también en el primero: de paz y seguridad, que es coordinado por la Secretaría General del Consejo.

Nuestra participación, aunque destacable, está por detrás de países como: Francia, Reino Unido, Alemania o Italia, e incluso de países de menos peso específico en la Unión Europea como son Portugal o Bélgica, aunque tienen un pasado y un presente más vinculado a África que España.

Si desde verano de 2008 África ha pasado a ser área de interés prioritaria para España, junto a Europa, Mediterráneo e Iberoamérica, parece necesario ir incrementando el nivel de esfuerzo en la acción europea en África.

Partenariado Unión Europea-África en Paz y Seguridad

La primera de las ocho grandes áreas del Plan de Acción es el Partenariado en Paz y Seguridad, que hoy por hoy es el más avanzado de todos,

y el único relacionado con asuntos de defensa. Las tres acciones prioritarias de este Partenariado para este trienio son:

1. Fomento del diálogo político sobre los retos en paz y seguridad. Esta acción está liderado por la Secretaría General del Consejo, y tiene como objetivo alcanzar posiciones e implementar «enfoques en común» con relación a los retos de paz y seguridad, tanto a nivel africano, como europeo y global. Se pretende profundizar en un conocimiento común de las causas de los conflictos, en fortalecer la cooperación entre todos los actores en prevención, gestión y resolución de conflictos, incluyendo la reconstrucción posconflicto. Se busca también mejorar la coordinación entre todas las iniciativas y estructuras, tanto regionales como continentales.

Para fomentar este diálogo se quiere incrementar el número y nivel de reuniones de nivel político entre ambos continentes (una cumbre Unión Europea-África cada tres años es claramente insuficiente).

Aparte de las cumbres, el formato superior de este diálogo son las reuniones de la «*troika* semestral Unión Europea-África» (52), que en noviembre de 2008 además de a los ministros de Asuntos Exteriores reunió también a los de Defensa. También de gran importancia son las reuniones COPS (Unión Europea)-PSC (UA), celebrada por primera vez en Bruselas en septiembre de 2008, y recientemente, en octubre de 2009, ha tenido lugar la segunda reunión en Addis Abeba, junto a la correspondiente *troika* semestral.

En diciembre de 2007, coincidiendo con la II Cumbre Unión Europea-África de Lisboa, se abrió una vía de diálogo permanente con el nombramiento del diplomático belga Koen Vervaeke, como representante especial de la Unión Europea (53) ante la UA, que es simultáneamente jefe de la Representación de la Comisión de la Unión Europea ante la

(52) El formato de la *troika* puede variar, aunque normalmente participan las siguientes autoridades: por parte europea; Alto Representante (AR)/Secretario General (SG) del Consejo Javier Solana, ministros de Asuntos Exteriores de la Presidencia de turno del Consejo y de la entrante, y un representante de la Comisión (normalmente el comisario relacionado con los asuntos que se tratan en la Cumbre). Por parte africana suelen participar el ministro de Asuntos Exteriores del país que preside la UA en ese momento, el *chairman* del Consejo Ejecutivo de la UA y un comisario de la Comisión de la UA.

(53) Los representantes especiales apoyan al SG/AR a promover las políticas e intereses de la Unión Europea en regiones problemáticas y conflictivas, donde además juegan un importante papel en la promoción de la paz, la seguridad y el Estado de Derecho.

UA. Desde la perspectiva Unión Europea, esta doble función en una sola persona es una muestra del interés europeo en buscar coherencia y coordinación en las acciones del Consejo y las de la Comisión ante la UA, en particular en los trabajos de implementación del I Plan de Acción 2008-2010. De forma recíproca, la UA ha abierto una representación permanente ante la Unión Europea en Bruselas, presidida por el embajador Mahamet Saleh Annadif, de origen chadiano.

Por tanto se está creando un marco de diálogo político de alto nivel con distintas reuniones, unas de carácter semestral y otras anual, que pueden permitir un diálogo fluido entre ambos socios en el periodo entre cumbres, a lo que se suma el «intercambio de embajadores» entre ambas organizaciones, lo que facilitará la coordinación y cooperación en el nivel político.

2. Plena operatividad de la APSA. Esta acción es posiblemente la más importante de todo el Plan de Acción, por sus implicaciones en el resto de acciones. Se trata de alcanzar un nivel de funcionamiento de la APSA que le permita abordar con un mínimo de garantías los retos en paz y seguridad en África. La hoja de ruta acordada se centra en alcanzar la operatividad en el año 2010 de los elementos clave de esta APSA, el Sistema de Alerta Temprana Continental (CEWS), el Panel de Sabios y sobre todo la Fuerza Africana en Espera (ASF) (54) así como fortalecer las capacidades de paz y seguridad de los mecanismos regionales (de las REC,s). Aunque este Partenariado está dirigido por la Secretaría General del Consejo, Francia está liderando las actividades las actividades de carácter militar e Italia las de carácter civil (que incluye el aspecto policial), sobre todo en lo que concierne a la ASF.
3. Previsión de fondos para las Operaciones de Paz lideradas por África. Esta tercera acción, posiblemente la más necesaria, busca garantizar cierta capacidad financiera a la UA y a los mecanismos regionales para que puedan planear y conducir Operaciones de Paz en el continente. Como objetivo prioritaria de este I Plan de Acción, se pretende reducir el desequilibrio actual entre lo que aportan los africanos (una parte mínima) y lo que aportan los actores externos (la mayor parte de la financiación), así como eliminar el nivel de incertidumbre que existe en la financiación de operaciones.

(54) ASF (*African Standby Force*), denominada también Fuerza Africana en Alerta o Fuerza Africana en Espera (*Force Africaine en Attendre*).

Aunque este asunto se tratará posteriormente con más detalle, destacar que actualmente la financiación «africana» para Operaciones de Paz es prácticamente nula. Aunque la ONU hace el mayor esfuerzo presupuestario para Operaciones de Paz en África (55), la Unión Europea contribuirá con 300 millones de euros para el APF durante el periodo 2008-2010, tanto para apoyar la creación de la estructura APSA, como para la financiación de las operaciones lideradas por la UA.

También relacionado con la financiación, se creó un grupo de trabajo ONU-UA, presidido por Romano Prodi (56) para estudiar mecanismos que permitan conseguir un sistema de financiación fiable y a largo plazo para las operaciones de paz de la UA en el continente, lanzadas a partir de una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La Unión Europea ha participado activamente en las reuniones de este grupo. Los primeros resultados de estos trabajos se detallan en el apartado «La financiación», p. 210, en particular en el subapartado «Naciones Unidas como actor protagonista», p. 215.

Retomando los aspectos generales de este Partenariado de Paz y Seguridad, una idea de su importancia para los europeos es el alto número de países que participan del lado europeo: Austria, Bélgica, Bulgaria, República Checa, Alemania, Francia, Hungría, Italia, Países Bajos, Portugal, Suecia, Reino Unido, Finlandia, y recientemente se ha incorporado España. La parte africana la lidera Argelia (57), y participan también: Etiopía, Marruecos (único Estado africano no miembro de la UA), Uganda, Burundi, Gabón y Egipto. De 53 países participan seis, lo que viene a corroborar la falta de compromiso e implicación de la mayoría de los países africanos con la UA.

Además es necesario destacar el protagonismo y liderazgo en estos trabajos del general Joana (58), nombrado por el SG/AR (59) Javier Solana

(55) Actualmente hay desplegados en África casi 70.000 cascos azules (militares, policías y observadores) en las siete misiones que la ONU tiene desplegadas en el continente.

(56) Romano Prodi fue primer ministro de Italia (1996-1998) y presidente de la Comisión Europea (1999-2004). Actualmente trabaja para la ONU como presidente del Grupo de Trabajo ONU-UA relativo a las misiones de paz en África.

(57) El comisario de Paz y Seguridad de la UA, Lamamra, es de origen argelino.

(58) El general Pierre-Michel Joana fue comandante de la Misión EUSEC de la República Democrática del Congo, y tiene una importante experiencia en asuntos africanos. Actualmente es el hombre de confianza de Javier Solana para el desarrollo de las capacidades africanas en paz y seguridad.

(59) SG del Consejo y AR y de la Unión Europea.

en febrero de 2008 como su consejero para asuntos relativos a Capacidades Africanas para Mantenimiento de la Paz, y que actúa además como coordinador de todas las acciones que se desarrollan en la Secretaría General del Consejo, con la Comisión, con los socios africanos y con los actores internacionales relacionados con la construcción de capacidades africanas en el campo de la prevención, gestión y resolución de conflictos.

Este partenariado quiere hacer realidad la construcción de una estructura africana sólida, capaz de decidir el lanzamiento de operaciones de gestión de crisis, de contar con una financiación fiable y de ejecutarlas con una ASF robusta. La creación de los órganos y elementos de la APSA, que se detallan en el siguiente punto, fue un importante éxito político de la UA. Paradójicamente, las principales dificultades para materializarlo sobre el terreno son sobre todo de carácter político, la preocupante «falta de legitimidad real» que los Estados africanos reconocen a la UA, su escaso compromiso real con esta organización y las difíciles relaciones de la UA con las organizaciones regionales.

Posición de España en el Partenariado Unión Europea-África en Paz y Seguridad

España no ha tenido nunca una política muy activa en África. Tradicionalmente ha mantenido relaciones de cooperación con algunos países, bien por razones de históricas y de vecindad: Marruecos o Argelia, bien por puros vínculos históricos: Guinea Ecuatorial.

África no ha sido nunca un área de interés prioritario para nuestro país. El papel tradicional, y el consiguiente esfuerzo, que por ejemplo Francia ha jugado en África, España lo ha desarrollado en Suramérica, por razones que no es necesario explicar. En junio de 2008 se produce un cambio de rumbo en nuestra política exterior; el presidente del Gobierno (60) anuncia que España amplía sus zonas de interés prioritario para incluir a África como cuarto escenario, que se suma a las ya tradicionales prioridades en la política exterior española: Europa, Iberoamérica y el Mediterráneo.

(60) En el curso de una conferencia pronunciada por el presidente del Gobierno, el 16 de junio de 2008, en el Museo del Prado, organizada por el Real Instituto Elcano, con la colaboración de CIDOB, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, Instituto Complutense de Estudios Internacionales e Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior, en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/imagen+de+espana/00027

En este nuevo escenario, España apoya firmemente las acciones establecidas en la estrategia conjunta Unión Europea-África, y considera como punto prioritario trabajar en la unidad de acción de la Unión Europea, en particular en la coordinación de acciones entre la Comisión y el Consejo. Lógicamente, España que no tiene una política africana muy activa, aboga por una acción conjunta europea.

La reciente incorporación de España al Partenariado de Paz y Seguridad refrenda esta nueva línea de acción. Por otra parte, tomar parte en este grupo es fundamental para conocer la situación real del continente en temas de paz y seguridad, y poder así participar en las distintas acciones en curso. La reunión que el pasado 12 de marzo de 2009 mantuvieron el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Miguel Ángel Moratinos y el presidente de la Comisión de la UA, Jean Ping, se saldó con una donación de España de 30 millones de euros para asuntos de paz y seguridad durante el periodo 2009-2011. Nuestra participación en el Partenariado de Paz y Seguridad permitirá dar visibilidad a esta importante aportación, y además poder decidir más eficazmente sobre su destino.

Con relación al futuro cercano, es previsible que la estrategia Unión Europea-África sea una de las prioridades durante la próxima Presidencia española de la Unión Europea. Los trabajos sobre el II Plan de Acción para el periodo 2011-2013, los de preparación de la III Cumbre Unión Europea-África (61), así como la posibilidad de que se cree una estructura administrativa permanente en el seno del Consejo, que se ocupe de coordinar todos estos asuntos, nos obliga a estar presentes en todos estos foros para poder influir en las distintas actividades.

La APSA

La creación de una APSA para gestionar los retos en el campo de la seguridad está guiada por tres principios, que podemos decir que se encuadran en tres de los eslóganes más repetidos en los últimos años por los políticos africanos; unidad africana (*Africa Must Unite*) (62), no indiferencia (responsabilidad de proteger) y apropiación africana (*Try Africa First*).

El diseño político de esta estructura ha sido un importante éxito para la UA, aunque lo realmente importante es conseguir que sea operativa.

(61) Se celebrará previsiblemente en diciembre de 2010 en una capital africana.

(62) *Africa Must Unite*, es actualmente el lema de la UA.

La APSA está basada en cuatro elementos principales: el PSC, el Panel de Sabios, el CEWS y la ASF que es el «músculo», y en cierta medida la piedra angular de toda la estructura.

Como parte de la propia estructura, está previsto que cada una de las cinco REC,s se doten de su propia APSA semejante a la estructura continental de la UA, con su correspondiente PSC, Panel de Sabios, Centro de Alerta y su Brigada Regional, que sería además la de la UA. Algunas regiones, como la oeste, están muy avanzadas en este desarrollo; así, ECOWAS, aun siendo una organización de carácter marcadamente económico y comercial, es también competente en asuntos de paz y seguridad y ya cuenta con estructura propia para resolver estos asuntos.

Órganos principales de la APSA

Los elementos principales del APSA se incluyen en la figura 4, así como sus relaciones de dependencia. A continuación se detallan las funciones de los más importantes.

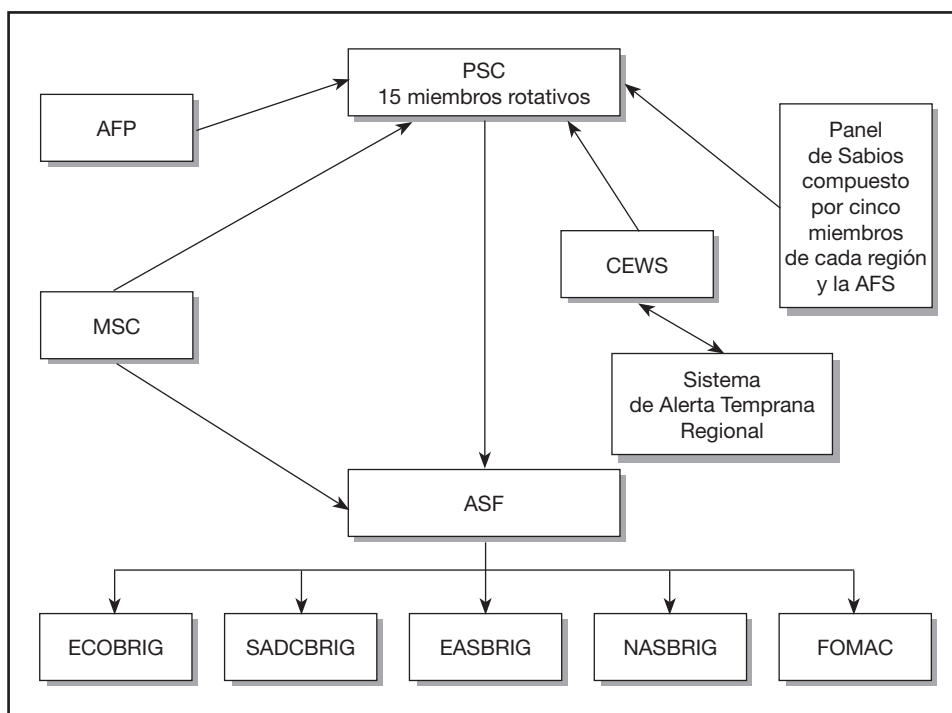


Figura 4.- Funciones del APSA.

EL PSC

Es el elemento político clave de toda la estructura. El Comité fue oficialmente creado el 25 de mayo (día de África) de 2004, como órgano permanente para la toma de decisiones relativas a la prevención, gestión y resolución de conflictos. Autoriza y dirige las operaciones de mantenimiento de la paz, aunque ninguna «acción militar» puede ser ordenada sin el consentimiento de la Asamblea. Es el órgano central de la APSA.

Está formado por 15 miembros no permanentes, nominados por la Asamblea y que representan a todas las regiones de África. En este Comité cada representante tiene derecho a un voto y no existe el derecho de veto. El PSC, formado básicamente por civiles, y cuenta con un Comité Militar, MCS (*Military Staff Committee*) que le asesora en temas militares y de seguridad, de forma similar a como sucede con el COPS y el Estado Mayor de la Unión Europea.

El PSC opera prácticamente sin estructura propia y sin grupos de trabajo dedicados, apoyándose fundamentalmente en los grupos de trabajo del Directorio de Paz y Seguridad (PSD) de la Comisión, que orgánicamente trabajan para las dos Divisiones del PSD, la de Gestión de Conflictos y la de Operaciones de Paz. Aunque el MSC es su órgano de trabajo principal, se ha reunido únicamente en dos ocasiones desde el año 2002. Su rendimiento es prácticamente nulo pues no existe representatividad de muchos países, que no tienen capacidad para enviar a representantes militares a este MSC. Actualmente se está trabajando en su reactivación y se está discutiendo una revisión de su propia composición para incluir expertos en asuntos policiales y civiles, además de militares.

PANEL DE SABIOS

Apoya y aconseja al PSC y al presidente de la Comisión en Temas de Paz y Seguridad, aunque tiene competencias para emitir informes a iniciativa propia si lo considera necesario. Está compuesto por cinco «personalidades africanas de prestigio» (63) que representan cada una de ellas a una de las cinco regiones del continente.

(63) Actualmente los cinco miembros del Panel de Sabios son: Salim Ahmed Salim ex secretario general de la OUA que representa a la Región Este, Brigalia Bam presidente de la Comisión Electoral de Suráfrica (Sur), Ahmed Ben Bella ex presidente de Argelia (Norte), Elisabeth Pognon presidenta de la Corte Constitucional de Benín (Oeste) y Miguel Trovoadá ex presidente de Santo Tomé y Príncipe (Región Central).

Sus actividades son esencialmente de mediación entre facciones en conflicto, o en aquellas situaciones donde éste sea probable. En ocasiones este panel se utiliza para tratar asuntos de alta sensibilidad política, que por conveniencia política no sea apropiado abordarlos directamente en el PSC.

La Región Oeste, ECOWAS, ya cuenta con su propio Comité de Sabios, para ejercer las mismas funciones que el de la UA pero a nivel regional.

Aún siendo una de las estructuras teóricamente más sencillas de poner en marcha, actualmente no tiene una estructura administrativa que les proporcione la información y los análisis necesarios para realizar sus tareas con cierta independencia.

EL CEWS

Cuanto antes se intervenga en un conflicto en ciernes o en uno que está comenzando, mayores serán las opciones de contenerlo y menor será el esfuerzo requerido para hacerlo.

Para ello, la UA decidió crear su propio CEWS, análogo el de la Unión Europea, para tener cierta capacidad de anticipación. El Sistema tiene una actividad eminentemente de prevención, y trabaja fundamentalmente con información de fuentes abiertas. La intención es que está formado por un Centro de Situación Continental ubicado en Addis Abeba y de las correspondientes redes regionales. El principal obstáculo del CEWS es la reticencia de algunos países (entre los que se puede citar a Costa de Marfil, Zimbaue, Egipto, Libia o Ruanda entre otros) a participar en el sistema, bloqueando la elaboración de análisis o el intercambio de determinada información que valoran como sensible, cuando se trata de supuestas áreas de interés nacional. Consideran que la actividad del CEWS y de los distintos centros no deja de ser una forma de espionaje.

En el futuro, el Centro de Situación Continental en Addis Abeba, se alimentará de los cinco Centros de las REC,s. Los más avanzados en la actualidad son los Centros del Este y del Oeste, los de IGAD y ECOWAS respectivamente. En particular, el Centro de la Región Oeste (ECOWARN), aunque no está plenamente operativo, ya cuenta con cuatro centros subordinados en la región, que han comenzados las labores de recopilación de información. El resto de centros regionales prácticamente no existen.

LAS ASF. LAS CINCO BRIGADAS REGIONALES

La ASF es la piedra angular de la APSA, es el músculo (militar, policial y civil) que permitirá materializar sobre el terreno las decisiones políticas que se tomen en Addis Abeba. Es el componente «necesario» aunque no suficiente para que la APSA pueda finalmente despegar.

La idea inicial de esta fuerza es antigua. Surge como consecuencia de los trágicos sucesos de Ruanda del año 1994, que provocan que los países africanos sientan la necesidad de contar con una fuerza de intervención rápida para situaciones de emergencia, caso de que la respuesta de Naciones Unidas sea lenta o no exista.

De forma análoga a como lo ha hecho la Unión Europea (64) en el marco de su PESD, la UA ha identificado seis escenarios posibles de intervención, en los que una o varias brigadas podrían desplegar bien como misión regional, liderada por la respectiva REC o bien como misión continental, liderada por la UA. Estos escenarios son:

1. Misión de asesoramiento a una misión política.
2. Misión de observación desplegada también con una misión de Naciones Unidas.
3. Misión de observación propia (sin otros actores externos como Naciones Unidas).
4. Fuerza de Mantenimiento de la Paz (Capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas) y misiones de despliegue preventivo.
5. Fuerza de Mantenimiento de la Paz de la UA, en el marco de una misión multidimensional.
6. Intervención de la UA en situaciones de genocidio, donde la comunidad internacional no reaccione con prontitud.

Conceptualmente, los tiempos de respuesta establecidos para cada uno de estos escenarios son de 30 días para los cuatro primeros, 90 días para el quinto y 14 días en el sexto.

Desde el año 2006 la UA tiene la capacidad teórica de liderar misiones en los tres primeros escenarios, y antes del 30 de junio de 2010 debería ser

(64) La Unión Europea tiene definidos cinco escenarios en los que desarrollar operaciones; SOPF (*Separation of Parties by Force*), SR (*Stabilisation, Reconstruction and Military Advice to Third Countries*), CP (*Conflict Prevention*), EO (*Evacuation Operation*) y HA (*Humanitarian Aid*). Estos escenarios se definen en el Documento Catálogo de Necesidades 05 (*Requirements Catalogue*) dentro del proceso Objetivo Global 2010, (*Headline Goal 2010*).

capaz de liderar misiones en el marco del escenario quinto. Con relación al escenario sexto, el más complejo de todos, todavía no se ha determinado la fecha a partir de la cual se debe tener esa capacidad.

La ASF estará formada por cinco Brigadas (65), que serán proporcionadas por cada una de las cinco REC,s (66), establecidas cada una de las cuales deberá contar con su propio Centro Logístico que permita el abastecimiento de la Brigada durante al menos 180 días. En cuanto a adiestramiento (67), cada REC deberá crear también un centro regional, como el que ya tiene ECOWAS, Centro de Adiestramiento Internacional para el Mantenimiento de la Paz-Kofi Annan (KAIPTC (68), para las necesidades de su Brigada.

La ASF debería estar operativa en el año 2010, aunque la formación de las distintas Brigadas se está encontrando con importantes problemas que hacen poco probable que la ASF esté operativa en la fecha prevista, figura 5.

La situación actual en cada una de las REC,s en relación a las Brigadas es la siguiente:

1. Región Oeste (ECOBRIg). Los 15 miembros de esta región pertenecen a ECOWAS. La diferente orientación cultural de países francófonos, anglófonos y lusófonos hace difícil la integración, en particular para asumir el «supuesto» liderazgo regional de Nigeria, como nación más grande, más poblada y económicamente más fuerte. La Región Oeste, la más avanzada de las cinco, cuenta ya con una estructura regional de seguridad bastante consolidada, análoga a la de la UA.

La ECOBRIg (69) es la contribución de la región oeste a la ASF, y es la más avanzada de las cinco brigadas previstas en la APSA. La Brigada

(65) Inicialmente se estableció la cifra de entre 3.000 y 5.000 efectivos (entre civiles, militares y policías) como margen de referencia para el tamaño de cada una de las brigadas.

(66) En el apartado «Las organizaciones regionales», p. 180, ya se indica que la UA ha iniciado un proceso de racionalización de las organizaciones regionales, actualmente ocho, para convertirlas en cinco (ECOWAS (Oeste), SADC (Sur), ECCAS (Centro), IGAD (Este) y una específica para la Región Norte), y que cada una de ellas lidere en su área de responsabilidad la estructura regional de la APSA.

(67) El adiestramiento básico de acuerdo a los estándares de Naciones Unidas y el equipamiento básico de los distintos contingentes son responsabilidad de la nación contribuyente.

(68) El KAIPTC está ubicado en Accra (Ghana) e imparte cursos y adiestramiento en operaciones de mantenimiento de la paz a la Región Oeste.

(69) ECOBRIg (*ECOWAS Standby Brigade*). En algunos documentos también se la denomina WESBRIg (*West African Brigade*).

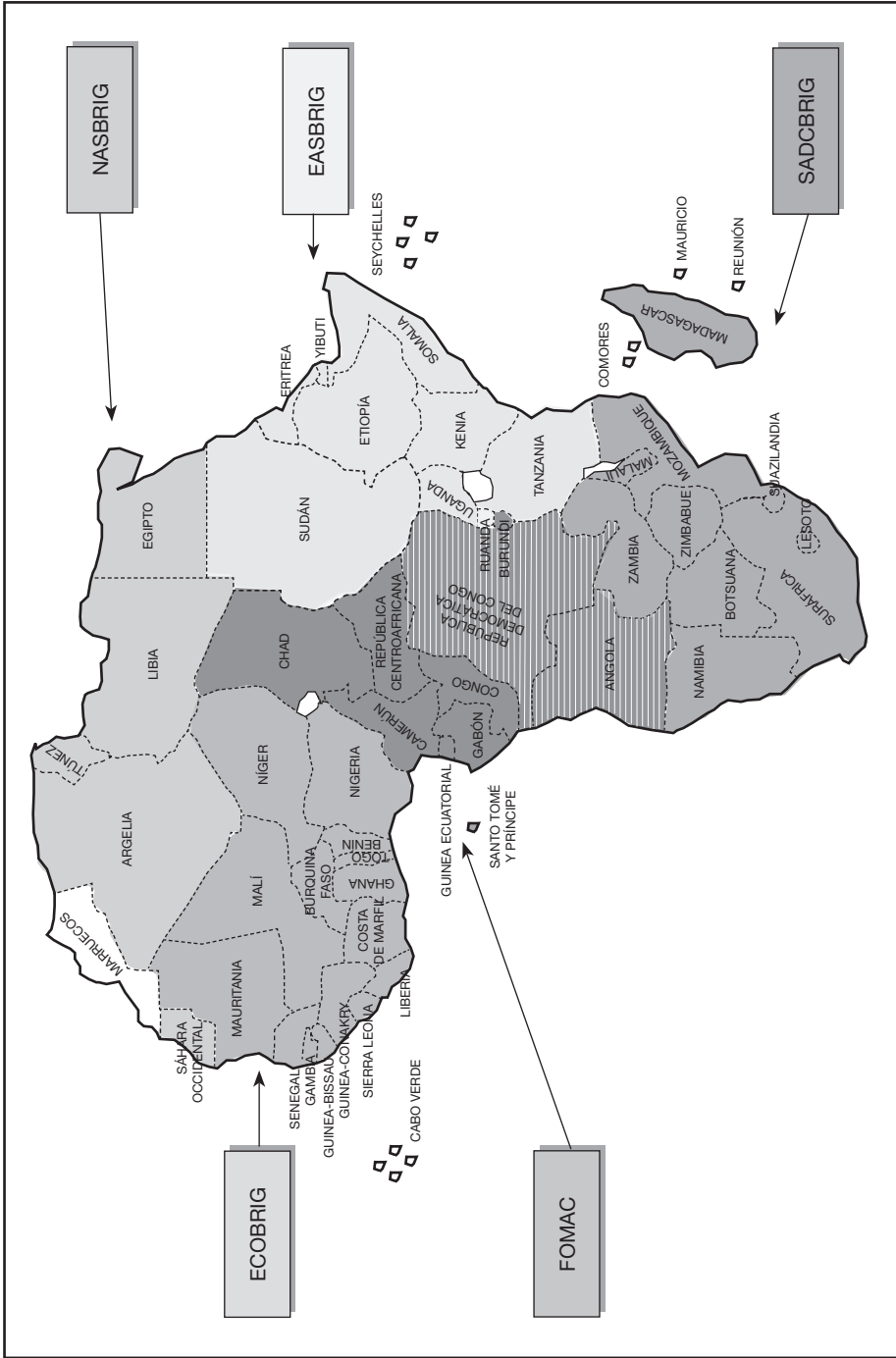


Figura 5.- Situación de las cinco Brigadas.

estará compuesta por unos 6.500 efectivos, que cuentan además con una importante experiencia (70) en Operaciones de Paz en el contexto de misiones de Naciones Unidas.

A favor de ECOWAS, hay que recordar que esta organización ya ha intervenido militarmente en Estados miembros donde conflictos violentos empezaban a escalar, y ha respondido con determinación y sin ambigüedades a los golpes de estado en Níger, Gambia, Costa de Marfil y Togo

2. Región Sur (SADCBRIG) (71). El SADC, organización clave en esta Región, tiene que abordar una situación política regional muy compleja, que afecta muy directamente a su capacidad de acción real, especialmente por el problema de Zimbaue. A modo de ejemplo se puede mencionar que debido al aislamiento al que la Comunidad Internacional tiene sometido a este país, el Centro de Adiestramiento Regional (RTPC) (72), allí ubicado, no está operativo.

Los países del SADC están optando por la vía diplomática para no provocar al régimen de Zimbaue, y así, durante el proceso de creación de la SADCBRIG, se firmó en el año 2003 un Acuerdo de Defensa Mutua en caso de agresión externa, poniéndose especial énfasis en el principio de no interferencia en asuntos internos de otros países con clara intención de no intervenir en Zimbaue.

Históricamente esta región ha sido especialmente sensible a las intervenciones de los países vecinos, lo que dificulta la integración. A modo de ejemplo de esta sensibilidad, mencionar que en el año 1998 el SADC intervino en Lesoto, con tropas proporcionadas por Suráfrica y Botsuana, en respuesta a la llamada de ayuda del gobierno democrático. La población civil percibió la intervención, no como una misión del SADC, sino como una invasión de Suráfrica.

Aunque la región sur también cuenta con los órganos de la estructura de paz y seguridad, el PSC (73) del SADC es *de facto* inoperante,

(70) En el año 2008 más de 14.500 efectivos, entre soldados, policías y observadores, de los países de ECOWAS estaban desplegados en misiones de Naciones Unidas.

(71) SADCBRIG (*Southern African Brigade*).

(72) RTPC (*Regional Peacekeeping Training Center*), ubicado en Harare (Zimbaue).

(73) En la Región Sur, el OPDS (*Organ on Politics, Defence and Security*) es el Órgano Regional que tiene las mismas funciones que el PSC a nivel continental. Se mantiene la denominación PSC para no confundir al lector con un exceso de acrónimos, que de por sí ya son numerosos.

dada la actitud permisiva de los líderes nacionales de la Región hacia el régimen de Mugabe, y sus logros en el ámbito de promoción de la democracia, Estado de Derecho y protección de los derechos humanos son absolutamente deficientes.

En este complejo escenario político regional, y a pesar de la importante contribución de Suráfrica a la SADCBRIG, que sería en potencia una de las más fuertes del continente, su desarrollo real está prácticamente en dique seco. El objetivo de que la Brigada esté operativa en el año 2010 es hoy por hoy prácticamente inalcanzable, con el consiguiente impacto que esto tendrá en la arquitectura continental.

3. Región Este (EASBRIG). En esta zona no existe una organización económica regional a semejanza de las dos anteriores, sino que conviven dos, el EAC (74) y el IGAD. Esta dualidad, sumada al impacto de los conflictos regionales, dificultan el desarrollo de su arquitectura.

Los tres grandes del EAC: Kenia, Uganda y Tanzania tienen buenas relaciones entre ellos, y comparten un pasado como colonias del Imperio británico y un lenguaje común (kiswahili). Al mismo tiempo, Kenia y Uganda son también miembros del IGAD, que es la organización que la UA ha elegido para que proporcione la EASBRIG a la ASF.

Aunque existen fuertes tensiones entre ambas Organizaciones, Kenia, que está impulsando que sea el EAC quien asuma el liderazgo de la Brigada Este en detrimento de IGAD, ha creado un Mando Regional Este (EASBRICOM) en Karen (Kenia,) con la idea de avanzar conjuntamente tanto las dos organizaciones como todos los países del área independientemente de la pertenencia a una u otra organización. Esta política se encuentra importantes obstáculos en países como Tanzania, que está en contra de esta cooperación.

Con relación al Sistema de Alerta Regional (CEWARN), éste ya existe, aunque opera bajo la responsabilidad única de IGAD.

Previsiblemente, la Brigada Regional (EASBRIG) estará compuesta por unos 5.500 efectivos (entre civiles y militares). Tanto su Cuartel General como el elemento logístico están ubicados en Addis Abeba. En cuanto al adiestramiento, el Centro de Adiestramiento en Operaciones de Paz Regional (PSTC), está ubicado en Karen (Kenia).

(74) EAC (*East African Community*).

La situación en la zona es difícil, y no sería difícil que la rivalidad entre EAC e IGAD derive en un bloqueo mutuo, aunque el consenso en la creación del EASBRICOM como mando conjunto de las dos Organizaciones es un importante paso para la creación de la fuerza del este y un motivo para mantener cierto optimismo.

4. Región Norte. La NASBRIG (75) es de las menos avanzadas del continente. Para Europa, que comparte con los países de esta Región las aguas del Mediterráneo (76), esta situación es inadmisibile, teniendo en cuenta el enorme potencial de las Fuerzas Armadas de los países de la zonas.

Pero hay que tener en cuenta que las tensiones políticas en la zona son muy importantes, especialmente entre Marruecos y Argelia por el tema saharauí. A esto se suma por un lado la no pertenencia de Marruecos a la UA (por las mismas razones), y por otro, la existencia de una organización regional en la zona, la Unión del Magreb Árabe, a la que no pertenece Egipto, el país con más peso político de la zona, y que además es sede de la Liga Árabe.

En este marco tan político tan poco estable, Egipto ha ofertado Batallones de Infantería, fuerzas logísticas y el Cuartel General para el elemento Norte de la ASF. Simultáneamente se ha postulado para liderar su proceso de creación, lo que ha molestado a Libia que también tenía intenciones de hacerlo. Hay que recordar que el líder libio, Muammar Al-Gadafi sugirió en el año 2004 la creación de un ejército continental, *United Army for the African Union* con la idea de disolver todos los ejércitos nacionales y crear uno bajo mando de la UA, aunque esta iniciativa apenas se discutió y se ha perdido en el olvido por haber sido considerada inviable y en cierta medida hasta absurda.

Aunque Argelia ha ofertado la base logística, en lucha con Egipto, es probable que su campaña interna contra el terrorismo internacional le impida contribuir generosamente a la NASBRIG.

(75) NASBRIG (*Northern African Standby Brigade*), en ocasiones denominada simplemente *North African Brigade*.

(76) Europa cuenta con diversas iniciativas en asuntos de paz y seguridad con estos países africanos como son el «5+5» o el «Diálogo Mediterráneo» de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, a las que se podría sumar en breve la «Unión para el Mediterráneo», si se la dota de una dimensión en temas de paz y seguridad, hoy por hoy inexistente.

Por tanto, la creación de la NASBRIG de la ASF no está fracasando por falta de capacidades militares en la zona, sino por las rivalidades existentes y sobre todo por la falta de confianza entre países vecinos. Disponer de la NASBRIG en el año 2010 se antoja cuando menos imposible.

5. Región Centro (FOMAC). Los países del África Central prácticamente no han comenzado a trabajar en su arquitectura regional. La República Democrática del Congo, que también pertenece al SADC, por cuestiones de tamaño, abundancia de materias primas y potencial económico, está llamada a asumir un papel de liderazgo en la zona, aunque actualmente solo está consiguiendo el efecto contrario, que es desestabilizar toda la región.

En octubre de 2003, la ECCAS decidió crear una Brigada Regional, FOMAC, con unas fuerzas de unos 2.200 efectivos, que se incrementaron hasta 4.400 en 2008. El Cuartel General, la Célula de Planeamiento y los medios logísticos y sanitarios se ubican en Libreville (Gabón). Apoyado por Francia, Camerún ha ofertado el PSTC así como una segunda base logística.

Francia es el donante más importante en la zona, pero su apoyo no es por ahora suficiente para alcanzar progresos. De manera similar a lo que sucede en otras regiones de África, especialmente la Este, la doble pertenencia a organizaciones regionales hace que los Estados miembros malgasten su dinero y sus esfuerzos, sin apenas progresos tangibles.

De lo anterior se concluye que la situación actual de las cinco Brigadas Regionales, aunque bastante diversa, es en general deficiente, y en ningún caso se puede ver con optimismo el objetivo previsto de alcanzar su operatividad en el año 2010. Esto va a tener un impacto muy negativo en la consecución de los objetivos del primer plan de acción de la «estrategia conjunta Unión Europea-África», al menos en el primer partenariado, y si ya es difícil que los africanos se hagan cargo de sus asuntos de paz y seguridad, con una estructura a medias lo será todavía más.

Aparte de los problemas políticos que están dificultando mucho la construcción de la APSA, sus principales debilidades serán consecuencia de las limitaciones técnicas y humanas de la propia estructura (no cuenta ni con medios ni con personal cualificado), de la escasa capacidad logís-

tica y sobre todo financiera, y en el caso específico de la ASF se prevén problemas de interoperabilidad, de falta de adiestramiento conjunto, y en cuanto a capacidades militares específicas, un grave problema de disponibilidad de helicópteros.

Sin embargo, y de acuerdo con el cuadro 3, la UA tiene una visión mucho más optimista de la situación, en la que identifica como carencias clave, en septiembre de 2009, los centros logísticos, el desarrollo del componente civil de la ASF y en el caso de la NASBRIG tanto el Cuartel General como el Centro de Adiestramiento. Además, todavía no se ha firmado el correspondiente Memorandum de Entendimiento (MOU) entre la UA y las REC,s, y la División de Apoyo a Operaciones de Paz de la Comisión de la UA, actuaría como Cuartel General en Addis Abeba.

Cuadro 3.– Estado actual de la ASF, septiembre de 2009.

Concepto	UA	ECOBIG	SADBRIG	EASBRIG	NASBRIG	FOMAC
Documentos marco	–	–	–	–	–	–
MOU	x	–	–	–	–	–
Elemento de planeamiento	–	–	–	–	–	–
Cuartel General Brigada	PSOD	–	–	–	x	–
Unidades comprometidas	No aplicable	–	–	–	–	–
Base logística	x	x	x	x	x	x
Centros de excelencia	No aplicable	–	–	–	x	x
Componente civil	x	En proceso	En proceso	En proceso	En proceso	En proceso
Componente policial	–	–	–	–	–	–

Fuente: UA.

El problema de la financiación

A los problemas políticos y carencias estructurales señalados en puntos anteriores, se suma el importante problema de la financiación (77), que se detalla en el apartado «Compromiso de la Unión Europea en paz y seguridad en África», p. 210.

Los presupuestos anuales, tanto de la UA como de las REC,s son financiados por los Estados miembros, pero es práctica habitual no estar al pago de las cuotas (78). Sin una financiación previsible, es difícil tener abordar proyectos con un mínimo de garantías.

La APSA, recoge la creación de un AFP (79) con el objeto de contar con un recurso financiero estable para Operaciones de Paz. Este fondo está previsto que sea alimentado, tanto del propio presupuesto de la UA, como de contribuciones voluntarias de los Estados miembros, de otras fuentes africanas (sociedad civil, sector privado, etc.), así como de donantes externos al continente.

Hoy por hoy la UA no tiene capacidad real para contar un fondo financiero fiable que le permita el desarrollo de las estructuras de seguridad, tener cierta capacidad logística, invertir en adiestramiento y gestionar operaciones de paz en el continente. Es por ello que a pesar de la importancia política del principio de la apropiación africana, la UA es totalmente dependiente de donantes (80) externos, como la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, o Reino Unido, Francia, Alemania, etc., que en ocasiones actúan en el marco Unión Europea y a veces lo hacen de manera bilateral (normalmente en sus zonas de influencia colonial).

Las operaciones de la UA

Hasta la fecha, la UA y sus REC,s han organizado Operaciones de Mantenimiento de la Paz en Burundi, islas Comores, Costa de Marfil, Guinea-

(77) La Unión Europea es la institución que proporciona mayor apoyo financiero a la UA.

(78) En el año 2008, 24 de los 53 miembros de la UA finalizaron el año sin estar al corriente en el pago de sus cuotas.

(79) En: http://www.africa-union.org/root/AU/organs/psc/Protocol_peace%20and%20security.pdf

(80) Los principales donantes por regiones, y por orden de aportación son; en IGAD (Unión Europea y Estados Unidos), en ECOWAS (Unión Europea y Francia), en SADC (Estados Unidos y Canadá). Europa apenas participa debido a la situación en Zimbawe, en ECCAS (Francia) y la Región Norte apenas tiene financiación externa.

Bissau, Liberia, Sierra Leona, Somalia y Sudán. Aunque han demostrado la capacidad de respuesta antes necesidades inmediatas de mantenimiento de la paz, se han visto limitadas por la falta de capacidad militar, la insuficiencia de recursos y la inadecuada capacidad de planificación y gestión. Por todo ello han dependido en gran medida del apoyo de donantes y del apoyo específico prestado por Naciones Unidas.

Compromiso de la Unión Europea en paz y seguridad en África

En paz y seguridad, la Unión Europea conduce la mayor parte de sus esfuerzos en África a través de la UA, y apoyando, en diversos campos, la consolidación de esta organización como elemento de referencia en la política del continente.

Con la idea de avanzar en los tres acciones principales del Partenariado de Paz y Seguridad del Plan de Acción 2008-2010 que se indicaron anteriormente, diálogo político, operatividad de la APSA y financiación, los esfuerzos de la Unión Europea se centran sobre todo en la financiación (tanto de la APSA como de las operaciones de gestión de crisis de la UA), y se complementan con acciones en materia de adiestramiento y con las operaciones desplegadas por la Unión Europea en África, que contribuyen a la paz y estabilidad del continente.

La financiación

Los donantes son actualmente los facilitadores en el desarrollo de la UA, y en particular en el apoyo técnico, financiero (81) y logístico necesario, tanto para establecer la estructura del APSA como para conseguir que la UA sea capaz de organizar operaciones de paz.

La financiación externa es esencial para que la APSA pueda desarrollarse, y ésta ha de ser acorde a las necesidades de los africanos, y en la parte correspondiente a operaciones lideradas por la UA ha de ser predecible. No es posible organizar una operación de gestión de crisis sin saber si se tienen los recursos financieros para establecerla y para mantenerla en el tiempo.

(81) Hasta la fecha, los mecanismos para financiar las operaciones de paz de la UA han sido: 1. Cuotas de la UA. 2: Contribuciones de países de la UA. 3. Contribuciones voluntarias. 4: Módulos de apoyo de Naciones Unidas financiados con las cuotas de los países. 5: Combinación de las anteriores. La más importante ha sido normalmente las contribuciones voluntarias de donantes y los módulos de apoyo de Naciones Unidas.

Hoy por hoy el AFP (82), creado por la UA en el año 2004, no es una herramienta ni capaz ni fiable. Esta es una de las razones principales por las que la inmensa mayoría de las operaciones de gestión de crisis y de SSR en el continente están lideradas bien por Naciones Unidas o bien por la Unión Europea. De hecho, hoy en día únicamente AMISOM, la Misión de la UA en Somalia, es dirigida por la UA, aunque es mayoritariamente financiada por donantes externos, la Unión Europea, Naciones Unidas (83), Estados Unidos, Japón y contribuciones de carácter bilateral de Estados miembros de la Unión Europea.

En los siguientes puntos se sintetizan las contribuciones financieras de los distintos donantes, en particular las de la Unión Europea.

EL ESFUERZO DE LA UNIÓN EUROPEA

Antes de centrarnos en los esfuerzos financieros de la Unión Europea en el área de paz y seguridad, es conveniente ver el nivel de esfuerzo general que hace la Unión Europea en África. La Unión Europea (84) es oficialmente el primer contribuyente mundial en ayuda al desarrollo, y la inversión media anual en África se puede cifrar en más de 4.000 millones de euros. Desde el año 2005 invierte 3.000 millones de euros en el marco de la Governance Initiative para los países ACP (85), que en el caso de África tiene como objeto apoyar las reformas en gobernabilidad propues-

(82) El AFP, creado por la UA para financiar las operaciones de gestión de crisis en el continente, lideradas por la UA, se financia con un 6% del total de las cuotas de los países al presupuesto de la UA, a lo que se suman otras contribuciones voluntarias de los Estados miembros, de otros donantes y otros recursos del sector privado y la sociedad civil africana. El pasado 31 de agosto, la Asamblea de la UA decidió solicitar que «la Comisión adoptara las medidas preparatorias necesarias para aumentar del 6% al 12% la transferencia obligatoria de fondos del presupuesto ordinario de la UA al AFP». Teniendo que cuenta que el presupuesto ordinario de la UA para 2009 es de 165 millones de dólares, la aportación anual a este Fondo de Paz es muy insuficiente para las necesidades reales.

(83) Para el ejercicio de julio 2009-junio 2010 la ONU ha presupuestado 138 millones de dólares para apoyo a la Misión AMISOM.

(84) Individualmente la suma de Ayuda Oficial al Desarrollo de los países de la Unión Europea es de 67 billones de dólares de los cuales más del 50% tiene como destino África siendo el primer contribuyente mundial. El segundo es Estados Unidos con más de 26 billones, de los cuales 9,5 también tienen África como destino.

(85) África, Caribe y Pacífico (ACP). De los 77 países que incluyen la ACP 48 son africanos. Aparte de Marruecos, que no pertenece a la UA, los países de la UA no incluidos en la zona ACP son: Argelia, Libia, Egipto, Túnez y la República Saharaui (no reconocida como Estado independiente por la Unión Europea).

tas por el ARPM (*African Review Peer Mechanism*) (86). A esta cantidad se suman los 5.600 millones de euros para el Partenariado Unión Europea-África en infraestructuras (periodo 2006-2011) y los 12.000 millones de euros previstos en el marco de los X Fondos Europeos de Desarrollo (FED) (87) de la Unión Europea, para financiar proyectos en África durante el periodo 2008-2013.

En el área particular de paz y seguridad, y de forma específica para apoyar la creación de la APSA, la Unión Europea creó en el año 2003 el llamado APF (88), para apoyar a la UA y a las REC,s, a dotarse de los medios necesarios para llevar a cabo operaciones de paz, tanto financiando las propias operaciones como apoyando la construcción de la estructura africana de paz y seguridad. Estos créditos proceden de los FED de la Unión Europea, y según lo establecido en el Acuerdo de Cotonou (89), su uso está limitado a determinadas actividades, que en ningún caso incluye la compra de armamento. Se están utilizando más de dos tercios del FED para financiar Operaciones de Paz, y el otro tercio para apoyar la construcción de la arquitectura (tanto la de la UA, como las de las REC,s) y para adiestramiento.

La primera contribución del APF fue de 250 millones de euros (periodo 2004-2007), con origen en los IX FED y resultó insuficiente, especialmente por los gastos no previstos ocasionados por la Misión de la UA en Sudán (AMIS) (90). La cantidad inicial se tuvo que elevar finalmente

(86) El ARPM es un sistema, introducido por la UA, para ayudar a los países a mejorar su gobernanza. La participación en este proyecto es voluntaria. Se basa en un informe que valora la situación del país sobre cuatro puntos; democracia y buen gobierno político, gestión económica, buen gobierno empresarial y desarrollo socioeconómico. Se elabora un Plan de Acción y un Comité de Autoridades de prestigio hace un seguimiento de los avances en los distintos programas del Plan de Acción que se van implementando.

(87) Los FED es el instrumento principal de la ayuda comunitaria a la cooperación al desarrollo prestada a los *Estados ACP* y a los Países y Territorios de Ultramar (PTU). El Tratado de Roma de 1957 previó su creación para la concesión de ayuda técnica y financiera, en un principio a los países africanos, que en aquella época seguían estando colonizados y con los que algunos Estados tenían vínculos históricos. Los IX FED (13.500 millones de euros en total) se aprobaron en el marco del Acuerdo de Cotonou para el periodo 2000-2007 y los X Fondos lo harán en el marco de la Revisión del Acuerdo de Cotonou para el periodo 2008-2013.

(88) AFP (*African Peace Facility*). Se financia con los FED de la Unión Europea.

(89) Es un acuerdo de intercambio comercial y de asistencia, firmado en el año 2000 entre la Unión Europea y los 78 Estados de ACP, en Cotonou (Benín).

(90) AMIS (*African Union Mission in Sudan*).

hasta los 440 millones de euros durante el periodo (gracias a las nuevas aportaciones de 150 millones de euros de los fondos IX FED y de otros 40 millones de euros por parte de ocho Estados miembros de la Unión Europea). Para el periodo 2008-2010 se han presupuestado 300 millones de euros, desglosados en 200 millones para Operaciones de Paz, 65 millones para la capacidad de la APSA, 15 millones para mecanismos de alerta temprana y 20 millones para imprevistos. Recientemente, en febrero de 2009, la UA y la Unión Europea (Comisión) firmaron un acuerdo para el periodo 2010-2013 por otros 300 millones de euros más, con origen en los X FED de la Unión Europea.

Las cifras anteriores nos dan una idea del esfuerzo financiero de la Unión Europea en temas de paz y seguridad, que aún siendo muy apreciable, está bastante desequilibrado con relación a los fondos dirigidos a programas de ayuda al desarrollo y mejora de la gobernabilidad, que se indicaban anteriormente (91). Teniendo en cuenta el importante número de situaciones de crisis que existen en África, y la vinculación entre desarrollo y seguridad, parece necesario hacer un mayor esfuerzo en paz y seguridad, que permita crear las condiciones adecuadas para implementar políticas de ayuda al desarrollo y de buena gobernanza.

Recordando los principios básicos, sin paz no hay desarrollo ni posiblemente buen gobierno. Si no se invierte en paz y seguridad lo necesario, es probable que los esfuerzos en desarrollo y buen gobierno se queden simplemente en «esfuerzos», no sean lo eficientes que deberían y los fondos invertidos en desarrollo, normalmente muy importantes, no den los frutos esperados.

APORTACIONES FINANCIERAS DE OTROS DONANTES

Es conveniente analizar otras aportaciones a la APSA para tener una idea real de la magnitud del esfuerzo europeo en África.

Es interesante comparar cifras relativas a los esfuerzos de otros actores importantes en el área, como Estados Unidos, segundo donante en el continente tras la Unión Europea, y que para el año fiscal 2009 ha presupuestado ayuda americana para el África Subsahariana de más de

(91) Como cifra aproximada, por cada euro que se invierte en estructuras de seguridad y operaciones de paz de la UA, la Unión Europea invierte más de 40 euros en programas de gobernabilidad y de ayuda al desarrollo.

5.300 millones de dólares (92), de los cuales 4.000 millones de dólares corresponden a asuntos de salud (lucha contra el sida) y educación, 630 millones de dólares a temas de desarrollo económico, 270 millones de dólares a promover la democracia y el Estado de Derecho y otros 270 millones de dólares dedicados específicamente a asuntos de paz y seguridad, y de éstos últimos más de 200 millones de dólares se dedican exclusivamente a Operaciones de Paz y al desarrollo de programas de SSR.

Vemos que el esfuerzo de Estados Unidos en África en asuntos de paz y seguridad es muy importante; y está enfocado de forma no demasiado diferente a la Unión Europea, ya que las prioridades de Estados Unidos (93) en África son en cierta medida análogas a las de la Unión Europea; consolidar un partenariado estratégico con la UA, consolidar las transiciones democráticas, fortalecer las organizaciones regionales y subregionales, la arquitectura regional de seguridad, la capacidad y la cooperación contra el terrorismo y estimular el desarrollo y el crecimiento en el continente.

Además de las aportaciones de Estados Unidos, es interesante mencionar otras aportaciones para paz y seguridad, que con carácter bilateral hacen distintos países europeos, y que se orientan particularmente a los países o zonas de influencia colonial. Así el Reino Unido ha creado un mecanismo interministerial el ACPP (94) para apoyar la prevención de conflictos y la construcción de la paz en África. En él trabajan expertos del Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) (95), la Oficina de la Commonwealth y Exteriores (FCO) (96) y el Ministerio de Defensa, todo ello con un presupuesto de 63 millones de libras para el bienio 2007-2008. Vemos en este caso una importante labor de coordinación interna en Reino Unido.

Por parte francesa, la Dirección para la Cooperación en materia militar y de defensa, del Gobierno francés, está encargada de la gestión de la cooperación en estos asuntos en África, y tiene un presupuesto de 90 millones de euros anuales, de los cuales más del 80% se dedican al

(92) Datos obtenidos del Documento *Congressional Budget Justification-FOREIGN OPERATIONS* correspondiente al año fiscal 2009, en: <http://www.usaid.gov/policy/budget/cbj2009/101368.pdf>

(93) En: http://www.usaid.gov/locations/sub-saharan_africa/

(94) ACPP (*Africa Conflict Prevention Pool*).

(95) DFID (*Department for International Development*).

(96) FCO (*Foreign and Commonwealth Office*).

África Subsahariana. Lógicamente la ayuda francesa está orientada principalmente a la comunidad francófona.

Otro ejemplo es Italia, que ha creado una *Italian African Peace Facility* por un acuerdo firmado entre la Comisión de la UA y el Gobierno italiano, en los márgenes de la Cumbre de Lisboa de diciembre de 2007, y que cuenta con 40 millones de euros para apoyar la Agenda de Paz y Seguridad de la UA, aunque con especial orientación hacia las zonas de influencia italiana, como el cuerno de África.

Importante es también la contribución de Japón, que dirige el 30% de su ayuda exterior al desarrollo en el continente africano.

Además de los anteriores, existen otros actores no estatales, con un importante protagonismo en estos asuntos. Por ejemplo, Bill Gates (97), a través de la Fundación «Melinda and Bill Gates», ha donado desde su creación en el año 1994, más de 28.000 millones de dólares (98) en ayuda al desarrollo (centrado en temas de salud y educación), de los cuales África ha recibido más de un tercio de esa cantidad.

NACIONES UNIDAS COMO ACTOR PROTAGONISTA

El presupuesto de Naciones Unidas aprobado para «sus Operaciones de Paz», durante el periodo julio 2009-junio 2010 (99), es de más de 7.400 millones de euros, de los cuales más de 5.800 millones de euros están destinados a operaciones en África «misiones destacadas en *cursiva* en el cuadro 4, p. 217. Esta cantidad (100), no se destina a apoyar la construcción de la APSA ni las operaciones de la UA, sino que se dedica únicamente a las Operaciones de Paz que Naciones Unidas dirige en el continente, las cuales, hoy por hoy, la UA no tiene capacidad real de asumir.

Aunque esta cifra puede parecer de un orden de magnitud muy superior a las aportaciones de la Unión Europea, las cantidades no son realmente comparables, pues la suma de las contribuciones individuales de los 27

(97) William Henry Gates III, cofundador de la empresa Microsoft, líder mundial en *software*.

(98) Para el año 2009, y a pesar de la crisis, la fundación ha presupuestado una contribución de 3.800 millones de dólares.

(99) Esta cantidad fue aprobada por la Asamblea General de la ONU en la sesión de 21 de agosto de 2009, en: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/C.5/63/26.

(100) Naciones Unidas destina dinero de otros fondos a apoyar la construcción de la APSA.

países de la Unión Europea al presupuesto de Naciones Unidas para Operaciones de Paz representa casi un 40% (101) del total, por lo que se podrían contabilizar 1.680 millones de euros de esos 4.200 millones como una contribución de los países Unión Europea a las Operaciones de Paz de Naciones Unidas en África. Así y de manera simplista se podría decir que la Unión Europea contribuye con lo que aporta como organización y que se indica en el punto anterior, más el 40% de lo que aporta Naciones Unidas a África, más lo que aportan cada uno de los 27 Estados miembros en el ámbito bilateral. De todas formas, no se trata de ver quien aporta más, sino que los esfuerzos de los distintos contribuyentes, sean países u organizaciones, sean complementarios y sumen.

Naciones Unidas como organización responsable del mantenimiento de la paz en el mundo, dirige sus propias operaciones en el continente africano, y además coordina y actúa conjuntamente con las organizaciones regionales competentes en la zona de operaciones (por ejemplo, actualmente actúa con la UA en la Misión MINURCAT).

Desde el punto de vista político, Naciones Unidas está trabajando intensamente con la UA, en particular el COPS con el PSC de la UA, que siguen siendo responsables de sus respectivos procesos de adopción de decisiones. Actualmente la colaboración sobre el terreno es bastante intensa tanto en Darfur como en Somalia.

Con relación específica a la financiación, se ha presentado recientemente el denominado «Informe Prodi» (102), que recomienda entre otras acciones el establecimiento de un fondo fiduciario de donantes múltiples, en el que se consolidarían las actuales fuentes de apoyo, y para el que se elaboraría un formato normalizado de rendición de informes (103) de uso de contribuciones a los donantes, que sería administrado por un organismo a determinar hasta que la UA tenga capacidad para ello.

(101) Los 27 miembros de la Unión Europea contribuyen al presupuesto de operaciones de paz de Naciones Unidas con un 39% del total, Estados Unidos lo hace con un 27% y Japón con un 19%. El resto del mundo aporta el 15% restante.

(102) Informe del secretario general S/2009/470 «Apoyo a las operaciones de la UA para el mantenimiento de la paz autorizadas por Naciones Unidas» de fecha 18 de septiembre de 2009. Se denomina «Informe Prodi», por ser este político italiano el que ha dirigido los trabajos del Grupo que lo ha elaborado.

(103) En la actualidad cada donante exige un informe específico de justificación de gastos de los fondos donados. Se trata de normalizar este informe para todos los donantes, dada la escasa capacidad administrativa de la UA.

Cuadro 4.- Consignaciones que ha de aprobar la Asamblea General para las Operaciones de Mantenimiento de la Paz para el período comprendido entre el 1 de julio de 2009 y el 30 de junio de 2010.

Misiones	Consignaciones que ha de aprobar la Asamblea General (con exclusión de la cuenta de apoyo y de la Base Logística de Naciones Unidas en Burundi)				Parte presentado de				Total de consignaciones	
	Cuenta de apoyo		Base Logística de Naciones Unidas en Burundi		Cuenta de apoyo		Base Logística de Naciones Unidas en Burundi		Cifras brutas	Ingresos por concepto de contribuciones del personal
	Cifras brutas	Ingresos por concepto de contribuciones del personal	Porcentaje	Ingresos por concepto de contribuciones del personal	Cifras brutas	Ingresos por concepto de contribuciones del personal	Cifras brutas	Ingresos por concepto de contribuciones del personal		
FNUOS	45.029.700	1.338.00	0,61	1.656.700	172.500	333.900	32.900	47.020.300	1.543.400	
FPNUL	589.799.200	10.898.400	7,96	21.618.500	2.250.600	4.357.600	430.100	615.775.300	13.579.100	
MINURCAT	690.753.700	7.298.600	9,32	25.312.100	2.635.100	5.102.200	503.700	721.167.400	10.437.400	
MINURSO	53.527.600	2.188.700	0,72	1.955.400	203.500	394.200	39.000	55.877.200	2.431.200	
MINUSTAH	611.751.200	14.067.300	8,26	22.433.300	2.335.400	4.521.900	446.400	638.706.400	16.849.100	
MONUC	1.346.584.600	26.236.300	18,18	49.374.900	5.140.100	9.952.500	982.500	1.405.912.000	32.358.900	
ONUCI	491.774.100	9.647.900	6,64	18.033.500	1.877.300	3.635.000	358.800	513.442.600	11.884.000	
UNAMID	1.598.942.200	25.060.300	21,59	58.636.200	6.104.400	11.819.400	1.167.000	1.669.397.800	32.331.700	
UNFCYP	54.412.700	2.271.700	0,73	1.982.600	206.400	399.600	39.400	56.794.900	2.517.500	
UNMIK	46.809.000	3.992.400	0,63	1.711.000	178.100	344.900	34.100	48.864.900	4.204.600	
UNMIL	560.978.700	11.129.800	7,57	20.559.300	2.140.300	4.144.100	409.100	585.682.100	13.679.200	
UNMIS	958.350.200	22.217.200	12,94	35.143.600	3.658.500	7.083.900	699.300	1.000.577.700	26.575.000	
UNMIT	205.939.400	7.760.700	2,78	7.550.200	786.000	1.521.900	150.300	215.011.500	8.697.000	
UNOMIG	15.000.000	—	0,20	543.200	56.600	109.500	10.800	15.652.700	67.400	
Apoyo a la Misión de la UA en Somalia*	138.802.500	1.347.800	1,87	5.078.700	528.700	1.023.700	101.000	144.904.900	1.977.500	
Total	7.408.454.200	145.455.100	100,00	271.589.200	28.273.500	54.744.300	5.408.400	7.734.787.700	179.133.000	

Acronimos: Fuerza de Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS), Fuerza Provisional de Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), Misión de Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT), Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAR), Misión de Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), Operación de Naciones Unidas en la Costa de Marfil (ONUCI), Operación Híbrida de la UA y Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), Fuerza de Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP), Misión de Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), Misión de Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), Misión de Naciones Unidas en Sudán (UNMIS), Misión integrada de Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT) y Misión de Observación de Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG).

* Autorización para contraer obligaciones para el período comprendido entre el 1 de julio y el 31 de diciembre de 2009.

EL PROBLEMA DE LA COORDINACIÓN DE LAS AYUDAS

La financiación llega de más de 130 donantes distintos, entre organismos, organizaciones internacionales, países, instituciones civiles, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), etc. A modo de ejemplo, en el ámbito de la Unión Europea, las distintas estrategias (104) y programas de ayuda tienen distintas estructuras y los fondos se gestionan desde distintos instrumentos financieros, y así a la UA llega dinero del APF, de los FED, del instrumento de política de vecindad europea, del instrumento de estabilidad y del presupuesto de la Política Exterior y Seguridad Común (PESC). Cada tipo de contribución tiene sus propios procedimientos financieros, que implican altos costes de gestión, procesos de toma de decisión lentos y enormes dificultades de coordinación. La Unión es sensible a este problema y en los últimos años se está trabajando intensamente en la coordinación entre Comisión y Consejo.

Si el problema es complejo en la propia Unión Europea, sumando más de 130 actores, cada uno con sus propios procedimientos de gestión y control de gastos, la resolución de la ecuación es prácticamente imposible, y es un asunto en el que es necesario seguir trabajando para alcanzar unos mínimos de coordinación que mejoren la eficiencia del gasto.

Como ya se indicaba anteriormente, el recientemente emitido «Informe Prodi» aborda el problema proponiendo establecer procedimientos de coordinación entre todos los donantes y sobre todo simplificar y unificar los procedimientos de justificación de gastos.

Formación y adiestramiento de las ASF

El adiestramiento ha sido identificado como otra de las prioridades en el apoyo de la Unión Europea a la APSA. Más allá del desarrollo de unos procedimientos y de una estructura, es necesario un adiestramiento adecuado al personal, tanto civil, policial, como militar, para que la UA sea capaz de planear, gestionar y conducir misiones de paz, llevar a cabo procesos de mediación y negociación, y poner en marcha acciones preventivas y posconflicto.

El adiestramiento está centrado en la ASF, y actualmente, a iniciativa de la Comisión de la UA, se están estudiando las necesidades de adiestra-

(104) Estrategia conjunta Unión Europea-África, acuerdos para el desarrollo de los países ACP (en el caso de África no incluye a los países del Magreb), ayuda al desarrollo, etc.

miento de la ASF, para sus tres componentes, militar, policial y civil. Las principales iniciativas de la Unión Europea actualmente en curso son:

- Adiestrar oficiales africanos en las estructuras de la UA y las REC,s. En cuanto a estructura se trabaja sobre todo en el personal de la Dirección de Operaciones de Paz de la Comisión, y en el apoyo técnico al personal encargado de implementar el Centro de Alerta Temprana Continental (105).
- Apoyar los centros de adiestramiento africanos. La Unión Europea pretende centrar sus esfuerzos en los RTPC, proporcionando asistencia técnica y financiera, a los componentes civiles, policiales y militares. En el año 2007, la Unión Europea solicitó a la UA una lista de centros a apoyar, que posteriormente fue rechazada por estar desequilibrados geográficamente y por tener un exceso de componente militar. De hecho, actualmente la mayoría de los centros están orientados al adiestramiento militar, aunque se ofrecen algunos cursos orientados a aspectos civiles de la gestión de crisis.
- La Unión Europea quiere fomentar el desarrollo del componente civil y policial (106) de la capacidad de gestión de crisis de la UA, y mantener un equilibrio en el adiestramiento entre las cinco regiones de la APSA.
- Algunos RTPC están bastante asentados (como el KDIPTC) (107) y tienen suficiente financiación externa, por lo que la Unión Europea se está centrando en los menos desarrollados y en los que menos financiación reciben.
- EURO RECAMP (108) AMANI AFRICA. Esta iniciativa representa la europeización de una iniciativa francesa que duró 10 años, entre este país y ECOWAS, para cooperación militar, centrada en tres campos principales: educación (Operaciones de Paz), adiestramiento (ejercicios) y equipamiento (creando unos depósitos de equipo militar para dotar a las Fuerzas Africanas de Mantenimiento de la Paz).

(105) Se está cooperando directamente entre el Centro de Situación de la UA y los órganos paralelos de la Unión Europea.

(106) Actualmente el componente civil de las cinco Brigadas Regionales es el menos desarrollado.

(107) Está generosamente financiado por: Alemania, Canadá, Reino Unido, Francia, Italia, Noruega y Estados Unidos, Reino Unido también patrocina el Centro de Adiestramiento de Kenia.

(108) RECAMP (*Renforcement des Capacités Africaines de Maintien de la Paix*). Es un programa de origen francés.

- En el año 2008, esta iniciativa pasó de ser un programa francés a ser asumido por la Unión Europea, tanto para reducir el coste del compromiso de Francia en África, como para darle una legitimación «europea» a la iniciativa (en la que Francia como es lógico, lidera y tiene enorme protagonismo).
- Actualmente EURO RECAMP/AMANI AFRICA, ya como programa de la Unión Europea, pretende ofrecer adiestramiento a nivel estratégico (109) (tanto civil como militar) a los socios africanos y contribuir a alcanzar la operatividad de la ASF en el año 2010. Quizás el gran logro de la europeización de RECAMP es que ha pasado de obedecer a intereses nacionales franceses, a obedecer «teóricamente» a intereses africanos, en el espíritu de apropiación africana (*ownership*) que marca la estrategia conjunta Unión Europea.
- África de 2007, aunque la huella francesa es todavía importante.
- Así el primer ciclo de EURO RECAMP, lanzado en noviembre de 2008, está siendo liderado por Francia dada su experiencia, aunque se pretende que gradualmente sea el componente africano el que vaya asumiendo el liderazgo y conducción de este programa, como parte de la apropiación africana de la APSA.

*Las operaciones de la Unión Europea en África.
Un compromiso tangible*

La Unión Europea no sólo contribuye a la financiación de las operaciones de la UA y a adiestrar al personal involucrado en la paz y seguridad africana, sino que como muestra de su compromiso con África interviene directamente en el continente mediante el lanzamiento de operaciones militares y misiones civiles, enmarcadas en la PESD, en África.

La mayoría son de carácter civil y tienen como objetivo la RSS, promover el Estado de Derecho y el buen gobierno en el continente, figura 6.

La primera operación PESD de la Unión Europea fue ARTEMIS (110) (año 2003) en la República Democrática del Congo, y posteriormente tuvieron

(109) Se está apoyando al Departamento de Operaciones de Paz de la Comisión (UA) en la realización de un ejercicio de puesto de mando a nivel continental en abril de 2010 (durante la Presidencia española de la Unión Europea).

(110) ARTEMIS fue la primera misión de la Unión Europea en el año 2003, lanzada al amparo de la resolución 1484 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y de la Acción Común 2003/423, y que tenía como objetivo mejorar la situación de seguridad y humanitaria en la región congoleña de Bunia.

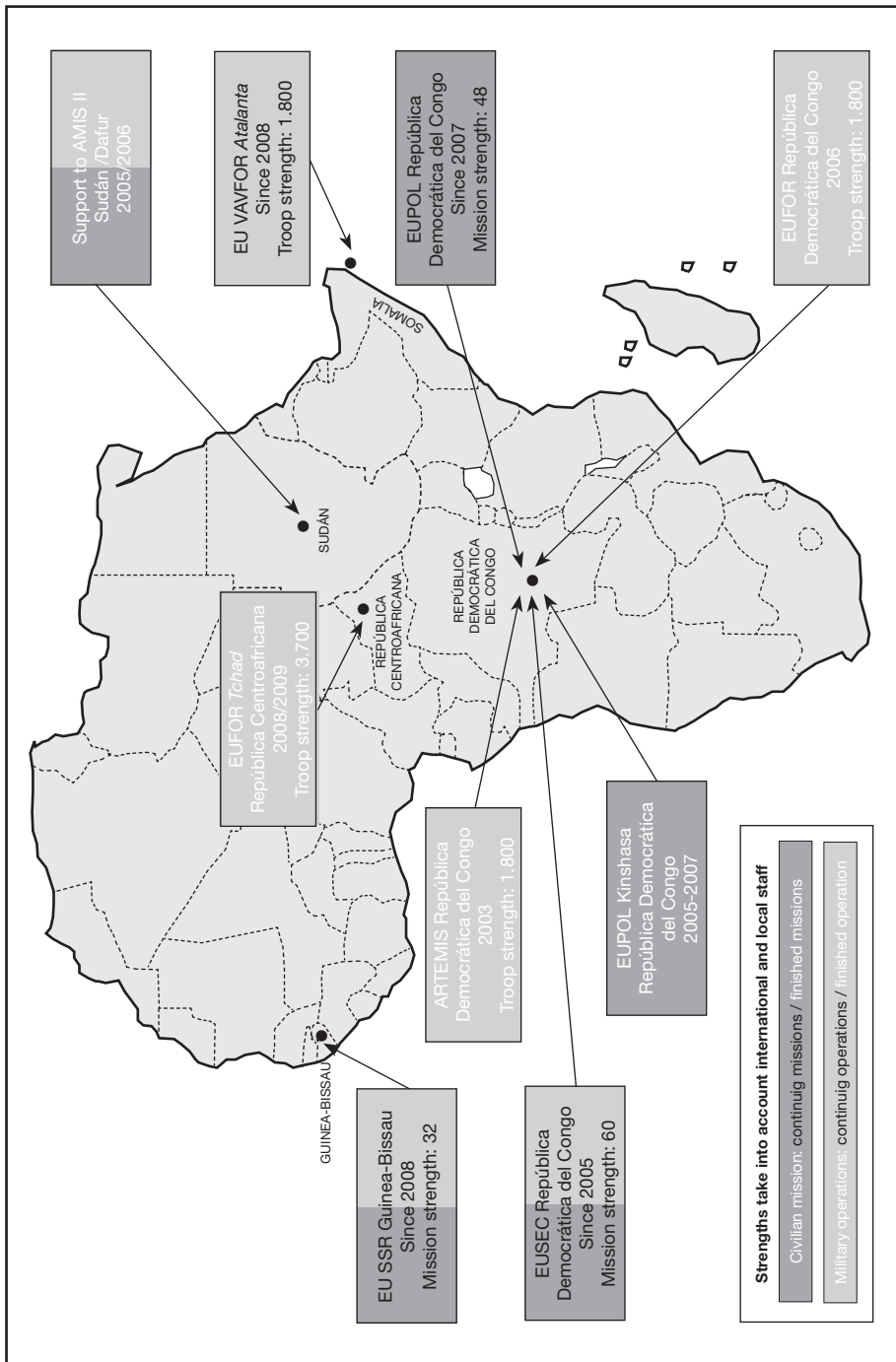


Figura 6.- Operaciones de la Unión Europea en África.

lugar la operación EUFOR en la República Democrática de Congo (año 2006), para garantizar la seguridad durante las elecciones de agosto de 2006 en el Congo (111), la Misión de la Unión Europea de apoyo a AMIS (año 2005-2006) y la operación EUFOR de la República Centroafricana del Tchad (año 2008-2009), de apoyo, protección y ayuda humanitaria a los desplazados por el conflicto de Darfur; todas ellas de carácter militar y ya finalizadas.

Actualmente hay cuatro operaciones PESD (112) en curso en el continente; tres misiones civiles de reforma del sector de seguridad; EU SSR Guinea-Bissau (113) (32 efectivos) que comenzó en el año 2007 y es la primera operación integrada de la Unión Europea (militar, policial y civil), EUSEC en la República Democrática del Congo (60 efectivos) y EUPOL de la República Democrática del Congo (48 efectivos) ambas desde el año 2005 y una operación militar *Atalanta* (1.800 efectivos) de lucha contra la piratería en aguas de Somalia, lanzada en diciembre de 2008.

-
- (111) Operación en la que las fuerzas españolas (una Compañía de la Legión de 130 efectivos) tuvieron un especial protagonismo, evitando un enfrentamiento entre los partidarios del presidente Kabila y los del vicepresidente Bemba (candidatos a la Presidencia), en Kinshasa, en la madrugada la noche del 24 de agosto.
- (112) Las operaciones PESD de la Unión Europea se distinguen en civiles y militares. El comandante de todas las misiones civiles de la Unión Europea es holandés Klomplenhouwer, que además es el director de Capacidad Civil de Planificación y Conducción) de Operaciones de la Unión Europea. Una de las grandes diferencias entre las operaciones civiles y militares de la Unión Europea es que las primeras son financiadas totalmente con el presupuesto comunitario, mientras que las segundas son financiadas por los estados miembros participantes, que aparte de unos gastos comunes que se pagan a través del mecanismo ATHE-NA, asumen todos los gastos derivados de su participación. Las operaciones militares tienen un comandante operacional y un comandante de la fuerza que son nombrados para cada operación. Todas las operaciones, tanto civiles como militares, están sometidas al control y dirección política del COPS de la Unión Europea).
- (113) EU SSR Guinea-Bissau, es una misión de SSR, al mando del general español Esteban Verástegui, que abarca tanto la reforma de las Fuerzas Armadas como de la Policía y la Guardia de Fronteras de este país. En algunos foros se le da un carácter militar-civil por abarcar las reformas de las Fuerzas Armadas y porque la mayoría de sus componentes son militares, por una parte, pero el comandante de la misión es Kees Klomplenhouwer y está financiada por la Unión Europea. Lo mismo sucede con la misión EUSEC de la República Democrática del Congo. La misión EUPOL de la República Democrática del Congo es por su parte una misión de carácter totalmente civil, con participación mayoritaria de policías europeos y que con el objetivo de reformar las instituciones policiales (civiles) de la de la República Democrática del Congo.

La opción de apoyar con las Eurofuerzas las misiones de paz de la UA

Una de las posibles opciones a considerar es la utilización de algunas de las estructuras de las Eurofuerzas (114) en África, para apoyar las operaciones de la UA. Se trataría de utilizar parte de los estados mayores de estas fuerzas como apoyo a los estados mayores de las organizaciones regionales africanas en operaciones de la UA, en las que las fuerzas empleadas serían las brigadas regionales. Las Eurofuerzas tienen importantes experiencias en operaciones de paz en otros escenarios (Bosnia, Afganistán y Kosovo), y se apoyaría así a la UA y a las REC,s a subsanar una de sus carencias más críticas, su escasa capacidad de planeamiento y de dirección de operaciones de paz.

La escasa actividad sobre el terreno de la UA

Como señalamos anteriormente la refundación de la OUA en la UA y la creación de una APSA son éxitos políticos africanos de primer orden.

En el campo de la paz y seguridad, y desde una perspectiva más pragmática, hemos de afirmar que la influencia real de la UA en el continente es muy limitada.

De todas las operaciones de paz y de reforma de sector de seguridad que se desarrollan actualmente en el continente, la UA apenas unas pocas:

- UNAMID (115). Operación híbrida entre la UA y Naciones Unidas, que cuenta con 16.000 efectivos militares, algo más de 3.000 policiales y más de 3.000 civiles (1.000 extranjeros y más de 2.000 locales). UNAMID absorbió a la Misión AMIS de la UA en el año 2007, meses después de que la propia UA la declarara al borde del colapso. AMIS nació en el año 2004 como una misión para controlar el cumplimiento de los Acuerdos de Paz en Darfur, pero con una dependencia logística y financiera total de actores externos, en particular la Unión Europea y Estados Unidos. Llegó a contar con casi 7.000 efectivos, aunque

(114) Las Eurofuerzas no son fuerzas propias de la Unión Europea. Su utilización depende de la decisión de los países que las componen, no de una decisión de la Unión Europea, aunque están a disposición de la Unión Europea para ser utilizadas con operaciones PESD. Como Eurofuerzas se incluyen Eurofor, Eurocuerpo, Euromarfor, Brigada franco-alemana, etc.

(115) UNAMID (*African Union United Nations Mission in Darfur*).

fue un fracaso sobre el terreno, y en 2007 la propia UA la declaró al borde del colapso. Finalmente fue absorbida por UNAMID en diciembre de 2007.

- AMISOM. Es una misión lanzada por la UA, reemplazando a una misión regional de IGAD, en febrero de 2007 con los objetivos de apoyar las estructuras del Gobierno Federal de Transición de Somalia, implementar un plan nacional de seguridad, adiestrar a las Fuerzas de Seguridad somalíes y apoyar la creación de un entorno de seguridad que permita el reparto de ayuda humanitaria. La misión cuenta con más de 5.000 efectivos, que son aportados casi en su totalidad por Uganda y Burundi. La misión tiene un presupuesto de más de 800 millones de euros anuales, que son financiados prácticamente en su totalidad por donantes externos al continente lo que demuestra la incapacidad real de la UA de «liderar» sus operaciones militares.

En el resto del continente existen hoy en día ocho misiones de Naciones Unidas con un despliegue de más de 65.000 efectivos, la operación Atalanta de la Unión Europea de lucha contra la piratería en aguas de Somalia y tres misiones de SSR. La Unión Europea se está planteando la posibilidad de lanzar una misión de SSR de nivel regional en el oeste del continente, donde varios «Estados débiles», como Guinea-Bissau, corren el riesgo de convertirse en «Estados fallidos». A esto se suma que la Unión, en coordinación con Naciones Unidas, está estudiando posibles misiones de adiestramiento, tanto de militares como de policías, en beneficio de Somalia, todo lo cual podría dar origen a nuevas misiones PESH en el continente. A todo esto se suman las diversas actividades de carácter bilateral, como el adiestramiento que en la actualidad reciben en Yibuti más de 500 militares somalíes por parte de Francia.

Conclusiones. Motivos para la esperanza

La reinención de la UA constituye un enorme éxito político de los africanos, donde uno de los elementos claves ha sido asumir el principio de «intervención humanitaria» en detrimento del de «no injerencia en asuntos internos».

La nueva UA se ha construido tomando como modelo la estructura de la Unión Europea, y se está dotando de una APSA ad hoc para gestionar los asuntos de paz y seguridad en el continente, sobre la base de los principios de buen gobierno, Estado de Derecho y respeto a los

derechos humanos, elementos que aunque no muy arraigados en todos países africanos, suponen un punto de partida muy ambicioso. Los pilares de esta APSA son el PSC, el Panel de Sabios, el Centro de Alerta y fundamentalmente la ASF, con sus componentes civil, policial y militar, piedra angular de todo el modelo.

La Unión Europea, junto a Naciones Unidas y Estados Unidos, son actores que tienen un papel fundamental en todo este proceso. La Unión Europea no solo es el principal colaborador de la UA, sino que sobre todo es su referencia; es el modelo político y administrativo en el que se mira Addis Abeba. Es también el actor más comprometido con África; es el primer donante mundial de ayuda al desarrollo, aportando algo más de la mitad de la ayuda que recibe el continente. A todo esto se suma que, como organización regional con vocación de actor de envergadura mundial, está apoyando y contribuyendo a que la UA sea «capaz» de gestionar las crisis africanas, contribuyendo tanto a la construcción de la APSA como a la financiación de las operaciones de la UA.

El compromiso de la Unión Europea con la UA es realmente una necesidad, no una opción. La seguridad en África afecta o puede afectar directamente a la seguridad en Europa. La Unión Europea no puede permitir que existan «Estados fallidos», o escenarios inestables e inseguros a su alrededor. A esto se suma, que de acuerdo a la doctrina Unión Europea, que vincula seguridad y desarrollo, promover estabilidad en el continente significar invertir en opciones de desarrollo, y por tanto fortalecer la propia seguridad.

La estrategia Unión Europea-África y su Plan de Acción, son el compromiso tangible de la Unión Europea en su apoyo a la UA en esta travesía que va desde la inseguridad y subdesarrollo, a un escenario de estabilidad y progreso. Se están consiguiendo importantes logros, tanto políticos como estructurales, pero es necesario que tanto la Unión Europea como la UA realicen algunos ajustes de rumbo para seguir avanzando en la buena dirección.

Por parte europea es esencial promover la unidad de acción, mejorar la coordinación, tanto entre las acciones de Comisión y Consejo, como entre las de la Unión y las de los distintos Estados miembros que actúan a nivel bilateral. Además también se debe mejorar la coordinación con otros actores involucrados en la empresa, principalmente Naciones Unidas y Estados Unidos.

Por parte africana, los esfuerzos se han de dirigir a consolidar una verdadera «apropiación africana», a involucrar suficiente personal cualificado en las estructuras administrativas y operativas de la Unión Africana, y a formalizar las relaciones internas en el continente; entre la UA y las REC,s, las de las propias organizaciones regionales entre ellas, y las de los distintos países con la propia UA, de forma que se consiga un mayor compromiso y reconocimiento de todos los actores africanos con esta organización, llamada a liderar la agenda política, tanto en paz y seguridad como en desarrollo, del continente.

Bibliografía

Documentos institucionales

DOCUMENTOS DE LA UNIÓN EUROPEA

CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA

«Una Europa Segura en un mundo mejor», Estrategia Europea de Seguridad, Bruselas, 12 de diciembre de 2003.

Strategic Partnership Africa-EU, diciembre de 2007.

First Action Plan (2008-2010) for the Implementation of the Africa-EU Strategic Partnership, diciembre de 2007.

Progress Reports on Action Plan, 2008 y 2009.

ESDP Newsletter. Africa-EU, diciembre de 2007.

COMISIÓN UNIÓN EUROPEA

Comunicación de la Comisión al Consejo y Parlamento Europeo, COM (228) 617 final, *The Africa-EU Strategic Partnership*, 17 de octubre de 2008.

EU-Africa Partnership on Peace and Security. State of implementation, diciembre de 2008.

PARLAMENTO EUROPEO

Informe *One Year after Lisbon: The Africa-EU partnership at work*, 14 de enero de 2009.

Estudio *Options for the EU to support the African Peace and Security Architecture*, febrero de 2008.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN

Plan África 2009-2012.

DOCUMENTOS DE LA UA

Constitutive Act of the African Union.

Protocol Relating to the Establishment of the Peace and Security Council of the African Union.

Solemn Declaration of Common African Defence and Security Policy, 2004.

Decisions and declarations of the African Union Assembly Meetings.

Documentos de carácter general

PIROZZI, Nicoleta: «EU support to African security architecture: funding and training components», ISS (*EU Institute for Security Studies*), *Occasional Paper* 76, febrero de 2009.

KLINGEBIEL, Stephan y otros autores: «Donors Contributions to Strengthening of the African Peace and Security Architecture», *German Development Institute Studies* 38, Bonn, abril de 2008.

BAGAYOKO, Niagalé: «The EU and the Member States: the African capabilities building programs», *Centre d'analyse stratégique*, République Française-Premier Ministre, 2007

CILIER, Jakkie: «The African Standby Force. An update on progress», ISS, *Paper* 160, marzo de 2008.

KINZEL, Wolf: «The African Standby Force of the African Union», SWP (*German Institute for International and Security Affairs*), *Research Paper*, Berlin, noviembre de 2008.

BERGEON, Sébastien: «Le Partenariat stratégique «UE-Afrique» face aux situations de fragilité», *Studia Diplomatica*, volumen LXII, número 2, junio de 2009.

DE LA ROCHA, Manuel y LASHERAS, Borja: «Las capacidades de la Unión Africana de gestión de crisis y recomendaciones para España», *Memorando OPEX 95/2008*, Fundación Alternativas, junio de 2008.

LASHERAS, Borja: «Darfur y la responsabilidad de proteger», *Revista Política Exterior*, julio-agosto de 2008.

DE LA ROCHA, Manuel: «El nuevo Plan África (2009-2012)», Aportaciones de OPEX, *Memorando OPEX 121/2009*, Fundación Alternativas, abril de 2009.

Principales direcciones de Internet utilizadas

Centro de Análisis Estratégico: www.strategie.gouv.fr

Centro CIDOB: <http://www.cidob.org/es>

Comisión de la Unión Europea: <http://ec.europa.eu/>

Consejo de la Unión Europea: <http://www.consilium.europa.eu/>

Fundación Alternativas: www.falternativas.org
Fundación FRIDE: www.fride.org
Instituto Egmont: <http://www.irri-kiib.be>
Instituto Estudios Seguridad Unión Europea: www.iss.europa.eu/
Instituto Estudios Seguridad: www.iss.co.za/
L'observatoire de l'Afrique: <http://www.obsafrique.eu/>
Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/>
NEPAD: <http://www.nepad.org/>
Parlamento Europeo: <http://www.europarl.europa.eu/>
Partenariado África-Unión Europea: <http://africa-eu-partnership.org>
Real Instituto Elcano: www.realinstitutoelcano.org
Unión Africana: <http://www.africa-union.org/>

CAPÍTULO QUINTO

ÁFRICA SUBSAHARIANA. SUS RECURSOS Y DESARROLLO

ÁFRICA SUBSAHARIANA. SUS RECURSOS Y DESARROLLO

POR EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO

La riqueza natural se ha convertido para África en su gran desgracia (1).

A modo de introducción y contextualización

Dado que vamos a tratar el tema de los recursos, pero referidos a un entorno concreto, parece necesario hacer una breve referencia a ambos aspectos. Por un lado deberemos definir, aunque sea de forma somera, qué entendemos por recursos, y por otra parte, cual es la particularidad del lugar donde se encuentran, que es el entorno de África Subsahariana. Esta reflexión inicial se hace obligada, pues el valor y disponibilidad de los recursos, sean estos cuales fuere, no se define por las mismas normas, ni adquieren el mismo valor, en todo momento y lugar. Además, hay que tener en cuenta el carácter finito de los mismos, y el importante papel que juega en su valoración la consabida ley de la «oferta y la demanda».

(1) Palabras con las que se inicia la presentación del programa *La noche Temática* emitido en la cadena 2 de televisión española el día 2 de abril de 2009 en una sesión denominada «África, la gran explotada» en la que se emitieron los documentales *La pesadilla de Darwin* y *La ruta del diamante*, de los que haré algunas observaciones en páginas posteriores, para incidir en la manera en que el continente sigue siendo explotado por entidades extranjeras.

De los recursos

El *Diccionario de la Lengua Española* en su acepción segunda refiere los recursos como: «medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende». En su acepción sexta los define como: «bienes, medios de subsistencia». Y, en su acepción séptima como: «conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa». Se constituyen en: «recursos naturales, hidráulicos, forestales, económicos, humanos, etc.»

Como podemos deducir de estas definiciones, los recursos forman parte de la existencia natural y vital del ser humano, pero en su dimensión social adquieren un valor añadido, y forman parte de las relaciones humanas en todas sus dimensiones. Son parte fundamental en el ámbito de las organizaciones y de las instituciones, y constituyen el eje central sobre el que éstas giran, pues los necesitan para conseguir sus propósitos, sean éstos los que sean. Lo particular en este caso es que las personas pasan a ser parte de esos recursos.

También se deduce de las definiciones señaladas, que las infraestructuras, y los elementos de comunicación, pueden ser considerados como recursos, pues participan en la consecución de lo que se desee.

Vemos pues, que la propia definición del concepto nos abre un enorme abanico de posibilidades sobre cómo tratar el tema de los recursos.

Al tratar los recursos, tenderemos a cuantificarlos y clasificarlos según diferentes perspectivas. Así, podríamos considerarlos según su grado de necesidad básica para el ser humano. Los alimentos y el agua potable, junto con el aire puro, serían productos de primera necesidad en esta catalogación. En el extremo opuesto se encontraría algunos de los productos cuya utilidad vital es nula, pero que su valor económico resulta incalculable, por su alto valor simbólico, tal sería el caso de los diamantes.

Otra posible clasificación sería su condición de ser o no renovables. En un principio la Naturaleza ofrece recursos animales y vegetales que junto con el agua potable son renovables, y, salvo situaciones extremas podrían considerarse suficientes para satisfacer la demanda racional de los mismos por parte de la humanidad. En otro extremo volverían a encontrarse productos cuya disponibilidad es más limitada, y que adquieren un valor especial por su particularidad, relativa escasez, y su valor de exclusividad. Algunos minerales, y las piedras preciosas estarían en este

extremo, el coltán sería uno de los minerales, y una vez más los diamantes se encontrarían en el extremo de esta clasificación.

Podríamos seguir refiriendo sistemas de clasificación de acuerdo a diferentes criterios; grado de accesibilidad, distribución geográfica, grado de elaboración necesaria para su uso o consumo, etc., pero, en el fondo todos guardan alguna relación, por lo que no dedicaré más palabras por el momento a dicho tema, y serán las observaciones puntuales del presente capítulo las que induzcan a pensar en una u otra clasificación.

Sólo me queda hacer referencia a una última clasificación, me refiero a la que distingue al ser humano en su doble condición de «actor» y «sujeto» de esta clasificación, es decir la de consumidor potencial de los recursos, o la de ser considerado como recurso, pues posee ambas condiciones.

*Algunas consideraciones sobre el entorno a tratar:
África Subsahariana*

Me consta que este aspecto es tratado con sumo detalle y verosimilitud por los demás autores de esta *Monografía*. Pero quiero incidir en la necesidad de que estas consideraciones sean tenidas en cuenta en todas sus dimensiones, pues afectan a cada una de las áreas tratadas, y también a la de los recursos. Me limitaré a hacer algunas reflexiones puntuales y a referir la importancia de contextualizar los hechos para poder analizarlos y comprenderlos, como señala Clifford Geertz (año 1988) (2), (año 1996) (3).

Dicho lo cual, referiré algunos aspectos de la historia que considero de interés para entrar en materia, pues destaca una particularidad de algunos de los países que compone el África Subsahariana.

En un artículo de Mbuyi Kabunda Badi (4) titulado: «Tolerancia y relaciones interétnicas en África», se describe con bastante detalle algunos de los problemas con que se ha enfrentado, y aún se enfrenta, la política y la economía de la mayor parte de los países africanos, como consecuencia del resurgimiento de los referentes tradicionales de los pueblos de África,

(2) GEERTZ, Clifford: *Interpretación de las culturas*.

(3) GEERTZ, Clifford: *Tras los hechos: dos países, cuatro décadas y un antropólogo*.

(4) El artículo se encuentra en la dirección de Internet: <http://www.ub.edu/africa/> también adjunta una interesante bibliografía relacionada con los problemas de África referidas a los conflictos interétnicos hasta los años noventa. Mbuyi considera que África debe enfrentarse a tres grandes desafíos; el desarrollo, la democracia, y los derechos humanos para poder progresar adecuadamente.

en los que los referentes sociales que giran en torno a la tribu, el clan, y el linaje han emergido tras los procesos de independencia para afectar de forma directa la realidad de dichos países. Este hecho ha complicado la gestión de sus recursos y la consolidación de sistemas de gobierno y de estructuración social que permitan las condiciones para el desarrollo, a pesar de poseer, en muchos casos, los recursos necesarios para hacerlo. Reproduzco un par de párrafos del artículo que sintetiza perfectamente este aspecto:

«Lo que siempre se ha considerado como una de las principales características y riquezas culturales de África, la heterogeneidad étnica (o sentimiento étnico), calificada también de etnicidad o etnicismo, o con los términos consagrados por la etnología anglosajona de “regionalismo” y “tribalismo”, para expresar las manifestaciones de especificidad de un grupo determinado de individuos, que reclaman la herencia o pertenencia común a una lengua, cultura o antepasado, real o mítico o, en los términos de Catherine Coquery-Vidrovitch, “la consciencia de pertenecer a una comunidad lingüística, cultural y política heredada de un pasado común –precolonial–” (año 1994), ha dado lugar en la actualidad a una verdadera intolerancia, como consecuencia de su manipulación por las élites modernistas “retribalizadas”, en sus múltiples luchas en todos los ámbitos de la vida nacional y, en particular, en las de conquista y confiscación del poder de Estado, político y económico.»

Sobre este particular destacaría el fenómeno que define como «economía de la afección» que puede ayudar a comprender algunos de los males endémicos de muchos países africanos. Así señala:

«En este marco en el que el Estado no dispone de raíces dentro de la sociedad y con una autonomía limitada por las fuerzas internas, surge la “economía de la afección” (Hydén, 1986, p. 67; 1990) (5) consistente en servirse del Tesoro Público para promover los intereses de la familia, clan o aldea. Siendo el Estado la fuente del poder económico, los dirigentes se empeñan en rivalidades y luchas de poder y recursos para ellos mismos y sus clanes respectivos. Confisca, pues, el poder él que gana y se apodera de todos los mecanismos y medios para conservarlo. El Gobierno, el partido

(5) Citado por el autor, HYDÉN, G. (1986): «African social Structure and Economic Development», *Strategies for African Development*, editores: Robert J. Berg y Jennifer S. Whitaker, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Londres.

único, el Ejército y la Administración Pública, como queda subrayado, serán utilizados para alcanzar estos fines.»

Sobre el particular, cabe destacar que la etapa de la guerra fría, constituyó un periodo en el que el escenario posiblemente más «caliente» de los conflictos y revulsiones sociales a nivel mundial, se producían en territorio africano.

Los procesos de independencia que se desarrollaron en los países de África Subsahariana devinieron en fórmulas de gobierno inspirados en modelos comunistas, eso sí, adaptados a la particular manera de ver de los dirigentes africanos. Las diferencias tribales jugaron un papel crucial, estableciendo nuevas estructuras sociales, que se imbricaban en los modelos sociales que pregonaban una nueva manera de configurar la realidad social en la que la dominación blanca y la estructura de clases propiciada por el modelo colonial iba a ser abolida. Lo cierto es que los dirigentes, y por tanto sus tribus ocuparían los espacios dejados por los blancos, pero con estos cambios también se produjeron algunas alteraciones importantes, pues el nuevo modelo de gobierno iba a estar impregnado de elementos añadidos, entre otros la lucha por el poder entre «iguales», la búsqueda de un enriquecimiento por parte de quienes ostentaban el poder y sus emparentados según la tradición africana de las estructuras familiares y tribales. Además, este enriquecimiento debía ser rápido, pues la inestabilidad y el conflicto iba a ser la norma, y la distribución de las riquezas entre personas de confianza, se erigían en el mejor aval para mantenerse en el poder.

En estos procesos las partes debían buscar recursos económicos para financiar los enormes gastos que tal proceder requería, y por ello los recursos de todo tipo, pero especialmente los energéticos, y los minerales escasos y más demandados, iban a jugar un papel determinante en la nueva ordenación del África Subsahariana. Todo ello desembocó en la configuración de un particular e inestable escenario en torno a algunos países, en los que surgieron una serie de conflictos armados, que han ido variando en intensidad, pero que han permanecido en el tiempo, empobreciendo a la población y generando movimientos migratorios de todo tipo. Estos movimientos desmiembran las estructuras tradicionales de los pobladores de dichos países, y reestructuran la sociedad generando nuevos conflictos, o incrementando éstos al hacer coincidir en determinados lugares a grupos e individuos que tradicionalmente estaban enfrentados por motivos ancestrales, pero que no desembocaban

en acciones violentas por los propios mecanismos de control que se generaban en la manera de vivir de estos pueblos, que coincidían de forma esporádica, en cuyo caso se producían puntos altos de tensión. Pero la vida hacinada en torno a las ciudades, y en los campos de refugiados, y en puntos estratégicos donde se concentran los recursos a explotar, altera el equilibrio pasado, focalizando y fomentando las rivalidades señaladas, más si cabe, cuando los recursos locales son escasos, y los trabajos difíciles de conseguir y mantener. Lo cual actúa de forma negativa en lo que se denomina capital social.

Por último, encontramos que; las formulas de legislación, y la gestión de recursos y personas, la consolidación de valores y procesos, etc., ha sido configurada desde los países dominantes de acuerdo a sus valores y creencias, y no según los patrones de los pueblos africanos, que se regían por modos y maneras de pensar y de concebir la vida, muy diferentes a las de sus colonizadores.

Lo expuesto hasta ahora resulta en exceso amplio y complejo para ser tratado en un solo capítulo de esta *Monografía*, pero considero que su esencia quedará recogida ampliamente en el texto que nos ocupa a través de todos los capítulos que lo componen, y que las aportaciones de los demás autores en cada uno de los temas tratados darán una visión de conjunto veraz y oportuna sobre la idea que planteo, permitiéndonos conocer a fondo esa «realidad-fantástica» que denominamos África Subsahariana.

Dicho lo cual, intentaré circunscribirme al ámbito del denominado capital natural, que se correspondería con los recursos fundamentalmente naturales, pero que considero ligados a los recursos humanos y a las infraestructuras y capital económico, por lo que tendré que «entrar» y «salir» en el ámbito de otros aspectos como el capital cultural y el social para hacer más comprensible el tema tratado.

Una visión holística, los recursos y el progreso

A la hora de afrontar el tema de los recursos de un país, puede surgir la idea de que debe ser tratado desde una aproximación puramente materialista y cuantitativista, es decir, la búsqueda de elementos de referencia objetivables y cuantificables. También resulta tentador abordar el tema desde una perspectiva dicotómica, en búsqueda de los recursos de los que dicho país posee y de los que carece. Pero ambos planteamientos, resultan, a mi modo de ver, simplistas e inadecuados, pues los recursos

de un país forman parte de ese todo complejo que dicho país constituye. Considero que deberíamos seguir un modelo de análisis holístico, y en lo posible adoptando una perspectiva de carácter sistémico y contingente. En cualquier caso, los recursos ocupan un papel más o menos relevante dentro de una estructura más amplia, como es el ámbito de referencia de dicho país en el sistema global que constituye la realidad actual.

Si, como he señalado, el estudio de los recursos de un país resulta complejo, imaginemos tratar este aspecto referido a un conjunto de países, como es el caso de África Subsahariana (compuesta por 44 países, con sus particularidades y diferencias. La complejidad es evidente, y aunque considero que cada uno de los países son particulares, hay que tratar como caso particular a Suráfrica, pues constituye un caso singular al poseer enormes recursos minerales, y aportar el 27% de la riqueza del continente, además tiene una población blanca relevante, que gestiona la mayor parte de las riquezas. Además, constituye el país con mayor nivel de desarrollo de África Subsahariana.

Dicho lo cual, añadiría el hecho de que la propia idea de lo que «es» y lo que constituye el continente africano, adquiere una dimensión especial si lo abordamos desde una perspectiva diferente a la meramente geográfica. En este caso, podemos percibir que se trata de un referente que no define con claridad lo que los propios africanos entienden por «ser africanos», es decir que la diversidad y la diferencia es la clave más significativa de lo que constituyen los pueblos de ese entorno que se ha venido a denominar como África por parte de los «otros», los no africanos.

No obstante, a lo largo de las páginas que siguen trataremos de aportar algunas ideas e información sobre elementos que nos permitan tener información sobre aspectos relacionados con la mayoría de los pueblos que configuran este entorno de estudio, más si cabe, si los tratamos de forma comparada con otros entornos geográficos y políticos, como conviene al estudiar cualquier realidad.

Hechas estas observaciones, quiero añadir que el tema de los recursos de un entorno debe ser considerado desde un punto de vista dinámico y no estático, pues la propia realidad es cambiante. En este sentido, cabría analizar la situación puntual de los pueblos, pero desde una perspectiva de su desarrollo, y para ello considero oportuno referir la estructura planteada por diversos teóricos, como: Bourdieu, Putnam, Coleman, y otros, que refieren la importancia de los denominados; capital social, y capital

cultural, como aspectos a tener en cuenta junto con el capital económico y el natural para comprender una realidad o hecho social.

Asimismo, el Banco Mundial distingue cuatro formas básicas de capital:

1. El natural, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país.
2. El construido, generado por el ser humano, que incluye infraestructura, bienes de capital, capital financiero, comercial, etc.
3. El capital humano, determinado por los grados de nutrición, salud y educación de la población.
4. El capital social, descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo.

Algunos estudios adjudican a las dos últimas formas de capital un porcentaje mayoritario del desarrollo económico de las naciones a fines del siglo XX, e indican que allí hay claves decisivas del progreso tecnológico, la competitividad, el crecimiento sostenido, el buen gobierno y la estabilidad democrática.

Respecto a la cultura de los pueblos, considero que está intrínsecamente relacionada con el capital social. Hecho que destacaría en nuestro entorno de estudio pues, la cultura aparece como un elemento clave en la lucha contra la pobreza. La cultura es un factor decisivo de cohesión social. En ella las personas pueden reconocerse mutuamente, crecer en conjunto y desarrollar la autoestima colectiva. Y, en términos generales, podemos considerar que:

«Los valores culturales y no los recursos naturales son los que diferencian a las sociedades avanzadas de las atrasadas.»

Como refiere el doctor Lawrence E. Harrison de la Universidad de Harvard en un texto titulado «Valores culturales y progreso» (6), presentado en la Cámara de Comercio de Caracas.

Siguiendo este planteamiento considero adecuado hacer referencia a un dato significativo sobre el desarrollo de los pueblos que tratamos. Me refiero al Índice de Desarrollo Humano (ÍDH) propuesto por la Organización de Naciones Unidas (ONU), que refiere el profesor Martínez Paricio en el capítulo primero, p. 15 de esta *Monografía*. Por lo que únicamente reiteraré el hecho que los países de África Subsahariana se encuentran en los puestos inferiores del *ranking* de un total de 188 países (7).

(6) En: *www.veneconomía.com*. julio de 2001.

(7) Véase datos concretos sobre África en los cuadros 1, 2, 3 y 4, pp. 272-275.

De los recursos naturales

Un acercamiento a una posible clasificación

Para abordar este apartado deberíamos hacer una clasificación en términos del tipo de recurso al que nos referimos. Así, tendríamos que considerar los recursos alimenticios, tanto de origen animal; que giraría en torno a la ganadería, caza y pesca, y los de origen vegetal, centrado en la agricultura y la recolección.

En este apartado entraría también el agua, que merece un tratamiento especial por tratarse de un bien escaso en la mayor parte del ámbito de estudio, y por su importancia vital y estratégica.

También tendríamos que hacer algunas distinciones respecto a los minerales, pues no poseen el mismo valor económico ni estratégico, y varían por las fórmulas y procedimientos utilizados para ser extraídos, por el impacto medioambiental que ejerce su extracción, por su distribución geográfica, etc. Los minerales comprenderían una tipología pero nos centraremos en algunos que parecen haber tenido más impacto en el entrono como son: los diamantes, el oro y el coltán, aunque refiramos algunos datos sobre otros minerales.

Otros recursos a considerar deberían ser los tipificados como energéticos, los cuales comprenderían algunos de origen mineral como el carbón, otros serían de tipo vegetal como la madera, también tendríamos que tener en cuenta los gaseosos, y, por supuesto, el petróleo. Los recursos nucleares serán tratados de forma somera.

Hecha esta breve clasificación, parece conveniente hacer algunas observaciones relativas a las particularidades de la región de estudio.

En cuanto al valor relativo de los diferentes recursos en los países que tratamos, deberíamos tener en cuenta que la disponibilidad de los mismos en cada uno ha sido causa de una mayor o menor explotación en distintos momentos. Lo cierto es que en muchos de los países del África Subsahariana existe un potencial importante de uno o varios de los recursos naturales a los que hemos hecho referencia. Pero la explotación de los mismos ha variado en distintos momentos, de forma que, en unos casos explotaban varios recursos simultáneamente, favoreciendo el comercio amplio. Pero, en otros momentos, la demanda de un determinado producto por parte de empresas extranjeras ha hecho que cambien las

fórmulas de explotación de los recursos de dicho país, produciendo un cambio radical en la economía local, y trastornado los modos de vida de muchos habitantes, lo que ha debilitado la base económica al pasar a depender de un único producto y, por tanto, de las circunstancias que lo rodean en los mercados internacionales.

La especialización y explotación de un único recurso, en contra de la diversificación, deja a estas economías en un estado de mayor dependencia y fragilidad, pues en el mundo globalizado el valor de un solo producto puede fluctuar mucho en función del mercado global, con las consiguientes pérdidas para las economías, de por sí débiles, de estos países. Esto resulta más marcado en algunos productos que otros, como es el caso del petróleo, o productos que son limitados, y no renovables.

Un ejemplo interesante de este problema lo presenta Bonifacio Mitogo Bindang (8). Quién señala como Guinea Ecuatorial ha registrado desde hace más de una década un crecimiento económico excepcional que se ha traducido en un desarrollo de las infraestructuras necesarias para el desarrollo. Sin embargo, señala como ese crecimiento es debido casi exclusivamente a la explotación del petróleo. Con ello señala Bonifacio Mitogo que la economía ecuatoguineana se ha transformado en una «economía frágil», debido a la excesiva dependencia del sector petrolero. Así, reconoce como su país atraviesa algunas dificultades cuando baja la cesta petrolífera y la producción genera menos recursos. Como dato relevante señala que en ejercicio económico del año 2009, los ingresos petrolíferos, que representan el 95% del total de los ingresos presupuestados para el año 2009, están sufriendo una reducción del 65% debido a la bajada del precio del barril, que había pasado de 100 dólares (como base prudente de cálculo) en el tercer trimestre del año 2008, a un precio de 35 dólares.

Por otra parte, destaca que el desarrollo de la producción petrolífera ha relegado al segundo plano todos los sectores tradicionales de su economía. Como es el caso de la madera y el cacao que eran las principales fuentes de la economía de los años 1990, y que sólo representaban el 1% en el año 2005.

Hecha esta observación, pasaré a analizar algunos aspectos relacionados con productos concretos, aunque refiera a la vez aspectos rela-

(8) Documento del 28 enero 2009, Naciones Unidas, en: http://www.un.org/esa/policy/devplan/profile/presentation_equatorialguinea.pdf

cionados con otros recursos, o con aspectos económicos, ecológicos, medioambientales, o sociales, que sirvan para tener una visión amplia de los mismos.

Recursos alimenticios

El sector primario es la fuente de supervivencia en la mayor parte de los países africanos, en los que destacan la agricultura, la ganadería y la pesca.

Uno de los aspectos que llama la atención al analizar los alimentos en este entorno, es la contradicción que produce cuando éstos adquieren un elevado valor en otros países, y acaban resultando inaccesibles para los lugareños, que se han visto obligados a venderlos para subsistir.

EL CASO DE LA PERCA DEL NILO

En el lago Vitoria se puede encontrar un claro ejemplo de lo señalado anteriormente. Dicho lago ha sido fuente de vida para los pueblos que habitaban en sus orillas desde siempre, la abundancia y diversidad de peces permitía obtener una fuente de alimentos para el consumo local prácticamente inagotable, a la vez que formaban parte del complejo ecosistema local.

Sin embargo, las cosas han cambiado sustancialmente en este hábitat como se recoge de forma dramática en un documental de Hubert Sauper titulado: *La pesadilla de Darwin* (2004). En éste se señala como en la década de los años sesenta una especie foránea fue introducida en el lago Victoria, se trataba de la perca del Nilo. A lo largo de los años, las más de 300 especies endémicas de cíclidos catalogadas, se habían especializado en los diferentes nichos ecológicos del inmenso lago. Años después, la perca se ha multiplicado rápidamente, ha extinguido a más de 210 especies de cíclidos provocando la multiplicación de algas, la creciente eutrofización y la anoxia en las profundidades del lago.

No obstante, la carne de la perca atrajo la atención de comerciantes que la introdujeron en los mercados europeos y asiáticos, de forma que establecieron fábricas de procesado de los filetes del pescado en algunos lugares de las orillas del lago, las cuales dan trabajo a muchos nativos, pero en unas condiciones y con unos sueldos paupérrimos. El pescado se sigue capturando por métodos tradicionales, y ha atraído a muchos nativos que vivían en las proximidades que han creído ver en la pesca de este espécimen una salida para sus formas de vida basadas en la agricultura.

Saupert explica la desgarradora situación de 25 millones de personas que viven en los alrededores del lago, más de la mitad de las cuales se encuentra en situación de desnutrición. Esta explosiva industria multinacional de pescado distribuye su producto a través de grandes aviones que se marchan repletos, pero que llegan vacíos, o, en el peor de los casos, traen armas que sirven para mantener a los grupos armados locales. Todo ello ha creado una desoladora estampa de pobreza a orillas del lago tropical más grande del mundo.

Así, se pueden ver los sacos de harina y arroz de donaciones de ayuda internacional necesarios para combatir las hambrunas que azotan el país, mientras la exportación anual de perca entre los tres países que se reparten el lago Victoria: Uganda 43%; Tanzania 51% y Kenia 6%, ascendía a 72 millones de kilogramos (datos del año 2002), pero la comunidad local no se pueden permitir comprar el pescado que ellos mismos han pescado o que han ayudado a procesar, pues el precio que alcanzan sus filetes resulta inalcanzable para ellos, y ven más beneficio en su venta a la fábrica. Se limitan a consumir los desperdicios de la industria procesadora, consistente en las cabezas y las espinas. Los verdaderos beneficiarios de dicha industria y comercio son una vez más los comerciantes e intermediarios.

El director de este documental es un claro ejemplo de aquellos que se sienten indignados por la forma en que los recursos de África son aprovechados por otros países y como su explotación incide, una vez más, de forma negativa entre los sujetos que viven donde estos recursos se producen.

MODOS DE PRODUCCIÓN DE RECURSOS ALIMENTICIOS

Hay que señalar que el crecimiento demográfico de los países africanos no evoluciona de manera acorde con los sistemas de producción de alimentos. Así, siguen prevaleciendo los sistemas tradicionales de producción tanto en el sector agrícola, como en el ganadero, y en el sector de la pesca, aunque existen iniciativas interesantes en muchos países de mejoras en los sistemas de producción alimenticia apoyados por organizaciones internacionales. Sin embargo, las tasas de crecimiento demográfico hacen necesaria una cantidad mayor de alimentos. En cualquier caso, la producción local, no es suficiente para afrontar la demanda creciente, máxime cuando se añaden épocas de sequía o catástrofes naturales que inciden de forma especial en este entorno. Norman Borlaug padre de la revolución verde señaló hace tiempo que el incremento

demográfico del mundo no podría alimentarse adecuadamente sin establecer una reforma radical en los sistemas de producción de alimentos.

Sus técnicas revolucionaron la producción en muchas partes del mundo, y aunque cuestionado por la salubridad de los alimentos transgénicos, y por el hecho de que la producción de maíz, arroz, etc., es muy superior en los lugares donde se aplica, sobre todo en los países desarrollados, también es cierto que ha incrementado el coste de dicha producción en muchos casos, y que no resultaría viable sin el apoyo estatal o de corporaciones poderosas. Eso hace que los países africanos sigan dependiendo del suministro regular de alimentos y, en su caso de semillas, herramientas, etc., para poder subsistir. Pues a diferencia de los agricultores industriales de los países desarrollados, ellos no disponen, en el mayor de los casos, de la propiedad de las tierras, o en su caso son exiguas, ni disponen del capital y los apoyos estatales para aplicar estas técnicas agrícolas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA CAZA Y LOS ECOSISTEMAS

La caza ha constituido tradicionalmente un complemento alimenticio para muchos pueblos africanos. Pero, sus hábitos cinegéticos hacían que el impacto sobre la fauna local no supusiese una amenaza, en ningún caso. Sin embargo, la intromisión en ese campo de cazadores occidentales en safaris organizados, y la creciente demanda de animales exóticos, trofeos, pieles, y especialmente colmillos de elefante y rinocerontes –conocidos como oro blanco–, acabaron afectando a los ecosistemas. En este orden de cosas, las autoridades locales, aconsejadas por ecologistas de todas partes, y por organizaciones mundiales, desembocaron en un intento de frenar ese proceso, en unos casos prohibiendo la caza de determinados animales, y en otros delimitando grandes zonas, a modo de parques naturales, donde los animales campan libremente, viendo en los safaris fotográficos y en el turismo (9) una alternativa interesante y rentable. Estas prohibiciones y limitaciones se tradujeron en el surgimiento y proliferación de la caza furtiva, y aunque muchos puedan creer que estas prácticas han acabado, lo cierto es que no es así, y la fauna local sigue siendo expoliada.

El impacto de la caza furtiva adquiere dimensiones relevantes en un entorno aparentemente exuberante que se presenta ante nuestros ojos

(9) El turismo organizado en torno a este tipo de safaris constituye una importante fuente de divisas en países como Suráfrica, Tanzania, Kenia, Namibia, etc.

como fuente inagotable de recursos, pero que en la realidad responde a un ecosistema altamente complejo y débil, en el que cualquier alteración puede significar un desastre ecológico irremediable, y que irrevocablemente afectará a las personas y a los recursos de dicho entorno.

La caza furtiva de determinados animales, forma parte, una vez más de los oscuros circuitos a través de los cuales se expolían los recursos africanos. Pero, lo que es más preocupante, el impacto de la caza de determinadas especies resulta de gran trascendencia en estos ecosistemas, aunque dicha caza sea para alimentarse, o para erradicar animales considerados peligrosos o dañinos por los nativos.

La drástica disminución de algunas especies, como el elefante o el gorila ha sido motivo de preocupación por algunos investigadores. Un ejemplo lo recoge un artículo (10) titulado precisamente: «Gorilas y elefantes son cruciales para bosques africanos» del 13 de octubre de 2009 en el que se lee literalmente:

«Según el nuevo estudio elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), estos dos mamíferos son los animales que más semillas esparcen en los bosques africanos. A su vez, destacó que 15 años de conflictos armados en la región de los Grandes Lagos, en África Central, provocaron una reducción sustancial en el número de gorilas y elefantes en la región y esta disminución tuvo un impacto significativo en la variedad de la vegetación y en el equilibrio ecológico del área forestal.

De acuerdo con la agencia de la ONU, la supervivencia de los bosques requiere no sólo la protección de los árboles, sino también de los animales que viven en ellos. A largo plazo, la deforestación será causada en la misma medida por el abate de árboles para madera y hulla y por la caza de animales.»

Otro ejemplo importante respecto al impacto de la eliminación de otro animal, el hipopótamo, lo podemos encontrar en diversos documentales. Señalaré el trabajo del fotógrafo Yann Arthus-Bertrand, dirigido por Xavier Lefebvre, titulado: *La Tierra desde el cielo*, «todo está vivo, todo está conectado», en el que se muestra como cada acción que realiza el ser humano, conlleva una reacción en la Naturaleza, provocando a veces catástrofes, como la desaparición de los hipopótamos en el Congo

(10) En: www.afrol.com

o la deforestación de Tasmania. En este documental se muestra como la disminución del hipopótamo conlleva un alto coste para la vida de los ríos donde habita, pues sus deposiciones son la base de la cadena alimenticia de su peculiar ecosistema, y son muchos los peces que no pueden obtener los nutrientes necesarios para su supervivencia, a la vez que las especies vegetales de su hábitat ven alterado su equilibrio, por lo que su desaparición tendrán consecuencias irreparables.

Es cierto que autoridades locales de algunos países como Kenia, han visto la ventaja que puede aportarles a medio y largo plazo el proteger estas especies, especialmente por lo que al potencial turístico se refiere. Por lo que tratan de desarrollar estrategias que les permitan buscar un equilibrio entre sus entornos salvajes y la imparable evolución de las sociedades humanas. Para ello se ha recurrido a parques naturales protegidos, en los que unidades especiales vigilan dichos territorios, pero la enorme extensión de los mismos, y el imparable acoso de los nativos que se ven obligados a buscar nuevos lugares donde vivir, bien sea por las sequías, por las enfermedades, o por las presiones de las guerras y amenazas locales, y en otros casos por la búsqueda de grandes beneficios en los productos de la caza, hacen que las especies señaladas sigan siendo cazadas.

EL SECTOR ALIMENTARIO Y LA CRISIS MUNDIAL

Respecto al tema de los alimentos, debemos tener en cuenta el impacto de la crisis mundial que ha afectado a todos los sectores, entre ellos al sector alimentario produciendo un incremento del precio de los alimentos primarios, y de los costes de producción de los mismos. Lo que ha afectado de forma especial a los países menos desarrollados. El hecho resulta evidente al observar las medidas tomadas por organismos internacionales como el Banco Mundial que aumentó sus presupuestos durante el año 2009 para hacer frente a este problema, tal y como se recoge en su dirección de Internet (11):

«El Grupo del Banco Mundial aumentó el Programa para hacer Frente a la Crisis Mundial de los Alimentos (GFRP, siglas en inglés) a 2.000 millones de dólares en abril del año 2009 para brindar alivio inmediato a países muy afectados por el aumento del precio de los alimentos. Este Programa se creó en mayo de 2008 para mitigar

(11) En: <http://www.bancomundial.org/temas/preciosalimentos/iniciativas.htm>

la amenaza que el aumento del precio de los alimentos y de los costos de la producción y comercialización agrícolas plantea para la subsistencia de los pobres del mundo. Hasta el 2 de septiembre de 2009, en el marco del GFRP se habían desembolsado 1.164 millones de dólares, de los 1.190,4 millones de dólares aprobados para 35 países, mientras se habían asignado otros 26,4 millones de dólares para programas en cuatro naciones.»

Creo que los datos son suficientemente claros para evidenciar la importancia del impacto de la crisis en los precios de los alimentos y en cómo han afectado a los países menos desarrollados, de los que muchos pertenecen al África Subsahariana.

HAMBRE EN ÁFRICA

Un descenso en la calidad de los suelos hace a la tierra menos productiva. Más de la mitad de la población de África necesita alimentos, de manera urgente. Según la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 27 países del África Subsahariana necesitan ayuda inmediata.

Sin embargo, lo que parecen ser desastres aislados, provocados por sequías o conflictos en países como: Somalia, Malawi, Níger, Kenia y Zimbabue, son en realidad problemas sistémicos. La agricultura africana está en crisis y, de acuerdo al Instituto de Investigación sobre las Políticas Internacionales de Alimentación, la situación ha dejado a 200 millones de personas con serios problemas de desnutrición.

La FAO cita problemas políticos en 15 de los 27 países que necesitan asistencia urgente. Años de guerras, golpes de Estado y luchas civiles, son las responsables de más hambre que los problemas naturales.

Pero, la hambruna en África es producto de una serie de factores interrelacionados. El continente es enorme y ningún factor se le puede aplicar a un país en específico, aunque puede decirse que existen cuatro aspectos críticos como son; décadas de falta de inversión en áreas rurales que tienen poca influencia política, el hecho de que las élites africanas respondan a presiones políticas, las cuales están ubicadas principalmente en pueblos y ciudades. A esta situación se le suma la corrupción (12) y

(12) Sobre este particular, podemos comprobar como los países africanos suelen estar entre los puestos más bajos del Índice de Transparencia que realiza la Organización Transparencia International, en: <http://www.transparency.org/>.

el mal manejo de fondos, lo que los donantes denominan una falta de gobierno responsable:

«Problemas como la corrupción, colusión y nepotismo pueden inhibir significativamente la capacidad de los gobiernos para promover los esfuerzos en pro del desarrollo.»

Señala un comunicado del Instituto sobre Políticas Internacionales de Alimentación.

Por otra parte, hay que considerar el impacto de algunas enfermedades, tanto antiguas como la tuberculosis, como modernas como el sida, que priva a las familias de su mano de obra más productiva. Éste es un problema particularmente grave en el sur de África, donde más del 30% de los adultos sexualmente activos son portadores del virus del VIH. Según la Agencia para el Desarrollo Oxfam británica, cuando un miembro de una familia es infectado, la producción y aporte de alimentos puede reducirse en un 60% lo que genera un desastre en el núcleo familiar.

El Fondo para la Población de Naciones Unidas señala en que:

«La población del África Subsahariana ha crecido más rápido que cualquier otra región en los últimos 30 años, a pesar de los millones de muertes por la pandemia del sida.»

Entre los años 1975 y 2005 –precisa el Documento– «La población aumentó en más del doble, de 335 a 751 millones de personas». Ello exige un mayor incremento en la producción de alimentos, lo que se trasfiere a una mayor demanda de terrenos, bien sea para cultivar, o para pastos para el ganado. El caso es que en algunas partes no hay suficiente tierra para lidiar con un aumento poblacional lo que está teniendo serias consecuencias.

LA CONDICIÓN DE LA TIERRA

Según el Instituto de Investigación sobre Políticas Internacionales de Alimentación. En el África Subsahariana, la calidad de la tierra está clasificada como inservible en un 72% de la tierra arable y en un 31% de la tierra para pastos. Los niveles de fertilidad van disminuyendo cada año por distintas razones, ya sea por filtraciones, erosión, etc. Los niveles de nutrientes también han ido declinando de manera continua en los últimos 30 años.

En el libro: *La crisis alimentaria africana* (2005) se muestra que en menos de 40 años África Subsahariana pasó de ser un exportador neto de

productos de dieta básica a depender de importaciones y de ayuda de alimentos.

Se argumenta incluso que desde la independencia, la producción agrícola *per cápita* se ha mantenido estancada y en varios países disminuyó. Algunos activistas y académicos creen que sólo cuando Occidente deje de inundar los mercados africanos con sus productos, los granjeros de este continente podrán alimentar correctamente a sus familias y comunidades. Por lo que vemos que además del impacto comercial, el modelo de aportar alimentos a través de las ayudas sucesivas ha potenciado, en muchos casos, una actitud pasiva y de resignación, fomentando una postura que deviene en la indigencia y que se manifiesta en ocasiones como reivindicativa de la demanda de recursos procedentes de la ayuda externa.

La crisis alimentaria en África se agudizará aún más en este año 2009 debido a la disminución en la cosecha de los cereales, según datos aportados por la FAO. El Informe actualizado de «Perspectivas de cosechas y situación alimentaria» establece que la reducción de la superficie cultivable y las condiciones meteorológicas adversas, son las que dificultan la producción en la mayoría de los países del continente donde se producen los cereales. El panorama se ve desfavorecido en los alimentos básicos como el trigo y el arroz, cuyos precios continúan aumentando. También se apunta que, Kenia, Somalia y Zimbabue son las naciones que han resultado más desfavorecidas.

En un Informe de la Agencia Oxfam dedicado a África (Informe de Oxfam Internacional número 91 «Las causas del hambre: una perspectiva de la crisis alimentaria en África», (junio de 2006) se recogen las sensación de fracaso con que se enfrentan estas organizaciones frente al futuro alimentario de este continente. En él se detallan algunas de las causas que determinan dicho fracaso. Reproduzco unos párrafos que lo resumen claramente:

«Los fracasos en la erradicación del hambre son en parte consecuencia de que, a pesar de las promesas del año 1960 y de tantas otras hechas desde entonces, la ayuda de emergencia, y la ayuda alimentaria en particular, ha seguido siendo el instrumento principal para abordar las crisis alimentarias. Efectivamente, la ayuda alimentaria salva vidas, pero no ofrece soluciones a largo plazo, y en el peor de los casos, puede incluso exacerbar la inseguridad alimentaria. Este hecho es de sobra conocido, y sin embargo, el gasto en ayuda humanitaria se ha incrementado considerablemente, mientras que la ayuda para la producción agrícola en África Sub-

sahariana experimentó un descenso del 43% entre los años 1992 y 2002. Además, ni los gobiernos africanos ni los de los países ricos han hecho lo suficiente para abordar las causas fundamentales del hambre. Debemos enfrentarnos al hecho de que probablemente parte de la culpa de las crisis alimentarias de África que estamos tratando la tenga lo inadecuado de nuestras respuestas en materia de desarrollo a crisis alimentarias anteriores.»

Un ejemplo concreto de los problemas alimenticios por los que atraviesan algunos países africanos, y su enorme dependencia de los monocultivos, lo podemos ver en el caso de la producción de algunos productos básicos como el caso del plátano.

LA PRODUCCIÓN DE PLÁTANOS EN PELIGRO

Una Información concreta sobre el cambio del medio ambiente y el impacto en los ecosistemas referido a la agricultura, lo podemos encontrar en un estudio sobre la evolución de la producción de plátanos en África:

«En el continente se produce casi 30 millones de toneladas. Pero la producción se está reduciendo de forma vertiginosa y puede acabar, por completo, en un plazo de tan sólo 10 años. El motivo es la poca diversidad genética de las plantas existentes del plátano. Las enfermedades, hongos en concreto, pueden acabar rápidamente con regiones enteras de producción.»

En un Informe publicado el semanal británico *New Scientist*, la experta belga Emile Frison (13) advierte sobre esta amenaza contra uno de los cultivos alimenticios más importantes de África.

En muchas regiones de África, el plátano es la principal cosecha y se ha convertido en un alimento de primera necesidad. Del total de la producción menos de un 15% es exportado fuera del país donde se produce, informa Red Internacional para el Mejoramiento del Banano y el Plátano. La escasez se observa ya en la región de los Grandes Lagos, donde se localiza más de la mitad de la producción de plátanos de África: Kenia, Uganda, Tanzania, Ruanda y Burundi; países donde el plátano es una importante fuente de calorías sufren la disminución de su producción.

A ello habrá que añadir el impacto en la estructura social local, pues la mayoría de los cultivadores de plátanos en la parte central y este de

(13) Frison es jefe de la Red Internacional para la Mejora del Plátano en Montpellier (Francia).

África son mujeres, que gracias a los beneficios de las ventas de sus cosechas de plátanos, han podido mejorar su bienestar socioeconómico.

África Occidental, y en concreto: Ghana, Costa de Marfil, Nigeria y Camerún, es la segunda zona más grande de producción de plátanos en África. También aquí, el consumo es sobre todo doméstico, y grandes partes de la sociedad dependen del plátano como fuente importante de alimento.

RECURSOS DE LA PESCA

Como ocurre con otros muchos recursos del continente africano, además de la riqueza piscícola de sus lagos y sus ríos, posee un gran potencial en sus costas, debido a la extensión de las mismas, pero también a que las artes de pesca que habitualmente se han desarrollado por los pescadores nativos han sido por métodos artesanales, con lo que su impacto en el ecosistema no ha sido significativo. Sin embargo, el interés de sus costas por compañías y empresas no africanas, que utilizan sistemas de pesca sofisticados e industrializados, está teniendo un efecto negativo en los caladeros del continente.

Por otra parte, las irregularidades que se cometen por parte de compañías internacionales, respecto a la explotación de los recursos; mineros, energéticos, etc. de los países africanos, también se producen respecto a la explotación pesquera.

Un artículo publicado en el diario *El Mundo* (14) titulado «La pesca pirata saquea África», recoge muy bien estas prácticas y las denuncias de María José Caballero, responsable de pesca de *Greenpeace* en España.

Reproduzco partes del artículo, pues muestran algunos datos relevantes, y dado que se fecha en el año 2001, pueden servir como documento de interés para comprender algunos de los sucesos que están aconteciendo en las costas somalíes a lo largo del año 2009 (15), en las que un grupo de «piratas» interceptan buques de pesca extranjeros exigiendo un pago por su recate:

(14) En: <http://www.elmundo.es/2001/09/23/sociedad/1051084.html>, domingo, 23 de septiembre de 2001

(15) Su contenido es de total actualidad, y su repercusión en el mundo pesquero hace referencia a problemas concretos como el que está aconteciendo en estas fechas (noviembre de 2009) en España con los problemas del pesquero *Alacrana* en las costas de Somalia.

«El saqueo de los mares se incrementa. Esta es la conclusión de la FAO, la Comisión Europea, y grupos ecologistas internacionales como *Greenpeace*. Desde que a principios de los años noventa varias instituciones internacionales tratan de proteger los bancos pesqueros del crecimiento insostenible de la actividad pesquera, ha surgido una flota pirata para burlar todas las reglas del juego.

El esfuerzo de numerosos países para hacer de la actividad pesquera algo racional, es abortado cada día por más de 1.000 grandes barcos con bandera de conveniencia, que en todos los puntos del planeta calan sus artes en el sitio que quieren y sin someterse a regulación alguna. “De nada sirve fijar cuotas de pesca, cuando hay barcos que hacen lo que quieren”, afirma María José Caballero, responsable de *Greenpeace* en España.

El pescado procede de distintos orígenes, y resulta imposible saber de dónde, ni existen cifras de este comercio ilegítimo. Y no se trata sólo de un robo al mar. Es también un saqueo de las débiles economías de muchos países y de sus artesanales pescadores.

Países pobres como: Sierra Leona, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry y otros, que no tienen recursos para vigilar sus zonas exclusivas económicas, se ven ultrajados por estos piratas.»

Las acciones y normativas de la Unión Europea, y otras instituciones y organizaciones internacionales se enfrentan a estos casos, pero las dificultades de actuación de los países implicados hacen que muchas de sus acciones no resulten eficaces. La complejidad de las acciones internacionales, la presión y poder de empresas multinacionales, y los propios problemas locales de los distintos países africanos, junto con él, no menos importante, problema de subsistencia al que se enfrentan las gentes de estos países en el día a día, hace que la eficacia para afrontar los problemas señalados sea mínima.

Finalmente, señalaré que en el tema de las exportaciones del sector pesquero, África tiene un superávit respecto a las importaciones, según se recoge en el Documento «El estado mundial de la pesca y la agricultura 2008» (16) elaborado por la FAO, pero según sus datos se aprecia que el sector no alcanza cotas relevantes, comparándolas con la mayoría de los demás continentes que mueven muchos más recursos en este sec-

(16) En: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/i0250s/i0250s.pdf>

tor. En el caso de África sus exportaciones mayoritarias van dirigidas a Europa, pero gran parte de su producción está dirigida al consumo local y al comercio intrarregional.

UNA BREVE REFERENCIA AL CASO *DEL AGUA*

El agua constituye uno de los principales problemas para los países africanos, su escasez es debida a problemas derivados de la climatología como las sequías, pero también a problemas derivados de la carencia de infraestructuras adecuadas para su recogida, distribución, y control sanitario.

Son muchos los países de África Subsahariana en los que menos de la mitad de sus habitantes tienen acceso a fuentes de agua mejorada. Ello afecta de forma directa a sectores básicos, como la agricultura y la ganadería. Pero también constituye una fuente de enfermedades importante por su falta de salubridad, lo que produce diversas enfermedades como el cólera, que dejó 4.000 muertos en Zimbabue en el año 2008. Su importancia resulta evidente también en situaciones extremas en las que puede ser un motivo importante de conflictos, como parece ser el caso de Darfur donde la población árabe mayoritariamente ganadera y nómada, compite por el agua y los pastos de las tierras que demanda la población negra sedentaria y tradicionalmente dedicada a la agricultura.

No obstante, quisiera destacar que algunos países poseen un potencial enorme, cuya canalización y tratamiento podría solucionar muchos problemas de países vecinos. El caso de la República Democrática del Congo es, posiblemente el más claro, pues este país está atravesado por el río Congo y posee un enorme potencial hidrográfico. También cabría señalar la importancia de los grandes lagos que se encuentran en el África Subsahariana.

De los minerales

Ciertamente el continente africano posee una riqueza mineral de la más variada. Además de los conocidos por todos, encierra un sin fin de productos que sólo los muy expertos conocen, tal sería el caso del pirocloro primario que se extrae de las zonas carbonatitas de Angola, y que al parecer se utiliza en la producción de reactores y cohetes. Pero, únicamente trataré algunos de los minerales que, por su particularidad, nos ofrezcan una información interesante sobre el impacto de su explotación en los países donde se producen.

Cabe señalar que, algunas de las reservas más grandes del mundo de determinados minerales se encuentran en África, como es el caso del consabido coltán en la República Democrática del Congo, o las de bauxita de Guinea, que representan un tercio del total mundial. Otro ejemplo lo constituye el caso de Namibia que por su producción de uranio podría convertirse en el mayor exportador para el año 2015. Suráfrica es el mayor productor de oro, y Sierra Leona uno de los mayores exportadores de diamantes, etc. Paso a analizar alguno de esos minerales.

EL ORO

Un interesante artículo (17) basado en una entrevista a Gilles Labarthe (18) con motivo del contenido de su libro titulado: *L'or africain. Pillages, trafics & commerce international*. El libro, ampliamente documentado, nos introduce en la explotación del oro africano y nos alerta sobre el cinismo de las compañías mineras y sus métodos de explotación. También denuncia las consecuencias medioambientales vinculadas a la utilización del cianuro y el mercurio para purificar el mineral. A continuación denuncia la extracción y comercio legal del oro, y el papel de los paraísos fiscales en el blanqueo de capitales, de los que el oro es uno de los principales vectores.

Los principales países productores de oro son; Suráfrica (con una media de 300 toneladas en los últimos años) lo que le pone a la cabeza de la producción mundial, Ghana (más de 75 toneladas), Malí (50 toneladas), Tanzania (50 toneladas), Guinea y Zimbabue (de 10 a 20 toneladas). En total más de 34 países africanos producen oro, llegando a una producción global de 600 toneladas al año, es decir, la cuarta parte de la producción anual del mundo.

El continente africano posee la mitad de las reservas de oro mundiales catalogadas. Después del petróleo, el del oro es uno de los cinco primeros mercados mundiales en el sector de los minerales, que mueve alrededor de 65.000 millones de dólares al año. Las multinacionales de la extracción cada vez codician más a África, entre otras cosas, porque la parte de los ingresos de explotación que revierte en los Estados productores es muy inferior a la de países de otros continentes, y fluctúa con mayor facilidad

(17) En: http://survie-france.org/article.php3?id_article=1004

(18) Gilles Labarthe ha sido corresponsal del *Swiss daily newspapers* en París y actualmente es redactor de la agencia de noticias DATAS, es un periodista de investigación especializado en África.

ante determinadas presiones. Además, la mano de obra africana es muy barata, los movimientos sindicales se reprimen rápidamente y las normas sobre el medio ambiente no se aplican, o son poco vinculantes. Por tanto, el margen de beneficio que obtienen las grandes compañías mineras extranjeras es mayor que en cualquier otro lugar del planeta. Desde hace una decena de años, con el auge espectacular del movimiento del oro, las inversiones extranjeras se han disparado en el sector aurífero, sobre todo en el oeste y el centro de África.

Tanto para los accionistas como para las grandes entidades bancarias, la industria del oro es una de las inversiones más rentables. Valor seguro por excelencia, el oro conserva un buen porvenir.

No obstante, destaca una vez más el impacto negativo de dichas explotaciones, pues no se establecen las medidas de seguridad y de prevención que permitan respetar el medio ambiente y a los trabajadores. El libro parte del ejemplo de las comunidades de Sadiola, al suroeste de Malí, que desde hace 10 años denuncian la contaminación causada por la extracción industrial del oro por las multinacionales. Vertidos de aguas contaminadas, intoxicaciones por cianuro, normas de seguridad mal aplicadas, desplazamiento masivo de las poblaciones locales. Las mismas devastaciones sociales y medioambientales se denuncian desde hace tiempo, tanto en Ghana como en Tanzania, especialmente por la «organización de la sociedad civil africana», una coalición de 29 Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

El problema es que la suma de las degradaciones ecológicas y los ataques a la salud causados por la explotación de las minas de oro a cielo abierto –que son las más contaminantes– va a arruinar las regiones productoras para las generaciones futuras. Un informe estadounidense ya apunta la cifra de 55.000 millones de dólares para reparar los daños.

Además de lo expuesto quisiera señalar que, como ocurre en algunos casos con el comercio de los diamantes, en el caso del oro, su comercio está asociado con actividades mercenarias. El oro podría financiar movimientos armados, como informa la ONG de defensa de los derechos humanos.

Por otra parte, el origen del oro es especialmente difícil de controlar; se puede fundir y refundir, y la permeabilidad de las fronteras, la falta de medios de control de que disponen los Estados africanos, el ambiente de corrupción, y el carácter inestable de algunos regímenes, hacen que,

entre un cuarto y un tercio de la producción total del oro africano de extracción artesanal –estimada en 50 toneladas– sea filtrada por redes de contrabando. Más del 80% de las zonas auríferas del oeste y el centro de África de gran envergadura están actualmente en manos de unas pocas multinacionales que pretenden haber descubierto los yacimientos, mientras que casi todos ya eran conocidos por los buscadores locales de oro desde hacía mucho tiempo. Pero, las reformas de los códigos mineros establecidos en la mayoría de los países africanos productores desde finales de los años ochenta, bajo la presión de las instituciones financieras internacionales, condujeron a favorecer a las grandes compañías de extracción extranjeras en detrimento de las pequeñas sociedades mineras de los Estados y sobre todo de los mineros artesanales, que antes podían acceder a los permisos de explotación.

El sector del oro sigue siendo muy opaco y hay que plantear la cuestión de la redistribución de los beneficios, como indica Oxfam. Por ejemplo, en 10 años Malí se convirtió en el tercer exportador de oro de África. Sus exportaciones de oro se triplicaron, pero al mismo tiempo cayó en picado en el IDN de Naciones Unidas. Incluso los funcionarios malíes y responsables oficiales del sector de las minas tienen todas las dificultades del mundo para obtener informaciones completas y transparentes por parte de las grandes empresas occidentales. La campaña «publiquen lo que pagan», apoyada por 300 ONG de todo el mundo, tiene como objetivo principal conseguir que las compañías extractoras (de petróleo, gas y recursos mineros) publiquen, de forma sistemática y transparente, el importe de los impuestos y cánones de cualquier tipo que pagan a los Estados.

LOS DIAMANTES

Se trata de uno de los recursos que se caracteriza por la mayor diferencia entre el beneficio que obtienen quienes los comercializan en la última fase de su comercialización, y los que lo extraen de las minas (19).

Una muestra de este hecho lo podremos constatar con la explotación de diamantes de Sierra Leona, que constituye el tema central del documental *La ruta de los diamantes* (año 2007), y fue llevado al cine en la película *Diamantes de sangre* (año 2007).

(19) Podemos encontrar datos de interés sobre la distribución de los diamantes en el mundo, en: <http://www.diamantes-infos.com/>

Reproduzco literalmente las palabras con que comienza el documental, por considerar que resume de forma sucinta, aspectos sobre como se recoge, trata y distribuye este producto:

«Cada año unas 24 toneladas de diamantes son sacadas del corazón de la tierra. Este mineral sigue una compleja red de distribución desde que es encontrado hasta que llega el consumidor, un largo viaje a través de cinco continentes. Corredores, buscadores internacionales, mineros esclavos, talladores, joyerías de prestigio, comerciantes de alto nivel y compradores participan en la ruta del diamante. Al final de este viaje este mineral ha dejado a su paso muchos multimillonarios pero también muchos esclavos.

El control por los diamantes en Sierra Leona, uno de los países con mayor producción del mundo y sin embargo uno de los más pobres, ha provocado incluso una guerra civil. En la ciudad de Kono, los mineros que obtienen las piedras trabajan en unas condiciones de esclavitud y apenas obtienen beneficios para mantener a sus familias. La India se ha convertido en el centro de corte de diamantes más importante del mundo. En la actualidad el 95% de los diamantes en bruto se cortan y pulen en India cada año.

En Nueva York la comunidad judía controla el mercado de los diamantes. Cada año se venden 70.000 millones de dólares en diamantes.»

Como señala este documental, los diamantes mueven millones de dólares en el mundo anualmente, y su explotación y comercio ofrece muchos beneficios, pues la particularidad de dicho producto reside en su valor simbólico, vinculado a las ideas de; poder, singularidad, estética, y de eternidad, que son potenciados constantemente por las grandes empresas que viven de él. Sin embargo, las cifras astronómicas que alcanzan en los mercados de Nueva York con los grandes beneficios de los comerciantes y corredores, deja pocos beneficios a los tallistas de la India, aunque de trabajo a muchos, como señala el documental, y muchos menos beneficios a quienes trabajan en condiciones extremas en las minas. Éstos no cobran más de un dólar al día, y algún porcentaje mínimo del valor local de los diamantes que encuentran.

Hay que señalar, una vez más, que únicamente una parte de los diamantes extraídos sigue rutas y procesos controlados y transparentes, una gran parte sigue rutas secretas que benefician a unos pocos, y cuyas ganancias no revierten en el país de origen.

Por otra parte, el impacto de dichas explotaciones sobre el entorno suele afectar al medio ambiente de forma negativa, y altera las formas de vida locales, haciendo que muchos abandonen sus formas de vida tradicionales, en unos casos para buscar en las minas una salida y una esperanza en cambiar sus miserables vidas, y en otros casos por verse forzados a trabajar en las minas donde son protegidos, aunque sea por sus propios explotadores, frente a los grupos armados que deambulan por la zona de explotación con la esperanza de apropiarse de los minerales extraídos por otros.

EL COLTÁN Y OTROS MINERALES ESPECIALES

El coltán merece una atención especial, tanto por el hecho de que su importancia reside en la demanda de las empresas que producen artículos de alta tecnología, como por su trascendencia en el ámbito donde se extrae. Al parecer, se trata además de un compuesto mineral del que no existía un conocimiento científico amplio, como señalan Rosario Lunar y J. Martínez Frías, en un artículo titulado: «El coltán, un mineral estratégico» (20) publicado en el diario *El País*, en el que se señalan las dificultades que ello conlleva para poder controlar el tráfico ilegal del mismo.

Los principales productores mundiales son: Australia, Brasil, Canadá y algunos países africanos como la República Popular del Congo, Ruanda y Etiopía.

Nos centraremos en el caso de la República Popular del Congo. En este país la demanda de oro era masiva en la época colonial para satisfacer los intereses de Bélgica, pero también se exportaban maderas y café entre otros muchos productos. Pero además de las antiguas metrópolis, en la actualidad países de otros continentes como América y Asia muestran interés sobre el particular, así como empresas multinacionales que necesitan algunos de esos minerales para elaborar sus artículos. El caso de la empresa Sony, y otras relacionadas con la elaboración de teléfonos móviles, ordenadores, y consolas de juegos, entre otros, son conocidos, por la demanda del tantalio y del coltán que resultan esenciales en la fabricación de algunos de sus componentes.

Sobre este particular destacaría un documental titulado Congo los minerales de la guerra en el que se nos muestra como los minerales constitu-

(20) Diario *El País*, 26 de septiembre de 2007, Rosario Lunar es catedrática de Yacimientos Minerales de la Universidad Complutense de Madrid y Jesús Martínez Frías es investigador Científico del Centro Superior de Investigaciones Científicas.

yen una de las mayores riquezas de África en sus diversas modalidades; comunes, raros y escasos, y estratégicos. También destaca como se ha convertido en la principal fuente de sufrimiento para su población, en el este del país en las zonas limítrofes con: Ruanda, Uganda y Burundi.

En el documental se nos muestran los pormenores de la extracción de los minerales señalados. Y, algunos de los protagonistas se convierten en «actores» que narran en primera persona las miserias de sus vidas y como han tenido que cambiar sus maneras de vivir debido a la inestabilidad e inseguridad del campo. Concretamente señalan como la presencia de grupos insurgentes y Fuerzas Armadas, tanto congoleñas como ruanesas, y grupos descontrolados participan de los beneficios que aporta la explotación de los minerales, con los que financian sus adquisiciones de armas y demás necesidades para continuar sus litigios.

Los ingresos de los mineros dependen del valor de los minerales, que es fijado en los mercados internacionales, sobre el que los lugareños no tienen capacidad de decisión alguna. Así, se refiere como el cortán, y la casiterita, por ejemplo, en el momento en que se realizó la filmación se pagaba a dos dólares el kilogramo, cuando hacía poco tiempo había bajado a cinco dólares el kilogramo. Con lo que podemos hacernos una idea de la inestabilidad y dependencia económica y vital de los que viven de la minería, lo que les obliga a hacer que trabajen otros miembros de la familia como los niños para poder sobrevivir.

También se señala como el precio del mismo mineral sube a cinco dólares a tan sólo 90 kilómetros de donde se recoge, en el lugar que se almacena para su distribución en el mercado internacional, donde llegaron a pagarse unos 12 o 15 dólares el kilogramo. Con ello se señala como son los intermediarios los que verdaderamente se benefician del mineral extraído.

Se destaca también, como el Gobierno Central no interviene de forma directa y eficaz en el control de la extracción de las minas y en la distribución del producto. Por lo que la extracción se hace por grupos de mineros que trabajan por cuenta propia, o bajo la tutela de algunos grupos armados, lo que deviene en una falta de procedimientos técnicos, y en unas condiciones de inseguridad totales. Esa inestabilidad e inseguridad hace que a la vez las posibles empresas mineras interesadas por la explotación de dichas minas no se arriesguen a invertir en ellas, con lo cual todo continúa en el círculo vicioso y oscuro que finalmente perjudica a los que trabajan en las minas.

LA DEPENDENCIA DE LA DEMANDA DE LOS MERCADOS INTERNACIONALES, UN EJEMPLO CONCRETO

Hemos señalado como las economías de los países africanos depende en exceso de la demanda de sus recursos de todo tipo, como ejemplo de ello presento una noticia sobre la exportación de minerales de la República Democrática del Congo.

«La República Democrática del Congo paraliza su industria minera de cobre y cobalto (21); la empresa minera Compañía de Exploración y Minería de África Central anunció hoy que ha “detenido temporalmente” toda su producción de cobre y cobalto en la República Democrática del Congo, no a causa de la guerra, sino debido a una parada repentina de la demanda en China.»

En este caso, podemos constatar la enorme dependencia de las economías locales de algunos países africanos, respecto a los mercados internacionales, y de alguna de las potencias mundiales, que parecen poseer un monopolio en la producción de determinados recursos.

Recursos energéticos

En el ámbito de la explotación de determinados recursos mineros y energéticos, encontramos un referente puntual que señala el posible desarrollo de estrategias alternativas por parte de algunos países africanos que empiezan a ver cómo crecen sus demandas energéticas, y deben afrontar el reto de forma viable y eficaz. Para ello tendrán que recurrir a instancias extranjeras que aporten las tecnologías y los conocimientos que necesitan. Un ejemplo de este planteamiento (22) lo encontramos en el caso de Nigeria, que es el país más poblado de África y cuya demanda energética se espera que llegue a 10.000 megavatios a finales del año 2009. La actual capacidad de la red de suministro es de 2.600 megavatios. Por ello ha decidido establecer relaciones con la empresa rusa de energía Rosatom Corp, con el fin de trabajar en la minería del uranio, y en la construcción y pruebas de plantas de energía atómica. El Memorando de Entendimiento firmado en Moscú allanaría el camino para una cooperación bilateral en el desarrollo de las necesarias infraestructuras de la energía nuclear, incluyendo centrales nucleares y reactores en Nigeria.

(21) *afrol News*, 20 de noviembre de 2008.

(22) *afrol News*, 23 de marzo de 2009.

El potencial energético de los países africanos es enorme, y junto a los recursos nucleares, disponen de reservas de petróleo, carbón, gas, potencial hidráulico, etc. Pero los requerimientos industriales, de infraestructuras, y de técnicos no están consolidados en la mayoría de los países tratados.

Los países africanos tendrán que hacer frente a la creciente demanda energética. Por lo que deberán ser capaces de desarrollar industrias y centrales capaces de procesar sus propios recursos para producir energía, a la vez que deberán construir las infraestructuras necesarias para una eficaz y rentable distribución. En caso contrario, tendrán que pagar unos costes ingentes por la misma, que además de ahogar sus economías, les impedirá afrontar un posible desarrollo en el campo de la industria o sectores de producción que requieran de energías complejas.

No obstante, aunque los procesos de cambio están en marcha, hay que señalar que la mayor parte de la población africana, –se estima que más del 80%–, basa su consumo energético en materias de la biomasa. Lo que genera grandes niveles de polución, y afecta a los ecosistemas locales por el consumo de madera, que en algunos lugares resulta especialmente escasa.

Una posible alternativa, sería la inversión en «energías alternativas», como la solar y la eólica. Para ello deberán hacerse estudios muy estrictos que valoren los niveles de producción, a la vez que el posible impacto en unos entornos tan complejos como los tratados. Aunque, su elevado coste inicial en infraestructuras, y sus requerimientos para el mantenimiento hacen pensar que su aplicación en estos países será viable en un tiempo lejano.

No me extenderé más en este punto, pues en las páginas siguientes trataré aspectos relacionados con la energía que complementaran lo dicho hasta ahora.

Infraestructuras, comercio y comunicaciones

Parece evidente que el desarrollo y afianzamiento de unas buenas infraestructuras, especialmente en el campo del transporte y las comunicaciones favorece el comercio y la distribución de las riquezas.

El tema de las infraestructuras resulta relevante para comprender algunos de los problemas del África Subsahariana, pues como se puede observar en cualquier mapa en que se representen sus carreteras o líneas

de ferrocarril, éstas eran escasas y estaban distribuidas de forma estratégica de acuerdo a los intereses de las metrópolis, y estaban diseñadas para acceder a lugares de los que se extraían materias primas o recursos que interesaban para su exportación, pero no constituían una red de comunicaciones propiamente dichas, ni estaban diseñadas para favorecer el comercio interior, o el desplazamiento eficaz de las personas. Todo ello ha repercutido claramente en el atraso de muchos de los pueblos del interior que se han seguido desplazando a pie como sus antecesores, hecho que recoge magistralmente Kapuscinski en su novela *Ébano*.

Siguiendo lo expuesto hasta ahora recojo otro interesante Documento que redonda en el papel de las infraestructuras en la reducción de la pobreza. Sus autores son: Carpintero López, Universidad Politécnica de Madrid; Aristi Baquero, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y Paniagua Brieva del Ministerio de Medio Ambiente. El Documento se titula precisamente «La importancia de las infraestructuras en el desarrollo económico y en la reducción de la pobreza».

En esta comunicación se refieren a un concepto de infraestructura amplio, en el cual, además del transporte y el abastecimiento de agua y el saneamiento, se incluyen la energía y las telecomunicaciones. Señalan los autores:

«Las infraestructuras de transporte hacen posible la movilidad eficiente de personas y mercancías, permitiendo así integrar diferentes regiones en un mismo mercado. Así, por ejemplo, en muchos países en desarrollo, el principal factor limitante de la producción agrícola no es el clima, la calidad del suelo o el tipo de semillas sino la deficiente red de carreteras que da acceso desde las regiones productoras a los centros de consumo y/o exportación, y que en muchos casos supone un auténtico cuello de botella. Carreteras, puertos y aeropuertos son fundamentales para el desarrollo del turismo y del sector servicios, creando empleo primario y secundario. Además, una mayor densidad de infraestructuras de transporte permite un mejor acceso de la población a los servicios de salud y educación.

Por su parte, la provisión de electricidad ofrece nuevas oportunidades empresariales en sectores de transformación y servicios. En el hogar, evita sustitutos energéticos peligrosos (parafinas), menos eficaces y con un mayor coste medioambiental (leña) y mejora las opciones de estudio y ocio.

Finalmente, las telecomunicaciones permiten aumentos significativos de la productividad mediante la difusión de ideas y conocimiento, y la mejora de la coordinación de la actividad económica.

En definitiva, un *stock* adecuado de infraestructuras es una condición necesaria para la mejora de las condiciones de vida, el desarrollo del sector privado y la creación de empleo. Constituyen, por consiguiente, un elemento clave en el desarrollo económico y la lucha contra la pobreza.»

África representa el reto más importante en materia de desarrollo en prácticamente cualquier indicador que se escoja, y la situación en el campo de las infraestructuras no constituye una excepción:

«Además, el gran crecimiento de la población, combinado con una rápida urbanización, ha multiplicado la demanda de infraestructuras muy por encima de la capacidad de respuesta de esos países. Para la mayoría de expertos, los países africanos necesitan invertir alrededor del 9% de su Producto Interior Bruto (PIB) (unos 40.000 millones de dólares en el año 2007) en construir y mantener sus infraestructuras si quieren alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esta cifra representa más del doble de lo que han estado invirtiendo en promedio en los últimos 40 años.

África presenta también grandes carencias de infraestructuras en los sectores de agua y saneamiento, probablemente los dos que tienen un impacto más directo en los indicadores de salud (mortalidad infantil, esperanza de vida, etc.). Según estimaciones del Banco Mundial, en África se invierten unos 40.000 millones de horas productivas en ir a buscar agua. Estas horas, no se invierten en trabajar o en ir a la escuela y estudiar, ya que en la mayoría de los casos son las mujeres jóvenes las encargadas de ir a por agua.»

Respecto a las infraestructuras destinadas al tratamiento y canalización del agua, hay que tener en cuenta que, en el caso de que éstas existan, no se dispone de una adecuada gestión de los procesos para su mantenimiento, y muchas de las roturas o desperfectos en las canalizaciones no son reparadas adecuadamente con la consiguiente pérdida de este recurso. Un pequeño artículo de Patrick Burnett titulado «África Suráfrica; el país de las cañerías rotas» (23), recoge muy bien esta problemá-

(23) En: <http://ipsnoticias.net/>

tica, y apunta como se podrían solucionar en muchos casos disponiendo de tanques en los tejados para recoger y aprovechar el agua de la lluvia, como se hace en otros lugares:

«Los proyectos de desarrollo en el ámbito de las infraestructuras tienen que satisfacer las necesidades reales de los habitantes locales, especialmente los más pobres, y para ello resulta necesario aumentar la participación local en el diseño de los proyectos.»

La infraestructura también incide en los costos comerciales en África

En África existen 15 países sin litoral que no tienen acceso directo a puertos, y aunque Baltimore, un importante puerto en Estados Unidos, se encuentra prácticamente a la misma distancia de Mbabane, capital de Suazilandia –un pequeño Estado del sureste de África con fronteras con Mozambique y Suráfrica–, que de Durban, puerto suráfricano. Sin embargo, el costo del transporte marítimo de un contenedor estándar desde Baltimore hacia Mbabane es cinco veces mayor que hacia Durban.

Para superar el elevado costo del transporte terrestre en el interior sería necesario construir buenas carreteras, o una línea de ferrocarril que comunicase Mbabane con el puerto más próximo. Pero también habría que mejorar las prácticas administrativas y estabilidad política en este país. Estas observaciones resultan extrapolables a muchos países del África Subsahariana, que verían mejorar sustancialmente sus posibilidades de desarrollo.

El coste de la falta de un sistema eficaz y rentable de infraestructuras queda recogido en las observaciones que se emiten en un Documento del Banco Mundial; «¿Una red vial que cruce toda África?»:

«La investigación de Buys, Deichmann y Wheeler constata que el comercio se beneficiará fuertemente de la inversión en la construcción y mantenimiento de una red de carreteras transafricanas. La red de carreteras que proponen conecta 83 ciudades importantes, cubre una longitud cercana a los 100.000 kilómetros y podría aumentar el comercio en unos 250.000 millones de dólares en 15 años.

El trabajo de Njinkeu, Wilson y Powo-Fosso (año 2008) mencionado en las discusiones en Entebbe también ilustra la importancia de la infraestructura en los costos comerciales. Los autores analizan el impacto de reformas en cuatro categorías de esfuerzos de faci-

litación comercial –eficacia portuaria, entorno aduanero, entorno regulador e infraestructura de servicios– y concluyen que los entornos aduanero y regulador son los principales obstáculos que frenan el comercio intracontinental en África.»

Con lo cual, vemos que las mejoras en infraestructura serían importantes, pero no suficientes, pues habría que cambiar los sistemas de gestión de los recursos y los sistemas fiscales, promoviendo costos más bajos, para potenciar el mercado local.

Uno de los sectores emergentes en algunos países que adquieren cierta estabilidad es el turismo, que ya he referido en algún punto. Sólo abundaré en el hecho de que este sector es uno de los más prometedores para determinadas regiones de África, que están sabiendo aprovechar la singularidad y belleza de sus parques, de su fauna y de sus gentes, para obtener recursos y divisas que les permitan desarrollarse a la vez que respetan y cuidan el medio ambiente, lo que es valorado a nivel internacional. Para su desarrollo, también deberá invertirse en infraestructuras.

Tecnologías de Información y Comunicación

Los sistemas de comunicación basados en la gestión y tratamiento de la Información, y los que permiten la Comunicación entre las personas, se erigen como elementos a tener en cuenta para evaluar el nivel de desarrollo de los países. Su importancia resulta evidente en el mundo global en el que vivimos, y el actual momento, que algunos han definido como la «era de la información», y que otros ya califican como la «era del conocimiento». En este sentido, cabe destacar una vez más que los datos referidos en esta materia a los países de África Subsahariana distan mucho de ser los adecuados para alcanzar las cotas que le faciliten el desarrollo deseado.

Me limitaré a dar algunos datos generales, sin profundizar mucho más, pues las valoraciones que pueda emitir estarán en la misma dirección que las planteadas en otros puntos anteriores.

Más de la cuarta parte de la población mundial tiene acceso a Internet, y el número de usuarios de banda ancha se triplicó en los últimos cinco años. En África sólo hay un suscriptor de banda ancha por cada 1.000 habitantes, mientras que en Europa hay 600, Estados Unidos tiene el

82% de usuarios del continente, y en Asia y el Pacífico, Japón y Corea del Sur poseen el 70%, según un Informe de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) (24). La UIT estimó que el 75% de los hogares cuenta con al menos un televisor, y más de un 25% o 1.900 millones de personas, tiene un ordenador en su casa, datos que contrastan claramente con los alcanzados en África.

Los teléfonos celulares constituyen la tecnología adoptada más rápidamente de la Historia. Se calcula que para fin de año las suscripciones sobrepasarán los 4.500 millones. En África también es el medio de comunicación de mayor aceptación, entre los años 2003 y 2008, el número de teléfonos móviles en África aumentó en casi un 550%, debido a varios factores, entre los que cabe destacar una infraestructura relativamente ligera capaz de cubrir grandes espacios, un sistema de contratación de prepago que resulta interesante en estos entornos, pues su gestión es cómoda y está especialmente adaptado a las economías domésticas locales, y suponen además una propuesta de valor especialmente atractiva, la de estar comunicado en cualquier lugar.

Después de tratar aspectos relacionados con recursos concretos, y con el tema de las infraestructuras, parece adecuado dedicar unos párrafos a tratar un aspecto que guarda relación directa con algunos de los recursos tratados, me refiero al medio ambiente

Cambio climático, ecosistemas y medio ambiente

Cambio climático

Según los datos del Banco Mundial (25), La reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible siguen siendo una prioridad fundamental en el plano internacional. Una cuarta parte de la población de los países en desarrollo continúa viviendo con menos de 1,25 de dólares al día. Unos 1.000 millones de personas carecen de agua potable; 1.600 millones, de electricidad y 3.000 millones, de servicios de saneamiento adecuados. La cuarta parte de todos los niños de países en desarrollo están mal nutridos. Hacer frente a estas necesidades debe seguir siendo la prioridad tanto para los países en desarrollo como para las entidades que prestan

(24) Información extraída de *afrol News*, 7 de octubre de 2009.

(25) Banco Mundial: Informe 2010 Desarrollo y Cambio Climático, en: www.worldbank.org

ayuda para el desarrollo, en vista de que el progreso se volverá más arduo, y no más fácil, debido al cambio climático.

Los problemas comunes en los países en desarrollo –limitados recursos humanos y financieros, e instituciones débiles– son los principales motivos de su vulnerabilidad. Pero otros factores, asociados con su geografía e historia, son también importantes. África al sur del Sáhara sufre los efectos de su fragilidad natural (dos tercios de su superficie terrestre son desiertos o tierras secas), y de la gran exposición a sequías e inundaciones, que según los pronósticos aumentarán a medida que cambia el clima.

La agricultura de secano aporta aproximadamente el 30% del PIB y da empleo a cerca del 70% de la población. Los problemas de infraestructura podrían obstaculizar las medidas de adaptación, y la capacidad de almacenamiento de agua se mantendría limitada a pesar de la abundancia de recursos.

El calentamiento global agrava esa situación, a la vez que incrementa las posibilidades de contraer enfermedades. En muchos lugares, las ciudades fueron construidas justo por sobre la llamada «línea de malaria», por encima de la cual no pueden sobrevivir los mosquitos transmisores de la enfermedad. Nairobi, en África, es un ejemplo de ello. El tiempo más caluroso permite que los insectos se muevan en alturas que anteriormente no fueron afectadas, y diseminen la enfermedad. Para el año 2030 en África el cambio climático puede dejar expuestas a la malaria a 90 millones de personas más. De manera similar, los brotes de meningitis están fuertemente relacionados con la sequía.

Una evaluación reciente (26), sobre la base de un gran número de estudios referidos a lo que podría ocurrir a largo plazo si el carbono continuara siendo emitido hacia la atmósfera, descubrió que la producción agrícola mundial caería el 16% para la década que comienza, y en el año 2080 la caída sería del 21% en las naciones en vías de desarrollo.

En términos globales se calcula que un aumento de 2 grados centígrados en la temperatura global tendría un costo a nivel mundial de un 1% del PIB mundial, pero para África el costo sería el 4% de su PIB y para la India de un 5%.

(26) Fuente: *El País Digital* 27 de septiembre de 2009, también se pueden encontrar datos interesantes, en: <http://el-observatorio-politico.blogspot.com/2009/10/calentamiento-global-y-agricultura.html>

Un nuevo clima para el desarrollo

Los países en desarrollo son muy vulnerables al cambio climático, pues las modificaciones en el clima complican los esfuerzos para reducir la pobreza y promover la prosperidad.

Para las personas que viven en una economía de subsistencia, el cambio climático no se percibe como una situación abstracta, sino que se manifiesta en una realidad inmediata. Están en juego su ganado, sus cosechas, su acceso a las fuentes de alimentación y al combustible y la salud y la prosperidad futura de sus familias. Para muchos, se trata de una cuestión de supervivencia, el incremento de la temperatura en unos grados, puede significar un cambio en las lluvias (27), con la consiguiente repercusión en el ciclo vital de las plantas, animales y personas de determinados lugares.

De hecho, el cambio climático está inexorablemente ligado con el desarrollo y el progreso humano, como afirma el Informe sobre el Desarrollo Mundial 2010, el último de esta serie de reportes que publica el Banco Mundial:

«Los países en desarrollo, que históricamente han contribuido muy poco al calentamiento global, son ahora, irónicamente, los que enfrentan la posibilidad de sufrir una destrucción potencial del 75 al 80% de su capacidad productiva debido a este fenómeno», afirma Justin Lin, economista del Banco Mundial.

Según algunos estudios (28) el cambio climático (29) provocará una caída de los rendimientos agrícolas en la mayoría de los países para el año 2050, dadas las prácticas agrícolas y las variedades de cultivo actuales.

Su impacto en determinados cultivos, considerados como más importantes por su uso generalizado, como son; el trigo, arroz, maíz, mijo, guisantes, remolacha azucarera, batata, soja, maní, girasol y colza, se verán claramente afectados entre los años 2046 y 2055.

Una vez más, los países que integran el ámbito de nuestro estudio se llevarán la peor parte, pues además del empeoramiento en los niveles

(27) Un artículo publicado en el diario *El Mundo*, el 23 de octubre de 2009, p. 38 refiere precisamente este hecho, tratando la sequía que sufre Etiopía en el año 2009.

(28) Fuentes: Müller y otros, 2009, Banco Mundial, 2008c.

(29) En: www.worldbank.org, podemos obtener información y gráficos sobre el particular.

de producción locales, deberán enfrentarse al previsible aumento de los precios de los productos básicos, y a la disminución de las ayudas de los países desarrollados. Además, de no producirse cambios radicales, tendrán más dificultades a la hora de poder afrontar las exigencias de control y respeto medioambiental que exigirán las organizaciones internacionales preocupadas por estos temas, con las posibles sanciones o restricciones económicas.

Algunos cambios en los sectores productivos

Parece claro que se puede prever un aumento en las oportunidades comerciales a través de la facilitación del comercio y costos de transacción más bajos. Varios países africanos han diversificado sus exportaciones en lugar de depender exclusivamente de algunas materias primas sin elaborar. Las exportaciones se componen cada vez más de bienes manufacturados de materiales ligeros en los sectores de artesanías, confección de telas, alimentos procesados y servicios como el turismo.

A pesar de todas las restricciones, puede haber buenas perspectivas de crecimiento en África, en especial para aquellos países que sepan adaptarse a las exigencias modernas, que diversifiquen sus producciones, inviertan en infraestructuras y en su mantenimiento, y que desarrollen una política económica y social adecuada. A la vez, deberán buscar mecanismos de transparencia y fiabilidad en sus mandatarios e intermediarios de las cadenas burocráticas y administrativas. Sólo así conseguirán dar credibilidad a sus acciones y potenciarán la confianza y respeto por parte de las entidades extranjeras y privadas, para que decidan invertir en sus países y contribuir al desarrollo de los mismos.

Para abordar el tema del impacto de las relaciones entre los países de África Subsahariana y otros países extranjeros en los sectores comerciales, sería interesante indagar en la que parece ser la relación más «intensa», me refiero a la relación entre África y China. No obstante, no referiré nada más que el hecho de que se trata de una relación particular, en la que se vislumbran posibles beneficios para los países africanos, pero que tampoco está exenta de riesgos. El interés de China sobre África reside principalmente en la necesidad de abastecerse de recursos naturales y energéticos que posee África, y que busca fundamentalmente por el valor de los mismos, y no por cuestiones de estrategia, o intereses políticos. Además, los empresarios chinos han visto en África un mercado potencial y emergente para sus productos, mucho más bajos que los

elaborados en Europa o Estados Unidos y Japón, lo que resulta igualmente atractivo. Por otra parte, China es vista desde una perspectiva muy distinta a las demás potencias, especialmente a las europeas, que rememoran el pasado colonial en el imaginario colectivo de los africanos.

No incidiré más en esta relación, pues el tema es tratado ampliamente en el capítulo segundo, p. 61 de esta *Monografía* por el profesor don Carlos Echevarría. No obstante, me permitiré hacer referencia a un Documento que trata de forma sucinta este tema. Me refiero al artículo titulado; «África, la nueva frontera China» (30), y cuyo subtítulo, parece sugerente, «China y los recursos naturales de África: oportunidad para el desarrollo o profundización en la maldición de los recursos».

Reproduzco tan sólo un par de párrafos que sintetizan la particular relación entre las partes:

«El extraordinario crecimiento económico de China no es sólo un factor clave de la súbita subida de los precios de las materias primas, sino que además este proceso está inyectando indirectamente el muy necesario capital en las cajas de los países dotados con estos recursos. China está proporcionando la financiación necesaria para el desarrollo de las infraestructuras, en un área que no había sido prioritaria para parte de Occidente hasta la creación de la *New Partnership for Africa's Development* y que, incluso desde entonces, sólo lo es gracias a la insistencia de los líderes africanos.

Sin embargo, para que esta colaboración conjunta sea significativa y tenga un carácter transformador, África no debe postularse como el mero beneficiario de la benevolencia china. Más bien, África debería utilizar esta oportunidad para redireccionar las distorsiones del sistema internacional que la han localizado en la periferia de la economía global. Para que ello ocurra, las relaciones chino-africanas deben caracterizarse por una colaboración estratégica basada en los intereses comunes, los beneficios mutuos y en una interdependencia en términos reales. El hecho es que China necesita a África tanto como África necesita a China.»

Pero, como destaca el Documento no debe olvidarse que tanto China como África no están solas, y sus relaciones también están condiciona-

(30) Edición especial del *Boletín Governasia* coordinada por: Guillermo Martínez/Christopher Burke Edición, coordinación y producción: Casa Asia y Casa África 38708008 Barcelona.

das por el devenir de las relaciones y hechos que acontezcan en el resto del planeta.

Recursos humanos

Resulta fundamental al tratar el tema de los recursos, en especial por su doble condición, de consumidor, y a la vez de propio recurso al actuar en el sistema económico y productivo. Este factor, en su dimensión demográfica, es abordado por el profesor Martínez Paricio, en el capítulo primero, p. 15 de esta *Monografía*, por lo que trataré en su condición de recursos humanos. Inicialmente destacaría el impacto que los cambios políticos, y la explotación de los recursos naturales a tenido sobre las personas. Dicho impacto resulta relevante por los cambios que producen en los modos de vida, que han quebrantado las culturas locales, rompiendo las estructuras sociales de muchos pueblos de África convirtiendo a pueblos agrícolas en mineros, y a pueblos nómadas en supervivientes de los alrededores de las ciudades africanas. También han generando movimientos migratorios de grandes contingentes humanos, que unas veces se han visto obligados a desplazarse por temor a las guerras y los conflictos étnicos fomentados por dirigentes corruptos o por intereses particulares que han desembocado en acciones genocidas.

En cualquier caso, esa migración a las ciudades responde a una búsqueda desesperada de sobrevivir, pero también a la de intentar encontrar unas mejores condiciones de vida, que tradicionalmente se han relacionado con la imagen moderna y ventajosa que proyectan las grandes ciudades en el imaginario colectivo. Lo cual resulta especialmente relevante en un mundo tan cambiante e impredecible como el que nos ocupa.

Otro factor particular al tratar el tema de los recursos humanos está relacionado con el tema de la valoración de los sujetos como propio recurso. En este aspecto podemos encontrar algunas diferencias por cuestión de género, pues en la mayor parte de estos países la mujer juega un papel secundario, e incluso en algunos casos se puede concebir como parte misma de esos recursos, en el sentido que se convierten en productos, al ser utilizadas en determinadas tareas, destinadas a la prostitución, o incluidas en el mercado internacional de la trata de humanos en círculos ilegales de prostitución y esclavitud a nivel internacional.

No abundaré en estos temas por considerar que están ampliamente tratados en el capítulo primero, p. 15 de esta *Monografía* dedicado a la demografía.

Unas consideraciones sobre la educación en África

Para referir el estado paupérrimo de la educación en gran parte de los territorios de África podrían servir las valoraciones presentadas por Ramón Aguadero en una ponencia titulada; «El reto de la atención a la diversidad como instrumento de equidad social en el África Negra», presentada en el XV Coloquio de Historia de la Educación, realizado en Pamplona en junio de 2009, en el se afirma que:

«Una educación inclusiva y de calidad es fundamental para alcanzar el desarrollo humano, social y económico» (Organización de Naciones para la Educación la Ciencia y la Cultura, 2008).

Estamos hablando de un territorio formado por 45 países en los que, a pesar de unas raíces culturales comunes, se dan situaciones diferentes ligadas a su devenir histórico. En un contexto complejo, el derecho a la educación cobra todo su sentido con su potencial de transformación social. Los Estados del continente presentan los valores más bajos en el acceso a la educación primaria y en la alfabetización de adultos, condicionados por una situación socioeconómica “explosiva” que, con particularidades territoriales, se caracteriza por una pobreza generalizada.

En el África Negra el acceso masivo a la educación primaria se ha hecho a costa de la calidad y de la equidad. Las medidas generales puestas en marcha no han repercutido en los grupos peor situados, aumentando la desigualdad social, territorial, económica, étnica que se agrava en la exclusión de huérfanos, enfermos, niños soldado, de la calle, discapacitados, etc.»

En el análisis del desarrollo de los países parece aceptado el hecho de que el capital cultural y capital intelectual juega un papel determinante, pues junto con el capital social y la conciencia de pertenencia y entrega a los intereses comunitarios se podrá generar unas acciones que permitan la formación y consolidación de modelos sociales «sanos» y validos para el desarrollo. Pero para poder generar una dinámica adecuada en los programas de formación de los más jóvenes, se deberán dar unas circunstancias de idoneidad, entre las que participan múltiples factores como; la tradición, la demografía, la economía, la política, etc. El caso es que en muchos de los entornos del África que estudiamos no se dan algunas de éstas, y en algunos casos ninguna. Así, se sabe que el número medio de hijos por familia en el África Subsahariana es de seis hijos por

familia, lo que produce una estructura social con un alto porcentaje de sujetos en edad de estudiar, lo que unido a: la escasez de recursos, a la falta de infraestructuras, y lo que es peor a los problemas coyunturales de las enfermedades y su impacto en las familias de este entorno, lo que nos da una idea de problema de la educación en estos países.

Como dato concreto, señalaría que se calcula que debido al sida existe un total de 11 millones de niños huérfanos en el ámbito que tratamos. Estos niños difícilmente podrán adquirir una formación básica adecuada, y, en el mayor de los casos, serán presa de la prostitución, la drogadicción, el acceso a trabajos y actividades marginales. Todo lo cual actuará en detrimento de la evolución de las sociedades donde estos problemas se producen, y facilitará el que estos jóvenes engrosen las filas de los sujetos que, de un modo u otro, actuaran como elementos de freno en la gestión de los recursos de sus respectivos países. Además los principios y valores adquiridos en sus duras vivencias distan mucho de ser los propios de una socialización adecuada y conveniente a los intereses sociales. La lucha por la supervivencia, será para ellos su principal preocupación.

Este mal endémico de algunos países africanos debe llamar nuestra atención, pues como señala Bourdieu: el «capital escolar» es el único que no puede heredarse; los padres no pueden pasar a sus hijos sus títulos escolares. Además hay que señalar que en muchos países la enseñanza corre a cargo de los padres, y muchos no pueden pagarla.

Cuadro 1.– Países mayores perceptores de ayuda externa.

Países	Ayuda externa (millones de dólares)
Nigeria	11.434
Sudán	2.058
República Democrática del Congo	2.056
Etiopía	1.947
Tanzania	1.825
Camerún	1.684
Mozambique	1.611
Uganda	1.551
Zambia	1.425
Ghana	1.176
Kenia	943
Burkina Faso	871

Fuente: *African Economic Outlook 2007/2008*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Cuadro 2.– Países con mayor deuda externa.

Países	Deuda externa (millones de dólares)
Suráfrica	57.058
Sudán	28.224
Costa de Marfil	19.296
Angola	9.364
Tanzania	8.559
Etiopía	5.650
Zimbabue	5.288
República Democrática del Congo	5.250
República del Congo	6.048
Kenia	5.000
Ghana	4.777
Malawi	4.530

Fuente: *African Economic Outlook 2007/2008*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Lo referido en los párrafos anteriores muestra de forma breve pero concisa la situación de la educación en África Subsahariana, y se puede constatar en los cuadros 1, 2, 3 y 4.

Para poder hacer un balance actual de la situación, y del potencial cultural de los países tratados podríamos indagar en los centros de formación

Cuadro 3.– Países más afectados por malnutrición.

Países	Malnutrición (porcentaje de población)
Eritrea	75
República Democrática del Congo	74
Burundi	66
Sierra Leona	51
Liberia	50
Zimbabue	47
Etiopía	46
Zambia	46
Mozambique	44
República Centroafricana	44
Tanzania	44
Guinea-Bissau	39

Fuente: *African Economic Outlook 2007/2008*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Cuadro 4.- Principales datos humanos y sociales.

Países	Esperanza de vida (años)	Analfabetismo (porcentaje población)	Tasa de desempleo (porcentaje población)	Pobreza (menos de 1 dólar día)	Índice de Gini	IDH (182 países)	Sida (porcentaje población)
Angola	33,4	32,6	25,00	68,0	65,0	143	-
Benín	57,6	54,7	-	46,4	36,5	161	-
Botsuana	35,7	17,2	17,60	30,0	63,0	125	24,10
Burkina Faso	52,3	69,6	7,8 rural 17,7 urbano	44,8	39,5	177	2,03
Burundi	45,6	43,9	-	47,7	42,4	174	-
Cabo Verde	60,8	20,6	-	36,7	59,0	121	-
Camerún	41,5	21,2	7,50	40,2	44,6	153	5,40
Chad	50,7	46,3	0,69	80,0	-	175	-
Costa de Marfil	48,3	44,5	4,10	43,2	44,6	163	7,10
Eritrea	-	-	-	-	-	165	-
Etiopía	52,9	52,5	26,00	38,7	30,0	171	7,70
Gabón	56,7	-	-	33,0	42,1	103	7,90
Gambia	57,7	55,1	-	59,3	50,2	168	-
Ghana	60,0	21,1	-	44,8	39,4	152	-
Guinea-Bissau	45,5	52,2	-	88,2	47,0	173	-
Guinea-Conakry	54,5	-	-	40,0	38,6	170	-
Guinea Ecuatorial	44,4	11,8	-	67,0	-	118	7,20
Kenia	54,1	11,8	-	46,0	44,5	147	6,10
Lesoto	34,3	13,5	39,29	-	63,2	156	23,2
Liberia	35,3	39,3	-	75,0	-	169	-
Madagascar	59,4	27,8	-	67,5	47,5	145	-

Cuadro 4.- (Continuación).

Países	Esperanza de vida (años)	Analfabetismo (porcentaje población)	Tasa de desempleo (porcentaje población)	Pobreza (menos de 1 dólar día)	Índice de Gini	IDH (182 países)	Sida (porcentaje población)
Malawi	48,3	34,1	-	54,2	39,0	160	14,5
Mali	54,5	68,9	-	72,8	40,1	178	-
Mauricio	72,8	12,9	-	-	38,9	-	1,8
Mozambique	36,9	47	8,80	54,1	47,3	172	16,2
Namibia	52,9	13,4	-	32,8	70,7	128	19,7
Niger	35,5	80	21,90	62,1	41,5	182	0,7
Nigeria	46,9	26,9	16,00	54,4	43,7	158	4,4
República Centroafricana	39,5	-	-	50,2	61,3	179	10,8
República del Congo	55,3	12,6	-	50,1	41,6	136	5,3
República Democrática del Congo	46,5	29,5	-	80,0	-	176	10,0
Ruanda	46,2	25,3	8,90	56,9	51,0	167	3,1
Senegal	48,0	56	61,00	53,9	41,3	166	1,0
Sierra Leona	41,9	-	-	70,0	62,9	180	-
Suazilandia	29,9	16,0	-	47,7	50,4	142	33,4
Suráfrica	49,3	12,2	25,20	43,2	68,0	129	18,8
Sudán	52,5	-	26,70	-	-	150	-
Tanzania	-	18,2	-	33,0	34,6	151	6,5
Togo	51,5	-	-	-	41,2	159	-
Uganda	-	26,8	-	33,8	41,2	157	6,7
Yibuti	53,9	27,8	-	42,1	38,6	155	-
Zambia	42,4	16,5	-	64,0	52,6	164	17,0
Zimbabue	37,3	7,2	-	61,9	56,8	-	20,1

Fuente: African Economic Outlook 2007/2008 y otras referencias bibliográficas ya citadas

superior de que disponen dichos países, aunque no podamos establecer una correlación simple y directa respecto al grado de desarrollo de los mismos, pues hemos visto que en tal hecho intervienen otros muchos factores. No obstante, podemos consultar algunos datos al respecto (31), en los que se relaciona el número y ubicación de las universidades de cada país africano, y también podremos observar su ranking en el ámbito local y mundial. En el ámbito mundial, sólo un país del África Subsahariana y Suráfrica, aparece entre los 45 primeros países, lo cual no es de extrañar, pues ya hemos señalado en otros puntos la particularidad del mismo, pero los demás se encuentran a gran distancia, tanto por el número de universidades de que disponen, como por el prestigio de las mismas.

Una referencia a la importancia de las remesas de divisas

En cuanto al valor de los recursos humanos, como factor a considerar en el desarrollo de África cabe señalar el potencial de las remesas de divisas que emiten aquellos que trabajan fuera de sus países de origen.

Sobre este particular señalaría como las restricciones legales y los costos del envío de dinero destacan entre los factores que obstaculizan el aprovechamiento de los 40.000 millones de dólares en remesas que los emigrantes africanos envían cada año a sus familias. Según destaca un informe del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) (32), con una mejor estrategia y políticas de estímulo, este dinero podría ayudar a la gente a salir de la pobreza.

Las remesas globales suman 300.000 millones de dólares anuales, cantidad que supera el monto total de inversión extranjera directa y la asistencia al desarrollo combinadas.

Este flujo constante ha disminuido significativamente el costo de las transferencias de dinero a América Latina y Asia; sin embargo, los envíos a África siguen siendo muy caros, y pueden alcanzar el 25% de la suma transferida, señala el FIDA.

Sobre este particular se señala que en la cumbre del G-8 de julio de 2009, los líderes mundiales se fijaron la meta de reducir un 50% los costos de los envíos de remesas en los próximos cinco años por medio de

(31) En: www.ikuska.com/Africa/universidad/htm podemos encontrar esta información, y también en: www.webometrics.info el ranking de las 100 más importantes.

(32) *afrol News*, 23 de octubre de 2009.

la remoción de barreras y la promoción de la competencia. Se añade que entre el 30% y el 40% de las remesas a África se dirigen a zonas rurales, donde los receptores deben viajar grandes distancias para cobrar el dinero. En este sentido, el Informe afirmó que con sólo ampliar la gama de instituciones que ofrezcan servicios de transferencias –incluyendo microempresas y oficinas postales– se podría duplicar el número de puntos para obtener las remesas.

Como vemos una vez más, las carencias en infraestructuras, el elevado coste de algunos servicios, y las fórmulas de gestión de los recursos afectan negativamente en el desarrollo de los países africanos, especialmente a los sectores rurales, más aislados y con mayores carencias.

Sobre este aspecto, debemos tener en cuenta que África no posee un monto de emigrantes fuera del continente equiparable al de otros continentes. Aunque resulta previsible que la emigración hacia países de Europa especialmente, siga en aumento, como se puede apreciar en la migración concreta hacia España, en la que los inmigrantes surafricanos, de países como Malí, o Gambia, compiten en número con la tradicional migración marroquí, y el impacto de las divisas que mandan a sus poblados tiene unos efectos trascendentes en los mismos.

De las personas y sus costumbres

Al tratar el tema de las personas, deberíamos incidir en la forma de pensar y de percibir el mundo de los diferentes pueblos y grupos humanos. Atendiendo al caso que nos ocupa, parece sensato hacer referencia al tratamiento que se hace sobre el particular desde la perspectiva antropológica.

Sobre el particular me limitaré a hacer referencia a un trabajo de R. Valdés del Toro (33) en el que se hace una particular reflexión sobre la forma de concebir la vida en el mundo africano, y el modo en que se configura la economía y la gestión de los recursos en dicho contexto. Resultan interesantes las referencias continuas a trabajos de investigación puntuales en las que se recogen datos sobre los modos de producción y comercialización locales, que contrastan con otros planteamientos presentados hasta ahora. Sobre el particular destacaría como en muchas familias de algunos pueblos se llega a producir incluso por debajo de

(33) VALDÉS DEL TORO, R.: *Notas de clase de Antropología de las instituciones económicas*, curso 1999-2000.

las necesidades básicas de alimentos para su subsistencia, a pesar de disponer de los terrenos y medios para producir más. También se refiere el concepto primario de comercio vinculado a la idea de los mercados locales, en los que los sujetos sólo llevan algunos de sus excedentes puntuales y buscan aquello que necesitan de forma puntual para su vida diaria o coloquial, pero no existe el concepto de comercio a la usanza occidental, donde se producen excedentes para obtener beneficios a medio y largo plazo.

El factor humano: incremento de la población y migración a las ciudades

Respecto a la realidad africana, hay que destacar el incremento generalizado de su población, que ha venido acompañado de una migración del ámbito rural, y en este caso de los territorios «salvajes», hacía las ciudades. Aspecto que resulta especialmente relevante en los países africanos, donde las ciudades contrastan cada vez más con los pueblos y pequeños núcleos que van quedando aislados en los territorios no urbanizados. Este fenómeno hace que las distancias sociales se incrementen aún más entre los pobres, y los que tienen acceso a los recursos de las ciudades, a las viviendas modernas, con agua potable, energía, sistemas de comunicación, etc. Son muchos los que viven hacinados en los alrededores y suburbios, sin recursos, con el agravante de no poder desarrollar actividades de subsistencia como hacían en sus lugares de origen. Además, necesitan fuentes de energía, como madera o carbón, que no les suministra la ciudad, generándose un mercado paralelo que se nutre de recursos mal gestionados, extraídos de los alrededores. La tala de árboles y arbustos en los territorios circundantes afecta al propio ecosistema local y, a medio plazo, encarece los productos básicos que cada vez son más costosos de recoger y suministrar, fomentando el mayor distanciamiento entre las partes.

Un factor más a considerar en el desarrollo de los países africanos es el hecho de que la mayor parte de la población que trabaja, incluso en las ciudades lo hace en la economía informal, se estima que en algunos países esta condición laboral alcanza el 80% de los trabajadores.

El trabajo informal envuelve a empresas privadas que no están sujetas a las leyes o reglamentos nacionales, no ofrecen protección social a sus trabajadores y emplean muchas veces a los niños.

Antes de concluir este capítulo, y afrontar las conclusiones, quiero señalar que soy consciente de que son muchos los puntos que faltan por tratar, y que algunos son especialmente relevantes para los planteamientos que he hecho. Pero, las dimensiones del trabajo me han impedido abordarlos todos, o al menos hacerlo de forma explícita. Tal sería el caso del impacto de las enfermedades en el ámbito de los recursos humanos, y en su trascendencia económica y social, pero este aspecto ha sido apuntado en varios lugares, y su impacto resulta evidente.

Otro factor especialmente destacado en este entorno, estaría referido al ámbito comercial, en particular a los grandes gastos en armas que afrontan algunos países tratados, y como este hecho ha desgastado las frágiles economías de dichos países. A la vez, debería considerarse el impacto de dichas armas en las vidas cotidianas de los hombres africanos, que han pasado, en muchos casos, a formar parte de sus enseres para defender sus bienes y sus vidas de todo tipo de amenazas. En este caso, los gastos en las curas de heridas, y el efecto sobre las capacidades de producción de estos hombres resultan evidentes. Tanto por la merma en las capacidades productivas de los heridos y su carga para sus familias, como por el impacto debido al reclutamiento de hombres, jóvenes, e incluso niños, que han sido distraídos de los ámbitos de la formación y la producción.

Conclusiones

Tras estas páginas la visión que se percibe del África Subsahariana no resulta halagüeña, pues además del cierto oscurantismo que engloba los datos tratados, y las dificultades de todo tipo que atraviesa el continente, se podría decir que los cambios que se produzcan en los próximos años no podrán subsanar todos los problemas referidos. Esto se debe, no sólo a las dificultades propias de los países africanos, sino a las trabas que las potencias del mundo y las organizaciones y empresas internacionales ponen para que el desarrollo sea viable. A ello hay que añadir el impacto de la crisis mundial que atravesamos. Algunos países podrán despegar y alcanzar cotas de desarrollo aceptables, pero son demasiado los factores que tienen que solucionar, y estos, en muchos casos, guardan una relación intrínseca. De forma que no basta con solucionar uno o varios de ellos para poder avanzar en la medida suficiente como para poder permitir a estos países el moverse en la realidad global que vivimos en condiciones de igualdad. Es cierto que, África debe hacer más por sí

misma, pero también es cierto que las realidades de los países africanos, no indican en esa dirección.

En este sentido, los aspectos referidos sobre el capital social, entendido como las redes sociales que deben establecerse entre los miembros de cada país, y el convencimiento de la necesidad de colaborar y confiar en las instituciones y en los dirigentes, no parece consolidado a todos los niveles. Además, las diferencias ancestrales entre los distintos grupos que configuran la realidad africana, no sólo no desaparecerán, sino que en muchos casos volverán a aflorar con distinta intensidad. Especialmente si se produce escasez de los recursos primarios, o si las adversidades naturales, vinculadas probablemente al cambio climático, extreman aún más las condiciones de vida. También pueden verse incrementados estos conflictos por los intereses de dirigentes locales, o empresas extranjeras, que puedan ver beneficios o ventajas en las confrontaciones tribales.

Otros factores relacionados con los organismos internacionales, señalan que las decisiones que se toman para el conjunto de los Estados no tienen la misma trascendencia para todos ellos, y, muchas veces, perjudican precisamente a los más desfavorecidos. En ocasiones algunas de esas medidas proponen, o conllevan, la necesidad de una reducción drástica del gasto público que repercute en los gastos sociales, lo que suele actuar en detrimento de los que menos tienen.

Por otra parte, se favorece el aumento de la exportación de materias primas hacia países desarrollados, y a otros en vías de desarrollo, para atender las necesidades de las grandes empresas que demandan energía y determinadas materias primas, pero que, dado su poder, pueden imponer bajos precios para dichos productos, lo que incide en las economías locales africanas que acaban dependiendo totalmente de las decisiones de los poderosos, y contra los que nada pueden hacer.

Otro factor importante, es el recurso a la privatización de las empresas públicas y el otorgar libre acceso de las multinacionales y empresas nacionales de determinados países que buscan en el continente africano una salida para sus necesidades tanto comerciales como estratégicas, como es el caso de China, lo que redundará en beneficio de éstas. Aunque, ciertamente ello aporte a los países donde se instalan algunos beneficios en el campo de las infraestructuras y en los programas de formación y desarrollo del capital cultural de los mismos. Pero éstos se realizan siempre bajo el prisma y los intereses de estos países y empresas externas,

que siguen una filosofía no necesariamente acorde con los intereses locales, ni acordes con los valores y creencias de los pueblos africanos en los que se implantan, generando conflictos de todo tipo.

En un principio, y siguiendo los esquemas referidos sobre los requerimientos para el desarrollo adecuado de los países, considero que África únicamente alcanzará unas cotas de desarrollo suficiente que le permita estar en igualdad de condiciones que los demás continentes, si consigue aunar esfuerzos y gestionar de forma conjunta su capital social, capital cultural, capital económico y capital natural, para lo cual, deberá aprender de su historia, valorar sus posibilidades económicas, controlar su desarrollo demográfico, y adoptar modelos políticos sólidos y transparentes que se vuelquen en sus ciudadanos.

África ha sido utilizada como fuente de recursos para los países e intereses occidentales, y éstos han variado según el momento y las circunstancias. De forma que en tiempos pasados fueron: la madera, el café, el cacao, el té, el caucho, el oro, los diamantes y otros minerales. Pero también el mercado de esclavos han formado parte de la explotación del continente africano. Hoy alguno de estos recursos ha dejado de ser de interés, mientras otros han ocupado su lugar, y en ocasiones se han transformado en fórmulas diferentes de explotación, como es el caso de la mano de obra, que en ocasiones ha pasado de ser exportada como esclavos a convertirse en trabajadores mal pagados y explotados en su propia tierra, pues las condiciones de trabajo y de vida en que estos trabajadores realizan sus tareas nada tienen que ver con las que se realizan en el mundo occidental. Las relaciones laborales deberán consolidarse en torno a contratos formales, y erradicar, o al menos reducir significativamente el contrato informal mayoritario en este ámbito.

Los africanos deberán superar la lacra de la corrupción de sus dirigentes y funcionarios, a la vez que tendrán que replantearse la necesidad de convivir de manera pacífica y en armonía entre los diferentes grupos que constituyen el complejo mosaico de tribus y linajes que tradicionalmente ha caracterizado el mundo y la población de este amplio y complejo continente. Para ello deberán ser capaces de buscar unas identidades locales comunes, que les permitan superar sus diferencias y olvidar las grandes rémoras en las que se han visto desembocados como consecuencias de las luchas y enfrentamientos entre los grupos, que han creado en no pocos países de África Subsahariana un entorno de conflictos y guerras que han minado todas las posibilidades de desarrollo.

Por otra parte, hay que destacar el potencial del continente y la enorme riqueza de sus recursos, que ha servido, y sirve aún, como fuente para abastecer a los países desarrollados de infinidad de materias primas. Especialmente de algunos minerales y productos de gran necesidad y demanda en la industria y en el comercio internacional, como es el caso el coltán del que posee el 80% de las reservas mundiales, también de cobalto con el 90% de las reservas mundiales, el 90% de platino, el 40% de oro, el 98% de cromo, el 64% de manganeso y un tercio de las reservas de uranio, pero que explotan de un modo u otras empresas de otros continentes, y de cuyo beneficio tan sólo un ínfimo porcentaje recae en los países de donde se extrae, y mucho menos en quienes lo extraen.

También posee unas grandes reservas energéticas en forma de petróleo y gas, pero además, de productos alimenticios, recursos piscícolas, y de una fauna altamente demandada por la escasez de este tipo de animales en los demás continentes, y de todo tipo de productos y elementos extraídos del enorme potencial de la fauna y flora del continente, que en la forma de maderas exóticas, productos agrícolas, y partes de animales como marfil, pieles, e incluso carnes han sido extraídas de África sin que beneficie nada más que a unos pocos de los nativos, especialmente a los que adquieren estos productos a través de la caza y del comercio por vías ilegales, y en todos los casos a los intermediarios, y a aquellos países donde se tratan y consumen los recursos que se extraen de las tierras africanas.

Tras las reflexiones y datos aportados anteriormente podemos concluir que África Subsahariana constituye un amplio territorio comprendido por países con estructuras económicas muy dependientes del exterior, sometidos a acuerdos internacionales que condicionan sus mercados de importaciones y exportaciones, y que sus economías, y su desarrollo está constreñido por la deuda y por la inestabilidad del valor de sus recursos en el mercado internacional. Pero además, podemos decir que son países que poseen grandes deficiencias y carencias en el sector educativo y en el ámbito de la formación superior, a lo que hay que unir el hecho de que sus profesionales más capacitados acaban buscando en los países «desarrollados», o en su defecto en los países del norte del continente mayores posibilidades profesionales y vitales.

De algún modo, podemos señalar que los africanos han acabado siendo «esclavos» en sus propios países. El nuevo «neocolonialismo» adquiere diferentes formas y fórmulas, los blancos han sido sustituidos por negros

que actúan como blancos. Los países de origen de las metrópolis han sido sustituidos por organizaciones y corporaciones internacionales y en algunos casos por nuevos países, como parece ser el caso de China (34), que ya no buscan en África el interés estratégico de los países africanos, o el de los minerales y energías como valores de cambio, sino que buscan los recursos por su propio valor, y ven a los africanos como potenciales consumidores de sus productos, más baratos que los de Europa y América.

Sobre estos casos, hay que destacar que, a diferencia de otros tiempos en los que los productos exportados no entraban en competencia directa con las necesidades fundamentales de los pobladores africanos, bien porque su abundancia y necesidades locales no los convertían en recursos escasos o caros para ellos, caso de madera, carbón, etc., o simplemente porque no los podían aprovechar al no tener gran necesidad de los mismos por la escasez de vehículos, por ejemplo, o de industria, como sería el caso de combustibles derivados del petróleo. Lo cierto, es que en la actualidad, la evolución demográfica, las necesidades de las ciudades, y los cambios en el campo de los transportes, y de las industrias locales, ha hecho que muchos de esos productos hayan pasado a ser demandados localmente, por lo que su exportación repercute negativamente en los países productores.

Lo cierto es que, mientras no se produzca un adecuado crecimiento, en lo que definimos como capital social y capital cultural, el capital económico, y capital natural no serán suficientes para permitir el desarrollo y la autosuficiencia de estos países. Por lo que deberán concebirlos como un todo armónico y coherente, y hacer que sus ciudadanos y dirigentes se constituyan en los verdaderos gestores y beneficiarios de los recursos de sus países. Aunque otros países también puedan acceder a dichos recursos, pero en una relación de igualdad y equidad, que permita a cada cual ocupar el lugar que le corresponde en la era de globalización en la que nos encontramos.

Por otra parte, cabe destacar el hecho de como las ayudas internacionales han favorecido en muchos casos el fomento de la dependencia endémica de muchos países y sectores del mundo africano. Así, la

(34) Además de China, países como la India y Brasil, han fijado su interés en los recursos africanos, como señala, GONZÁLEZ CALVO, Gerardo en un libro titulado: *África la tercera colonización*.

voluntad de los países desarrollados, tanto a través de instituciones, como de ONG, de fomentar la ayuda en estos países, y desarrollar acciones de apoyo a las personas, no siempre han tenido el efecto deseado. Unas veces, por ser equivocados los esquemas de acción utilizados, y otras porque los productos, recursos, o medios enviados han sido interceptados o trastocados por grupos locales, o por personal de las Administraciones locales, con lo cual han servido más como medios de presión y manipulación por parte de quienes los gestionaban que para paliar las necesidades de sus potenciales destinatarios.

En otros casos, la llegada de esos recursos ha fomentado entre sus receptores la idea de que iban a ser inagotables, y en el imaginario de los mismos ha hecho emerger la idea de que tales suministros constituían un derecho para con ellos, que veían como compensación a las décadas de imperialismo y explotación a las que se habían visto sometidos. En este sentido, muchos han abandonado la iniciativa y el deseo de progreso de sus respectivas comunidades, entrando en una visión del mundo estática y conformista, esperando que «otros» solucionen sus problemas.

Sea como fuere, África es el continente marginal en todos los terrenos (35), especialmente el entrono de África Subsahariana, y salvo excepciones puntuales, los países que la componen producen y reproducen todos los males que impiden su desarrollo hasta puntos que les permitan jugar un papel adecuado en el escenario mundial.

Si echamos un vistazo a los datos que se manejan a nivel mundial sobre los índices que definen el nivel de desarrollo y bienestar de los países, veremos que entre los menos agraciados siempre aparecen de forma destacada los países de África Subsahariana. Esto es así tanto al referirse al índice de conflictos, a las migraciones, a las enfermedades tanto modernas como tradicionales, a la disponibilidad de alimentos, a la falta de agua potable, al acceso a las distintas fuentes de energía, a la falta de medios de producción modernos y eficaces, a las faltas de infraestructuras y vías de comunicación, a la existencia de redes de comunicación modernas, a los recursos en temas de educación y formación, a las condiciones medioambientales, etc. Pero también a todo lo referido a

(35) Los datos de los cuadros 1, 2, 3 y 4, pp. 272-275. Además se pueden constatar en multitud de las referencias citadas a lo largo de este trabajo, quizá incidiría en las representaciones gráficas que se presentan en organizaciones internacionales, como el Banco Mundial, la FAO, etc.

los derechos humanos, a las discriminaciones por cuestiones de género, de etnia, a los problemas derivados de los extremismos religiosos, etc. En resumen, a todos aquellos factores que inciden y definen el nivel de desarrollo de los países y las correspondientes formas de vivir y percibir el mundo y la realidad social.

En este punto, cabe señalar que los ambientes extremos, desérticos, y de selva densa, la presencia de conflictos armados, o el efecto de las sequías e inundaciones, son expulsores de población, en la dinámica de los movimientos internos, y, las ciudades, las costas y las explotaciones, son los centros de atracción. Estos movimientos hacia las zonas de mayor actividad en busca de una oportunidad de empleo, junto con la explosión demográfica son consecuencia de una estructura socioeconómica específica, y genera lo que Méndez y Molinero llaman «hipertrofia urbana y terciaria», así como una clara dualidad urbana. Esta va a ser una de las claves para comprender el devenir de los países del África Subsahariana. Pero además, se puede prever que si estos países no alcanzan cotas de progreso adecuados, que permitan subsanar muchas de las deficiencias señaladas en el sector de la gestión de los recursos necesarios para satisfacer la cada vez mayor demanda de los africanos, lo más probable es que se incrementen los movimientos migratorios, pero esta vez sean a nivel intercontinental (36). En España se puede apreciar el incipiente proceso migratorio que señalo, de forma que los inmigrantes procedentes de los países subsaharianos –que en números absolutos no son elevados–, pueden, en un futuro no muy lejano alcanzar cotas considerables.

La escasa movilidad migratoria de los pueblos de África Subsahariana, comparada con la de otros países, y el hecho de que tampoco sean países receptores de inmigrantes de otros continentes, deviene en que las culturas locales puedan prevalecer más fácilmente, pero a la vez no se beneficia de los aspectos positivos de la potencial llegada de «aire fresco» de gentes con otras formas de ver la realidad. Lo cual parece un inconveniente en el mundo actual en el que las fronteras estatales van diluyéndose, y donde los modelos culturales y sociales se reconfiguran día a día. Además, las rutas de tránsito de los recursos económicos y comerciales poseen una dimensión mundial.

(36) Las migraciones intercontinentales de los africanos están muy por debajo de los de los demás continentes.

Al final de todo, y después de corroborar que el África Subsahariana es un territorio complejo y diverso, con todo tipo de problemas, no obstante, se trata de un conjunto de países con un gran potencial en cuanto a recursos naturales y humanos se refiere. Finalmente, cabe destacar que las carencias fundamentales de las que se les puede acusar, y que son la causa evidente de sus problemas, están relacionadas con las instituciones públicas y las personas que ostentan los diferentes cargos dentro de éstas.

Por ello, y partiendo de la base de que África Subsahariana posee un alto capital natural, deberá afrontar el desarrollo de aquello que carece, que a mi entender es el capital social, y el capital cultural, al menos en las direcciones que demanda la realidad mundial en la que vivimos.

Si los países africanos no pueden afrontar los cambios señalados, el futuro del continente seguirá las mismas trayectorias que marcan su historia reciente, y partiendo de la situación actual, que algunos definen como «tercera colonización» (37), llegará una cuarta y quinta, etc. Al menos, mientras que sus recursos naturales, puedan atraer la atención de los «colonizadores», estén estos amparados bajo banderas de países, de potencias, de empresas, o de personas amoraes.

Quisiera finalmente referir el hecho de que África es vista desde los países desarrollados como uno de los últimos reductos naturales y «salvaje» que quedan en el mundo. Desde esta perspectiva, se ve con cierta nostalgia la belleza de sus territorios y de unos ecosistemas que no se desean perder. Pero, no debemos olvidar que sus pobladores también merecen disfrutar de las ventajas que aporta la modernidad. Por ello, los países desarrollados tienen la responsabilidad moral de velar porque dichos países prosperen, pero sin cometer los errores que ellos mismos han cometido en sus hábitats naturales, y sin afectar negativamente al medio ambiente de este continente, en la búsqueda incesante de sus recursos naturales. Pero, todo ello debe hacerse, no desde la sensación de culpa que pudiera emerger por las acciones del pasado, sino, desde una perspectiva holística, propia de la que definimos «era del conocimiento», en la que el compromiso y el respeto, sean las fórmulas que rijan las relaciones con los países denominados en vía de desarrollo, o «Estados fallidos», pues, sólo de esta manera se establecerán los vínculos de confianza mutuo que permitirán un adecuado desarrollo y relación entre iguales.

(37) GONZÁLEZ CALVO, Gerardo: *África la tercera colonización*.

El desarrollo adecuado de estos países, repercutiría positivamente los intereses sobre seguridad y defensa mundiales, y en los particulares de España, pues disminuirían significativamente muchos de los problemas que nos afectan de forma directa o indirecta. Tal sería el caso de la migración ilegal, el comercio ilegal, las acciones de piratas en determinados lugares, los extremismos religiosos e ideológicos, la delincuencia organizada, a la vez se favorecería la consolidación del respeto por el medio ambiente, los ecosistemas, y los derechos humanos, etc.

Para que esto pueda suceder, los países desarrollados, sus dirigentes, y las grandes organizaciones internacionales, deberán superar todo tipo de prejuicios y estereotipos, y pasar al plano de la acción, realizando de forma eficaz y oportuna las intervenciones que los estudios que se llevan a cabo bajo su tutela recomiendan en cada caso.

Bibliografía

ÁLVAREZ ACOSTA, M. Elena: *África Subsahariana: de los caminos propios a los impuestos*, 17 de febrero de 2008, en: www.ceid.edu.ar, «Estudio sobre la evolución de África subsahariana y sus gentes».

AAVV: *La crisis alimentaria de África: enseñanzas de la revolución verde de Asia*, editado por D. Djurfeldt, H. Holmen, M. Jirstrom y R. Larsson, Oxfordshire, Reino Unido: CABI Publishing, 2005.

Dirección dedicada a temas de África y a noticias de todo tipo sobre el continente, en: <http://www.afrol.com/>

Dirección en la que podemos encontrar datos sobre los minerales de África, en: http://www.africaminerals.com/mineral_resources.htm

Dirección que presenta una visión crítica de la realidad mundial, en: www.laotraagenda.com

Dirección Banco Mundial, ofrece información sobre desarrollo a nivel mundial, en: <http://www.bancomundial.org/> (<http://geo.worldbank.org/>)

Dirección en la que encontramos datos interesantes sobre las relaciones entre África y China, en: <http://www.casaasia.es/governasia/boletin6>.

En: <http://www.oilwatch.org/> dirección en la que podemos encontrar algunos mapas interesantes sobre existencias petroleras, gas, carbón, y otros recursos energéticos del continente africano, así como algunos puntos de tensión y conflicto, y planos con infraestructuras diversas.

FAO: Informes sobre el «Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo», 2007, en: www.senado.gob.mx/

- GEERTZ, Clifford: *Tras los hechos: dos países, cuatro décadas y un antropólogo*, editorial Paidós Ibérica, 1996.
 — *Interpretación de las culturas*, editorial Gedisa, 1988.
- GONZÁLEZ CALVO, Gerardo: *África la tercera colonización*, ISBN: 978-84-7295-204-1, editorial Mundo Negro.
- Informe de Oxfam Internacional número 91: «Las causas del hambre: una perspectiva de la crisis alimentaria en África», junio de 2006.
- Informe sobre el desarrollo mundial 2010, en: <http://www.bancomundial.org/>
- KAPUSCINSK (1998): *Ébano*, editorial Anagrama, Barcelona, 2003.
- LABARTHE, Gilles et XAVIER, Francois: «L'or africain. Pillages, trafics et commerce international, de Verschave», Collection *Dossiers noirs*, (ISBN: 978-2-7489-0075-0), 2007.
- LEFEBVRE, XAVIER y otros: *La tierra desde el cielo*, «todo está vivo, todo está conectado», producción Jean Louis Remilleux, presentado por el fotógrafo Yann Arthus Bertrand, productora Tribalda pictures, 2009.
- PAHUJA, Nisha: *La ruta del diamante*, producción Kensington Communications, Canadá, 2007.
- SAUPER, Hubert: documental, *La pesadilla de Darwin*, coproducción francesa, austriaca y belga, coproducida por Mille et une productions, coop 99 films production, y Saga Film en colaboración con Arta y WDR, 2004.
- VALDÉS DEL TORO, R.: *Notas de Antropología de las instituciones económicas*, en: <http://webs2002.uab.es/antropologia/rvaldes/public>, Documento que refiere aspectos relevantes sobre la visión antropológica de los modos de producción y comercio de muchos pueblos de África.
- ZWICK, Edward: película, *Diamantes de sangre (Blood diamond)*, distribuidora Warner Sogefilms.
- Para indagar en algunos asuntos, como el tema general de África Subsahariana, el tema de las energías y su papel estratégico, recomendaría revisar los *Documentos de Seguridad y Defensa* y *Monografías* del propio CESEDEN.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. OCTAVIO UÑA JUÁREZ

*Catedrático de Sociología de la Universidad «Rey Juan Carlos»
y presidente del Instituto Ciencia y Sociedad.*

Coordinador: D. JAVIER GUISÁNDEZ GÓMEZ

Coronel del Ejército del Aire, DEM y profesor del CESEDEN.

Vocales: D. JESÚS IGNACIO MARTÍNEZ PARICIO

Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

D. CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

*Profesor de Relaciones Internacionales
de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.*

D. ABEL ROMERO JUNQUERA

*Capitán de fragata y consejero en la Representación Permanente
de España ante el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea.*

D. PEDRO BAÑOS BAJO

*Teniente coronel de Infantería, DEM y profesor de Estrategia
y Relaciones Internacional del CESEDEN.*

D. EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO

*Doctor en Sociología, técnico analista en la Unidad de Sociología
del Cuartel General del Ejército de Tierra
y profesor asociado en la Universidad «Rey Juan Carlos».*

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación

ABSTRACT

The geo strategic importance in Sub Saharan Africa

Africa is the continent with the highest number of deaths due to hunger, malaria, AIDS and wars, and also the continent with the highest number of social inequality and the lowest life expectancy. Sub Saharan Africa is a particularly sensitive area, and also a region with the highest number of wars and violent conflicts since the Second World War, with more fragile and vain states and with the highest number of human crises. Since 1991, twelve million people have died in this area due to different conflicts. It is also impossible to estimate the number of mutilated people, raped women, orphan children.

The 22 countries with the lowest rates of development, modernization and social welfare are also in this area, which occupies 85% of the African territory, although others are undergoing improvements as far as purchasing power and development are concerned.

Numerous internal and external causes in the African situation

The authors of this work agree on the problem diagnosis and on the internal as well as the external causes, although they insist on some specific causes. Among the internal ones, according to what Pedro Baños Bajo (graduated in Military Staff and teacher in CESEDEN) highlights in the chapter «Social unrest and violence in the south of Sahara», the following causes are mentioned: the struggle for land property and for natural and industrial resources, ethnic rivalries, religious extremisms, historical frustrations such as the ones derived from slave trade, identity policies and social

marginalization, border openness, access to power, huge inequalities and generalized poverty, autocratic and presidentialist forms of government, weakness of the states, corruption, delinquency, organized crime, unemployment, educational lacks, sanitary deficiencies, population growth, internal migrations worsened owing to droughts, desertification or floods.

Among the external causes we can stress the struggle for mineral resources, including precious stones, the decolonizing process and the geopolitical rivalries of the big powers, fluctuations in the international markets, the ease to get weapons coming from the conflict areas, violence trivialization and armed children taking part in it, cultural and religious confrontation.

The dispute for resources is also highlighted by Eulogio Sánchez Navarro, an analyst and professor at Rey Juan Carlos University; he also agrees when pointing at tribal differences and colonization problems and subsequent independence, following in some cases the communist models adapted to the specific point of view of some leaders. In the chapter devoted to «Sub Saharan Africa, its resources and development», he explains the factors that mostly affect human progress and he classifies natural resources by explaining the location of the most important ones.

European strategy and policies to help development

In «The architecture of African peace and security: A commitment of the European Union», Abel Romero, Deputy Consultant in the Ministry of Defence and part of the Permanent Delegation of Spain in the European Union, supports the policies and strategies which rich countries stimulate and particularly those that Europe stimulate as their neighbour in the north. Abel Romero starts from the fact that poverty and violent conflicts are extremely interrelated so that either the first one cannot be removed without eliminating the second ones or development cannot be reached in Africa without the previous peace and security, which permit investments and a normal economic activity, as the European Security Strategy or «Solana document» puts forward.

For Abel Romero, development aids, without previous peace and security conditions, is a mistake that ends up either in failure or in fueling not very transparent regimes. That is why the European Union is working on the fields of conflict prevention and crisis management in order to stop the existing ones as well as in post-conflict management.

The outcome of «the strategic partnership between the European Union and Africa», highlights the need to improve, the need to reconsider its orientation and effectiveness, according to Jesús Ignacio Martínez Paricio, senior professor at Complutense University, in his text about «África Subsahariana: ¿un espacio imposible y por eso mismo improbable?», where he points out the idea of heterogeneity in Africa, its lack of identity as a whole, its distance from power and from the «tripolar philosophy that leads the new world order.»

Far from an expected Marshall Plan for Africa, developed countries «close their frontiers in view of the exports of Sub Saharan countries», pertinently stressed by Martínez Paricio, who assures that, in spite of official investments and aids, the situation in Sub Saharan Africa is not improving as expected.

The role of big powers, starting by the American Superpower and going on with the other two with a global projection, the Popular Republic of China and the Russian Federation, as well as the European Union and France, is going to be crucial in the future of this continent, according to Carlos Echevarría Jesús when dealing with «the geo strategic importance in Sub Saharan Africa». So far they compete for mineral markets and for the influence in the area, as Carlos Echevarría (teacher of International Relations at UNED) highlights. China's relevance in commercial aspects as well as in its influence has grown in the last years and in the future it looks for resources to strengthen its international influence.

Echevarría pleads for finishing with the curse of corruption by means of a good government, which will be the «potential solution to every problem.»

All authors agree on the fact that the outcome shows positive effects for some countries in the Sub Saharan area: Ghana, Botswana and above all, South Africa, the new emergent power, while others, such as Somalia, lack consolidated state structures that allow them to manage their own resources. Benin, Gabon, Namibia and Senegal are somewhat successful. The high rate of conflicts from the 60's to the 90's has dramatically decreased since 1991, as a consequence of the failure of Communism, of the collapse of the Soviet Union and of «the end» of political independence wars.

Several things improve slightly: political stability in some governments, the decreasing tendency of civil violence (coups d'état, strikes, genera-

lized violence, demonstrations...); life expectancy also improves and it reaches an average value of 46 years in the area; fertility rates fall but are still among the highest in the world (5.1 in 2007).

Understanding and future opportunities

Two conclusions are pointed out: the need that the aid on the part of all the countries goes on, as well as the will of understanding among African leaders in order to solve their differences in a peaceful way. Sub Saharan Africa –states Pedro Baños Bajo in «Social unrest and violence in the south of Sahara»– requires forward-looking leaders in the long run, who are committed with their people and with mankind. And the most developed states –Eulogio Sánchez Navarro adds– have the moral responsibility for watching over those countries so that they can develop but without making the same mistakes that they have made themselves in their natural habitats.

Among the opportunities that the future provides, everything points to the benefits of the incorporation in the global world in the sense that they take advantage of the participation in wide markets and markets with high incomes; the creation of structures that integrate the different regions and make exchanges and legislation adjustments easier so as to facilitate the access to private initiative.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
SUMARIO	7
PRÓLOGO	9
Numerosas causas internas y externas de la situación africana	11
Estrategia europea y políticas de ayudas al desarrollo	12
Entendimiento y oportunidades de futuro	14
<i>Capítulo primero</i>	
ÁFRICA SUBSAHARIANA: ¿UN ESPACIO IMPOSIBLE Y POR ESO MISMO IMPROBABLE?	15
El excéntrico marco de referencia subsahariano	17
Éxitos relativos en la región y fracasos mayoritarios	26
Del presente inestable hacia el futuro incierto	35
¿Existe otro futuro para la región subsahariana?	49
<i>Capítulo segundo</i>	
EL PAPEL DE LAS GRANDES POTENCIAS CON UNA PROYECCIÓN SIGNIFICATIVA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA	61
Introducción	63
El nuevo papel de las grandes potencias en el continente	64
El intento francés de reubicarse en África	65
El papel de la Federación Rusa o la recuperación de la influencia perdida	71

	<u>Página</u>
El protagonismo presente y futuro de las dos potencias con mayor proyección en África Subsahariana: la rivalidad estadounidense y china en el continente.....	76
Estados Unidos de América: del «africanismo» de los años noventa al USAFRICOM.....	77
La República Popular China: búsqueda de recursos, inversiones y diplomacia.....	88
Conclusiones.....	94

Capítulo tercero

CONFLICTIVIDAD Y VIOLENCIA AL SUR DEL SÁHARA.....	97
Ambientación.....	99
Algunos datos descorazonadores	101
Características de los conflictos	102
Causas polemológicas.....	104
Causas endógenas.....	104
— <i>Pugna por el control de los recursos naturales</i>	104
— <i>Extremismos religiosos</i>	104
— <i>Frustraciones históricas</i>	108
— <i>Rivalidades étnicas</i>	108
— <i>Políticas identitarias y marginación social</i>	109
— <i>Litigios por la tierra</i>	110
— <i>Permeabilidad de las fronteras</i>	110
— <i>Acceso al poder</i>	111
— <i>Deficiente liderazgo político</i>	112
— <i>Pobreza generalizada</i>	112
— <i>Forma de gobierno</i>	113
— <i>Debilidad de los Estados</i>	113
— <i>Corrupción</i>	113
— <i>Delincuencia</i>	114
— <i>Crimen organizado</i>	114
— <i>Juventud de la población</i>	114
— <i>Desigual repartición de la riqueza</i>	115
— <i>Desempleo</i>	115
— <i>Carencias educativas</i>	115
— <i>Deficientes condiciones sanitarias</i>	116
— <i>Incremento poblacional</i>	116

	<u>Página</u>
— <i>Movimientos migratorios intraafricanos</i>	116
Causas exógenas.....	117
— <i>Control de los recursos naturales</i>	117
— <i>Proceso colonizador-descolonizador</i>	118
— <i>Rivalidades geopolíticas de las grandes potencias</i>	120
— <i>Influencia del cambio climático</i>	121
— <i>Fluctuaciones de los mercados internacionales</i>	121
— <i>Tendencias internacionales</i>	122
Aspectos de la conflictividad	122
— <i>Diferentes periodos</i>	122
— <i>Fácil obtención de armas</i>	122
— <i>Banalización de la violencia. Los niños-soldado</i>	123
Casos más representativos.....	124
— <i>Angola</i>	124
— <i>Botsuana</i>	125
— <i>Burkina Faso</i>	126
— <i>Burundi</i>	126
— <i>Camerún</i>	127
— <i>Chad</i>	127
— <i>Costa de Marfil</i>	128
— <i>Darfur</i>	130
— <i>Eritrea</i>	132
— <i>Etiopía</i>	133
— <i>Guinea-Conakry</i>	134
— <i>Guinea Ecuatorial</i>	135
— <i>Kenia</i>	135
— <i>Liberia</i>	136
— <i>Madagascar</i>	137
— <i>Malawi</i>	137
— <i>Malí</i>	137
— <i>Mauricio</i>	138
— <i>Mozambique</i>	138
— <i>Namibia</i>	138
— <i>Níger</i>	139
— <i>Nigeria</i>	139
— <i>República Centroafricana</i>	140

	<u>Página</u>
— República del Congo.....	141
— República Democrática del Congo.....	143
— Ruanda.....	146
— Senegal.....	148
— Sierra Leona.....	149
— Somalia.....	149
— Suráfrica.....	150
— Sudán.....	151
— Tanzania.....	154
— Uganda.....	154
— Zambia.....	155
— Zimbabue.....	155
Conclusiones.....	156
 <i>Capítulo cuarto</i>	
LA ARQUITECTURA DE PAZ Y SEGURIDAD AFRICANA. UN COM- PROMISO DE LA UNIÓN EUROPEA.....	161
África.....	163
El vínculo entre la seguridad y el desarrollo.....	167
— Estrategia Europea de Seguridad (EES).....	167
— La EES enmarcada en la acción de Naciones Unidas.....	170
— Prevención y resolución de conflictos. Instrumentos de la Unión Europea.....	170
— África como área de interés prioritario para la Unión Europea.....	172
La UA y las comunidades económicas regionales.....	174
— Del principio de «soberanía y no injerencia», al principio de «no indiferencia».....	176
— La apropiación africana-African Ownership.....	177
— Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD).....	179
— Las organizaciones regionales.....	180
— Política Común de Seguridad y Defensa Africana (CADSP).....	183
— Los retos de la UA para materializar su política de seguridad....	184
— África. Un continente sin conciencia de unidad.....	186
La estrategia de la Unión Europea en África.....	189
— Partenariados y Plan de Acción 2008-2010.....	192

	<u>Página</u>
— <i>Partenariado Unión Europea-África en Paz y Seguridad</i>	192
— <i>Posición de España en el Partenariado Unión Europea-África en Paz y Seguridad</i>	196
La APSA.....	197
— <i>Órganos principales de la APSA</i>	198
— <i>El problema de la financiación</i>	209
— <i>Las operaciones de la UA</i>	209
Compromiso de la Unión Europea en paz y seguridad en África.....	210
— <i>La financiación</i>	210
— <i>Formación y adiestramiento de las ASF</i>	218
— <i>Las operaciones de la Unión Europea en África. Un compromiso tangible</i>	220
— <i>La opción de apoyar con las Eurofuerzas las misiones de paz de la UA</i>	223
La escasa actividad sobre el terreno de la UA.....	223
Conclusiones. Motivos para la esperanza.....	224
 <i>Capítulo quinto</i>	
ÁFRICA SUBSAHARIANA. SUS RECURSOS Y DESARROLLO.....	229
A modo de introducción y contextualización	231
— <i>De los recursos</i>	232
— <i>Algunas consideraciones sobre el entorno a tratar: África Subsahariana</i>	233
— <i>Una visión holística, los recursos y el progreso</i>	236
De los recursos naturales.....	239
— <i>Un acercamiento a una posible clasificación</i>	239
— <i>Recursos alimenticios</i>	241
— <i>De los minerales</i>	252
Recursos energéticos.....	259
Infraestructuras, comercio y comunicaciones	260
— <i>La infraestructura también incide en los costos comerciales en África</i>	263
— <i>Tecnologías de Información y Comunicación</i>	264

	<u>Página</u>
Cambio climático, ecosistemas y medio ambiente.....	265
– <i>Cambio climático</i>	265
– <i>Un nuevo clima para el desarrollo</i>	267
– <i>Algunos cambios en los sectores productivos</i>	268
Recursos humanos.....	270
– <i>Unas consideraciones sobre la educación en África</i>	271
– <i>Una referencia a la importancia de las remesas de divisas</i>	276
– <i>De las personas y sus costumbres</i>	277
– <i>El factor humano: incremento de la población y migración a las ciudades</i>	278
Conclusiones.....	279
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO.....	289
ABSTRACT.....	291
ÍNDICE.....	295

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL CESEDEN

- *1. Clausewitz y su entorno intelectual. (Kant, Kutz, Guibert, Ficht, Moltke, Sehlieffen y Lenia).
- *2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE).
- *3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano.
- *4. Cinco sociólogos de interés militar.
- *5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional.
- *6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. (Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92).
- *7. Cuatro aspectos de la Defensa Nacional. (Una visión universitaria).
8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional.
9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
11. Anthology of the essays. (Antología de textos en inglés).
- *12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica.
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional.
- *14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895).
- *15. La crisis de los Balcanes.
- *16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa.
17. Second anthology of the essays. (Antología de textos en inglés).
- *18. Las misiones de paz de la ONU.
- *19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española.
20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional.
21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea.
- *22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte.

23. Quinta Jornadas de Defensa Nacional.
24. Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas.
25. Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas.
26. Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar.
27. La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas.
28. Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo **xxi**.
29. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
30. Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación.
31. El islam: presente y futuro.
32. Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la defensa.
33. La Unión Europea Occidental tras Ámsterdam y Madrid.
34. Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década.
35. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/1999).
36. Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares.
37. Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida.
38. Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo.
- *39. V Jornadas de Historia Militar. La Aviación en la guerra española.
40. Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones).
41. La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo **xxi**.
42. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2000).
43. Rusia: conflictos y perspectivas.
44. Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental.
45. La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes.

46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibias de Gallípolis a las Malvinas.
48. La Unión Europea: logros y desafíos.
49. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2001).
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI.
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico.
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español.
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar.
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea.
55. Revisión de la Defensa Nacional.
56. Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en la defensa y la seguridad.
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España Contemporánea.
58. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2002).
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre.
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América.
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre.
62. Medio Ambiente y Defensa.
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia a la Comunidad Iberoamericana.
64. Estudio preliminar de la operación: *Libertad para Irak*.
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos.
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía.
67. Fundamentos de la Estrategia para el siglo XXI.
68. Las fronteras del mundo iberoamericano.

- 69.** Occidente y el Mediterráneo: una visión para una nueva época.
- 70.** IX Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana.
- 71.** Un concepto estratégico para la Unión Europea.
- 72.** El vínculo trasatlántico.
- 73.** Aproximación a las cuestiones de seguridad en el continente americano.
- 74.** Defensa y Sociedad civil.
- 75.** Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo.
- 76.** El esfuerzo de Defensa. Racionalización y optimización.
- 77.** El vínculo trasatlántico en la guerra de Irak.
- 78.** Mujer, Fuerzas Armadas y conflictos bélicos. Una visión panorámica.
- 79.** Terrorismo internacional: enfoques y percepciones.
- 80.** X Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). El acontecer bélico y sus protagonistas.
- 81.** Opinión pública y Defensa Nacional en Iberoamérica.
- 82.** Consecuencias de la guerra de Irak sobre el Mediterráneo Occidental.
- 83.** La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquio C-4/2004-2005).
- 84.** Hacia una política de cooperación en seguridad y defensa con Iberoamérica.
- 85.** Futuro de la política europea de Seguridad y Defensa.
- 86.** Una década del Proceso de Barcelona: evolución y futuro.
- 87.** El conflicto árabe-israelí: nuevas expectativas.
- 88.** Avances en Tecnologías de la Información y de la comunicación para la Seguridad y la Defensa.
- 89.** La seguridad en el Mediterráneo (Coloquio C-4/2006).
- 90.** La externalización en las Fuerzas Armadas. Equilibrio entre apoyo logístico propio y el externalizado.
- 91.** La entrada de Turquía en la Unión Europea.
- 92.** La seguridad en el Mediterráneo: complejidad y multidimensionalidad.

- 93.** La situación de seguridad en Irán: repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial.
- 94.** Tecnología y Fuerzas Armadas.
- 95.** Integración de extranjeros en las Fuerzas Armadas españolas.
- 96.** El mundo iberoamericano ante las actuales retro estratégicas.
- 97.** XI Jornadas de Historia Militar. La enseñanza de la Historia Militar en las Fuerzas Armadas.
- 98.** La energía y su relación con la Seguridad y Defensa.
- 99.** Prospectiva de Seguridad y Defensa: viabilidad de una Unidad de Prospectiva en el CESEDEN.
- 100.** Repercusión del actual reto energético en la situación de seguridad mundial.
- 101.** La evolución de la Seguridad y Defensa en la Comunidad Iberoamericana.
- 102.** El Oriente Próximo tras la crisis de El Líbano.
- 103.** Los estudios de posgrado en las Fuerzas Armadas.
- 104.** Las fronteras exteriores de la Unión Europea.
- 105.** La industria y la tecnología en la política europea de Seguridad y Defensa.
- 106.** De la milicia concejil al reservista. Una historia de generosidad.
- 107.** La Agencia Europea de Defensa: pasado, presente y futuro.
- 108.** China en el sistema de seguridad global del siglo XXI.
- 109.** Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI.
- 110.** Las relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales.
- 111.** Las nuevas guerras y la Polemología.
- 112.** La violencia en el siglo XXI. Nuevas dimensiones de la guerra.
- 113.** Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad.
- 114.** La nueva geopolítica de la energía.

115. Evolución del concepto de interés nacional.

116. Sesenta años de la OTAN ¿Hacia una nueva estrategia?

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.